



**Universidad Nacional Autónoma de México**

---

**Facultad de Filosofía y Letras  
Colegio de Letras Hispánicas**

**El fracaso del héroe romántico en *Sab* de Gertrudis Gómez  
de Avellaneda**

**TESIS**

Que para obtener el título de Licenciado en  
**Lengua y Literaturas Hispánicas**

**PRESENTA**

Alonso Sandoval Avila

**ASESOR DE TESIS**

Dr. César Eduardo Gómez Cañedo



**Facultad de  
Filosofía y Letras**

Ciudad Universitaria  
Ciudad de México

2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Dedicatoria y Agradecimientos**

A mi tío Luis Palacios Hernández, Q.E.P.D.

Le dedico la presente tesis a mi tío Luis Palacios Hernández, quién lamentablemente falleció a principios de este año, a quién quiero y admiro profundamente por su compromiso y pasión por las letras y las humanidades. Él es una de las razones por las que decidí estudiar Letras hispánicas, vino de una familia de trabajadores mineros en Guanajuato, dónde estudió dos carreras universitarias para poder pagar los estudios de todos sus hermanos y convertirse en un verdadero intelectual del pueblo. Me hubiera gustado que pudieras leerme ahora tío. También dedico esta tesis a mi familia, a mi padre Juan Manuel y a mi madre Irma, quienes siempre me han apoyado incondicionalmente y se han interesado profundamente en mi camino y crecimiento, que me han formado en tantas maneras, y a mi hermano Diego, quién es mi mejor amigo y de las personas en quienes tengo plena confianza siempre estarán ahí para mí.

Quiero agradecer a la UNAM, y a la FFyL, comprendo el esfuerzo colectivo que requiere que estas instituciones puedan realizar sus labores académicas y educativas, a mi asesor César Cañedo, así como a mis lectores Mariana Ozuna, Mónica Quijano, Jorge Muñoz y Armando Velazquez, y a la secretaria general del Colegio de Letras Hispánicas, Jessica Gómez por su disposición a ayudar.

Un agradecimiento especial al Departamento de Movilidad de la UNAM y a la Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació de la Universitat de València, España por permitirme tener la oportunidad de realizar mi intercambio académico, en el cuál trabajé una porción considerable de la tesis; a mi tutora en València, Nuria Girona Fibla, y a los académicos que por casualidad encontré en aquella ciudad: a Brígida Pastor Pastor por tener unas charlas conmigo y por ayudarme a desarrollar mejor mis argumentos, y a Alexander Selimov, por sus consejos y su poesía. A las amistades que hice en Valencia y en España.

Además quiero agradecer a Christine Mund, una alemana a quien conocí por casualidad en un hostel de Cuenca, Ecuador y precisamente ambos escribimos nuestras tesis sobre el mismo tema, ella me compartió bibliografía; a Diana Patricia, compañera de Letras Inglesas por hacerme el favor de revisar y corregir mis traducciones del inglés; a Yvette Avila y su esposo, cubanos que

recibimos en México y que en agradecimiento me trajeron libros cubanos de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Gracias a estas personas podría considerarse una tesis internacional.

Además quiero agradecer a mis amigos quienes me han consolado y tranquilizado en la crisis de la pandemia y toda la situación actual, hechos que han retrasado bastante la presente tesis. A mis amigos de la carrera, Miguel Pastrán y Julia Bravo, a quienes quiero profundamente, y cuya pasión y compromiso admiro mucho; a Diana Cárdenas, con quien no paro de reír y a Marcos Bermúdez, a quién conozco desde niño y no pensé que compartiríamos caminos tantas veces. A Elena Alfaro, Juan Noguez, Cristina González, Aldo Raya, Cinthya Ruiz, Yamilet Bautista, y a tantos compañeros y compañeras más con quienes conviví y aprendí en mayor o menor medida durante la carrera; a mis amigos de la infancia y de la adolescencia, Manuel Sosa, Pablo Sandoval, Samantha Vega y Amada Vollbert; a mis chairros preciosos de la preparatoria: Alfredo Mungía, Samantha Celaya, Sergio Lazo, Monica Pinillos, Diana Ramirez, Nahja Ramirez, Kathia García, Leonardo Uhthoff y Héctor Franco, de cuyos logros y crecimiento me siento orgulloso.

A todos los profesores que me han ayudado a formarme académica y personalmente, admiro profundamente esta labor que no es lo suficientemente valorada, un agradecimiento especial para Ana Aguilar, con quién realicé mi servicio social y mi ayudantía de profesor, y quién me ha enseñado que la labor lingüística va más allá de lo meramente académico.

Es gracias a todas estas personas y tantas más, que he podido concluir esta etapa de mis estudios universitarios, no es únicamente un esfuerzo personal e individual, sino colectivo, gracias por todo su apoyo y cariño

## ÍNDICE DEL CONTENIDO

Introducción	6
1. Estado del Arte y Antecedentes	13
1.1 Estado del arte	13
1.2 El héroe romántico	22
1.2.1 Consideraciones del sujeto, héroe, yo e individuo romántico	24
1.2.2 Romanticismo latinoamericano	31
2. Sujetos ‘racializados’	42
2.1 La invención de las razas	43
2.2 Las dos familias	54
2.3 Sab	67
2.3.1 Sab como héroe romántico	82
2.4 Los esclavos	91
2.5 Martina	96
3. Sujetos femeninos y “feminizados”	103
3.1 ¿Novela feminista?	103
3.2 Carlota y el ángel del hogar	115
3.3 Teresa y el desengaño	123
3.4 Sab, héroe afeminado	134
3.5 La madre de Sab y las esclavas	146
3.6 Deseo y fantasía	149
Conclusiones: El fracaso del héroe romántico	156
Bibliografía	166

Amo a mi amo.  
Recojo la leña para encender su fuego cotidiano.  
Amo sus ojos claros.  
Mansa cual cordero  
esparzo gotas de miel por sus orejas.  
Amo sus manos  
que me depositaron sobre un lecho de hierbas:  
Mi amo muerde y subyuga.  
Me cuenta historias sigilosas mientras  
abanico su cuerpo cundido de llagas y balazos,  
de días de sol y guerra de rapiña.  
Amo sus pies que piratearon y rodaron  
por tierras ajenas.  
Los froto con los polvos más finos  
que encontré, una mañana,  
saliendo de la vega.  
Tañó la vihuela y de su garganta salían  
coplas sonoras, como nacidas de la garganta de Manrique.

Yo quería haber oído una marímbula sonar.  
Amo su boca roja, fina,  
desde donde van saliendo palabras  
que no alcanzo a descifrar  
todavía. Mi lengua para él ya no es la suya.

Y la seda del tiempo hecha trizas.

Oyendo hablar a los viejos guardieros, supe  
que mi amor  
da latigazos en las calderas del ingenio,  
como si fueran un infierno, el de aquel Señor Dios  
de quien me hablaba sin cesar.

¿Qué me dirá?  
¿Por qué vivo en la morada ideal para un murciélago?  
¿Por qué le sirvo?  
¿Adonde va en su espléndido coche  
tirado por caballos más felices que yo?  
Mi amor es como la maleza que cubre la dotación,  
única posesión inexpugnable mía.

## Introducción

*Sab* es la primera novela de la escritora cubano-española Gertrudis Gómez de Avellaneda, publicada en 1841 en Madrid, fue censurada en Cuba contener críticas a las instituciones de la esclavitud y el matrimonio; así como a la moral sexista y racista de la época<sup>1</sup>. Por estas razones ha sido ampliamente celebrada por el público y la crítica, y ha sido reconocida como un importante exponente del romanticismo social latinoamericano. A muy grandes rasgos, la historia de la novela gira en torno a Sab, un esclavo mulato de alma bondadosa, hijo de una noble africana y de un blanco rico hacendado (aunque de forma no reconocida). Sab es adoptado en su niñez por Carlos, el hermano de su padre ilegítimo, y posteriormente por Martina, una mujer indígena que vive con su último nieto en la región de Cubitas. Sab está enamorado de su amiga de la infancia Carlota, hija de Carlos y es su ‘esclavo preferido’. Este es un amor imposible puesto que Carlota es blanca y Sab su esclavo mulato. Además Carlota no tiene un interés romántico en Sab y está comprometida con el empresario inglés Enrique, de quién está perdidamente enamorada, sin embargo la familia de Enrique se encuentra en la quiebra y sólo busca heredar las grandes haciendas azucareras de Carlota, ya de poco valor. Sab conoce las verdaderas intenciones de Enrique y buscará detener el matrimonio antes de que sea muy tarde, pero la hermana adoptiva de Carlota, Teresa, que será amiga y cómplice de Sab, detiene a Sab al demostrarle que romper dicho matrimonio sólo causaría el sufrimiento de Carlota, aunque ella misma también esté enamorada de Enrique. Sab hacia el final de la novela gana la lotería y su libertad, pero decidirá sacrificar su propia suerte por los deseos y la felicidad de Carlota, le regala el dinero de la lotería para que Enrique decida casarse con ella, provocando la muerte de Sab. Teresa por su parte se recluye en un convento, y Carlota vivirá un infeliz matrimonio hasta que descubra una carta de Sab que Teresa tuvo todo ese tiempo guardada.

---

<sup>1</sup> Archivo Nacional de Cuba p.350. Copio íntegro el texto de censura, con abreviaciones y ortografía de la época: "El Sor. Censor Regio de Ymprenta de esta Ciudad Licº. D. Hilario de Cisneros Saco, me ha comunicado el decreto qe. Proveyó en 1º. del Actual, pa. qe. se retuviese en la RI. Aduana las obras tituladas *Sab* novela original en dos tomos á la rustica; edicción de Madrid de 1.841. Ymprenta Calle del Barco No. 26; y *Dos mugeres*, novela en tres tomos, tambien á la rústica; edición de Madrid de 1.842.-Gabinete literario: calle del Principe Nº. 25; ambas pr. la Señorita Dª. Gertrudis Gomes de Avellaneda, las cuales no pueden introducirse, pr. contener la primera doctrinas Subercivas del Sistema de esclavitud de esta Ysla, y contrarias á la moral y buenas costumbres; y la Segunda pr. estar plagada de doctrinas inmorales”.



La novela ha sido considerada durante mucho tiempo como un ejemplo de literatura anti-esclavista y feminista de América Latina en el siglo XIX, pero en las últimas décadas se han cuestionado y problematizado la representación y el punto de enunciación de la obra con respecto a la raza, el género y la clase social a la que pertenecía la autora y cuyos intereses se defienden, consciente o inconscientemente en la novela. La autora pertenecía a la burguesía azucarera de Cuba<sup>2</sup>, que temerosa de otra rebelión como la ocurrida en la isla de Haití, buscaba la emancipación pacífica de los esclavos negros, quizás con indemnizaciones para los antiguos propietarios, de manera que así fuera posible racial y culturalmente el blanqueamiento de la isla. También se analiza la esclavitud en la novela como una metáfora para mostrar las condiciones sociales en las que vivían las mujeres de su época. Sin embargo, es claro que hay una condena a la esclavitud desde una perspectiva moral y que se propone implícitamente su abolición; además se compara con la situación de la mujer (específicamente con la mujer blanca y burguesa en el siglo XIX), hay una analogía entre la esclavitud y el matrimonio; con diversos matices que dan complejidad al mensaje central anti-racista y anti-sexista de la novela.

Distintos críticos han señalado que los amos, a excepción de Enrique, son benévolos y amados por sus esclavos: cuando Carlota le da la libertad a su esclavo, Sab sigue siendo leal y amoroso con sus ex-amos y jamás se crea un conflicto o una situación violenta entre estos dos grupos. Una situación en la que sujetos privados de su libertad aman a sus captores no puede sino llamar la atención de cualquier lector contemporáneo, que señalará que ese supuesto amor oculta un abuso de poder y una jerarquía. Ello no quiere decir que dicho conflicto o tensión se resuelva, ya sea pacífica o violentamente, o que se oculte en la novela, se sugiere y expresa directamente en numerosas ocasiones, sin llegar a una resolución satisfactoria.

Por otra parte, los deseos y expectativas de Sab no son los esperados en un individuo mulato para el imaginario hegemónico de los lectores contemporáneos a la obra, pero tampoco son los de un sujeto romántico típico. Sab desea su libertad, es claro, pero antes que su propia libertad antepone su amor por Carlota como la prioridad y sentido de su existencia, es un sacrificio de su propia libertad por el amor (en un sentido bastante literal). ¿Por qué el amor?

---

<sup>2</sup> La *Autobiografía y cartas* (1901) de la autora se publicaron póstumamente y contra su voluntad, varios biógrafos se han dedicado a estudiar a Gómez de Avellaneda como Alexander Roselló Selimov, Simon Palmer o Brígida Pastor.

El carácter de Sab, incluidos sus deseos, se deben en parte a una educación/domesticación en la que Sab adoptó las costumbres y las aspiraciones del sujeto colonizador en un proceso de mestizaje que tiende a un blanqueamiento cultural, se convierte en un sujeto letrado y es en buena medida a través de la literatura romántica que Sab se educa en el espíritu romántico europeo, si bien el amor es un aspecto comúnmente delegado al rol femenino en el romanticismo, Sab lo escoge para construirse como sujeto romántico. Los personajes femeninos Carlota y Teresa también serán educadas en este mismo contexto. A diferencia de los demás esclavos en la novela Sab tuvo una serie de privilegios: tuvo educación, sabe leer y escribir, vivió en la casa grande de la hacienda y era el mayoral de los campos, no sufrió las torturas y malos tratos que vivieron el resto de los esclavos, era mulato de tez clara y familiar ilegítimo de la familia azucarera. Sin embargo, sus deseos nunca podrán ser realizados por su condición de esclavitud y opresión, a pesar de esto, no busca la rebelión popular de su raza, sino que se sacrifica por el amor romántico con una mujer blanca; un deseo profundamente individualista, en el que pasa a ser un esclavo del amor. La alienación de Sab del resto de los esclavos puede ser leída como su aislamiento y despolitización. Sin embargo, la ‘humanización’ o ‘europeización’ de Sab también representaba un nuevo tipo de héroe romántico nunca antes visto, que rompía con todos los esquemas raciales de la época y hacían de Sab (un individuo visto como un objeto y no como un sujeto) con el que un público blanco y criollo podía empatizar.

Si bien Sab no representa los intereses de los esclavos como colectivo, tampoco puede aspirar a integrarse por completo con los blancos, se encuentra aislado. El mestizaje sirve como un elemento clave para entender a Sab, él es una extrañeza, no pertenece a ningún grupo. Es un mestizaje que no une valores y características de dos culturas en armonía, sino que crea una contradicción en Sab, representada metafóricamente como un desplazamiento entre el cuerpo y el alma. Sab tiene los deseos de sujeto romántico (representados usualmente por un varón blanco, burgués y libre), impedido permanentemente en la realización de su deseo por la vilificación de su cuerpo de un mulato. Se encuentra en una especie de limbo, siempre queda a medio camino entre el ego desmedido de un sujeto romántico y el carácter (en su deber) sumiso de un esclavo. Como casi todos los sujetos románticos, Sab fracasa por poseer un alma superior en el contexto de una sociedad retrógrada, pero las circunstancias sociales (muros infranqueables) y los rasgos

particulares del personaje lo diferencian del clásico sujeto romántico: varón, blanco y burgués. Fuera de las distinciones raciales, Sab puede representar un tercer grupo, ya no racial sino nacional, finalmente el mulato se sacrifica en pos de una narrativa nacionalista. Cabe aclarar que el papel del mestizaje en la ideología naciente del proto-nacionalismo cubano aún no estaba muy claro, se podría sugerir tanto que *Sab* es uno de los primeros ejemplos de una ideología nacionalista mestiza en América; o que es una condena moral al mestizaje y que el discurso nacional de Cuba tomó otro rumbo distinto.

Esta contradicción lleva Sab a la auto-destrucción. No era extraño que los personajes o héroes románticos de la literatura se suicidaran, pero las circunstancias en las que se desarrollan estos personajes son completamente distintas y mientras que la mayoría de los roles masculinos del romanticismo buscan la trascendencia de su alma en alguna manera y la sociedad con sus impedimentos morales no lo permiten, en Sab son opresiones tangibles y materiales las que evitan la concreción del deseo de amor romántico, de trascendencia del sujeto y de la construcción de una identidad propia. Sab es un sujeto privilegiado y oprimido al mismo tiempo; y su ambivalencia puede ayudar a explicar la contradicción interna y la crisis de identidad que sufre el personaje en la novela.

Por su parte Teresa y Carlota serán limitadas por las expectativas sociales que se tenían de las mujeres, que chocan directamente con sus deseos y proyectos personales, ambas son heroínas románticas que rompen o cuestionan (de dos maneras muy distintas) los mandatos de género, desde el hecho de haber recibido educación (noción progresista para aquella época). Además de ser representadas como sujetos con deseos y proyectos propios, representación poco vista en la literatura de la época. Carlota descubrirá, demasiado tarde, el precio trágico al conformarse con el camino que se le indicó que sería la vía a la felicidad: el matrimonio y el amor romántico y su labor como el “ángel del hogar”, queda decepcionada al no encontrarse en Enrique con un alma que pudiera equipararse a la suya en cuanto a pasión y sentimientos. Mientras tanto Teresa, no revelará sino hasta el final de la obra su verdadero valor y fortaleza, ella tendrá pasiones similares a las de Carlota, pero las ocultará tras una fachada de indiferencia, se halla en una situación mucho más vulnerable que la de su prima, huérfana y sin dinero ni pretendientes. Al final se redimirá como sujeto a través de una vida religiosa y ascética.

Como hipótesis propongo leer a Sab como un sujeto romántico colonial y racializado, de manera que estos rasgos atraviesan profundamente al personaje en sus deseos, acciones y caracterización, así también propongo leer a Teresa y Carlota como heroínas románticas en su propia medida, no como objetos pacientes del amor romántico, sino como agentes activos de sus propias historias. Estas particularidades no son accidentales sino pilares estructurales en la construcción de los personajes, así como de la crítica anti-sexista y anti-racista de la novela, que revelará los conflictos de los héroes y sus propias contradicciones y tensiones con un entorno hostil, y el fracaso al que inevitablemente se ven dirigidos. Ante una supuesta neutralidad racial y sexual del sujeto romántico, busco subrayar las condiciones de opresión de estos héroes románticos, que los erigen como héroes y heroínas atípicos, y también como ejemplos de personajes esclavos o mujeres atípicos. Asimismo señalar cómo a través de las particularidades que comparten (sujetos coloniales subalternos) y las que no (género y raza) se hayan en posiciones de solidaridad y apoyo mutuo o, por el contrario, de explotación y opresión.

Busco problematizar la representación racial de los personajes y en especial del esclavo mulato Sab, en contraste con el sujeto romántico blanco típico, para poder proponer un modelo que se ajuste mejor a Sab, protagonista mulato y esclavo. Así también me propuse darle lugar a Teresa y Carlota como heroínas románticas atravesadas por su condición de mujer, conflictuadas por la ambivalencia de querer ser individuos y también de seguir los decretos de femineidad establecidos, estos personajes se encuentran y apoyan en una alianza solidaria tripartita que incluye a las mujeres y a los hombres marginados. Asimismo busco enmarcar esta lectura en un contexto de las literaturas latinoamericanas proto-nacionales, que tendían a ideas de raza como el mestizaje y blanqueamiento. Subrayo las particularidades de la novela: Como sujeto nacional, Sab es *sui generis*. A su vez las mujeres son consideradas como sujetos nacionales, a diferencia de la norma que las consideraba como la materia de la nación misma. El papel de la mujer en la conformación de la nación era marginal para la mayoría de discursos nacionales, y, sin embargo, en la novela toman un papel central, en especial personajes como Martina, el cual revela la ficción fundacional de la proto-nación cubana.

Para lograr dichos objetivos, ordeno mi tesis en tres capítulos principales, más una introducción y una conclusión. El primer capítulo realizo un resumen de las características de un

sujeto romántico dentro del contexto literario del romanticismo europeo, americano y cubano, explico brevemente la creación y difusión de la novela dentro del romanticismo latinoamericano; en el segundo capítulo analizo el concepto de raza y de racialización, también utilizo conceptos como la Blanquitud de Bolívar Echevarría, a cada personajes en relación a su raza, quedan categorizados según su origen nacional: las dos familias blancas, la familia de B... y los Otway, la familia cubana y la extranjera respectivamente, mientras que Sab no pertenece a la clase de los esclavos pero tampoco a la de las familias blancas, creando un sujeto aislado y alienado, Sab adopta las formas culturales y sociales de la clase blanca dominante para sobrevivir y. Reflexiono sobre el papel del mestizaje en el proceso de consolidación o ruptura de un discurso proto-nacionalista naciente en Cuba, del que otros personajes como Martina forman parte. En el tercer y último capítulo planteo la posibilidad de leer a la novela como una novela feminista, así como inscribirla en el mundo de las letras de la época y las tácticas con las que la autora puede evadir o cuestionar las limitaciones que se le imponían a las mujeres autoras en el siglo XIX, como lo plantea Susan Kirkpatrick. Analizo a los personajes en cuanto a su género; Carlota y Teresa son las dos heroínas que cuestionan o subvierten (en la medida de sus posibilidades) los mandatos de género impuestos, así también estudio a Sab como un sujeto romántico masculino “afeminado”, ya que posee muchas cualidades típicamente atribuidas a las mujeres; por último propongo una reflexión sobre el cuestionamiento y la manera en la que se representa el género en relación con el deseo, la violencia, el amor romántico y las mujeres como mercancías o comodidades en la novela, finalizo con mis conclusiones y la bibliografía.

Para tales propósitos, realizo un análisis textual de la obra, busco describir la construcción y discurso de los personajes, en particular de Sab, Teresa y Carlota; pero también de Martina y Enrique. Busco contrastar los discursos prototípicos de los héroes románticos con el caso de *Sab* y señalar las particularidades tanto de su clase y raza con Sab, y los de Teresa y Carlota en cuanto a género, así como sus deseos e ideologías. Utilizo bibliografía para cuestionar y problematizar nociones como sujeto romántico (Berlin, Argullol, Kirckpatrick y Sommer); raza (Maldonado-Torres, Castro-Gómez y Fanon); mestizaje y blanquitud (Bolívar Echevarría); género y sujeto romántico (Kirkpatrick, Sommer, etc.). Busco visibilizar las relaciones de poder y los intereses y proyectos de nación a los que responden dichos conceptos, así como reflexionar sobre el

concepto de fracaso y la crisis del sujeto romántico. *Sab* ha sido una obra estudiada por muchos autores pero que sigue presentando nuevas lecturas, polémicas y críticas, una parte de la labor del presente texto en ese sentido es monográfica en cuanto a resumir qué se ha dicho acerca de *Sab*, unir distintas perspectivas, contraponerlas para tratar de distinguir por qué se plantean ideas tan dispares sobre un mismo texto. La manera en la que se lee la novela ayuda a explicar cuáles son las preocupaciones y las dinámicas de las distintas generaciones y perspectivas de los estudiosos.

Es pertinente no negar la complejidad de la lectura de la novela, ya que se trata de una obra enmarcada en un contexto particular, ni formular juicios de valor morales o anacrónicos, sino asumir las contradicciones de la obra, puesto que nos revela tensiones sociales, políticas y estéticas tanto de aquel contexto como del nuestro. Conforme avanza la crítica hallamos nuevas maneras de explicar los sucesos estéticos, literarios, políticos y sociales de Cuba y América Latina durante el siglo XIX, esta novela y estos personajes no encajan perfectamente en un rompecabezas del canon literario y ello nos permite explorar nuevas posibilidades de lectura no solo para esta novela sino para un conjunto de obras que tratan problemáticas sociales, políticas, de género, etc., que no se pueden explicar únicamente en un canon literario masculino, blanco y metropolitano-europeo; son, en buena medida, los márgenes de enunciación los que revelan, la complejidad del fenómeno literario.

# 1. Estado del Arte y Antecedentes

## 1.1 Estado del arte

Los textos académicos acerca de la novela *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda presentan, en su gran mayoría, una lectura sociocrítica de la novela, dicha crítica literaria tiene dos vertientes que en mi opinión son complementarias e igualmente importantes; estas son la crítica feminista y de género, y la crítica con respecto a los estudios de raza y afroamericanos, ambas tienen puntos en común con la lectura nacionalista de la obra. Cada una de las vertientes a su vez abren un gran abanico de discusión y puntos de vista polarizados, en términos numéricos los textos sobre raza y esclavitud y los textos de corte feminista o con perspectiva de género son prácticamente iguales, y en general intersectan entre sí, la totalidad de los textos aborda ambos temas aunque sea de forma circunstancial. Una vertiente de la crítica que no voy a utilizar en la presente tesis es la que lee a *Sab* como una novela de costumbres, que si bien es cierto que existen ciertos cuadros que pueden asemejar a los costumbristas, no creo que se trate de una novela de costumbres pues varios de los cuadros pintados no son propios del campo camagüeyano sino de la ficción y el fuerte carácter romántico de la novela, ni hay una búsqueda para representar detalladamente los grupos sociales y espacios de la Cuba de la época: “No le atrae la realidad tal como es, no le interesa el hecho histórico en sí, sino el encanto poético asociado con la figura del gallardo héroe popular” (Selimov 17), además, no es del interés para la presente tesis dicha lectura.

Es difícil comenzar con una cara u otra de la moneda de la crítica literaria sobre *Sab* ya que estas dos facetas están muy relacionadas entre sí, pero por llevar un orden comenzaré con los textos que se centran más en los estudios feministas o de género. Este enfoque tiene distintas respuestas sobre el mensaje de género en *Sab*, entre ellas, la aseveración de un mensaje feminista (o en todo caso proto-feminista), o bien se cuestiona la veracidad del mensaje feminista e incluso se menciona que la novela bajo una apariencia liberadora en realidad es anti-feminista.

De la primera lectura, que afirma el mensaje feminista y la sororidad entre mujeres de la novela es destacable Susan Kirkpatrick, una de las autoras que más extensamente ha trabajado a Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Sab* es Susan Kirkpatrick. Ella en su libro *Las románticas:*

*Escritoras y subjetividad en España 1835-1850* (1989), dedica varios capítulos a la autora y realiza un análisis profundo del movimiento literario romántico en España y su relación con la subjetividad femenina; por la participación de mujeres escritoras que abonaron al modelo romántico del yo, con sus propios modelos culturales a partir de la feminidad, lo cual provocó pautas complejas de coincidencia y contradicción que formaron un lenguaje del yo romántico específicamente femenino. Regresaré más tarde al libro de esta autora por tratarse de uno de los pilares de mi marco teórico.

Janet N. Gold en “The Femenine Bond: Victimization and Beyond in the Novels of Gertrudis Gómez de Avellaneda” (1989), resalta las relaciones femeninas y solidaridad entre mujeres, a pesar de las diferencias económicas y de que se encuentran en una situación de competencia por el amor de un hombre, esta rivalidad es trascendida por la sororidad basada en la realización de su opresión común. Estos personajes se acercan más a la figura del héroe que de la heroína, son agentes activos que manipulan sus propios destinos.

Brígida Pastor Pastor, en “Symbiosis between Slavery and Feminism in Gertrudis de Avellaneda's *Sab*” (1997), argumenta qué si bien la novela reprueba la crueldad de la esclavitud, esta no es sino una metáfora o un vehículo para comunicar la ideología feminista de la autora, debido a que es la única obra de la autora que habla del tema de esclavitud. Se utiliza la esclavitud para denunciar la injusta servidumbre de las mujeres, pero de las mujeres blancas pertenecientes a la burguesía en específico. Asimismo, en su libro *El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda: Identidad femenina y otredad*, dedica un capítulo a Sab; resalta el carácter femenino del personaje y la marginación de los personajes femeninos, nuevamente insiste en la utilización de la metáfora del esclavo para representar la opresión que vivían las mujeres blancas de la sociedad burguesa de la época, en una vinculación de otredad.

Un texto que niega el mensaje feminista de la novela es “La ambigüedad del mensaje feminista de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda” (1993), de Joan Torres-Pou, por ser la postura de la mujer burguesa y blanca (Carlota), mientras que otras mujeres que no pertenecen a la clase y raza hegemónicas como Teresa o Martina desaparecen del mundo; asimismo resalta que se presenta una idealización tanto de parte de Enrique como de Sab sobre Carlota, el primero como un ángel del hogar y el segundo como un ángel que redimiría su alma, además no se exige



un mejor comportamiento por parte de los hombres (Carlota y Teresa se resignan a su destino), sólo se acepta su mala conducta.

Existe una línea crítica dentro de la lectura feminista que apela al carácter autobiográfico de *Sab*, así como de otras obras de Gómez de Avellaneda, como por ejemplo *Dos Mujeres* (1843) o su *Autobiografía y cartas personales* (1907) publicado después de su muerte. Se busca explicar los mensajes de estas obras pensando en eventos ocurridos en la vida de la escritora y en sus posturas ideológicas y políticas. Sin embargo, no todos los textos sobre lo autobiográfico en *Sab* son lecturas feministas, aunque todas presentan alguna perspectiva de género: Ezequiel Cárdenas fue uno de los primeros autores en documentar las lecturas feministas de *Sab* en "La conciencia feminista en la prosa de Gertrudis Gómez de Avellaneda" (1975), en el que menciona como los textos de la autora representan la sociedad sexista en Cuba y en España, menciona a las autoras feministas que fueron inspiración para de Gertrudis Gómez de Avellaneda y cómo la autora se fue transformando en una escritora más conservadora hacia el final de su vida; también Alexander Roselló Selimov en "La verdad vence apariencias: hacia la ética de Gertrudis Gómez de Avellaneda a través de su prosa" (1999), intenta recrear la ética personal de la autora a través de sus textos, que cuestiona la moral hipócrita de las élites cubana y española; María José Alfonso Seonne en "Importancia del elemento autobiográfico en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda" (1983), ubica a *Sab* en la historia literaria de la autora como una novela primeriza, no incluida en sus Obras completas, traza una correspondencia entre Sab y Plácido Gabriel de la Concepción Valdés, un poeta afro-cubano ejecutado por participar en una revuelta de esclavos y que pudo haber sido cercano a Avellaneda; para Stacey Schlau en "Stranger in a Strange Land: The Discourse of Alienation in Gertrudis Gómez de Avellaneda's Abolitionist Novel *Sab*" (1986), describe las semejanzas entre Sab y la propia escritora se dan en su marginalización y consecuente alienación de su clase, raza y en género; Brígida Pastor Pastor en "Simbolismo autobiográfico en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda" (1996), describe que las autobiografías tienen elementos ficticios, así como los escritos ficticios también se nutren de elementos autobiográficos, por ejemplo, la crítica al matrimonio forzado ya a que la autora rechazó un matrimonio arreglado y fue castigada por ello.

Uno de los textos centrales en la crítica literaria de la novela es “Sab c'est moi” (1987), de Doris Sommer, que une el análisis autobiográfico con el de la formación nacional, en el texto se plantea que la identificación del personaje Sab con la autora se basa en la labor literaria de ambos por la necesidad de subvertir y reconstruir sus propias realidades, la escritura puede desestabilizar el sistema retórico que los oprime, la letra logra convertirlos en agentes y autor-idades de sus propias historias, Sab se hace presente a Carlota a través de su carta. La confusión de género, raza y clase entre Sab y Gómez de Avellaneda para Sommer es un desajuste lingüístico liberador. El texto deja una herencia que violenta al sistema retórico a través de la feminización y radicalización de la novela sentimental, esta innovación irrumpe en el canon de la literatura nacional masculina. Un nuevo heroísmo doméstico, sentimental y femenino se impone al anticuado heroísmo militar en la construcción de un proyecto literario-político latinoamericano común, proyecto en que la abolición de la esclavitud es una condición y no una consecuencia de la Independencia. Sommer argumenta que la posibilidad de un pacífico y legítimo matrimonio de signos en el orden existente era mucho más deseable para Gómez de Avellaneda que una rebelión violenta y subversiva.

Irene Gómez Castillo en “El monstruo como alegoría de la mujer autora en el Romanticismo: *Frankenstein* y *Sab*” (2007), explica cómo se forman alegorías entre las autoras románticas y los protagonistas monstruosos y trágicos de sus novelas, personajes masculinos para poder ser tomadas en cuenta por la tradición literaria masculina, pero que funcionan como los dobles textuales de las autores, con quienes se encuentran en su otredad, condenados por las sociedades en las que viven, de alguna forma apátridas. Estos personajes prometeicos son creados y condenados por su Dios, al unir un alma superior por naturaleza a sus cuerpos “anti-naturales”, estos rasgos románticos ayudan a conformar un 'yo' literario femenino. Josefina Sánchez-Money en *El itinerario del monstruo: la mujer como sujeto periférico del siglo XIX* se dedica también a comparar a *Sab* con la novela *Frankenstein* de Mary Shelley. También traza paralelos entre la figura del monstruo y la figura autorial femenina del siglo XIX.

Catherine Davis nos presenta en “Founding-fathers and Domestic Genealogies: Situating Gertrudis Gómez de Avellaneda” (2003) un cuestionamiento de la consolidación de la literatura

nacional cubana y el lugar que se le ha otorgado a Gómez de Avellaneda en esta historia literaria. Se señala la exclusión de las mujeres de la formación de los discursos nacionalistas cubanos, si bien el género se encuentra en el centro de la construcción culturales de identidades colectivas, se tiende a ignorar el papel de las mujeres en estas. En los estados civiles modernos, mientras los hombres tenían un papel en la vida pública (construían la nación) las mujeres eran subordinadas a un papel pasivo (ser la esencia de la nación), relegadas al papel de señoras de familia, no podían verse envueltas en luchas políticas puesto que no eran sujetos legales ni políticos, sin embargo si eran escritoras o figuras públicas se les demandaba que se comportaran como un hombre en la esfera pública. Gómez de Avellaneda creó una estrategia para coludirse con la autoridad colonial y patriarcal metropolitana y así poder legitimar su propia autoridad como mujer-autora, desde esa posición de poder pudo expresar su mensaje nacionalista (dentro de Cuba jamás habría podido publicar *Sab*). Además, En "The Gift in Sab" (2003), Davis hace un análisis sobre el tropo del regalo como forma de relación social, en una sociedad tradicional como la cubana, los regalos toman un papel central, en oposición a la transacción mercantil de la sociedad moderna encarnada por la familia inglesa de los Otway. Davis analiza simbólica y socialmente cada uno de estos regalos y cómo ayudan a reforzar los lazos sociales de una comunidad (o a romperlos), relacionando las sociedades del regalo con la esfera femenina y las sociedades mercantiles con la masculina (que también ve a las mujeres como objetos de consumo y cambio).

La otra cara de la moneda en los estudios socio-críticos sobre *Sab*, es la lectura sobre el discurso racial, los críticos han confirmado, negado o cuestionado el mensaje anti-esclavista de la novela; la primera interpretación de *Sab* (y la razón de su censura) es que presenta indudablemente un mensaje abolicionista, pero conforme ha transcurrido el tiempo esta interpretación se ha cuestionado y rechazado desde distintas perspectivas. Como lo hizo la crítica feminista, ciertos críticos exponen que el mensaje anti-esclavista sólo fue una herramienta para poder lograr el objetivo más importante de la novela, que puede ser es el mensaje feminista, o bien la conformación de una identidad nacional cubana (que bien puede incluir o excluir a la raza negra) y que dicho abolicionismo es sólo una parte de un proyecto mayor de nación.

Brígida Pastor Pastor en "El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)" (2014), reconoce que la novela trata a la

esclavitud como un trauma histórico aunque lo hace dentro de los límites filantrópicos iluministas del discurso literario abolicionista de la época, es un discurso social que concuerda con las expectativas de la cultura dominante blanca, no representa verdaderamente la violencia y la crueldad del sistema esclavista sino que se enfoca en el sufrimiento espiritual de Sab. Sin embargo, Pastor señala los lazos estratégicos entre personajes marginados, mujeres y esclavos.

En “Amos y esclavos: ¿Quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda” (2013), Nuria Girona Fibla explica: “*Sab* se articula en un conflictivo lugar liminal que, por un lado proyecta un discurso hegemónico de refuerzo de la diferencia y por otro diseña un posible espacio alternativo que puede rastrearse en las miradas encontradas de sus personajes” (127). La autora cuestiona la educación como forma de liberación, puesto que sólo llevo a Sab a enamorarse irracionalmente como en las historias románticas, en un afán de protagonismo individual, y que la alfabetización de Sab tiene su fundamento en la superioridad colonial de la letra. También menciona que el personaje de Sab puede significar tanto la negación del mestizaje como concepto como una afirmación reconciliadora en un proyecto nacional en formación.

El artículo de Julia C. Paulk “A New Look at the Strains of Allegory in Gertrudis de Avellaneda's *Sab*” (2002), visibiliza las contradicciones del mensaje anti-esclavista en *Sab* presenta una lectura alegorías. Explica que una alegoría no tiene que subordinar uno de sus significados al otro en una jerarquía de significados. En el nivel literal-mimético se encuentran el triángulo amoroso y la crítica anti-esclavista y pre-feminista, y el nivel abstracto se encuentra un mensaje racista antitético a la posición progresista de la novela, por lo que se trata de una lectura sin correspondencia entre el sentido literal y el alegórico, contradicción que se debe a que prioriza el sistema de valores familiares (racista) del lector criollo. Paulk sugiere que la incorporación de ideas alegóricas más tradicionales puede verse como una estrategia retórica para aliviar la ansiedad autorial por el contenido radical de su texto. De todas estas contradicciones, concluye que no se trata de un intento fracasado en contra de la discriminación y desigualdad, sino de una novela que tanto confronta como refleja el prejuicio, la ideología opresora es persuasiva y se perpetúa en un sistema complejo de mensajes, aunque estos mensajes busquen tener el sentido opuesto. Paulk además, en “Nothing to hide: *Sab* as an anti-slavery and feminist novel” (2017) desmiente que el tema de la esclavitud se trate únicamente de una herramienta para

denunciar la opresión de la mujer, sino que propone que ambas críticas, la abolicionista y la feminista funcionan paralelamente; una crítica no excluye a la otra. Asimismo, hace un llamado a leer la obra en su contexto histórico y a no imponer nuestra visión del siglo XXI.

Linda M. Rodríguez en “*Getrudis Gómez de Avellaneda's Sab: The fate of the Slave in the Nineteenth-century Cuba*” (1994) defiende que el texto contiene un mensaje feminista y anti-esclavista; y que por ello se posicionaba como un documento peligroso para el *status quo*.

En el otro extremo, José Gómariz, en “Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*” (2009), argumenta que el reformismo criollo cubano buscaba reemplazar al esclavo negro por el asalariado blanco, para así blanquear la sociedad de la isla y lograr la homogeneidad étnica, así que la posición anti-trata de estos grupos sólo buscaba sus propios intereses económicos y racistas.

Jerome Branche en “Ennobling Savagery? Sentimentalism and the Subaltern in *Sab*” (1998), argumenta que la obra es un intento por minimizar la violencia del sistema de explotación humana de la esclavitud. Desde la perspectiva de la filantropía abolicionista de la autora, esta se opone a la esclavitud por ser una violación de los derechos inalienables de los hombres, y al mismo tiempo borra la agencia histórica de los esclavos en el papel de terminar con la esclavitud, los criollos se vuelven portavoces de los esclavos y de su causa. La novela falla en que no explica como acabaría con la esclavitud, ni cómo Sab, un mayoral mulato se convierte en el símbolo universal de la libertad para esclavos negros y las mujeres. También crítica el olvido a las mujeres negras que en sufren una doble explotación, por último considera que la equivalencia de subordinación de la mujer europea con los esclavos es injusta. Para Branche el elemento verdaderamente subversivo y que hace de Gómez de Avellaneda una traidora de su clase es la transgresión sexual transracial que ataca al orden patriarcal blanco, que significa el posible romance incestuoso entre un hombre negro y una mujer blanca, por lo que se inscribe más que en el movimiento anti-esclavista, en el movimiento de liberación sexual del siglo XIX.

No se puede abordar el problema de la raza o el mestizaje sin tomar en cuenta la formación de los estados nación en América Latina, si bien Cuba no consiguió su libertad hasta más de medio siglo después de la publicación de la novela, se puede argumentar que esta tiene elementos proto-nacionalistas que ayudaron a conformarla ideológicamente:

Rogelia Lily Ibarra argumenta en “Gómez de Avellaneda's *Sab*: A Modernizing Project” (2011) que, si bien la novela se publicó antes de la Independencia de Cuba, presenta elementos de conformación de una identidad nacional cubana, como la geografía, el lenguaje, la flora y fauna, así como el folklore y las leyendas, que son parte de la construcción de una literatura nacional que da lugar a las voces subalternas y ponen en la mesa el problema de las mujeres, los esclavos y los indígenas de Cuba, excluidos de la historia cubana oficial, pero que buscan encontrar su lugar en la construcción de este proyecto de nación.

Por su parte, Jorge Camacho en “¿A dónde se fueron? Modernidad e indianismo en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda” (2004), trabaja el personaje de Martina y la leyenda del príncipe Camagüey que se cuenta en la localidad de Cubitas; estas leyendas y Martina funcionan como contra-discursos de la Historiografía cubana oficial que afirma que para el siglo XIX ya no quedaban indígenas en Cuba, Martina presenta conocimientos alternativos que se relacionan con la historia y la medicina. Camacho explica este interés como una visión folklórica para contrarrestar la narrativa de modernización e industrialización. Jenna Living Jacobson en “Nation, Violence, Memory: Interrupting the Foundational Discourse in *Sab*” (2017) analiza al personaje de Martina como una voz que grita desde una memoria histórica, una voz que el discurso fundacional nacionalista cubano buscaba callar, un aullido incómodo que recuerda la violencia y destrucción de un pueblo entero y cómo estos hechos dieron paso al nacimiento de la nación cubana, que busca la unidad y la hegemonía étnica y cultural.

Adriana Méndez Rodenas, en su artículo “*Picturing Cuba: Romantic Ecology in Gómez de Avellaneda's Sab*” (2017), trata la representación de la geografía y el territorio cubano en la novela, la construcción de un imaginario espacial de Cuba a través de una representación edénica del paisaje, con un componente de “feminización” de la tierra y la naturaleza por su fertilidad y exuberancia, la cueva como un espacio femenino-mítico de procreación, además la naturaleza es el origen de las pasiones románticas que los personajes viven y sufren en la novela. La novela se desarrolla en la “Cuba pequeña” de Camagüey, no en La Habana: el paisaje de Cubitas o el jardín que Sab cultiva para Carlota funcionan como una metonimia de la nación cubana. La autora finalmente señala una lectura de crítica ecologista a la modernización mercantilista personificada por Otway como un explorador que representa las influencias extranjeras que ‘modernizan’ Cuba

pero que aniquilan y reconfiguran radicalmente la ecología de la isla y la relación entre los personajes de la novela como una integración racial en un proyecto nacional.

Javier Lasarte Valcárcel en “Blanquear a Sab: mestizaje y cultura” (1999), propone que el mestizaje es un proceso socio-cultural de reconciliación y formación nacional en Cuba ante la nueva amenaza de los comerciantes ingleses; pero Sab enfrenta una deshumanización por parte de los dos poderes, el viejo orden patriarcal y el nuevo orden burgués importado, si bien Sab se inclina a defender el primero. Lasarte sugiere que la razón por la que Sab no se rebela ante el orden es por su blanqueamiento y la asimilación por la educación y el mundo de la cultura en el que creció; finalmente además del yugo del orden patriarcal y el cultural, Sab acepta el yugo del amor. Así la utopía que se vislumbra en *Sab* es civilizatorio-humanista, la civilización de la cultura espiritual contra la barbarie de la civilización mercantilista.

Otros autores realizan estudios comparativos con otros textos de varias tradiciones literarias: Maureen E. Shea traza un paralelismo en “La opresión racial y sexual en dos escritores cubanos del siglo diecinueve: *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Cecilia Valdés* (1882) de Cirilo Valverde” (1994), coloca a ambos textos en el contexto del reformismo criollo, subraya la particularidad de *Sab* como el único texto de la tradición que invierte los papeles románticos siendo el personaje negro masculino y el personaje blanco femenino; Sandra Milena Castillo compara a *Sab* con Benito Pérez Galdós en “Liberalismo burgués en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Torquemada en la Hoguera* de Benito Pérez Galdós” (2017), reivindica la novela de Galdós mientras plantea que la de Gómez de Avellaneda tiene un *ethos* neoliberal (a mi parecer una etiqueta inadecuada), plantea que se trata de una nueva forma de colonialidad del poder que perpetúa el tropo de civilización y barbarie debido a que se representa a los amos como bondadosos. Por su parte, Vincent Cucarella Ramón, hace un estudio comparativo intertextual en “Entre romanticismo, anti-esclavismo y espiritualidad: los ecos feministas transculturales de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *The Bondwoman's Narrative* de Hanna Crafts” (2015), el autor afirma que en ambas obras se presenta el mensaje anti-esclavista en segundo plano y en primer plano la redención nacional, para ello era necesario reivindicar un componente espiritual y religioso, católico en el caso de Gómez de Avellaneda y protestante en el caso de la esclava Hanna Crafts, asimismo era necesario que Sab muriera por su mestizaje ya que es un acto que

atenta contra la moral religiosa e irrumpe en el proyecto nacional por ser una identidad en conflicto. Finalmente, en “*Sab, el Werther esclavo de la Avellaneda*” (1999) por Mariela A. Gutiérrez hace un estudio de Sab como un anti-héroe y un personaje de valores plenamente románticos que antepone el amor romántico a su condición social, ya que se encuentra enajenado de su clase y posición marginal, no busca la redención de su raza, sino una redención de su alma

Un artículo que me ayudó a contrastar la novela con otras obras literarias españolas del romanticismo fue “*Speaking of Race in Don Álvaro*” (2010), de Lisa Surwillo, que niega que la trágica trama de esta obra del Duque de Rivas se debía a la fuerza de la fortuna, sino más bien a la imposición de una serie de normas raciales que se consolidaron en España y los demás estados-nación durante el siglo XIX, el hecho de que el personaje principal Don Álvaro sea un mestizo proveniente de la nobleza inca no es gratuito para la fatalidad consiguiente en la obra. Como veremos con Sab, es una situación muy similar a la que vive el mulato en cuanto a raza y su trágico final. Susan Kirkpatrick también hace un estudio del personaje de Don Álvaro, que clasifica como el “yo disperso” en una inseguridad completa de la identidad del yo y una búsqueda destinada a fracasar, si bien carece de la rebeldía prometeica, tiene la intensidad y el utopismo del deseo romántico. Es pertinente preguntarnos si Sab tiene una crisis de identidad en el mismo sentido que Don Álvaro.

Como se puede observar, existen diversas polémicas que giran en torno a *Sab*, respecto a si la novela entra en alguna categoría ya establecida, ya sea feminista, anti-feminista, abolicionista, antiesclavista, reformista, nacionalista, etc. Estos debates podrían continuar indefinidamente sin llegar a una respuesta satisfactoria, en la presente tesis me propongo abonar al debate en un diálogo abierto, que lejos de ser una discusión agotada y estéril, da todavía mucho terreno para la reflexión, plantear nuevas preguntas y replantear otras existentes.

## **1.2 El héroe romántico**

Antes de comenzar el análisis de la obra, es pertinente hacer algunas distinciones entre los conceptos que utilizaré, en la variada bibliografía que utilizo como marco teórico se utilizan términos como sujeto, individuo, Yo, héroe o arquetipo sin mucha precisión o incluso de forma



intercambiable, sin embargo, tienen algunos pequeños matices que se deben señalar:

Para la noción de sujeto, no se debe entender un individuo humano real que vive e interactúa en nuestro mundo, sino a una entidad abstracta (que puede ser representada por un ser humano) que tiene un qué-hacer, agentividad, volición y subjetividad propias, con las que manipula su entorno; esta categoría si bien es utilizada en los estudios literarios, es más frecuente en las reflexiones filosóficas y antropológicas; para hablar de los personajes de la novela utilizaré otros términos más específicos a los estudios literarios como personaje, protagonista o héroe/heroína. El yo romántico es un concepto que gira en torno a la identidad, principalmente como búsqueda de auto-formación del propio ser, el concepto se mueve entre la forma de ser y ética de los artistas que participaron del movimiento romántico; y los personajes de sus discursos u obras literarias, es decir, estos autores buscaron representar su propia subjetividad en los personajes de sus obras, principalmente en el héroe romántico. El universo 'ficticio' y el 'histórico' quedan así igualados en su posibilidad de presentar sujetos o yos románticos.

Un personaje se trata de un elemento narrativo básico que funciona como un motor central de la acción; un héroe en el sentido más llano es el protagonista principal de la obra literaria, estos protagonistas logran grandes hazañas o buscan realizar un propósito, o bien en su caso el anti-héroe parodia e ironiza esta búsqueda. A pesar de que son elementos antropomorfizados, es necesario distinguirlos de una persona física o empírica puesto que no se puede develar una psique real ya que es un ente ficcional. Para el movimiento romántico no era anormal plasmar la subjetividad del autor entre su obra ficticia y autobiográfica, tanto en el caso de los personajes como el del narrador, que es una entidad ficticia que enuncia el discurso, son generados por el autor, que puede depositar en ellos, intrusiones o manifestaciones explícitas de su subjetividad (que veremos múltiples veces en la novela y una de las razones por las que escogí nombrar en femenino a la narradora de la novela). Aunque los estudios literarios y de la comunicación han retomado conceptos de la psicología y del psicoanálisis, es más preciso hablar del héroe romántico como una categoría de los estudios literarios<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Para las definiciones de personaje, héroe, narrador y autor en su significado más sencillo, utilicé el *Diccionario de teoría narrativa* (2002) de José R. Valles y Francisco Alamo.

### 1.2.1 Consideraciones del sujeto, héroe, yo e individuo romántico

Uno de los textos críticos canónicos del romanticismo es *Las raíces del romanticismo* de Isaiah Berlin (1965), que trabaja exclusivamente al movimiento romántico europeo, principalmente alemán, aborda las características más básicas del romanticismo y del sujeto romántico, también *El héroe y el único* de Rafael Argullol realiza una tipología de los sujetos o héroes románticos que proliferaron en las literaturas europeas. El ya mencionado libro de Susan Kirkpatrick *Las románticas...*(1989), describe y analiza al sujeto y el yo romántico en relación con la subjetividad femenina de la España decimonónica. Para contextualizar en el contexto hispanoamericano cito a Federico Álvarez en su conferencia “¿Romanticismo en Hispanoamérica?” (1968) donde se pregunta si existe un verdadero romanticismo en el continente, así como los textos de Angel Ocampo “El romanticismo en la identidad latinoamericana”; y de Cedomil Goic “Temas y problemas de la literatura del romanticismo al modernismo”, también *La ciudad letrada* (1984) de Ángel Rama que si bien no trata del romanticismo lo menciona para dar cuenta de la estructura de los círculos literarios e intelectuales en Latinoamérica, pero principalmente cito capítulos *Ficciones fundacionales* (1993) de Doris Sommer que describe la manera en la que se formó un canon romántico latinoamericano en contraste con el europeo.

Ahora abordaré algunos rasgos básicos del individuo romántico, ya se le llame sujeto, Yo, individuo o héroe. Cualquier concepción del sujeto o el yo romántico va estrechamente ligada a la identidad y por lo tanto al entorno y la otredad, todo lo que no sea el Yo. Una relación de lo propio con respecto a lo alterno que oscilaba entre el deseo y el rechazo, o quizás de dominio y conquista. Es cuando hay algún tipo de resistencia cuando somos conscientes del yo y nos distinguimos del otro (Berlin 138). Por lo general en los discursos románticos el deseo se presenta como una imposibilidad, el sentimiento que provoca es un deseo exacerbado e irracional, representado de forma positiva como una virtud, como apego a los propios ideales, no así un vicio de ambición o codicia, sin embargo, el sujeto romántico está condenado a fracasar en la realización de su deseo: “La paradoja básica del *deseo*: el deseo, que existe como carencia en relación al objeto, nunca puede coincidir con su objetivo. De modo que el sujeto romántico del deseo, representado como el rebelde contra las limitaciones del mundo objetivo, *fracasa* siempre en su intento de imponer su propia imagen a la realidad” (Kirkpatrick 25). El fracaso lleva al

héroe romántico al fatalismo: “La noción es que, aunque intentemos liberarnos, el universo no es tan fácil de dominar. Hay algo detrás, en las oscuras profundidades del inconsciente o de la historia; hay algo, de todos modos, que nosotros no podemos alcanzar y que frustra nuestros más caros deseos” (Berlin 153). Estas circunstancias casuales, causales, sistemáticas o azarosas se agrupan bajo el lema del destino, un guión pre-existente para todos los individuos que viven en el planeta, del que no podemos escapar ni al que nos podamos oponer aunque sí rechazar y desafiar:

La verdadera tragedia se origina en la tensión entre los oscuros poderes incontrolables a los que el hombre está entregado, y la voluntad de éste por luchar y oponerse a ellos. Luchar contra el destino es el mandato de la existencia humana, que no se rinde. El mundo de los que se resignan, de los que eluden la decidida elección constituye el fondo ante el cual el héroe trágico opone su voluntad inquebrantable a la prepotencia del Todo, e incluso en la muerte conserva íntegra la dignidad de la grandeza humana (A. Lezky en Argullol 271).

La libertad es otro de los valores centrales del romanticismo, libertad que no era de un orden material o físico, debido a las limitaciones del cuerpo y la naturaleza en el espacio, sino una libertad que trasciende lo material, algo interno que se revela en el desarrollo del espíritu (Berlin 133). Nunca antes en la historia europea se había abogado por una libertad de este tipo, que trascendiera al bien común, al orden de las tradiciones e instituciones del burgués y a la misma realidad. Se rompen las verdades establecidas para establecer una nueva verdad a la vez universal y relativa: que cada individuo se forja a sí mismo y su propia realidad, nada de lo que nos dado es aceptable, un rechazo generalizado a los valores tradicionales y a las nuevas formas de vida de la incipiente burguesía caracteriza a los partidarios de este romanticismo:

Debemos romper con este orden: o bien yendo al pasado o penetrando en nosotros mismos y abandonando así el mundo exterior. Tenemos que buscar la unidad con algún tipo de gran fuerza espiritual con la que nunca podremos identificarnos completamente; o idealizar algún mito que jamás se concretará (...) no importa cuál sea -una clase, una nación, una doctrina religiosa, o lo que fuera-, que nos empuje constantemente hacia delante, si bien nunca se realizará ya que su esencia y su valor radican en que es estrictamente irrealizable, pues si lo fuera carecería de valor (...) Esta es (...) la esencia del movimiento romántico: la voluntad y el hombre como acción (...) Este es el núcleo del romanticismo (191).

En respuesta al rechazo al orden establecido se tiende a una búsqueda nostálgica que regresaba al pasado para encontrar un orden anterior idealizado que hiciera frente al desolador presente. Esta

nostalgia es una de las trincheras del individualismo y la subjetividad romántica:

La nostalgia romántica es la nostalgia de un paraíso perdido en el que coexisten los contrarios, es la nostalgia de un paraíso no sometido a la lógica del intercambio. Y un aspecto fundamental de esta nostalgia es el individuo. En el romanticismo encontramos una exaltación de la subjetividad como una de las formas que toma la resistencia a la reificación. De ahí que no deba entenderse esta apología de la subjetividad como una defensa del individualismo liberal moderno. A diferencia de este último, el individualismo romántico pone el acento en el carácter único e incomparable de cada subjetividad (Mèlich 49).

Al contraponerse a una sociedad mercantil mediocre y mundana, los sujetos románticos se consideran a sí mismos como superiores, la igualdad no es un valor romántico, todo lo contrario, se le relaciona con la medianía y el conformismo, el individualismo romántico antepone moral y éticamente las necesidades de éste a las de toda la sociedad o lo que es considerado el ‘bien común’, antagonizándolo y cuestionándolo. A partir de un sentimiento de individualidad y superioridad, el movimiento romántico es profundamente anti-igualitario:

El sentimiento de superioridad y el desdén son la venganza del romántico contra su tiempo. El hombre romántico se considera un alma superior, un aristócrata del espíritu que (...) es capaz de afrontar el adverso signo de su época. El anti-igualitarismo del romántico no admite paliativos: su creencia en la propia *megalopsique* le conduce a entender la existencia como una guerra sin cuartel en el que unos pocos, los elegidos del cielo para el mayor placer y el mayor dolor, se hallan acometidos por una mayoría asustadiza que rehuye las pasiones extremas (Argullol 273).

Esta supuesta superioridad se atribuye a un esencialismo del alma, que jerarquiza a los sujetos por la grandeza de sus almas, más que afirmar algún otro tipo de jerarquía social ya existente, las almas románticas son desterradas del mundo (y a su vez las almas románticas destierran a las mundanas), es un alma reflexiva que sufre en el interior por un exceso de conciencia de su condición superior en un entorno hostil:

Su conciencia dolorosamente adquirida de pertenecer a un mundo espiritualmente superior, que necesariamente se halla convulsionado por las grandes pasiones y en contraposición al mundo inferior y mediocre de los que se consuelan en la resignación y en la miseria idolátrica, le conduce a la vigorosa aceptación de los principios desesperados, pero veraces de la vida (269).

Tanto el individuo romántico confronta a la sociedad y al destino, como estos son antagónicos a

él. Su superioridad espiritual no es gratificada ni justamente compensada, todo lo contrario, la sociedad y el Destino le dan la espalda a estos sujetos: “Un hombre no detenta impunemente un espíritu superior, sino que es continuamente castigado por la temeridad de no conformarse con su condición humana” (Argullol 276). Por lo tanto el sujeto romántico también reniega de las fuerzas superiores ya sean divinas, naturales o sociales; y de sus propias limitaciones como ser humano mortal, es abandonado por Dios y castigado por tratar de ser lo que no es: “El genio romántico reconoce en la animadversión de sus contemporáneos el abandono del mismo cielo que le ha dotado con un ‘alma superior’ (...) el genio romántico (...) desconfía de la luz de la divinidad y la sustituye por la introspección y apología de lo oscuro” (295). Sin embargo, el yo romántico le tiene envidia a los hombres mediocres precisamente por aquella falta de pasión que les hace vivir de forma ignorante pero feliz, las desbordadas pasiones románticas conllevan gran dolor y sufrimiento para los románticos, entonces estos héroes románticos desprecian y envidian la mediocridad del hombre común (277).

Es claro que el romanticismo plantea algún tipo de quiebre o transgresión al sistema establecido, sin embargo no existe algún discurso político de rebelión que se presente de manera consistente, sino que puede tomar una variedad de discursos o movimientos, es por ello que los autores de romanticismo tomaran posturas opuestas como el liberalismo y el conservadurismo. La forma de resistir, no era importante, ni tampoco qué ideología o bandera política tomara tal resistencia, sino más bien el hecho de creer en los propios ideales y ser fiel a ellos:

Ya que debemos ser libres, y ser nosotros mismos del modo más completo, la gran virtud -la más importante de todas- es lo que los existencialistas llaman autenticidad, y lo que los románticos llaman sinceridad (...) La noción del idealismo es nueva. Significa que respetamos a la gente por estar dispuestos a sacrificar su salud, su fortuna, su popularidad, su poder, todo tipo de deseos demandados por sus emociones; por renunciar a aquello que no pueden controlar (...) en favor de algo con lo que se identifican verdaderamente, sin importar lo que sea. La noción de que el idealismo es algo bueno, y el realismo algo malo -de que si declaro que soy algo realista quiero decir que estoy a punto de mentir o de hacer algo ruin- se desprende del movimiento romántico. La sinceridad se torna en una virtud en sí misma (Berlin 192-93).

Los individuos que de alguna manera se resistieran, rebelaran o vivieran al margen de la sociedad eran altamente atractivos para los escritores románticos. Todos aquellos que son exiliados (o auto-exiliados) de la sociedad son propicios a ser los personajes que mejor representen el

movimiento romántico. Los seres amorales o inmorales que son juzgados, y que, sin embargo son más auténticos que el resto de la sociedad mediocre e hipócrita que los señala.

Esta es una observación típica acerca de los marginados, los exiliados, el superhombre, el hombre que no soporta el mundo existente ya que su espíritu es más amplio de lo que el mundo puede contener, ya que posee ideales que presuponen la necesidad de un movimiento perpetuo y ferviente hacia adelante, de un movimiento que se ve constantemente limitado por la estupidez, la falta de imaginación y la monotonía del mundo existente. De ahí que las vidas de los personajes de Byron surjan del desprecio, entren en el vicio, y por consiguiente en el crimen, en el terror, y la desesperación (185).

Esta marginalidad se re-significa y se convierte en algo deseable en la medida en que comprueba la superioridad intelectual y ética de los exiliados, marginados, criminales de la sociedad:

El hombre romántico siente el peso de la “anormalidad”; la sociedad lo tiene reputado como de la saga de los visionarios. Y esto, por una parte, le satisface porque es un reconocimiento de su superioridad espiritual; pero, por otra parte, se sabe marginado y silenciado (...) tiene, el menos, el corrosivo consuelo de saberse a un tiempo denostado y temido (277).

Sin embargo, esta crítica y este rechazo al modo de vida mercantil estaba inevitablemente atada a las limitaciones de su época, por lo que presentó una serie de contradicciones entre el discurso y la práctica política de dichos sujetos, principalmente revelada en la representación de estos sujetos románticos como hombres blancos heterosexuales y burgueses, y por consiguiente la exclusión de grandes masas de personas oprimidas y marginadas:

Los términos abstractos en los que se expusieron los justificadores teóricos del proyecto romántico liberal implicaron que todos los individuos, todos los sujetos humanos, tenían derecho a esa liberación. Sin embargo, tanto la práctica liberal como las manifestaciones más concretas de su ideología ponían de manifiesto que el ideal liberador era por encima de todo un proyecto clasista, orientado hacia el cambio de las condiciones de vida de la élite privilegiada, pero no hacia la liberación de las clases inferiores de la opresión política y económica. El prejuicio de clases no era el único que excluía a determinados sujetos del proyecto de liberación (Kirkpatrick 56).

Para el teórico George Lukacs, el héroe proviene de la literatura épica clásica, y el romanticismo lo retoma, pero con notables diferencias: mientras que el héroe épico representaba más que el individuo que encarna, sino a todo el destino de una comunidad, la grandeza que une a un individuo con una totalidad (67); por otra parte el héroe romántico de la novela moderna es un sujeto problemático siempre se halla en conflicto con su realidad, como el que evade la realidad

(idealismo abstracto) o el que rechaza la realidad y actúa al margen o en contra de ella ('de la desilusión' [*Disillusionment*]). Hay una relación inadecuada debido a que el alma del individuo es más grande que el destino que la vida tiene que ofrecerle. Una realidad puramente interior con un contenido más o menos completo en sí mismo que entra en competencia con la realidad del mundo exterior, se trata por lo tanto de una lucha entre dos mundos; y el héroe, debido a su pasividad, busca evadir los conflictos y tensiones externas, a resolver al interior del alma todo lo que concierne al alma (111). Esta autosuficiencia de el yo subjetivo es el abandono de cualquier lucha en el mundo exterior, una lucha que es vista *a priori* como sin esperanza y solamente humillante (114). Es más, la subjetividad da lugar a un heroísmo de militancia interior, en el que un hombre puede convertirse en un héroe, la figura central de una obra literaria, porque tiene la posibilidad interior de experimentar la vida como un creador literario (117). Las novelas del romanticismo toman un sentido de desilusión, de escepticismo y de fracaso debido a la visión drástica de que la experiencia del alma es la única cosa esencial y necesaria (118). "But the outside world and the interiority are too heterogeneous, too hostile to one another to be simultaneously affirmed (...) the only way left is to deny them both, and this merely renews and potentiates the fundamental danger of this type of novel—that of the form becoming dissolved in dreary pessimism" (119)<sup>4</sup>. Este pesimismo lleva a un conformismo con el mundo y el *status quo*, esta aceptación decepcionante busca respuestas fuera de esta realidad y no a cambiar la realidad que vivimos, por ello en ocasiones se ha acusado al romanticismo de conservador:

The hero's ultimate state of resigned loneliness does not signify the total collapse and defilement of all his ideals but a recognition of the discrepancy between the interiority and the world. The hero actively realizes this duality: he accommodates himself to society by resigning himself to accept its life forms, and by locking inside himself and keeping entirely to himself the interiority which can only be realized inside the soul. His ultimate arrival expresses the present state of the world but is neither a protest against it nor an affirmation of it, only an understanding and experiencing of it which tries to be fair to both sides and which ascribes the soul's inability to fulfill itself in the world not

---

<sup>4</sup> "Pero el mundo exterior y la interioridad son demasiado heterogéneos, demasiado hostiles entre sí para ser afirmados simultáneamente (...) el último camino que queda es negarlas ambas, y esto meramente renueva y potencia el peligro fundamental de este tipo de novela -la de que su forma se disuelva en un pesimismo monótono". [Todas las traducciones del inglés al español son mías.]

only to the inessential nature of the world but also to the feebleness of the soul (136)<sup>5</sup>.

Más adelante Lukacs habla de una comunidad creada entre los románticos, una red de solidaridad y alianzas construida en un espacio profundamente individual, sin embargo, esta comunidad poco tendrá que ver con los sentidos de colectividad natural o filial, sino de afiliaciones estratégicas con otros individuos igualmente solitarios y aislados:

The possibility of human and interior community among men, of understanding and common action in respect of the essential. Such community is not the result of people being naively and naturally rooted in a specific social structure, not of any natural solidarity of kinship (as in the ancient epics), nor is it a mystical experience of community, a sudden illumination which rejects the lonely individuality as something ephemeral, static and sinful; it is achieved by personalities, previously lonely and confined within their own selves, adapting and accustoming themselves to one another; it is the fruit of a rich and enriching resignation, the crowning of a process of education, a maturity attained by struggle and effort (133)<sup>6</sup>.

Estos son los principios y visión de los héroes y sujetos románticos, la forma en la que se relacionaban entre sí y con el mundo. Es claro que Isaiah Berlin y George Lukacs piensan en un romanticismo de Europa central, principalmente alemán, Argullol habla de una forma más general del movimiento romántico y Kirkpatrick se dedica a las escritoras españolas. En el siguiente apartado desarrollaré lo que sucedió en Latinoamérica, así como las coincidencias y diferencias que tiene con el romanticismo europeo.

---

<sup>5</sup> “El estado último de soledad resignada del héroe no significa el colapso total y deshonra de todos sus ideales, sino un reconocimiento de la discrepancia entre la interioridad y el mundo. El héroe activamente da cuenta de esta dualidad, se acomoda en la sociedad al resignarse a aceptar sus formas de vida, y al encerrarse en si mismo y aislarse por completo, la interioridad la cual sólo puede realizarse en el alma. Su llegada última expresa el estado presente del mundo pero no es una protesta ante este ni una afirmación de él, sólo la comprensión y experiencia de este que trata de ser justo a ambos lados y que adscribe la inhabilidad del alma a la auto-realización en el mundo no sólo a la naturaleza no esencial del mundo pero también a la debilidad del alma”.

<sup>6</sup> “La posibilidad de la comunión humana e interior entre hombres, de entendimiento y acción común con respecto a lo esencial. Dicha comunidad no es el resultado de personas natural e ingenuamente enraizadas en una estructura social específica, ni de alguna solidaridad natural de filiación (como los antiguos épicos), ni es una experiencia mística de comunidad, una iluminación repentina que rechaza la individual solitaria como algo efímero, estático y pecaminoso; es logrado por las personalidades, previamente solitarias y confinadas a sí mismas, adaptando y acostumbrándose entre sí; es el fruto de una resignación rica y enriquecedora, el coronamiento de un proceso de educación, una maduración obtenida por la lucha y el esfuerzo”.



## 1.2.2 Romanticismo latinoamericano

Tanto los casos del romanticismo español, como del romanticismo de los países hispanoamericanos ha resultado objeto de disputa para los estudiosos de la literatura, debido a que se argumenta que las tradiciones hispánicas no pudieron entrar de lleno a los movimientos y corrientes literarias de la Europa central, y que sus exponentes son simples copias inauténticas y contradictorias. Sin embargo, distintos autores defienden la originalidad y la particularidad de las tradiciones peninsular e hispanoamericanas, a la vez que defienden su pertenencia al romanticismo, Susan Kirkpatrick argumenta que el hecho de que las mujeres escritoras españolas formaran una subjetividad femenina propia es razón suficiente para inscribirlo en el romanticismo europeo.

En el caso más específico del romanticismo hispanoamericano tiene mayor presencia el componente político, nacionalista e independentista, los héroes románticos buscaban realizarse a través de grandes hazañas que pasarán a la historia y que ayudarán a la heroica empresa de conseguir la independencia, derrocar a un déspota, o vencer a algún enemigo político, ya sea extranjero o interno. Se trató de una búsqueda de identidad y de afirmación nacional a través de la representación de las problemáticas sociales y políticas que vivía América en sus procesos de independencia y como nuevas naciones, o algún otro tipo guerra interna, que abundaron en las primeras décadas después de las independencias latinoamericanas. De modo que en Latinoamérica no se desarrolló el romanticismo idealista e individualista alemán, sino el romanticismo social francés haciendo de Victor Hugo un héroe americano (Rama 107). Se presenta una relación entre literatura y política a través de sus figuras literarias.

La institución literaria conservó la función social que había adquirido en el periodo de la independencia. Los hombres de letras se mantuvieron vinculados a la realidad política. El poeta o escritor reaccionó literariamente ante los hechos públicos con la elegía, la oda, la profecía o la sátira. Literatura y política están estrechamente ligadas y permanecerán íntimamente relacionadas durante todo el siglo XIX (...) Los hombres de letras fueron por lo general políticos, hombres de acción al tiempo que escritores, y desempeñaron cargos públicos, fueron diputados, senadores, intendentes, gobernadores, ministros o presidentes de la República (Goic 27).

Sin embargo y como veremos en la presente tesis, esta unión de política y literatura fue un fenómeno casi exclusivamente masculino, las mujeres del siglo XIX ni en Europa ni en América

tenían derechos políticos por lo que no podían votar o fungir como funcionarias públicas. En la novela de *Sab*, ninguno de los personajes se abandera o lidera una revolución, no hay un viril llamado a las armas, sino que se dedica a realizar su crítica desde un espacio doméstico, que era en el que se encasillaba a la mujer.

El romanticismo latinoamericano, por su cuenta, no sigue exactamente los derroteros anteriores; enfatiza y se dirige, no al anhelo de intimidad y soledad individual sino a la liberación de lo social en la que ese individuo tiene lugar. (Quizás por esto, aún persista una Latinoamérica que anhela la modernidad.) Aunque el escape de la ciudad o la urbanidad hacia lo rural, al campo, a la hacienda o a la selva, signe la literatura romántica latinoamericana, no lo hace para despreciar la sociedad que le tiene sin cuidado, sino porque, por el contrario, le preocupa tan hondamente que no soporta el caos que percibe en ella. Más que un desprecio -como en el caso europeo- este romanticismo constituye un lamento por la desastrosa y, sobre todo, confusa y caótica situación social (Ocampo 147-48).

El *status quo* de Latinoamérica más reacio a cambiar su autoritarismo que el europeo o el estadounidense, las instituciones del estado son más represivas y totalitarias y el sujeto o el individuo poco puede hacer ante éstas, por lo que ciertas ideas principalmente estadounidenses del hombre que se crea a si mismo, poco proliferaron en tierras latinoamericanas:

Este reconocimiento del esfuerzo individual, al margen y aun contra el poder del Estado, es el mismo que alimentó los mitos urbanos norteamericanos que se definieron como el “self-made man” (...) son mitos urbanos y letrados que no se desarrollaron en América Latina. Contrariamente a un extendido prejuicio acerca del individualismo anárquico de sus habitantes, parecen apuntar a una situación exactamente opuesta, al enorme peso de las instituciones latinoamericanas que configuran el poder y a la escasísima capacidad de los individuos para enfrentarlas y vencerlas. Los mitos parten de componentes reales pero no son obviamente traducciones del funcionamiento de la sociedad sino de los deseos posibles de sus integrantes. Son condensaciones de sus energías deseantes acerca del mundo, las cuales en la sociedad norteamericana se abastecen con amplitud en las fuerzas individuales, mientras que en las latinoamericanas descansan sobre una percepción aguda del poder, concentrado en altas esferas, y simultáneamente sobre una subrepticia desconfianza acerca de las capacidades individuales para oponérsele. Dicho de otro modo, la sociedad urbana latinoamericana opera dentro de modelos más colectivizados, sus mitos opositores del poder pasan a través de la configuración de grupos, de espontáneas coincidencias protestatarias, de manifestaciones y reclamaciones multitudinarias (Rama 105-106).

Esta idea choca con el discurso de *Sab*, y es una de las razones por las que ciertos críticos la han tildado de conservadora: por no contener este abierto, directo y declarado compromiso social con

las causas independentistas, feministas o abolicionistas. Es absurdo negar que estos mensajes están presentes, pero se expresan de formas más sutiles y no tan comprometedoras para la autora. El espacio de la novela es la intimidad, y no el campo de batalla o el político-ideológico. Sin embargo, aunque no sea su recurso más común la denuncia o demanda política expresa y directa, sino una crítica oculta para evitar ciertas represalias, hay pasajes de la novela que lo expresan con firmeza (la condena de Sab a la esclavitud de negros y de mujeres). Lo que queda plasmado en la novela es un fuerte cuestionamiento de las instituciones coloniales y familiares, como el matrimonio o la esclavitud, así como la dependencia colonial.

Como ya se mencionó en la tradición hispanoamericana se forma un poderoso vínculo de la literatura con la política, ciertos temas reflejarán mayormente los proyectos políticos nacionales y raciales: “Las únicas formas del pasatismo, propio de la inspiración europea del romanticismo que buscaba en el pasado las raíces de la nacionalidad, encontró, por una parte en el indianismo, y por otra en la crítica del pasado colonial, la manera de satisfacer las expectativas del presente” (Goic 28). Se busca en el pasado indígena el origen de las naciones hispanoamericanas y en menor medida se retoma la raíz negra, que se reduce a la novela anti-esclavista y de costumbres, cubana y colombiana.

Se debe tomar en cuenta que durante estos años el romanticismo hispanoamericano debió tomar partido sobre las contradicciones y cicatrices que le legó el colonialismo: por ejemplo, tomó el castellano como su tradición propia<sup>7</sup>, pero a través de esta lengua colonizadora debe buscar irónicamente romper con España y formar su propia identidad americana. Ya no mira a la metrópoli sino al propio territorio; y fue a través de la naturaleza, el paisaje y las costumbres locales, que se distancia de España para reconectar con la América profunda. La naturaleza pasa a tomar el lugar de un personaje, y en ocasiones, el protagonista, rasgo que comparte con el romanticismo europeo, pero sobre un territorio mucho menos representado y descrito en mapas.

---

<sup>7</sup> “Que rompiera sobre todo con el desprecio de sí mismos que el español peninsular tenía por el criollo y el indígena, y que había transmitido durante todo el período de conquista y colonización, a éstos, al obligarlos a usar el lenguaje del conquistador que, desde sus propias premisas, contenía un profundo desprecio por ellos. Así como el conquistador somete imponiendo su lengua, la liberación del conquistado pasará por la creación de su propio lenguaje. No hay liberación real sin liberación de la conciencia, y esta no se libera sin liberar el lenguaje. En fin, el castellano “para el uso de los americanos” -en términos de Andrés Bello- permitió recuperar o crear una dignidad y autoestima que abriera las posibilidades para una identidad nacional propia” (Angel Ocampo 149).

De esta manera, en América Latina la noción de patria nació marcada por la noción de territorio. Nación y tierra se confundieron para dar soporte a una exaltación de la naturaleza como lo indiscutible y auténticamente propio. Las particularidades de la naturaleza regional fueron motivo de orgullo. El lenguaje que posibilitara expresar adecuadamente este orgullo, debía ser un lenguaje propio, el que le acompañaba de manera particular. Si el ser reside en el lenguaje, la casa de este ser latinoamericano sería el lenguaje latinoamericano. Aparecen sustantivos que designen la vegetación, las frutas, las verduras, los animales, los accidentes geográficos y el paisaje que el castellano peninsular no conoce. Con la emergencia de lo regional, la literatura incorporó en sus diálogos y descripciones, regionalismos que, en principio, obligaron a incorporar glosarios explicativos de los términos al final de las obras (Ocampo 149).

Por su parte Federico Álvarez pone en tela de juicio la existencia definida de un romanticismo hispanoamericano, así como su pretendido carecer revolucionario: “Generalmente, se produce en nuestros estudiosos una valoración simpática *a priori* fundada en el supuesto axiomático del carácter liberal -y aún revolucionario- del movimiento romántico. En otras palabras, incurrimos con mucha frecuencia en una concepción romántica del romanticismo” (67-68). Álvarez señala que en contra de las posiciones de los primeros románticos, que apelaban a la liberalidad social y a la democracia radical, se presenta un romanticismo más ortodoxo e individualista. Buscando un compromiso político con las fuerzas derrotadas por la revolución, añorando y mitificando un pasado feudal, medieval y caballeresco. En contradicción con sus propias premisas ideológicas (“Libertad, Igualdad y Fraternidad”). El romanticismo liberal, sólo podrá enfrentarse a la deshumanización del capitalismo desde posiciones liberales, la crítica romántica del capitalismo es radical en su origen, es huir al “arte por el arte”, la decepción social “el mal del siglo” y la vida bohemia “maldita” (70). Ya hacia el final del romanticismo se acerca ya bastante a un nuevo realismo social. Mientras tanto en España y en Hispanoamérica, la doble revolución (la industrial inglesa y la política francesa) no habían tenido lugar, por lo que no es de sorprender que la clase intelectual haya retomado el romanticismo más reaccionario. Incluso, Álvarez plantea que las condiciones materiales, económicas y sociales de España no permiten que se desarrolle el proceso ideológico del romanticismo al igual que en Europa:

Las fuerzas burguesas españolas no habían podido imponerse y ni siquiera habían logrado afirmar el desarrollo burgués mediante el compromiso con la aristocracia feudal. De aquí también la fugacidad e incoherencia del romanticismo liberal en España (...) el desarrollo social de España, la derrota de su revolución, la mezquindad de su burguesía

como clase económica, y la permanencia de las viejas jerarquías impide un desarrollo cultural paralelo al europeo (71).

Para Álvarez, como es de esperar, el romanticismo hispanoamericano al depender de la metrópoli española y al encontrarse en un contexto aún más precario, replicó esta forma, y ambos hallan respuesta en un eclecticismo que incorpora el romanticismo liberal en el panorama ideológico conservador latinoamericano. Asimismo se asigna el valor de romántico a sujetos, textos y autores que para el autor no corresponden a la etiqueta, y en muchos casos es una extraña mezcla entre romanticismo y neoclasicismo, siendo para este crítico los mejores textos románticos latinoamericanos los que se produjeron hacia el final del siglo, ya rozando con el modernismo. “¿Puede, pues, afirmarse la inexistencia del romanticismo en Hispanoamérica? No. El romanticismo hispanoamericano cabal -expresión coherente, como en Europa, de una burguesía consciente que se enfrenta desde la derecha al desarrollo abiertamente capitalista de la sociedad- tenía que surgir en Hispanoamérica muy tarde” (75). Siendo el primer romanticismo fuertemente criticado al ser una “imitación servil a los modelos románticos europeos, cúmulo de *pastiches*, copias de excesos ajenos y de modas fugaces en los países de origen, siempre a redopelo de la realidad americana y sin lograr cristalizar una obra duradera” (75).

Si bien estoy de acuerdo con Álvarez en que se ha romantizado la visión del romanticismo y se han confundido elementos y procesos políticos, económicos, ideológicos, estéticos y literarios de las literaturas europeas y americanas, estoy en contra de la visión que propone que para tener un ‘auténtico romanticismo’ se debió haber pasado por ciertos hechos y circunstancias políticas e históricas propias de Europa (la metrópoli), sino que el romanticismo español y latinoamericano tuvieron sus propios procesos sociales, políticos y literarios, y su propio romanticismo, igualmente válido que el europeo.

*Sab* puede considerarse una obra cubana, española o hispanoamericana según se trate a Gertrudis Gómez de Avellaneda, no me adentraré en el drama de la crítica literaria por nombrar a la autora como una escritora patrimonial de España o América, pero queda claro que la novela *Sab* es decididamente americana en su temática y perspectiva, sin que esto niegue las influencias españolas o europeas que se pueden dilucidar en la ella. No me atrevo a decir que se trata de una

obra independentista sino más bien proto-nacionalista y regionalista<sup>8</sup>. Proclama un espíritu distinto al de España y nuevos sujetos nacionales que conforman este país que aún no era independiente pero que ya se vislumbraba en el horizonte político latinoamericano.

Doris Sommer en su libro *Ficciones fundacionales: Las novelas nacionales de América Latina* (1993) cuestiona las descripciones del romanticismo europeo aplicadas para el caso latinoamericano. Para Sommer, durante todo el siglo XIX se dan una serie de narraciones románticas que funcionan primordialmente como textos fundacionales de naciones, que forman parte de la educación oficial como fuente de historia local y orgullo literario y que no son solamente ingenuas historias de amor (20). Sommer define al romance como la intersección entre nuestro uso contemporáneo del vocablo como historia de amor y el uso del siglo XIX, que distinguía al género por ser más alegórico que la novela, y que en las comunidades de lectores impulsa pasiones por las uniones conyugales; siendo los ejemplos clásicos de Latinoamérica las historias imposibles de amor entre desventurados personajes que representan distintas regiones, razas, partidos e intereses económicos (22).

Desde nuestra perspectiva histórica, tanto el amor romántico como el patriotismo tienden a pasar por naturales, aunque sepamos que éstos han sido el producto, quizá, de las novelas mismas que sólo parecen representarlos. Admitir esta posibilidad significa preguntarse si lo que pudo ser un efecto del ambiente cultural en la novela (...) no habrá sido también una causa parcial en la creación de esa cultura. Si bien es verdad que los héroes y las heroínas de las novelas latinoamericanas de mediados del siglo XIX se deseaban apasionadamente según los esquemas tradicionales, y deseaban con la misma intensidad el nacimiento del nuevo Estado que habría de unirlos, en ningún caso estaban representando afectos atemporales o generales (49).

Como se puede observar, la justificación y legitimación de los Estados-naciones era la prioridad de estos textos fundacionales, y una de las prioridades de estos estados-nación eran sus políticas de natalidad, no sólo en cuanto a los números de población y su crecimiento, sino quiénes eran los actores en estas políticas de población y de qué manera se relacionaban, lo que Foucault llamaría *Biopolítica*. Se exhortaba a la reproducción y a la inmigración de países europeos, la

---

<sup>8</sup> Por 'regionalista' no me refiero a la corriente literaria que se daría en Latinoamérica hacia finales del siglo XIX, sino a una característica particular de esta novela, que es la ambientación e idealización de una región de Cuba, la 'Cuba pequeña', dónde se encontraba Puerto Príncipe (actual Camagüey), ciudad de nacimiento de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y el territorio de Cubitas.

formación de un núcleo familiar burgués y doméstico. El amor (heterosexual claro está) era una poderosa herramienta para inspirar a las jóvenes generaciones de estos países a procrear y generar sentimientos nacionalistas.

La necesidad de encontrar una respuesta me condujo a localizar el elemento erótico de la política, para revelar cómo los ideales nacionales están ostensiblemente arraigados en un amor heterosexual “natural” y en matrimonios que sirvieran como ejemplo de consolidaciones aparentemente pacíficas durante los devastadores conflictos internos de mediados del siglo XIX. La pasión romántica, según mi interpretación, proporcionó una retórica a los proyectos hegemónicos, en el sentido expuesto por Gramsci de conquistar al adversario por medio del interés mutuo, del “amor”, más que por la coerción. Las resonancias amorosas de la “conquista” son absolutamente apropiadas, porque era la sociedad civil la que debía ser cortejada y domesticada después de que los criollos conquistaron su independencia. La retórica del amor, específicamente de la sexualidad productiva en la intimidad del hogar, es de una consistencia notable aunque pasada por alto, a pesar de las taxonomías reguladoras que gustan de clasificar las novelas fundacionales como “históricas” o “indigenistas”, “románticas” o “realistas”. Será evidente que muchos romances pugnan por producir matrimonios socialmente convenientes y que, a pesar de su variedad, los estados ideales que proyectan son más bien jerárquicos. Sin embargo, las diferencias de grado e incluso de estilo en estas novelas, cobrarán importancia al considerar el legado político y estético del romance (22-23).

Es interesante que la narrativa y no otro género haya sido escogida para formar ideológicamente estas naciones:

Cuando el oficio de escribir —como acto de crear América— parecía más urgente, la autoridad suprema se limitó en favor de los autores locales, quienes no se atormentaban ante la idea de escribir fabricaciones com pensatorias para llenar un mundo plagado de vacíos. Los espacios vacíos eran parte constitutiva de la naturaleza demográfica y discursiva en América. El continente parecía ávido de inscripciones (27).

Sin embargo, estos discursos erótico-políticos, de felicidad doméstica y prosperidad nacional (la unión de pasiones privadas con objetos públicos) derivaron en una serie de frustraciones imprevistas para los literatos e ideólogos de este romanticismo latinoamericano (23), tanto política como literariamente. Estas obras buscaban resolver conflictos que se encontraban profundamente arraigados en América por décadas o incluso siglos, constituyendo un género conciliador e incluso pacifista, de tendencias más productivas que nostálgicas o históricas:

“Después de ganar la independencia, los criollos volcaron sus esperanzas hacia las conquistas internas. El militarismo intransigente y heroico que expulsó a los españoles de la mayor parte de América constituía ahora una amenaza para su desarrollo. Lo que América necesitaba en aquel momento eran civilizadores, padres fundadores del comercio y de la industria, no guerreros” (31). Una de las fronteras que se trasgredió más profundamente fue la de raza, claramente debido a la alta heterogeneidad racial y étnica de las poblaciones latinoamericanas, y el poco porcentaje poblacional de ascendencia europea:

En vez de mantener la pureza de la raza, la clase, el género y las diferencias culturales, los romances “históricos” que vinieron a ser considerados novelas nacionales en sus respectivos países, casaron al héroe con la heroína cruzando estas últimas barreras. Después de las guerras de independencia y de las guerras civiles que continuaron en muchos países latinoamericanos, insistir en las categorías puras llegó a ser literalmente autodestructivo. Si las naciones habían de sobrevivir y prosperar, tenían que mitigar los antagonismos raciales y regionales y coordinar a los sectores nacionales más diversos a través de la hegemonía de una élite culta; es decir, a través del mutuo consentimiento más que de la coerción. Incluso los padres fundadores más elitistas y racistas entendieron que su proyecto de consolidación nacional bajo un gobierno civil necesitaba de una hibridación racial (165-66).

Los lectores veían representados en las obras un diálogo entre los sectores nacionales, materializado por matrimonios y romances, o al menos ensueños de estos. Si bien en Europa el amor y la productividad también iban de la mano (por primera vez en la historia el amor, la familia y el matrimonio debían coincidir), fue América, para los ojos europeos, el territorio ideal para realizar el proyecto del imaginario burgués (31). A diferencia de la literatura europea (principalmente inglesa y francesa) que se encontraba en un espíritu de decadencia e improductividad, criticando las grietas y tensiones de la familia burguesa ideal, los latinoamericanos buscaban reparar aquellas fisuras, que constituían cimientos riesgosos para las construcciones nacionales que miraban hacia el pasado (espacio legitimador) y hacia el futuro (meta nacional), o con la euforia de los éxitos recientes (33-35).

Claro está que la pareja ideal representaría a las élites criollas latinoamericanas, quienes querrían verse representados de forma impoluta, por lo que no es de sorprender que ciertos conservadurismos aristocráticos hayan trascendido. Sus héroes no son los protagonistas reflexivos que los teóricos europeos esperan encontrar en la novela, al contrario, son



infaliblemente nobles, por nacimiento y virtud propia, sin embargo, en los romances latinoamericanos, los estereotipos de clase, sexo y raza son transgredidos de modos inconcebibles para los romances europeos (66-67).

Cuando las novelas europeas fueron importadas por los latinoamericanos, el género sufrió una infinidad de cambios, al igual que la ideología de la democracia liberal que lo caracterizaba. Es cierto, la élite latinoamericana quería modernizarse y prosperar, pero además quería retener el privilegio prácticamente feudal que había heredado de tiempos coloniales. Lógicamente, una aristocracia en buen estado querría verse representada en los términos incorruptibles e ideales (66).

Asimismo, Sommer observa una confusión de géneros (ya no literarios) en la que los romances crearon héroes notablemente afeminados, y Sab no es un perfecto ejemplo, el arquetipo del héroe macho, militar y populista abre el paso a héroes que se desarrollan en ámbitos domésticos y sentimentales, así como de heroínas románticas perseverantes e ingeniosas que confrontan a las autoridades, huyen de la opresión y rescatan a sus héroes (32-33). “La diferencia entre masculinidad y machismo es en ocasiones vaga; esta indeterminación debería advertirnos de la existencia de por lo menos una trampa en el romance (...) el romance nacionalista valoriza la virilidad a la vez que procura distinguir entre hombres buenos y malos” (40). Los amantes trasgreden la lógica de los proyectos hegemónicos y anti-democráticos, los obstáculos son casi siempre una convención social o un atolladero político, es decir, son públicos y externos más que diferencias íntimas y particulares entre los amantes, sin embargo, al final las mujeres se someterán dócilmente a la voluntad de los hombres (33).

Las tensiones que inevitablemente existen y que agudizan la tensión de la historia son externas a la pareja: restricciones sociales que subrayan la espontaneidad y lo inevitable del deseo transgresivo de los amantes (...) que (...) deben imaginar su relación ideal a través de una sociedad alternativa. Una vez que proyectan ese ideal como una imagen que parece un retrato de boda, su unión (...) se convierte en el principio mediador que impulsa la narración hacia delante como una promesa (34-35).

Otro elemento de la novela fundacional para Sommer es la relación alegórica que conlleva la unión de erotismo (aunque velado y únicamente heterosexual) y nación: “Al suponer una cierta posibilidad de traducir deseos románticos a republicanos, los escritores y los lectores del canon de novelas nacionales en América Latina han estado suponiendo de hecho una relación alegórica

entre narrativas personales y políticas" (58). Este tipo de narrativas dificulta cualquier intento de acceder a un significado estable (60). Si bien de esta alegoría surgieron muchos fracasos, no se puede negar su desmedido éxito, a través de una expresión cognoscitiva y un asidero emotivo a formaciones sociales, nos articulan y nos articulamos como sujetos modernos. "Eros y Polis son efectos el uno del otro (...) El interés erótico que imbuje estas novelas debe su intensidad a la prohibición en contra de la unión de los amantes por prejuicios raciales o regionales. Y las conciliaciones políticas, o los convenios, resultan urgentes porque en los amantes existe el deseo "natural" de acceder a la clase de Estado que habrá de unirlos" (65).

Es claro que no se puede asumir que todas las tradiciones literarias de los países latinoamericanos ni sus textos fundacionales son iguales, resultan provenientes de contextos muy distintos y los proyectos que defienden abarcan desde el racismo hasta el abolicionismo, de la nostalgia a la modernización, del libre comercio al proteccionismo (37) e incluso un espacio de posible articulación de América, espacio de los sueños bolivarianos de unidad continental (41). A pesar de que cada novela fundacional se presenta como un producto autóctono e irrepetible, el nacionalismo da cuenta del sinnúmero de novelas nacionales y fundacionales que se dieron en América y el mundo (48), y es el caso de Cuba particularmente distinto al resto de Latinoamérica, ya que no logró su independencia hasta la vuelta de siglo, lo cual puede parecer que tuvo un desarrollo distinto radicalmente distinto del resto de países latinoamericanos:

La pregunta obvia es qué tiene que ver Cuba (...) con esta estética postindependentista y el mandato conexo de llamar a una tregua interna después de las guerras civiles. En 1830 Cuba estaba todavía a muchas décadas de alcanzar su independencia, por no hablar de reconciliar las diferencias en casa después de la partida de España. También estaba lejos de abolir la esclavitud, como lo habían hecho otras colonias de España después de su independencia, y por lo tanto estaba lejos de crear al menos el espacio legítimo para la amalgama racial. En cierto sentido, Cuba representa un reflejo de Brasil, la otra sociedad esclavista aparentemente anómala y duradera. Ninguno de los dos países se adecúa al patrón general de la independencia de América Latina en las décadas de 1810 y de 1820, seguida de las guerras civiles que terminaron hacia mediados del siglo. Cuba estaba entre las últimas colonias que España perdió al final del siglo, mientras que Brasil, desde hacía tiempo independiente de Europa, era una monarquía soberana en casa. Sin embargo, ambos países fueron esclavistas hasta el final del siglo, cuando Cuba se deshizo de España, y Brasil se convirtió en república. Si la esclavitud creó un vínculo entre ambos, también debió haberlos distanciado mucho más de otros países donde la

esclavitud había sido abolida, por lo menos oficialmente, con la independencia temprana. Por lo tanto, es aún más significativo que los romances nacionales cubanos y brasileños se parecieran tanto a los de los otros países. Esto sugiere una coherencia cultural e incluso política en el proyecto literario/político de reconciliar las oposiciones, de abrazar al otro, que va más allá de las diferencias históricas entre los países (Sommer 166-67).

Por lo que la independencia en sí no es un requisito para formar parte de este proyecto literario americano unificador. Pero sí nace un sentimiento proto-nacionalista y anti-español que funciona pragmáticamente para unirse con otras naciones latinoamericanas, incluyendo sus proyectos y consignas políticas, como la abolición de la esclavitud.

Tal vez el romance cobró auge porque la unidad interna sería necesaria para la lucha contra España. El romance entre los sectores previamente segregados habría de crear idealmente la unidad nacional entre blancos y negros, ex amos y ex esclavos, que la guerra por la independencia necesitaba. En otras palabras, en Cuba el abolicionismo llegaría a convertirse en una condición, no en un resultado, de la independencia. El hecho de que Sab haya aparecido por segunda vez durante la lucha de independencia (en 1871, el mismo año en que Avellaneda la excluyó de su respetable *Obras completas*), y que haya sido publicada por entregas en un periódico revolucionario cubano de Nueva York, sugiere cuán importante fue esta novela como arma ideológica. Aun si su proyecto romántico fuera insuficiente para alcanzar el objetivo de establecer un amor recíproco entre las razas, las distinciones rígidas e irracionales, que pertenecían al viejo orden, tenían que ser suavizadas antes de que la independencia pudiera ser una alternativa segura para la minoría blanca de Cuba (167-68).

Sommer también explica que el romanticismo latinoamericano retoma modelos del europeo sin tratarse de una simple copia: “Cuando se estaban escribiendo las novelas latinoamericanas, no había ni Primer ni Tercer mundo, sino sólo un Viejo Mundo que producía textos modelos y un nuevo Mundo donde aquellos modelos sirvieron de materia prima para construir la nación” (60).

En los próximos capítulos mostraré todas las maneras en las que los personajes de Sab, Carlota y Teresa (con breves menciones a los demás personajes), son héroes/heroínas románticos fracasados en sus pretensiones sentimentales y nacionales, en especial debido a dos determinantes socio-culturales: la de género y la de raza. La marginalidad de estos individuos es un nuevo punto de vista literario de representación: “La subjetividad de aquellos a quienes la estructura social trata como objetos” (Kirkpatrick 146).

## 2. Sujetos ‘racializados’

Para introducirme en los estudios afrolatinoamericanos, utilizo varios capítulos de *Estudios Afrolatinoamericanos: una introducción* (2018), de varios autores y editado por George Reid Andrews y Alejandro de la Fuente. Específicamente: el capítulo 2, de Roquinaldo Ferreira y Tatiana Seijas, sobre el comercio de esclavos a América Latina, para una evaluación historiográfica e histórica del fenómeno de la esclavitud en América; el capítulo 3 de George Reid Andrews sobre raza, clase y género aborda los temas de interseccionalidad y desigualdad en la América colonial y republicana; el capítulo 4 de Peter Wade sobre las relaciones afro-indígenas también sirve para un fragmento supuestamente indigenista de la novela; el capítulo 7 de Tianna Paschel que trata sobre el mestizaje como ideología en los países latinoamericanos y finalmente el capítulo 9 de Doris Sommer sobre escritores afro-descendientes, en el que se reflexiona sobre la representación y el punto de enunciación escriturarias, además de que mencionar brevemente la novela que voy a tratar. Asimismo para definir conceptos de raza y mestizaje usé las entradas del *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (2009) de varios autores.

Además, para explicar el concepto de blanquitud, retomo a Bolívar Echeverría en su libro *Modernidad y blanquitud* (2010) y la tesis 7 de “El cuádruple ethos de la modernidad capitalista” en *Las ilusiones de la modernidad* (1997), donde utiliza el concepto de la ética protestante y el espíritu del capitalismo de Weber, que plantea existe un tipo de subjetividad que la vida económica de una sociedad exige y demanda a sus ciudadanos, este 'espíritu' debe estar centrado en torno a la organización capitalista de la producción de la riqueza social, este tipo de humanidad o *ethos*, se entrega al trabajo, al sacrificio y a las conductas moderadas y virtuosas, con un alto grado de auto-represión, si bien Weber sólo sugiere la idea de que debe haber un fundamento étnico y racial, este *ethos* que describe se asocia mayormente a los anglos protestantes, para Bolívar Echeverría la blanquitud es necesaria para explicar esta nueva identidad moderna-capitalista, además de que el *ethos* realista (protestante) es solo una de las caras bajo las que se presenta el individuo de la modernidad, señala que también existen el *ethos* neoclásico, el barroco y el romántico. Esta blanquitud no significa una blancura racial, sino una identidad ética-civilizatoria que busca borrar cualquier otro rastro de identidad que no encaje en

el modelo político-económico del capitalismo, este grado cero de identidad es imposible, por lo que se accede a un primer grado de identidad que borra lo más posible otras huellas de identidad individual o colectiva: este primer grado es la identidad nacional. Es por ello que una nación cuya población racialmente no se adecua a la blancura esperada, aun así reproduce los mismos patrones de identidad modernos de la blanquitud, formando paradójicamente naciones 'de color' y a la vez, 'blancas', las personas de color pueden aspirar a entrar a esta blanquitud. ¿Se puede hablar de blanquitud en Sab? ¿En qué medidas el proyecto moderno de nación que se visibiliza en la novela se inscribe a dichos programas de blanqueamiento cultural? ¿En qué medida contradicen a los regímenes raciales sin por ello abandonar su programa de blanquitud? En este capítulo me plantearé estas preguntas.

Finalmente cito a Santiago Castro Gómez en el primer capítulo de su libro *La hybris del punto cero* (2005), que retoma a varios autores pos-coloniales y de-coloniales para hacer un análisis de la sistematización y jerarquización de conocimientos a un nivel global, que permitió que Europa se ubicara al centro de la modernidad, mientras que las colonias y territorios externos de estas se ubican como periferias. Para Castro-Gómez no se trata que la modernidad haya llegado primero a Europa y el resto del mundo se encuentre atrasado, sino que la modernidad es un fenómeno mundial, en el que cada territorio y nación tendrá un lugar céntrico o periférico, según cuestiones políticas, raciales, nacionales, religiosas, etc.

## **2.1 La invención de las razas**

La raza es un tema y problema que atraviesa a toda la novela y a sus personajes, el hecho de que el protagonista y héroe de la obra sea esclavo y mulato no se puede pasar por alto. Las relaciones de poder y de solidaridad entre personajes de distintas razas también es de notarse en un contexto en el que las distinciones por raza y clase social fueron tan violentamente impuestas.

Desde el siglo XV hasta finales del XIX (los periodos de la conquista y la colonia en Latinoamérica) se secuestraron y esclavizaron a millones de seres humanos, la gran mayoría provenientes de África. Cuba fue el segundo lugar en importación de esclavos debido al *boom* de la industria azucarera en la economía global y también gracias a que la revolución haitiana eliminó una porción considerable de la competencia en la producción azucarera. El sistema

ferroviario de Cuba fue el primero en América y se calcula que 715,000 esclavos llegaron a la isla en todo el siglo XIX, alrededor el 19% de los negros eran libres durante el mismo siglo, si bien durante todo el siglo hubieron revueltas y movimientos abolicionistas, la abolición se dio hasta 1886, siendo el penúltimo país en abolirla, únicamente antes que Brasil.<sup>9</sup> Cuba no consiguió su independencia hasta 1902, ya no de los españoles sino de los estadounidenses tras la guerra España-EUA de 1898, este hecho no puede ser ignorado; ya que los movimientos abolicionistas estuvieron ligados a los independentistas no sólo en la isla sino en toda América Latina:

En todos los países de la América Española, la independencia significó el fin de las leyes de castas y, más tarde, la abolición de la esclavitud. La participación masiva de los negros y mulatos libres y esclavizados en los ejércitos de liberación se combinó con las ideologías republicanas y liberales para producir declaraciones oficiales de igualdad cívica y jurídica para todos los ciudadanos, independientemente de su raza (...) En la mayor parte de la América Española, los ex-esclavos y los negros y mulatos libres veían en los partidos liberales a los defensores más confiables de sus derechos y libertades, en comparación con los partidos conservadores. Los liberales trabajaban activamente para obtener el apoyo de los afrodescendientes como votantes y soldados en las guerras civiles entre partidos (...) Los partidos liberales del siglo XIX (...) colocaban el antirracismo en un lugar central de sus plataformas políticas y se enorgullecían de que sus sociedades hubiesen avanzado, al menos institucionalmente, más allá del racismo. Sin embargo, en sus escritos privados, muchos liberales no podían escapar del racismo de la época, que consideraba que la civilización habría de venir de la mano de los europeos blancos, mientras que los ‘negros e indígenas’ seguirían siendo ‘bárbaros’ hasta que fuesen educados y disciplinados (...) La desaparición de la raza de las fuentes oficiales no significó que desapareciera de la vida cotidiana, en la que el prejuicio del color de piel era evidente entre todos los niveles de la sociedad (Reid Andrews 81-82).

Es necesario mencionar que el término de raza no es utilizado en la presente tesis como un concepto ni biológico, ni antropológico ni etnológico, este término ha sido descartado de la biología humana desde hace décadas y se trabaja como una categoría cultural, tampoco busco una definición antropológica ya que también ha sido cuestionada en las últimas décadas por la crítica pos- y de-colonial. Se trata de un concepto histórica y contextualmente constituido<sup>10</sup>, que forma parte de un sistema jerárquico de explotación y opresión, por lo que el término ‘racializado’

---

<sup>9</sup> Véase Roquinaldo Ferreira y Tatiana Seijas “El comercio de esclavos en América Latina: Una evaluación historiográfica” en *Estudios Afrolatinoamericanos* 41-69.

<sup>10</sup> Véase la entrada “Raza/Etnicidad” de Eduardo Restrepo en el *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, 245-249.

puede brindar más luz que hablar de la ‘raza’ de los personajes.

La raza fue una invención colonial de clasificación y subordinación de poblaciones no europeas que apelaba al discurso experto de la biología de la época. A pesar de que desde mediados de siglo pasado la biología ha refutado la existencia de entidades raciales, esta noción de raza como entidad biológica ha continuado habitado de disímiles formas el imaginario colectivo y el sentido común, imbricándose con prácticas de diferenciación, regulación, normalización, exclusión y control (Restrepo 246).

En Latinoamérica el concepto de casta fue reemplazado paulatinamente por el de raza durante el siglo XIX. Justo en la época de publicación de la novela, los conceptos se encontraban en una transición de significados de las castas y razas, atribuidas a la pureza de la sangre y la genealogía cristiana, mientras se propagaba un concepto pseudo-científico de fenotipos y superioridad genética racial, primordialmente eurocéntrico.

During the first half of the century racial understandings in Spain transformed from one of caste and religious heterodoxy ("raza judía, raza musulmana o raza hereje") to one of race and color-based physical differences, conforming to eighteenth and nineteenth-century European pseudo-scientific discourses on biological race based on type, skin color, and other supposedly "objective" measurements that could be discerned by a stable, observing eye and communicated through a fixed terminology (Surwillo 51)<sup>11</sup>.

El concepto de raza se trasladó del reino animal al humano: “Scientific, modern race applied the classification of animals onto human beings and posited a fixed and measurable correlation among intelligence, temperament and epidermal color” (Surwillo 59).

La idea de raza está estrechamente ligada a los nacionalismos europeos y americanos incipientes del siglo XIX, junto con otros factores, la raza (específicamente la raza blanca) era un rasgo básico de las nuevas nociones de nacionalismo e hispanidad. Si bien en cada país obtuvo significaciones distintas, en algunos países de blancura (España), en otros de mestizaje (México, Perú) e incluso de negritud (Haití), en común comparten la idea de homogeneidad nacional, en raza, religión, lengua y cultura. Hay un nuevo desplazamiento conceptual de la idea de raza:

---

<sup>11</sup> “Durante la primera mitad del siglo, la concepción de raza en España se transformó de una de casta y heterodoxia religiosa ("raza judía, raza musulmana o raza hereje") a una de raza y diferencias físicas determinadas por el color, acoplándose a los discursos pseudo-científicos que basaban la raza biológica en tipo, color de piel, y otras medidas supuestamente “objetivas” que podían ser distinguidas por una mirada estable, y comunicadas a través de una terminología fija”.

Las nociones biológicas extremas de la raza (expresadas en la eugenesia, el darwinismo social o el fascismo) han sido reemplazadas por definiciones culturales de la raza, las cuales permiten que la raza juegue un papel significativo en los discursos de la nación y la identidad nacional (...) A pesar de sus particularidades constituyen dos registros del racismo: el racismo biológico-cultural y el diferencialismo cultural (Restrepo 247).

Es claro que el concepto de raza nace junto con el racismo y no el racismo de la realidad biológica o cultural de la raza: “La inferiorización es el correlativo indígena de la superiorización europea. Tengamos el valor de decirlo: el racista crea al inferiorizado” (Fanon *Pieles negras* 99).

Para formar las razas se debía distinguir entre lo propio y lo alterno.

El racismo debe ser entendido como un tipo de práctica cuya especificidad refiere a la ineluctable naturalización de la segregación, separación y jerarquización de la diferencia (...) El racismo requiere ser analizado como una serie de prácticas más o menos institucionalizadas en formaciones sociales específicas, cuyo despliegue garantiza la inscripción en el cuerpo social e individual de relaciones de desigualdad, asimetría y exclusión (Restrepo 247).

Por último, el racismo no sólo basa esta creencia de superioridad e inferioridad en cuanto a ideas biologicistas o culturales, sino también morales y éticas: “Las (...) razas no sólo corresponden a diferencias entre grupos humanos marcadas por determinaciones externas (clima y geografía), sino que también, y sobre todo, corresponden a *diferencias en cuanto al carácter moral de los pueblos*” (Castro Gómez 41). Esto significa que únicamente la raza blanca europea, por sus características internas y externas, es capaz de llevar a cabo un ideal moral de la humanidad, lo cual deposita en ellos una especie de destino manifiesto y la batuta de ser los tutores y protectores del resto de la humanidad, lo cuál justifica bajo la consigna de ‘llevar la civilización a los bárbaros’ el cometer actos atroces de colonialismo, esclavitud y opresión.

Su mayor legitimación con el uso de modelos naturalistas en el siglo xvii y biologicistas en el siglo xix. Se trata de aquellas taxonomías que dividían a la población mundial en diversas “razas”, asignándole a cada una de ellas un lugar fijo e inamovible al interior de la jerarquía social. Aunque la idea de “raza” venía gestándose ya durante las guerras de reconquista en la península ibérica, es apenas con la formación del sistema-mundo en el siglo xvi que se convierte en la base epistémica del poder colonial (Quijano 197). La idea de que “por naturaleza” existen razas superiores y razas inferiores, actuó como uno de los pilares sobre los que España consolidó su dominio en América durante los siglos



xvi y xvii, y sirvió como legitimación científica del poder colonial europeo en los siglos posteriores (Castro-Gómez 62)

La manera en la que este racismo institucional y global se dio en países no-blancos ni occidentales es a través de la *Blanquitud*. Para Bolívar Echevarría refiere a: “Un 'racismo' constitutivo de la modernidad capitalista, un 'racismo' que exige la presencia de una *blanquitud* de orden ético o civilizatorio como condición de la humanidad moderna” (Echeverría *Modernidad y blanquitud* 58). Se trata de una estrategia de los Estados para constituirse a sí mismos, un proyecto nacional moderno: Se conforma en función de empresas estatales asentadas sobre sociedades no europeas (y también europeas) por su 'color' o su 'cultura', es una búsqueda de identidad que incluye, como rasgo esencial y distintivo suyo, la '*blanquitud*' (Echeverría *Modernidad y blanquitud* 61). Es un proyecto identitario, en el que se trata de formar una subjetividad de los ciudadanos de los nuevos estados-naciones.

El ser auténticamente moderno llegó a incluir entre sus determinaciones esenciales el pertenecer de alguna manera o en cierta medida a la raza blanca y consecuentemente relegar en principio al ámbito impreciso de lo pre, lo anti o lo no-moderno (no humano) a todos los individuos, singulares o colectivos, que fueran 'de color' o simplemente ajenos, 'no occidentales' (Echeverría *Modernidad y blanquitud* 61).

Ahora bien; ¿Qué tiene que ver con *Sab*? *Sab* es un gran ejemplo de la blanquitud como concepto: Los no-blancos que muestren su 'buen comportamiento' en términos de modernidad capitalista pasan a participar de la blanquitud (Echeverría *Modernidad* 65). El personaje no intenta deliberadamente rebelarse contra el sistema de opresión, ya que fue educado en él, está completamente alienado del resto de los esclavos y no tiene un sentido de pertenencia colectiva con la clase oprimida.

La intolerancia que caracteriza de todos modos al 'racismo identitario-civilizatorio' es mucho más elaborada que la del racismo étnico: centra su atención en indicios más sutiles que la blancura de la piel, como son los de la presencia de una interiorización del ethos histórico capitalista. Son éstos los que sirven de criterio para la inclusión o exclusión de los individuos singulares o colectivos en la sociedad moderna (Echeverría *Modernidad* 64).

Si bien Sab sabe a un nivel individual que ética y moralmente la esclavitud es condenable y detestable, no hay una disposición a una confrontación más directa o más radical a combatirlo “-Sí, señor, jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos” (Gómez de Avellaneda 18).

La blanquitud también recurre a una jerarquización del conocimiento en la que los métodos de conocimiento occidentales y europeos son hegemónicos, y cualquier otro tipo de conocimiento se desecha o margina. Significa escoger un punto de vista supuestamente objetivo (veladamente eurocéntrico) y reconocerlo como único válido. Castro-Gómez retoma a los teóricos pos-coloniales y de-coloniales Edward Said, Walter Dignolo, Enrique Dussel y Anibal Quijano, entre otros, para explicar más claramente el papel de Latinoamérica en la modernidad, para él la *hybris* del punto cero es la supuesta neutralidad del punto de vista occidental.

Comenzar todo de nuevo significa tener el poder de nombrar por primera vez el mundo; de trazar fronteras para establecer cuáles conocimientos son legítimos y cuáles son ilegítimos, definiendo además cuáles comportamientos son normales y cuáles patológicos. Por ello, el punto cero es el del comienzo epistemológico absoluto, pero también el del control económico y social sobre el mundo. Ubicarse en el punto cero equivale a tener el poder de instituir, de representar, de construir una visión sobre el mundo social y natural reconocida como legítima y avalada por el Estado. Se trata de una representación en la que los “varones ilustrados” se definen a sí mismos como observadores neutrales e imparciales de la realidad. La construcción de Cosmópolis no solo se convierte en una utopía para los reformadores sociales durante todo el siglo xviii, sino también en una obsesión para los imperios europeos que en ese momento se disputaban el control del mundo (25).

Una de las características del colonialismo moderno no sólo es el dominio y la violencia imperial, sino el elemento ideológico o ‘representacional’, no basta con representarse a sí mismos, sino que se crean discursos sobre el otro y se incorpora ese discurso en el *habitus* tanto de dominadores como de dominados, lo cuál lleva a imágenes de lo propio (Europa, Occidente) y lo otro (el orientalismo, un concepto de Edward Said). Dignolo inclusive propone un occidentalismo anterior al orientalismo para referirse al legado colonial hispánico en Indoamérica (Dignolo en Castro-Gómez 57). A esta dimensión cognitiva se le conoce como *colonialidad*. Es a través de la

colonialidad que se forman subjetividades concretas, y se encuentran atadas al *habitus* de los actores sociales, pero también a leyes de Estado, códigos comerciales, planes de estudio en las escuelas, proyectos de investigación científica, reglamentos burocráticos, formas institucionalizadas de consumo cultural, etc., no se trata de una ‘conciencia’ (falsa o verdadera) sino de una vivencia de una materialidad objetiva (43-44).

La colonialidad es un elemento constitutivo de la modernidad<sup>12</sup>, que se basa en la creencia de que la división geopolítica del mundo (centros y periferias) se funda en una *división ontológica* entre Occidente, que es el centro de la creatividad, el pensamiento abstracto y el punto cero de la perspectiva; y por otro lado el resto de las culturas del mundo, que se representan como imitativas, empíricas, míticas, pasivas y receptoras de conocimiento, del progreso y la civilización que proviene de Europa (46-47). “Es precisamente la relación creada por el pensamiento moderno entre un sujeto abstracto (sin sexo, sin clase, sin cultura) y un objeto inerte (la naturaleza), lo que explica la “totalización” del mundo Occidental, ya que este tipo de representación bloquea de entrada la posibilidad de un intercambio de conocimientos y de formas de producir conocimientos entre diferentes cultura” (Dussel en Castro-Gómez 48). El papel entonces de las sociedades africanas, americanas y asiáticas es adoptar y naturalizar el imaginario

---

<sup>12</sup> El inicio de la modernidad no se da en Europa, sino que la modernidad es un fenómeno que se da a nivel global, en el que Europa se erige como centro y el resto del mundo como periferia, es la conquista y colonización de América la que le dará a Europa una ventaja geopolítica considerable con respecto a las sociedades otomanas-islámicas, indias, chinas, etc. La modernidad es el resultado de estos eventos, no su causa. “La modernidad como tal “nació” cuando Europa estaba en una posición tal como para plantearse a sí misma *contra un otro*; (...) Europa pudo autoconstituirse como un ego unificado, explorando, conquistando, colonizando una alteridad que le devolvía una imagen sobre sí misma” (Dussel en Castro Gómez 52). Es decir, que sobre la idea de la pureza de un pueblo requiere una relación con el otro, se establecen barreras y flujos bi-direccionales entre lo propio y la otredad. Por lo que la identidades no-europeas son necesarias para la significación negativa de Europa (Castro-Gómez 32).

Es de esta manera que se establece una primera modernidad, aún no burguesa, liberal, científica e ilustrada; sino aristocrática, cristiana y conquistadora, siendo España y Portugal representantes de la primera, y tras su decadencia geopolítica fueron desplazadas por las nuevas potencias hegemónicas como Francia, Inglaterra, Países Bajos y Estados Unidos (52). Sale de esta primera modernidad el primer discurso universalista moderno, que para Mignolo es el de la limpieza de sangre, que inició en la Edad Media cristiana local y se extendió al mundo en un diseño global gracias a la expansión de España al Atlántico, que ayudó a acomodar la división internacional del trabajo y la idea de las razas (54). Según Dussel, siguiendo las tesis de Immanuel Wallerstein, la modernidad se cimentó sobre una materialidad creada ya desde el siglo xvi con la expansión territorial española. Esto generó la apertura de nuevos mercados, la incorporación de fuentes inéditas de materias primas y fuerza de trabajo que permitió la “acumulación originaria de capital”. El sistema-mundo moderno/colonial empieza con la *constitución simultánea* de España como centro frente a su periferia americana. La modernidad y la colonialidad pertenecen entonces a una misma matriz genética, y son por ello *mutuamente dependientes*. No hay modernidad sin colonialismo y no hay colonialismo sin modernidad porque Europa sólo se hace “centro” del sistema-mundo en el momento en que constituye a sus colonias de ultramar como “periferias” (Dussel en Castro-Gómez 50).

cultural europeo como única forma de relacionarse con la naturaleza, con el mundo social, con la identidad y con la subjetividad (Quijano en Gómez-Castro 62).

De esta manera la idea de un ser humano ‘universal’ o ‘neutral’ es la de un hombre blanco cis-heterosexual, europeo y burgués. “El mito eurocéntrico de la modernidad sería la pretensión que identifica la particularidad europea con la universalidad sin más” (Dussel en Castro Gómez 49). Los criollos americanos, a pesar de no vivir en Europa (o de siquiera conocerla) se identificaron con ella: “Imaginando estar ubicados en una plataforma neutral de observación, los criollos “borran” el hecho de que es precisamente su preeminencia étnica en el espacio social (la limpieza de sangre) lo que les permite pensarse a sí mismos como *habitantes atemporales del punto cero*, y a los demás actores sociales (indios, negros y mestizos) como *habitantes del pasado*” (58). Pero no sólo los criollos tomaron la visión eurocéntrica del mundo, también otros sujetos racializados fueron educados (adoctrinados) en los nuevos valores europeos y/o que buscaban el poder y estatus que les brindaba hablar y actuar como europeos, en un proceso de blanqueamiento: “La cultura europea se convirtió en una seducción; daba acceso al poder. Después de todo, más allá de la represión, el instrumento principal de todo poder es la seducción. La europeización cultural se convirtió en una aspiración. Era un modo de participar en el poder colonial” (Quijano en Castro-Gómez 63). De esta manera, el auto-desprecio y el aspiracionismo penetraron en la subjetividad de los sujetos racialmente marginados Castro-Gómez dice:

El imaginario de la blancura, producido por el discurso de la limpieza de sangre, era una aspiración internalizada por muchos sectores de la sociedad colonial y actuaba como el eje alrededor del cual se construía la subjetividad de los actores sociales. Ser “blancos” no tenía que ver tanto con el color de la piel, como con la escenificación personal de un imaginario cultural tejido por creencias religiosas, tipos de vestimenta, certificados de nobleza, modos de comportamiento y, lo que resulta más importante para esta investigación, por formas de producir y transmitir conocimientos. La ostentación de aquellas insignias culturales de distinción asociadas con el imaginario de blancura, era un signo de status social; una forma de adquisición, acumulación y transmisión de capital simbólico (64).

De esta manera, no es difícil imaginar que la novela de *Sab* y sus personajes pueden fácilmente representar o subvertir estos modelos de subjetividades. Como veremos *Sab* es un sujeto

blanqueado, no por voluntad propia, sino que desde su infancia se le alejó del resto de los esclavos y fue introducido, en un proceso de educación que podría asemejar a la domesticación, se le inculcaron valores y conocimientos occidentales, sin darle cabida a los conocimientos de su propia tradición cultural. Pero no me adelantaré.

Los modelos hegemónicos que se impusieron en las nuevas naciones conllevaron irremediablemente a conflictos con las diversas realidades y pueblos que convivían en los territorios: La lengua española (o el portugués y el francés) sería impuesta en las instituciones educativas y gubernamentales, incluso prohibiendo el uso de las lenguas indígenas; en la mayoría de los casos el catolicismo sería la religión oficial de estos países, siendo otras religiones y creencias perseguidas, décadas más tarde la secularización de los estados y el intervencionismo religioso en asuntos políticos desembocó en conflictos como la Guerra de Reforma en México; las disputas por los territorios desembocaron en guerras y estados efímeros, mientras que el tema de la raza se daría en un espacio ideológico, si bien hubo hechos de violencia como la Guerra de Castas o los múltiples levantamientos de esclavos en la totalidad de países latinoamericanos. Según el proyecto ideológico racial de los próceres de las patrias americanas, los ciudadanos de las naciones del Nuevo Mundo serían blancos (Argentina, Uruguay, Chile), o mestizos (México, Perú), o en menor medida negros (Haití). Sin dudas, el proyecto político racial de los criollos tuvo mucho mayor peso debido al poder que ostentaban, pero al no ser ‘originarios’ del territorio, buscaron la manera de justificarse como los nuevos sujetos nacionales:

Sin una genealogía apropiada para arraigarlos en la Tierra, los criollos se veían obligados a sentar los derechos conyugales y después paternos, estableciendo así una pertenencia más generativa que genealógica. Debían ganarse el corazón y el cuerpo de América para fundarla y reproducirse como hombres cultivados. Para ser legítimo, su amor debía ser correspondido; si los padres daban el primer paso, las madres debían recibirlo de manera favorable (Sommer *Ficciones* 32).

Por otro lado, dada la composición demográfica de los países latinoamericanos, la blancura racial homogénea no era posible, el mestizaje fue una herramienta útil para aliviar las tensiones raciales mientras se seguía privilegiando el lugar que ocupaban los criollos y además, justificando un hecho que llevaba siglos sucediendo: el mestizaje, ya sea por la formación de familias interraciales o por las violaciones principalmente de amos blancos a sus súbditas y esclavas indígenas

y negras. El mestizaje a su vez prometía la movilidad racial y social para los estamentos más bajos de la sociedad, así como la promesa utópica de una sociedad sin razas y la creación como proyecto político y poblacional de un nuevo sujeto racial y nacional.

El mestizaje era el camino hacia la perdición racial en Europa, pero era la vía hacia la redención en América Latina, una manera de aniquilar la diferencia y construir el sueño profundamente horizontal y fraternal de la identidad nacional. Era un modo de imaginar la nación a través de una historia futura, como un deseo que conserva su vigencia con el paso del tiempo y a la vez deriva su irresistible poder gracias a un sentimiento natural y sin historia (56).

Se ha señalado que la novela tiene un mensaje ‘oculto’ sobre el proyecto de nación de Gómez de Avellaneda y el grupo político criollo progresista con el que se le asocia. Gomariz señala a Gómez de Avellaneda como parte del círculo literario de Domingo Del Monte, un grupo intelectual de la burguesía liberal azucarera; por su parte Jerome Branche acusa a la autora de buscar el blanqueamiento racial de la isla al representar en su novela que los sujetos no-blancos mueren para abrir paso a una sociedad más blanca racialmente. Por su parte, Julia C. Paulk cuestiona la pertenencia o lazos de la autora con el grupo Delmontino, que era exclusivamente masculino, una generación mayor que la autora y se congregaba en La Habana y Matanzas, mientras que la autora vivió en Puerto Príncipe antes de su partida a España:

Nina Scott argues that Gómez de Avellaneda “had no contact with the Del Monte group”. The Del Monte writers began their collaboration in 1834 in sugar-producing Matanzas, not far from Havana, while Gómez de Avellaneda was born and raised in Puerto Príncipe, in central Cuba, where the economic focus was on raising cattle rather than sugar. The Del Monte tertulia did not move to Havana until 1835, just one year before Gómez de Avellaneda’s exit from the country. Further, Scott suggests that Gómez de Avellaneda most likely would not have been considered a potential candidate for the collective: “Avellaneda was not part of the Del Monte group for a variety of reasons, her youth, [and] her gender”. There do not appear to have been any female participants in Del Monte’s tertulia. Further, Scott points out, Gómez de Avellaneda is the sole author of her novel and did not benefit from the comments and input of a collective of peers or of a mentor. Gómez de Avellaneda may have been a contemporary of the Del Monte writers, but she independently advanced her own, more potent argument against slavery

and oppression (Paulk *Nothing to hide...* 139)<sup>13</sup>.

Mucho se ha criticado a Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* por supuestamente proponer un proyecto racial de blancura en el que Sab y los demás personajes racionalizados mueren. Sin embargo, la autora no propone un blanqueamiento (en el sentido de blancura racial) de la isla, su discurso está más orientado a un drama íntimo en el que ciertas opresiones e injusticias de la sociedad toman un papel central en la tragedia que se desencadena sobre la familia (representación de la nación cubana) y especialmente sobre aquellos sujetos más marginados en la sociedad, y en el que se vale de recursos de blanqueamiento (cultural) de un sujeto racializado para lograr un personaje con el que las audiencias blancas tanto criollas como peninsulares pudieran identificarse más fácilmente. Es decir que el proyecto de nación de Gómez de Avellaneda no es como algunos críticos dicen un proyecto de blancura, en el que los individuos no-blancos perecen o no tienen lugar en dicha sociedad, sino más bien, uno de blanquitud en el que se permite o tolera una ciudadanía multicolor cubana unida en contra de una amenaza externa (el intervencionismo inglés) aunque a un nivel oculto signifique el desarraigo de la tradición y cultura no-occidental (africana o indígena) para unirse a valores y sentimientos occidentales (la colonialidad del poder y del saber, la construcción de los Estados modernos y del patriotismo, el sentimentalismo y amor romántico), siendo la cultura occidental la única vía de civilización viable representada por la formación de las familias tradicionales. “La condición de *blancura* para la identidad moderna pasó a convertirse en una condición de *blanquitud*, esto es, permitió que su orden *étnico* se subordinara al orden *identitario*” (Echeverría 61). Martina y Teresa son los contra-ejemplos a este argumento, ya que forman vínculos con Sab fuera de las normas familiares y filiales burguesas.

---

<sup>13</sup> “Nina Scott argumenta que Gómez de Avellaneda ‘no tenía contacto con el grupo de Del Monte’. Los escritores del grupo comenzaron su colaboración en 1834 en la provincia azucarera de Matanzas, cerca de La Habana, mientras que Gómez de Avellaneda nació y creció en Puerto Príncipe, en Cuba central, dónde la mayor actividad económica era la ganadería, más que el azúcar. La tertulia de Del monte no se mudó a La Habana hasta 1835, sólo un año antes de la salida de Gómez de Avellaneda del país. Además, Scott sugiere que Gómez de Avellaneda probablemente no hubiera sido una candidata política para el colectivo: ‘Avellaneda no era parte del grupo delmontino por una variedad de razones, su juventud, y su género. No hay registros de participantes mujeres en la tertulia de Del Monte. Asimismo, Scott señala a Gómez de Avellaneda como la única autora de la novela y que no recibió beneficio de los comentarios y crítica de un colectivo de colegas o de un mentor. Gómez de Avellaneda pudo haber sido contemporánea a los escritores delmontinos, pero ella independientemente formuló por sí misma, un mensaje más potente en contra de la esclavitud y la opresión”.

Cabe señalar que, si bien menciono esta contradicción entre el mensaje anti-racista de la novela y la propia reproducción del racismo en ella, no se entienda como un enjuiciamiento a la autora, ya que este no es el espacio para realizar valoraciones de este tipo. Asimismo, sin afán de justificar este tipo de ‘racismo tolerante’ que se reproduce en la novela también es prudente matizar que este proyecto de nación, no es un proyecto explícito, ni un grito nacionalista, es más bien un deslice ideológico, consciente o inconsciente, a través de una alegoría sentimentalista y amorosa, de la formación ideológica de una posible e imaginaria nueva nación cubana y sus ciudadanos; no tanto así, una consigna política abierta, directa y panfletaria, en un espacio discursivo de la política masculina; o un llamado militar o bélico a las armas.

## **2.2 Las dos familias**

A los personajes principales de la novela podemos dividirlos en dos categorías: cubanos y extranjeros, representados por la familia de B... y la familia de los Otway, respectivamente. Si bien la mayoría de estos personajes son blancos, hay algunas diferencias que se dan de manifiesto a lo largo de la novela y crean una división entre ambas familias por sus orígenes.

Por un lado, la familia que representa alegóricamente la nación cubana; la familia de B..., los criollos que poseen la hacienda de Bellavista y esclavos, incluyendo a Sab. Son descritos como seres bondadosos y desinteresados, que anteponen la familia y los lazos sociales a los mercantiles y económicos. Queda de manifiesto una representación benigna de los amos, conscientes en cierta medida de que la esclavitud es un mal moral y ético, sin por ello liberar inmediatamente a sus esclavos ni rebelarse contra el orden establecido, representantes de un reformismo de las élites criollas progresistas de la isla que abogaban por una liberación paulatina y pacífica de los esclavos. Es necesario señalar que hay dos individuos de la familia de B... que no encajan del todo en ella, se trata de Sab y Teresa que comparten vínculos familiares pero que no tienen derechos a las propiedades ni al legado de la familia.

La familia de B..., la hacienda y la provincia de Cubitas son metafóricamente, una representación de la sociedad isleña y más específicamente de la Cuba pequeña, lejos de la Cuba grande de La Habana. La familia representa el elemento mínimo de la nación; a un nivel íntimo esta familia bondadosa es engañada e invadida por fuerzas extranjeras (la familia de los Otway),



a un nivel metafórico la crítica a la influencia e intervención inglesa es clara, las familias representan dos sistemas económicos e ideológicos en pugna en la isla, son dos “*ethos* de la modernidad” contrapuestos.

La familia de B, a pesar de ser los dueños hacendados de esclavos en Bellavista son representados como personas compasivas y misericordiosas, prueba de ello la interacción de Carlota con los esclavos y su paralelo metafórico con el aprisionamiento de una mariposa: “Mira a la prisionera por una abertura del pañuelo con la alegría de un niño; pero inconstante como él, cesa de repente de complacerse en la desgraciada de su cautiva: abre el pañuelo y se regocija con verla volar libre, tanto como un minuto antes se gozara en aprisionarla” (Gómez de Avellaneda 176). Inmediatamente después de este episodio que parece revelar el corazón naturalmente bondadoso de Carlota, se compadece del resto de los esclavos:

Carlota fue interrumpida en sus inocentes distracciones por el bullicio de los esclavos que iban a sus trabajos. Llamoles a todos, preguntándoles sus nombres uno por uno, e informándose con hechicera bondad de su situación particular, oficio y estado. Encantados los negros respondían colmándola de bendiciones y celebrando la humanidad de don Carlos, y el celo y benignidad del su mayoral Sab. Carlota se complacía escuchándoles, y repartió entre ellos todo el dinero que llevaba en sus bolsillos con expresiones de compasión y afecto. Los esclavos se alejaron bendiciéndola y ella les siguió algún tiempo con los ojos llenos de lágrimas. -¡Pobres infelices! - exclamó-. Se juzgan afortunados porque no se les prodigan palos e injurias, y comen tranquilamente el pan de la esclavitud. Se juzgan afortunados y son esclavos sus hijos antes de salir del vientre de sus madres, y los ven vender luego como bestias irracionales... ¡A sus hijos, carne y sangre suya! Cuando yo sea la esposa de Enrique -añadió después de un momento de silencio- ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Daremos libertad a todos nuestros negros” (177).

Todos los personajes blancos tienen miedo a una rebelión esclava, es un pensamiento que está en las mentes de todos y viven en un estado de alerta permanente, dice Teresa: “-¡Sab!- dijo entonces con trémula voz-: ¿me habrás llamado a este sitio para descubrirme algún proyecto de conjuración de los negros? ¿Qué peligro nos amenaza? ¿Serás tú uno de los...?” (Gomez de Avellaneda 119); y don Carlos “-Basta, Sab, basta, -interrumpió don Carlos con cierto disgusto; porque siempre alarmados los cubanos después de espantoso y reciente ejemplo de una isla vecina, no oían sin terror en la boca de un hombre del desgraciado color cualquiera palabra que

manifestase el sentimiento de sus degradados derechos y la posibilidad de reconquistarlos" (203). Este ejemplo reciente, es por supuesto, la revolución haitiana, donde los esclavos se revelaron contra y asesinaron a sus amos franceses: "Avellaneda aprovecha las similitudes entre el indígena y el negro para introducir en la novela otra categoría que va a ser fundamental para entender el discurso racial en Cuba en los siglos XIX y XX: el miedo al negro y el temor a la africanización de la isla" (Camacho 36).

Carlota no se siente a gusto en la sociedad en la que vive, si bien vive en una burbuja de privilegios, por su pureza e inocencia se halla a la merced de las desilusiones de la dura realidad: "Hija adorada, ama querida, esposa futura del amante de tu elección. ¿Qué puede afligirte, Carlota? (...) ¿Cómo lloras pues?... Hermosa, rica, querida, no eres tú la que debe llorar" (Gómez de Avellaneda 142). Carlota constantemente usa la figura del noble salvaje, sueña despierta que escapa a algún remoto paraíso con su amado y vive una vida simple y despreocupada. Carlota (como Sab) tiene fantasías trans-raciales, en las que ella y Enrique son indígenas de África o América y huyen de la sociedad decadente y corruptora: "Oh, Enrique!, lloro no haber nacido entonces y que tú, indio como yo, me hicieses una cabaña de palmas en dónde gozásemos una vida de amor, de inocencia y de libertad" (203-4). Ella lamenta la trágica historia de los antiguos pobladores de la isla: "-Jamás he podido, -dijo-, leer tranquilamente la historia sangrienta de la conquista de América. ¡Dios mío, cuántos horrores! Paréceme empero increíble que puedan los hombres llegar a tales extremos de barbarie. Sin duda se exagera porque la naturaleza humana no puede, es imposible, ser tan monstruosa" (203). Sin embargo, ante la intuición de los sentimientos del esclavo Sab, rehuye: "Sab se inclinó profusamente a los pies de la doncella y besó la delicada mano que se había colocado voluntariamente unto a sus labios. Pero la mano huyó al momento y Carlota sintió un ligero estremecimiento: porque los labios del esclavo habían caído en su mano como un ascua de fuego" (171).

Carlos demuestra su buena voluntad; no golpea ni maltrata a sus esclavos; y cuando tuvo problemas con la herencia de propiedades y dinero decidió no inmiscuirse en tales temas por considerarlos demasiado mundanos e interesados para ocupar su tiempo, aunque esto se leyó para la sociedad isleña como desinterés y egoísmo. También le ofrece la libertad a Sab en distintas ocasiones, pero Sab la rechaza, durante un emotivo capítulo Sab finalmente acepta su libertad:

-Sab, -dijo el señor de B... levantándole y abrazándole con extrema bondad-, yo me envanezco de tu bello corazón: sabes que eres libre y desde hoy ofrezco proporcionarte los medios de seguir los generosos impulsos de tu caritativo corazón. Sab, continuarás siendo mayoral de Bellavista, y yo te señalaré gajes proporcionados a tus trabajos, con los cuales puedas tú mismo irte formando una existencia independiente (218)

Sin embargo, cuando finalmente le da la libertad a Sab como un regalo (lo cuál contradice la idea que se plantea en la novela de la libertad como derecho natural), con las mejores intenciones le asigna un trabajo con salario, lo que significa la transición de esclavo a trabajador asalariado de la familia, sin considerarlo un miembro de la familia de forma plena.

Whether a slave (a commodity rather than a subject) can be party to gift relations is debatable, but the fact that Don Carlos feels the need to repay Sab this way indicates that he considers him a member of the family circle and his action makes explicit the process by which justice is established. The transaction confirms the social relation which was common in Cuba at the time (...) But in what terms can we speak of a person being given their freedom as a gift? For Rousseau “man was born free” and only a legitimate social contract combining the will of the individual with the general will was acceptable; the individual would lose his natural liberty in return for civil and moral freedom. Freedom cannot be given as a gift if liberty is a natural right (as the novel strongly argues); natural unalienable rights are not in the hands of one man to be given to another (...) Nevertheless, by cancelling the commercial contract and redefining Sab’s legal status Don Carlos in effect turns an object to be possessed and exchanged (a commodity with use and exchange value) into an autonomous person, a subject, who may give, receive and sell his labour. Don Carlos stresses this when he tells Sab that not only will he give him freedom but also the means to live, a salary, until he sets himself up; in other words, Don Carlos will buy Sab’s labour (...) So although Sab the slave may be considered an object, the novel places Sab the cousin within the Cuban creole landowning family “de B...” (thus raising the issue of sexual relations between near kindred, that is, incest). But, at the same time, in gaining his freedom Sab passes from being in social or gift relations to being in economic relations; he becomes a paid worker, an employee, rather than a member of the family. His situation is still entirely ambiguous. This is why does not seem elated at the prospect of being “free”; indeed, he does not want to be released from his emotional ties to the family and the home. (Davis

*The Gift* 50)<sup>14</sup>.

Por su parte Teresa es el personaje blanco con mayor complejidad, ya que es criolla, pero también es huérfana y pobre, lo que la coloca en una posición de desventaja ante los demás criollos y específicamente frente a su prima Carlota. Interviene la clase, porque a pesar de ser blanca y haber sido criada en la casa grande, Teresa no tiene propiedades ni dinero a su nombre, es huérfana como Sab y aparentemente sin belleza física o dotes que interesen a los hombres. A pesar de su apariencia fría y desinteresada tiene un alma superior como la de Sab y será uno de los personajes centrales, ambos hallarán confort y solidaridad de sus desgracias con el otro: “- ¡Pobre mujer! -dijo él-, ¡vos también habéis padecido! Lo sé: los hombres al ver vuestro aspecto frío y vuestro rostro siempre sereno, han creído que ocultabais un corazón insensible, y han dicho acaso: <¿qué feliz es!> pero yo, Teresa, yo os he hecho justicia; porque conozco que para ahogar el llanto y disfrazar el dolor que despedaza al corazón, es preciso haber sufrido mucho” (Gómez de Avellaneda 244-45). La narradora decide ocultar información al lector al presentarnos en un inicio a Teresa como una mujer fría y sin pasiones, tal recurso sólo hará más sorprendente la revelación del verdadero carácter de Teresa más adelante en la novela:

Joven todavía, pero privada de las gracias de la juventud, Teresa tenía una de aquellas fisionomías insignificantes que nada dicen al corazón. Sus facciones nada ofrecen de repugnante, pero tampoco nada de atractivo. Nadie le llamaría fea después de examinarla; nadie empero la creería hermosa al verla por primera vez, y aquel rostro sin expresión, parecía tan impropio para inspirar el odio como el amor. Sus ojos de un verde

---

<sup>14</sup> “Que un esclavo (una mercancía más que un sujeto) pueda estar involucrado en las relaciones de regalos es discutible, pero el hecho de que Don Carlos sienta la necesidad de pagar a Sab de esta manera indica que lo considera un miembro del círculo familiar y su acción evidencia el proceso por el cual se establece la justicia. La transacción confirma la relación social que era común en la Cuba de la época. Pero, ¿En qué términos podemos hablar de una persona recibiendo su libertad como un regalo? Para Rousseau el ‘hombre nació libre’ y sólo un contrato legítimo social que combinase la voluntad del individuo con la de la generalidad era aceptable; el individuo perdería su libertad natural a cambio de libertades civiles y morales. La libertad no puede ser presentada como un regalo si la libertad es un derecho natural (como la novela enérgicamente sugiere); los derechos naturales inalienables no están en las manos de algún hombre para darlos a otro. De cualquier manera, para cancelar el contrato comercial y redefinir el estatus legal, Don Carlo de hecho convierte una posesión intercambiable (una mercancía con valor de uso y de cambio) en una persona autónoma, un sujeto, quien puede dar, recibir y vender su labor. Don Carlos menciona esto cuando le dice a Sab que no sólo le dará su libertad, sino que le dará medios para vivir, un salario, hasta que pueda independizarse; en otras palabras, Don Carlos comprará el trabajo de Sab. Así que, aunque Sab el esclavo sea considerado un objeto, la novela inserta a Sab el primo dentro de la familia creole cubana y terrateniente de los ‘de B...’ (así sugiriendo el problema de las relaciones sexuales entre familiares, es decir, incesto). Pero, al mismo tiempo, al ganar su libertad Sab pasa de estar en relaciones sociales o de regalos a encontrarse en relaciones económicas. Se convierte en un trabajador remunerado, un empleado, más que un miembro de la familia. Su situación es aún completamente ambigua. Es por esto que no parece emocionado por la propuesta ser ‘libre’. De hecho, él no quiere ser liberado de sus lazos emocionales con la familia y la casa”.

oscuro bajo dos cejas rectas y compactas, tenían un mirar frío y seco que carecía igualmente del encanto de la tristeza y de la gracia de la alegría. Bien riese Teresa, bien llorase, aquellos ojos eran siempre los mismos. Su risa y su llanto parecían un efecto del arte en una máquina, y ninguna de sus facciones participaba de aquella conmoción. Sin embargo, tal vez cuando una gran pasión o un fuerte sacudimiento la hacían salir de su letargo a aquella alma apática, entonces era pasmosa la expresión repentina de los ojos de Teresa. Rápida era su mirada, fugitiva su expresión, pero viva, enérgica, elocuente: y cuando volvían a aquellos ojos a su habitual nulidad, admirábase en el que los veía de que fuesen capaces de un lenguaje tan terrible (144-45).

La familia fue utilizada como un instrumento ideológico de los estados nación que se crearon entre los siglos XVIII y XIX, es claro que la familia en este contexto debía ser blanca y burguesa: “En Europa y en todos los países llamados civilizados o civilizadores, la familia es un fragmento de la nación. El niño que sale del ambiente parental encuentra las mismas leyes, los mismos principios, los mismos valores. (...); La familia blanca es la depositaria de una determinada estructura. La sociedad es verdaderamente el conjunto de las familias. La familia es una institución que anuncia una institución más amplia: el grupo social o nacional. Los ejes de referencia siguen siendo los mismos. La familia blanca es el lugar de preparación y de formación de una vida social” (Fanon *Pieles negras* 133;138). Pero aquí Sab y Teresa irrumpen con ese paradigma armónico con su sola presencia, ambos pertenecen y son excluidos del modelo familiar al mismo tiempo; la adopción de una prima huérfana y pobre, y el primo esclavo producto de un amorío del hermano con Carlos con una esclava los posiciona en un lugar marginal de la familia, a pesar de ello cumplen con papeles fundamentales en la novela, si bien la propia familia no los reconoce por completo, tanto Sab como Teresa se sacrifican por Carlota y la familia de B... (dicho sacrificio era esperado de ellos), su sacrificio y martirio los convierte en individuos loables en el discurso de la novela. Quizás inadvertidamente, al incluir a estos sujetos marginales en la familia cubana se revelan algunos puntos, el primero es el reconocimiento de que las familias cubanas no tienen una estructura familiar esperada, pueden faltar elementos o haber otros que no están sujetos al esquema padres-hijos sanguíneos, muchos de estos individuos son atravesados por alguna opresión y si bien la jerarquía no es eliminada, se diluyen las divisiones establecidas, también reconoce el mestizaje que de facto existía en la isla, un hecho *de facto* que para muchas familias criollas cubanas no necesariamente era reconocido en aquel

momento, mostrar afecto familiar entre personas de dos razas o dos clases distintas no era una representación común; finalmente propone un modelo familiar diverso, en el que la sangre y los títulos de propiedad no son los únicos elementos unificadores.

Sin embargo, como ya hemos visto los personajes de Teresa y Sab no eran reconocidos como miembros con derechos plenos (como heredar propiedades, apellidos, o tomar decisiones), Teresa no tenía acceso a las riquezas que sí tenían Carlota y sus hermanos, mientras que Sab, estaba escriturado como un esclavo, jurídicamente se trataba de un objeto. En cualquier caso, estos personajes irrumpen en el discurso de la familia perfecta, modelo de la nación cubana. La relación de adopción de Sab por Martina revela otro vínculo familiar posible, el de los desposeídos que se unen por solidaridad y para sobrevivir no sólo en cuanto a lo económico y político sino también en cuanto a lo afectivo, otro ejemplo es la propuesta de Teresa a Sab de huir juntos que sugiere otro tipo de alianzas posibles, aunque sea en la fantasía y la imaginación.

Por otro lado nos encontramos ante la familia de ingleses Otway, padre e hijo, cuya relación familiar entre ellos y con la familia de B... era primordialmente mercantil, por ello se les representa como fuerzas invasoras extranjeras, que explotan y usurpan el territorio cubano y americano. Su carácter mercantilista y comercial, así como sus ambiciosas pretensiones se asocian tanto a su extranjería (específicamente su origen inglesa) como a su origen protestante. Esta es una excepción dentro de los círculos político-literarios abolicionistas cubanos, que se acercaron políticamente bastante a Inglaterra, la novela es más cercana a los realistas españoles que luchaban contra la intervención inglesa en sus territorios y colonias.

La caracterización que hace Avellaneda de los ingleses como parásitos sociales es de alguna manera sorprendente en el con texto histórico general de su libro. Este fue escrito en un momento en que el círculo dominante de los abolicionistas cubanos, que solía reunirse en la sala de Domingo del Monte, colaboraban con Inglaterra. El país era la potencia mundial que más había hecho por abolir la esclavitud por aquellos años. Por razones obvias esta alianza convirtió al grupo de Del Monte en el blanco de la enemistad y la represión por parte de las autoridades en Cuba, que incluían a la “sacarocracia” criolla, a los comerciantes españoles y a los tratantes. Pero en España la resistencia contra la abolición y contra Inglaterra fue más lejos. Fue tan lejos que llegó a defender la misma

soberanía nacional o imperial española (Sommer 176)<sup>15</sup>.

Existe una alianza entre los blancos de dos naciones distintas, Carlota se va a casar con Enrique, pero hay una resistencia de la sociedad al matrimonio con un inglés:

[Carlos] había seguido los consejos de su familia al oponerse a la unión de Carlota con Enrique, pues él por su parte era indiferente, en cierto modo, a las preocupaciones de nacimientos acostumbrado a los goces de la abundancia (...) Jamás había ambicionado para su hija un marido de alta posición social o de inmensos caudales; limitase desearle uno que la hiciese feliz (...) Se opuso al amor de su hija sólo por contemporizar con sus hermanos, y cedió luego a los deseos de aquélla (...) La familia del señor de B..., altamente ofendida con la resolución de éste, y no haciendo misterio del desprecio con que mirabas futuro esposo de Carlota, había roto públicamente toda relación amistosa con don Carlos y su hermano, don Agustín, hizo un testamento a favor de los hijos de otro hermano para quitar a Carlota toda esperanza de sucesión (Gómez de Avellaneda 154-55).

El resto de la isla tiene un prejuicio religioso contra lo Otway, subrayó la división entre cubanos (católicos) y los ingleses extranjeros (protestantes, judíos, incluso representados como herejes):

Aunque el viejo Otway se hubiese declarado desde su establecimiento en Puerto Príncipe un verdadero católico, apostólico y romano, y educado a su hijo en los ritos de la misma Iglesia, su apostasía no le había salvado del nombre de hereje con que solían designarle las viejas del país; y si toda la familia de B... no conservaba en este punto las mismas preocupaciones no faltaban en ella individuos que oponiéndose al enlace de Carlota con Enrique fuesen menos inspirados por el desprecio al buhonero que por horror al hereje (153).

Además del sentimiento anti-español que se vivía en la atmósfera proto-nacionalistas de las colonias hispano-americanas, en algunos casos los extranjeros eran vistos con malos ojos y se consideraba injusto que tuvieran más privilegios que aquellos que nacieron en la isla:

Sabido es que las riquezas de Cuba atraen en todo tiempo innumerables extranjeros, que con mediana industria y actividad, no tardan en enriquecerse de una manera asombrosa para los indolentes isleños, que satisfechos con la fertilidad de su suelo, y con la

---

<sup>15</sup> “Tampoco complacía la intervención inglesa a Gertrudis Gómez de Avellaneda. Evidentemente alimentaba cierta esperanza de que Cuba obtuviera su libertad sin necesidad de “venderse” a Inglaterra. Además de ser una española liberal y también una criolla abolicionista, Avellaneda tenía razones más locales para pertenecer sólo de manera marginal al grupo de filiación inglesa. En primer lugar, ella no era ni de La Habana ni de otra parte del occidente de la isla donde el azúcar amargaba las vidas de un sinnúmero de esclavos. Su mundo social e intelectual no estaba polarizado entre el poder de la caña de azúcar y la resistencia abolicionista. El país de Avellaneda estaba en otra parte; era la “Cuba Chica”, situada en el margen de la sociedad de las plantaciones, al este de la Habana y de Matanzas. Es “Cubitas”, representada una y otra vez en Sab” (Doris Sommer, *Ficciones...* 76).

facilidad con que se vive en un país de abundancia, se adormecen por decirlo así, bajo un sol de fuego, y abandonan a la codicia y actividad de los europeos todos los ramos de agricultura, comercio e industria, con los cuales se levantan en corto número de años innumerables familias (149)<sup>16</sup>.

La educación y la crianza atribuidas a Enrique en ese contexto explican su caracterización: “No era Enrique indiferente a las riquezas y estaba demasiado adoctrinado en el espíritu mercantil y especulador de su padre” (151), pero también su comportamiento se debe a su “alma baja”. El personaje de Enrique es necesario por ser el opuesto de Sab, tanto en su apariencia física y genealogía racial como en la calidad de sus ‘almas’, como ya se mencionó para el romanticismo existen almas capaces de mayores pasiones y superiores a la mediocridad que los rodea. El contraste de un héroe romántico esclavo negro y el hombre mediocre representado por un rico comerciante blanco era provocador, por decir lo menos. En el inicio de la novela cuando conocemos a Enrique se nos describe como un joven bello, que se presenta, como un descubridor ante los paisajes de la hacienda de la familia cubana, olvidando su admiración por la naturaleza para realizar un juicio mercantil del valor de sus terrenos.

Hand-in-hand with an impersonal viajero (traveler) who surveys the land for the first time, the reader enters the space surrounding Puerto Príncipe through the lens of a fictional travelogue (...) Later identified as Enrique, the viajero’s interest in the landscape is primarily economic, to foster cultivation of the verdant, “fertile” plains. By emphasizing a newly “discovered” terrain, the narrator’s prospect view re-enacts Columbus’s legacy as well the inquisitive gaze of Enlightenment explorers, who detached themselves from the land in order to conquer it: Columbus, for the Spanish empire; Humboldt and later explorers, for the interests of science (Mendez-Rodenas 157).<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> “Quiero sugerir que el romance con Enrique Otway sigue una ruta paralela a la de los extraviados asuntos que asociaban a algunos cubanos sentimentales con sus “aliados” ingleses y a otros con los conservadores españoles. Las alianzas, dice Avellaneda, son unilaterales. Los ingleses, en igual medida que los tratantes y los comerciantes españoles, utilizaban a Cuba para sus propios beneficios. Y Cuba no sacaba nada a cambio, nada sino el prestigio inútil e improductivo de la elegancia europea” (Sommer, *Ficciones...* 177).

<sup>17</sup> “De la mano con un viajero impersonal que estudia la tierra por primera vez, el lector entra al espacio que rodea Puerto Príncipe a través del lente de una bitácora ficticia. Posteriormente identificado como Enrique, el interés del viajero por el paisaje es primordialmente económico, para fomentar el cultivo de las llanuras verdes y ‘fértil’. Al ponderar un territorio recientemente ‘descubierto’, la perspectiva del narrador re-presenta el legado de Colón así como la mirada inquisitiva de los exploradores iluministas, quienes se separan a sí mismos del paisaje para poder conquistarlo: Colón, para el imperio Español, Humboldt y posteriores exploradores, para los intereses de la ciencia”.



Regreso a Bolívar Echevarría, propone la presencia de una interiorización del *ethos* histórico capitalista (Echevarría *Modernidad* 64), es decir, la manera en la que la modernidad desarrolla una subjetividad e identidad en los individuos que permite su propia legitimación. La novela en primera instancia parece oponerse al capitalismo, al sistema mercantil que representan Jorge y Enrique Otway, pero más bien se trata de una pugna entre dos tipos de *ethos* de la modernidad. Bolívar retoma de Webber ‘el espíritu del capitalismo’ para realizar su tesis sobre ‘El cuádruple *ethos* de la modernidad’: El “*ethos* realista”, el barroco”, el “neoclásico” y el “romántico”. Los últimos tres *ethos*: “sin dejar de ser funcionales al carácter capitalista de la modernidad, son tipos de persona humana moderna que provienen de estrategias de comportamiento alternativas a la del *ethos* realista” (Echevarría *Modernidad* 236). En otras palabras: “La anti-modernidad de los otros *ethos* mencionados, está dirigida contra el *ethos* realista y el tipo de persona que la modernidad capitalista impone sutilmente como parte esencial de su proyecto civilizatorio” (Echevarría *Modernidad* 237). El *ethos* realista contra el que arremete ideológicamente la novela, representada por Enrique de manera más simple la modernidad y el capitalismo sin tapujos, que remite a una ética del trabajo y del individuo en el plano terrenal:

Una primera manera de tener por “natural” el hecho capitalista es la del comportamiento que se desenvuelve dentro de una actitud de identificación afirmativa y militante con la pretensión que tiene la acumulación del capital no sólo de representar fielmente los intereses del proceso “social-natural” de reproducción, cuando en verdad los reprime y deforma, sino de estar al servicio de la potenciación del mismo. Valorización del valor y desarrollo de las fuerzas productivas serían, dentro de esta espontaneidad, más que dos dinámicas coincidentes, una sola, unitaria. A este *ethos* elemental lo podemos llamar realista por su carácter afirmativo no sólo de la eficacia y la bondad insuperables del mundo establecido o “realmente existente”, sino que la imposibilidad de un mundo alternativo (Echevarría *15 Tesis* 168)

Para el caso de *Sab* propongo la lectura de un *ethos* romántico en conflicto con un *ethos* realista o protestante. Para Bolívar Echevarría el *ethos* romántico que defiende la novela es:

Una segunda forma de naturalizar lo capitalista, tan militante como la anterior, implica la identificación de los mismos dos términos, pero pretende ser una afirmación de todo lo contrario: no del valor sino justamente del valor de uso. La “valorización” aparece para ella plenamente reductible a la “forma natural”. Resultado del “espíritu de empresa”, no sería otra cosa que una variante de la misma forma, puesto que este espíritu sería, a su

vez, una de las figuras o sujetos que hacen de la historia una aventura permanente, lo mismo en el plano de lo humano que en el de la vida en general. Aunque fuera probablemente perversa, como la metamorfosis del Ángel necesariamente caído en Satanás, esta metamorfosis del “mundo bueno” o de “forma natural” en “infierno” capitalista no dejaría de ser un “momento” del “milagro” que es en sí misma la Creación. Esta peculiar manera de vivir con el capitalismo, que se afirma en la medida en que lo transfigura en su contrario, sería propia del *ethos* romántico (Echevarría 15 Tesis 169).

Para la presente tesis, no incluiré los *ethos* neoclásico o barroco, pero cabe señalar que Echevarría no propone que estas cuatro categorías sean unívocas y excluyentes entre sí, sino que realizan distintas combinaciones según el contexto. Pero en la presente novela me enfocaré en las dos mencionadas. La influencia inglesa, el *ethos* realista en la isla se presentó tanto en su economía, su política y su paisaje; por lo que muchos criollos fueron resistentes a ella, el *ethos* romántico:

Gómez de Avellaneda’s scathing critique of the British as embodied in the Otways. For it was the British who had first introduced the máquina de vapor (steam engine) into the sugar mill, facilitating the transition from “primitive” ingenios like the Bellavista, pulled by oxen, to the semi-mechanized sugar mill, run entirely by machines (the steam engine). In an intermediate stage in sugar production, the semi-mechanized sugar mill would soon turn into the big factoría, associated with the rise of “Cuba grande,” a technological shift that prompted the expansion of the industry into the heartland of Cuba, to the east, “the plains of the Central District,” mainly, in Cienfuegos, Santa Clara, and Sancti Spiritus. Don Carlos’s loss of fortune is, in part, due to this expansion of the big factoría in the eastern region, whose ravaging effect on the ecology of the island is denounced in Gómez de Avellaneda’s novel. Sab comes to embody the values of a traditional creole culture associated with “Little Cuba,” more so than the “soft-hearted,” and somewhat weak, creole land owner, Don Carlos (Méndez-Rodenas 161-62)<sup>18</sup>.

Para la novela la superioridad moral y ética no responde a las razas y los tipos de cuerpos, sino a la calidad de las almas. Enrique Otway es el contrario de Sab, nacido en el privilegio y la

---

<sup>18</sup> “La mordaz crítica de Gómez de Avellaneda a los británicos, encarnados en los Otway. Ya que fueron los británicos los primeros en introducir la máquina de vapor a los molinos azucareros, facilitando la transición de ingenios ‘primitivos’ como el de Bellavista, tirados por bueyes, al molino semi-mecanizado de azúcar, ejecutado enteramente por máquinas (la de vapor). En una etapa intermedia en la producción de azúcar, el molino semi-mecanizado de azúcar pronto se convertiría en una gran factoría asociada con el crecimiento de la ‘Cuba grande’, un desplazamiento tecnológico que incitó la expansión de la industria en el corazón de Cuba, al este, en ‘los planos del Distrito Central’, principalmente, en Cienfuegos, Santa Clara y Sancti Spiritus. La pérdida de la fortuna de Don Carlos se debe, en parte, a la expansión de la gran factoría en la región este, cuyos efectos devastadores en la ecología de la isla son denunciados en la novela de Gómez de Avellaneda. Sab encarna los valores de la cultura tradicional creole asociada con la “Pequeña Cuba”, más que el ‘blando’ y débil dueño creole de las tierras, Don Carlos”.

opulencia, a pesar de su belleza tiene un alma baja y mediocre, que no merece el cariño de Carlota, a diferencia de Sab, que nació con un cuerpo “vilificado” pero cuya alma es abismalmente superior a la de Enrique.

Cubrió sus ojos llenos de lágrimas y gimió; porque levantándose de improviso allá en lo más íntimo de su corazón no sé que instinto revelador y terrible acabas de declararle una verdad que hasta entonces no había claramente comprendido: que hay almas superiores sobre la Tierra, privilegiadas para el sentimiento y desconocidas de las armas vulgares; almas ricas de afectos, ricas de emociones... para las cuales están reservadas las pasiones terribles, las grandes virtudes, los inmensos pesares... y que el alma de Enrique no era una de ellas (Gómez de Avellaneda 164).

Jorge Otway, su padre, es un estereotipo de burgués inglés mucho más llano, desprecia a los isleños locales: “Bah, bah, estos malditos isleños saben mejor aparentar riquezas que adquirirlas o preservarlas” (183) y a los esclavos, ataca a Sab antes de conocerlo: “¿Qué diablos quieres aquí, pícaro mulato, y cómo te atreves a entrar sin mi permiso? ¿Y ese imbécil negro que hace? ¿Dónde está que no te ha echado a palos?” (184). Jorge tiene gran poder sobre su hijo y le insiste constantemente que el interés económico debe ser su prioridad, presiona a su hijo a casarse con Carlota y a abandonar el compromiso cuando ya no era rentable, si bien su hijo tiene remordimientos, lo obedece, traicionando su posible pertenencia a la futura nación cubana.

En un país de inmigrantes, no se podía siempre predecir quién encajaría en el “nosotros”. Después de todo, ella misma [Gómez de Avellaneda] era una española por la familia de su padre y también por elección propia. Seguía siendo cubana más bien como compromiso sentimental. Para dramatizar las oportunidades de pertenecer al país, Avellaneda le da al joven Otway más de una oportunidad para cambiar el oportunismo extranjero por un sentimiento nacional. La virtud, en la forma de la pasión por el otro, lo tienta, pero no lo suficiente para convertirlo en un héroe del Nuevo Mundo(...). Enrique pudo haber escogido amar a Cuba, como lo hizo Avellaneda, pero sus lealtades divididas y finalmente tradicionales obstaculizan el despegue pasional. Tal vez por su edad, Enrique parece más capaz que su padre de albergar un sentimiento sincero; el joven casi se redime a través del amor. Como en otros romances, la diferencia generacional sugiere una posible apertura política y sentimental. (...), los padres con frecuencia representan valores que sus hijos consideran anacrónicos y antiamericanos. Pero la tragedia aquí es que Enrique acaba por reconciliarse con su padre. El amante de Carlota pierde su identidad viril debido a que evade el conflicto edípico y se convierte en el clon de su padre más que en su rival. Y el nacimiento de Cuba se demora porque los clones no tienen la esperanza de engendrar nada nuevo (Sommer 177-78).

Catherine Davis compara a las dos familias y corresponden a dos formas de ser y de relacionarse según el lugar de origen y la educación; a través del regalo como rito social o la transacción mercantil. Como ya se mencionó se puede plantear como un conflicto entre dos modos de ser, dos *ethos*, el *ethos* romántico representado por los personajes cubanos, ya sean blancos o el mulato Sab, contra el *ethos* realista que ganaba terreno de manera acelerada durante el siglo XIX.

In Sab it is clear that gift and social relations are contrasted favorably to commodity and economic relations. These contrasting relations are then extrapolated in the text to draw a further contrast between the simple, “archaic” Cuban society of the planter-family and the commercial world of the foreign (English) trader, representative of western mercantile expansion. The relations of Englishman Enrique and Jorge Otway establish in Cuba are purely economic. The Otways transact with objects for their use or exchange value, with a strong preference for the latter (hard cash rather than land) (...) The Otways represent in the novel the world of economic activity, the autonomous individual, liberalism and materialismo played out in the public sphere (Davis *The Gift* 48)<sup>19</sup>.

Tras desarrollar brevemente sobre las cuestiones de raza en la novela, vuelvo a plantear algunas interrogantes que mencioné en un inicio: ¿De qué manera la raza interviene en las proposiciones básicas del héroe romántico en Sab? ¿Cómo interviene en los demás personajes?

Como ya he mencionado, en la tradición literaria romántica, el héroe romántico era blanco, varón y burgués por antonomasia, si bien podían ser hombres marginales como criminales, viajeros, poetas bohemios, etc., no tan común que un hombre no-blanco asumiera el papel protagónico; ni tampoco una mujer, si bien hay heroínas románticas con una subjetividad romántica, en el próximo capítulo veremos cuáles son las particularidades de estas. Se puede sugerir la presencia de una ciudadanía racialmente diversa en el imaginario de la novela, representado en su máxima expresión por las fantasías trans-raciales de sus personajes, así como por la escena del banquete en Cubitas en el que se hallan Sab, Carlota, Teresa, Enrique, Carlos, Martina y su nieto Luis, comiendo y conversando en la misma mesa sin importar las normativas sociales ni su pertenencia a distintas razas y clases sociales. “Servida la comida, el señor de B...

---

<sup>19</sup> “En Sab está claro que el regalo y las relaciones sociales se contrastan favorablemente con las relaciones económicas y mercantiles. Estas relaciones contrastantes son extrapoladas en el texto para dibujar un contraste más profundo entre la simple, ‘arcaica’ sociedad cubana de la familia de la plantación y el mundo comercial del comerciante extranjero (inglés), representante de la expansión mercantil occidental. Las relaciones que los ingleses Enrique y Jorge Otway establecen en Cuba son puramente económicas. Los Otway realizan transacciones con objetos por su valor de uso o de cambio, con una fuerte preferencia por el último (dinero en efectivo más que tierra. Los Otway representan en la novela el mundo de la actividad económica, el individuo autónomo, el liberalismo y el materialismo jugado en la esfera pública”.

quiso absolutamente que se sentasen con ellos no solamente Martina sino también Sab (...) Enrique no parecía tampoco con gran apetito y se notaba en su aire cierto descontento, acaso por un pueril sentimiento de vanidad, que le hacía no aprobar la excesiva bondad de don Carlos, en sentar a su mesa un mulato que quince días antes aún era su esclavo” (Gómez de Avellaneda 219). Es un instante solamente, dentro de la fragmentada y conflictiva historia cubana y antillana

At the conclusion of the “Cubitas” scene, the family sits down to a banquet where master and slave, man and woman, white and black, English and creole, enjoy a communal feast in celebration of convivencia or mutually shared bonds of sociability. For a brief epiphany, racial tensions are suspended, upholding a utopian project of co-existence to compensate for a fragmented, unstable, and conflictive Antillean identity. As we have seen, the bucolic landscape of “Cubitas”—“Cuba pequeña” (little Cuba)—is the depository of autochthonous values; the site of an authentic creole culture peopled by descendants of the original taínos (Martina), Spanish immigrants, and Africans, a pastoral site where these diverse communities evolve with a strong sense of pertenencia or rootedness in place. The banquet scene anticipates the transition to a broader sense of civitas or a communal way of life (Mendez Rodenas 165-66)<sup>20</sup>.

## 2.3 Sab

El protagonista y héroe de la novela es Sab, y el único personaje esclavo y afrocubano; (el resto de los personajes esclavos son incidentales). De entrada, la raza de Sab es ambigua, lo que lo coloca en la propia novela en un espacio que a primera vista puede parecer inclasificable o indeterminado. Enrique, el primer personaje que lo ve y a través de cuya mirada observamos por primera vez a Sab, lo percibe así:

Un joven de alta estatura y regulares proporciones, pero de una fisionomía particular. No parecía un criollo blanco, pero tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas, y en que se amalgamaban, por decirlo así, los rasgos de la casta africana con los de la europea, sin ser no obstante un mulato

---

<sup>20</sup> “Al final de la escena de ‘Cubitas’, la familia se sienta en un banquete donde amo y esclavo, hombre y mujer, blanco y negro, inglés y creole, disfrutan un festín comunal en el que celebran la convivencia o los lazos de sociabilidad que comparten mutuamente. Durante una breve epifanía, las tensiones raciales se suspenden, representando un ‘proyecto utópico de co-existencia para compensar la conflictiva, fragmentada e inestable identidad antillana’. Como hemos visto, el paisaje bucólico de ‘Cubitas’ -‘la pequeña Cuba’- es el depositario de valores autóctonos; el sitio de una auténtica cultura creole, habitada por los descendientes de los taínos originales (Martina), inmigrantes españoles, y africanos; un sitio pastoral donde estas diversas comunidades evolucionan con un fuerte sentido de pertenencia en el espacio. La escena del banquete anticipa la transición a un sentido más amplio de civitas o a una forma de vida comunal”.

perfecto (Gómez de Avellaneda 133).

La mezcla racial de Sab presenta una imagen confusa para Enrique Otway, quien no reconoce inmediatamente la raza del joven y lo confunde con un hacendado criollo en su primera interacción: “El aire de aquel labriego parecía revelar algo de grande. Noble que llamaba la atención, y lo que acababa de oírle el extranjero, en un lenguaje y con un expresión que no correspondían a la clase que denotaba su traje pertenecer, acrecentó su admiración y curiosidad” (Gómez de Avellaneda 136) y cuándo reconoce al esclavo: “¿Con que eres mulato? - dijo el extranjero tomando, oída la declaración de su interlocutor, el tono de despreciativa familiaridad que se usa con los esclavos-: bien lo sospeché al principio; pero tienes un aire tan poco común de tu clase, que luego mudé de pensamiento” (137), Enrique no está seguro de cómo tratar a Sab, pero cuando éste da a conocer su raza, Enrique cambia los códigos sociales con los que interactúa con Sab a los conocidos tratamientos de desprecio.

Técnicamente en la jerarquía de castas de la América colonial Sab pertenece a la categoría de mulato, no es un negro ‘de raza pura’, como ya se mencionó, una transición de la idea de las razas como pureza de sangre a los términos pseudocientíficos ocurría a la par de la publicación de la novela. A pesar de la extrañeza con que se describe a Sab, el mestizaje no estaba prohibido y era un hecho bastante común en la totalidad de Hispanoamérica, principalmente en las clases populares y Cuba no era la excepción, para contrarrestar el alto nivel de mestizaje, tenía mayor peso el color legal que el color racial, lo que significa que la apariencia física era un factor menor en ésta época. Sin embargo, para las elites criollas y blancas todavía era un tema tabú. “Es como si los signos heredados de un lenguaje europeo fueran incapaces de capturar un referente americano elusivo” (Sommer 160). Tampoco era extraño que ciertos esclavos domésticos tuvieran cierta formación letrada, ni que tuvieran vínculos familiares secretos con las familias de amos. Sin embargo, para una buena parte del público lector de Gómez de Avellaneda, el público peninsular que vio publicada por primera vez la novela (y una parte del público criollo en negación de la realidad que los rodeaba); el mestizaje y el hecho de que un esclavo fuera ilustrado eran hechos prácticamente impensables.

Nótese cómo se insiste desde el principio en la "incongruencia" que se representa en el

físico de Sab, que mezcla los rasgos del que sospechamos su padre blanco y el de su madre negra - nariz aguileña y labios gruesos - y que es aún más incongruente al superponer su físico y la elevación de su carácter con su condición de esclavo (...) En conjunto, Sab es un oxímoron, y su retrato es como un cuadro cubista de partes contrarias pegadas entre sí que no llegan a cohesionarse y que continuamente emanan una energía divisoria - una tensión de la que también hablan los personajes de la novela (Gómez Castellano 195).

La descripción de Sab insiste en su singularidad y carácter único, no entra en las categorías de blanco/negro, masculino/femenino, etc. Se halla siempre en un punto intermedio, sin embargo, es irónicamente esta individuación particular la que hace más fácil para un público blanco criollo y europeo empatizar con el protagonista. Estas dualidades que presenta Sab, muestran una de las representaciones personales de la autora (Carlota y Teresa serían las restantes), puede demostrar hasta qué punto la propia autora se identificaba con la figura de Sab:

En un trabajo análogo, y desde el espacio de su marginalidad literaria, Gertrudis se las ingenió para componer un *Doppelgänger* a partir de características tradicionalmente incompatibles. En su totalidad fragmentada, Sab resulta ser más agradable que perturbador, más ángel que monstruo, de la misma manera que el jardín de Sab posee una cualidad más edénica que artificial (inglesa o francesa). Sab, cuyo nombre supuestamente africano no tiene una connotación masculina o femenina en español, es al mismo tiempo pacifista y rebelde, razonable y apasionado, práctico y sublime, violento y delicado, celoso y generoso. Es, en suma, una combinación tan integral de opuestos chocantes en el léxico heredado y convencional que cualquier esperanza de descifrar sus características resulta ilusoria. Su origen en un sistema lingüístico tradicional y binario no parece importar ya. Sab es nuevo, tan natural y atractivo como el jardín que siembra en ese espacio interior y liberado dentro de la plantación. De manera similar, Gertrudis construye un nuevo yo entre los intersticios de un lenguaje patriarcal que hubiera terminado por representarla simplemente como mujer y blanca (Sommer *Ficciones fundacionales* 163).

La analogía entre Sab y Gertrudis Gómez de Avellaneda se presenta desde el nombre. El nombre de nacimiento de Sab es Bernabé, el apodo Sab se lo puso su madre y sus amos lo mantuvieron (Gómez de Avellaneda 138). Por su parte la escritora tuvo el apodo de la Tula. Sab es un nombre que no presenta una marca de género explícita ni se puede decir que sea de origen castellano, lo cual indica esta identidad fragmentada y dual que se presenta en buena parte de los rasgos de Sab y de la autora.

La indeterminación racial de Sab tiene consecuencias profundas en el desarrollo del personaje. Si bien en América existía un intrincado, pero bien establecido sistema de castas en las que cualquier tipo de mezcla racial tenía un nombre, el mestizaje seguía siendo percibido como una incongruencia e incluso como inmoral. No se puede olvidar los lazos de familiaridad ocultos con la familia hacendada, el afecto que lo une a los amos de la casa, educación ilustrada y su posición de mayoral. La posición con respecto a la familia que tiene Sab es de mano derecha, es una familiaridad irresuelta, con ciertos privilegios que no tienen los esclavos, pero sin los derechos que poseen los demás miembros de la familia.

¿Qué papel toma un sujeto como Sab en la conformación de una nación? ¿Es un ser apátrida y aislado? El mestizaje no era considerado como una opción viable en el proyectos de nación cubano, México y Perú serán dos de los países que retomen el mestizaje como parte de su discurso nacional identitario, Cuba por su parte no se inclinó particularmente por este discurso. Sin embargo, Gómez de Avellaneda en *Sab* propone un sujeto que es parte de una familia que metafóricamente representa a la nación, Sab es caracterizado así como un héroe nacional.

Sab's status as miscegenated national subject is meant to illustrate the prototype of an emerging Cuban nationality. This is why Gómez de Avellaneda belabors the description of his physical appearance (exterior) as well as the inner drive that is to characterize his later actions. Clearly, Sab marks the "desire for racial integration" evident in Caribbean culture as a theater where indigenous, African, and European races play out their respective roles in a series of continuous migratory flows (Méndez Rodenas 159)<sup>21</sup>.

¿Se trata acaso de un proyecto racial integracionista que propone el mestizaje como una herramienta de construcción nacional? Una primera conclusión parece indicar que no, incluso es posible que Gómez de Avellaneda misma estuviera en contra del mestizaje. La muerte de Sab es precisamente la imposibilidad de que forme una familia, que es metafóricamente la unidad mínima y origen de una nación, Sab sólo puede ser un mártir, no el fundador o patriarca de una nación. Es a través de utopías o fantasías que no se vislumbran más que en las imaginaciones de los personajes, una serie de mundos posibles en los que la raza ni el género sean impedimentos

---

<sup>21</sup> "El estatus de Sab como sujeto nacional malgenado busca ilustrar el prototipo de una emergente nacionalidad cubana. Esta es la razón por la que Gómez de Avellaneda desarrolla la descripción de su apariencia física (exterior) así como del impulso interior que caracteriza sus acciones posteriores. Claramente, Sab marca el 'deseo de integración racial', evidente en la cultura caribeña como un teatro en la que las razas indígena, africana y europea juegan sus respectivos roles en una serie de flujos migratorios continuos."



para los individuos que constituyen una nación, un proyecto diverso y a-racial. De esta manera Sab o Teresa no son los fundadores de la nación que sigue a la Cuba colonial, sino de mundos imaginarios posibles, que tienden a la utopía: “¡Ah, sí! Pensó él. No serías menos hermosa si tuvieras la tez negra o cobriza. ¿Por qué no lo ha querido el cielo, Carlota? Tú, que comprendes la vida y la felicidad de los salvajes, ¿por qué no naciste conmigo en los abrasados desiertos del África o en un confín desconocido de la América?” (Gómez de Avellaneda 204).

Según Sab, su madre era un miembro de la nobleza de los congos (sin especificar más de la etnia), y de su padre es sugerido que se trata del difunto hermano de Carlos; Luis. No era extraño que los hombres blancos tuvieran amoríos con mujeres esclavas negras, y se desconociera al hijo como un bastardo. Por nacer de una madre esclava la ley establecía que nacía esclavo y no libre “-¡Mi liberad!... sin duda es cosa muy dulce la libertad... pero yo nací esclavo: era esclavo desde el vientre de mi madre, y ya...” (140). Los padres de Sab están ausentes casi por completo de la novela (como los de Teresa, la madre de Enrique y la de Carlota), la genealogía de estos personajes queda prácticamente anulada. Cabe señalar que la madre de Sab estuvo enamorada de su amante blanco, y cuya identidad oculta incluso a su hijo toda su vida (aunque el amante blanco nunca la aceptó públicamente), ya que históricamente los mulatos producto del mestizaje fueron provocados por violaciones de los blancos a esclavas: “Las violaciones de las esclavas contribuían además al aumento del capital de los amos, mostrando así el estrecho vínculo e interdependencia que existe entre la sexualidad, el poder y el capital” (Gomariz 103). A la madre de Sab se le atribuye una nobleza y orgullo africanos: “-Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud: mi madre -repitió con cierto orgullo- nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron como ella conducidos aquí de la costa del Congo por los traficantes de carne humana. Pero princesa en su país fue vendida como esclava” (Gómez de Avellaneda 138). Este lazo con la nobleza sería un recurso aprovechado por la autora y reutilizado después por Martina, la madre adoptiva de Sab, la única figura materna presente en la novela y que da continuidad a este legado de nobleza ancestral y poderosa. Regresaré a la madre de Sab en apartados posteriores.

Del lado de su padre, el difunto don Luis, y que fue protector de Sab, murió cuando este era muy joven y se lo encomendó a su hermano Carlos; en el sentido legal no cambia la relación amo-esclavo, aunque le permite tener ciertos privilegios sobre los demás esclavos, se trata de un mayoral, que recibió educación en la casa por lo que sabe leer y escribir, y tiene el afecto de sus amos. Enrique menciona esto en su primera conversación con el esclavo: “-Tu suerte, Sab, será menos digna de lástima que la de los otros esclavos, pues el cargo que desempeñas en Bellavista prueba la estimación y afecto que te dispensa tu amo” (139), y también señala el hecho de que continúe siendo un esclavo a pesar del cariño con el que lo trata la familia de los amos (luego es revelado que Sab ha rechazado la libertad que Carlos le ha ofrecido): “-Es extraño que no seas libre, pues habiéndote querido tanto don Luis de B... parece natural que te otorgase su padre la libertad, o te la diese posteriormente don Carlos” (140). La familia de Carlota, a pesar de haberlo criado junto con ella y además de que puede tratarse de un familiar sanguíneo, no se atrevería a verlo como un miembro pleno de la familia, Sab es consciente de esto: “Aunque sienta latir en mi pecho un corazón pronto siempre a sacrificarse por Don Carlos, no puedo llamarme amigo suyo. Pertenezco -prosiguió con sonrisa amarga- a aquella raza desventurada sin derechos de hombres... Soy mulato y esclavo” (137). Además, de no poder profesar su amor por su prima Carlota (durante el siglo XIX las relaciones entre primos no eran consideradas incestuosas), Sab a pesar de hallarse en una posición de relativo privilegio, no puede unirse o mezclarse con la élite criolla cubana. A pesar de no pertenecer o no juntarse con el resto de los esclavos, de hecho, siendo el mayoral es su superior, Sab toma el papel de su portavoz en la novela.

El esclavo mulato es una imagen transgresora para los lectores ilustrados europeos y criollos de la época, quienes no imaginaban los esclavos tuvieran conciencias propias, no eran vistos como sujetos o como humanos. Sin embargo, Sab no puede unirse a la familia blanca, es un ser solitario, sin identidad ni sentido de pertenencia, la metáfora que se usa para explicar su identidad en la novela es la de la de una incongruencia entre su cuerpo y su alma: “A veces es libre y noble el alma, aunque el cuerpo sea esclavo y villano” (137).

In spite of the fact that Sab does not reflect the stereotypical image of the slave, Avellaneda makes him a spokesman for the injustice of black slavery and a vehicle for revealing the ‘slavery’ of white women. Both blacks and women (...) are condemned

(...) Although Avellaneda did not propose the abolition of slavery, she was aware of its cruelty (...) Although Sab does not suffer from the physical chains of servitude, Avellaneda describes her compassion for his character, in order to express the feeling that he experiences when he realizes that he will never win Carlota's love because of his condition as a mulatto 'slave'. In this way, torn between two realities, Sab does not belong to either: he is not a slave like the others, but neither is he integrated in the white society. Feeling completely isolated in that society (Pastor *Symbiosis* 190-91)<sup>22</sup>.

Se plantea una falta de correspondencia entre los cuerpos y las almas de Sab y de Enrique. Sab reclama esta discordancia y desea que su alma habitara en el cuerpo de Enrique: “-¡Por qué no puedes realizar tus sueños de inocencia y de entusiasmo; ángel del cielo!... ¿Por qué el que te puso sobre esta tierra de miseria y crimen no te dio a ese hermoso extranjero el alma del mulato?” (178) Aquí nos encontramos ante una de las fantasías trans-raciales de Sab, en la que desea él mismo ser blanco para poder unirse a Carlota. Sin embargo, en otra fantasía, Sab desea lo contrario, que Carlota sea negra: “¡Ah, sí! Pensó él. No serías menos hermosa si tuvieras la tez negra o cobriza. ¿Por qué no lo ha querido el cielo, Carlota? Tú, que comprendes la vida y la felicidad de los salvajes, ¿por qué no naciste conmigo en los abrasados desiertos del África o en un confín desconocido de la América?” (204) Así las fantasías son bi-direcciones, ello significa que la idea del alma en la novela es el alma separada del cuerpo, autónoma (según Sab, seguiría amando a Carlota si fuera negra y ella le amaría si fuera blanco) y en la fantasía las cuestiones de raza y género quedarían relegadas a un segundo plano.

El carácter de Sab parece acercarse a la sumisión y obediencia, como se esperaba de cualquier esclavo; sin embargo, Sab es consciente de la opresión y moralmente condena la esclavitud: “¡Ah! Sí; es un cruel espectáculo la vista de la humanidad degradada, de hombres convertidos en brutos, que llevan en su frente la marca de la esclavitud y en su alma la desesperación del infierno” (136). Sab constantemente afirma que su alma es elevada y que en un mundo justo sería libre y merecedor de crear su propio destino, sin embargo una tendencia a la

---

<sup>22</sup> “A pesar de que Sab no refleja la imagen estereotípica del esclavo, Gómez de Avellaneda lo hace el portavoz de la injusticia y la esclavitud de los negros, y un vehículo para revelar la ‘esclavitud’ de las mujeres blancas. Ambos, negros y mujeres están condenados. Aunque Gómez de Avellaneda no proponía la abolición de la esclavitud, estaba consciente de su crueldad. A pesar de que Sab no sufre de las cadenas físicas de la servidumbre, Gómez de Avellaneda demuestra su compasión por el personaje, para poder así expresar el sentimiento que este experimenta cuando se da cuenta de que nunca obtendrá el amor de Carlota debido a su condición de mulato ‘esclavo’. De esta manera, dividido entre dos realidades, Sab no pertenece a ninguna: no es un esclavo como los otros, pero tampoco está integrado a la sociedad blanca. Sintiendo completamente aislado en aquella sociedad.”

resignación caracteriza al mulato, no busca una rebelión de los esclavos: “-No- la interrumpió él con amarga sonrisa-: tranquilizaos, Teresa, ningún peligro os amenaza; los esclavos arrastran pacientemente su cadena; acaso sólo necesitan para romperla, oír una voz que les grite: “¡Sois hombres!””, pero esa voz no será la mía, podéis creerlo” (243). También hay que señalar que la familia hacendada también es la familia de Sab, por lo que una sublevación para el mismo Sab se trataría de asesinar o atacar a su propia familia, con la que se siente identificado aunque sabe que no puede pertenecer íntegramente a ella, así como los fuertes sentimientos de amor a Carlota, por lo que esta resignación o sumisión no nace necesariamente del miedo sino de una decisión consciente entre su filiación familiar no reconocida y su débil afiliación con los demás esclavos. Sin embargo, existe una violencia latente en Sab, que este contiene pero su potencia es igual de peligrosa, por ejemplo, cuando considera asesinar a Enrique.

Por una parte, Sab expresa su deseo de libertad, pero, por otra, se da cuenta de que su color (...) lo convierte inherentemente en esclavo en una sociedad definida por códigos de marcada injusticia (...) Incluso se podría deducir que como un «esclavo» leal, es posible que Sab no se encuentre mentalmente preparado para una rebelión, ya que, como miembro de la familia de Carlota, forma parte de la clase dominante (esclavo-dueño) y sus valores, como los de las mujeres de las clases medias y altas, les incapacitaba para rebelarse contra su subordinación. Además, el rechazo de su libertad representa una opción típicamente femenina de sobreponer el amor a la independencia (Pastor *El discurso de Gertrudis* 102-03).

Sab rechaza múltiples veces la libertad, cuando finalmente la acepta, es a condición de seguir sirviendo a Carlota. Mantiene sus cadenas, esta vez no de la esclavitud, sino del amor: “-Eres libre- repitió ella, fijando en él su mirada sorprendida, como si quisiera leer en su rostro la causa de una emoción que no podía atribuir al gozo de una libertad largo tiempo ofrecida y repetidas veces rehusada. Pero Sab se había controlado y su mirada era triste y tranquila, y serio y melancólico su aspecto” (171). Es esta la razón de su sufrimiento, no la explotación y la miseria de los esclavos, sino la imposibilidad de amar y ser correspondido, lo cual denota un profundo egoísmo. Hay una transición de la esclavitud por raza a la esclavitud por amor, en la que el oprimido se somete a su opresor a través de los afectos y ya no de la fuerza, sin embargo, la relación jerárquica no es eliminada o sublimada a través de un acto de amor.

Nancy Morejón escribe conmovedoramente “amo a mi amo”, ¿Cuántos espectros despierta con esta transparencia simple, declarativa, gramaticalmente prolija y redundante? ¿Acaso el idioma español atrapa al esclavo en una servidumbre doble al preparar la intercambialidad perversa de “amo” entre la pasión y la esclavitud? ¿O la perversidad innata de la condición humana, de tal modo que las cadenas del amor pueden transformarse en metáfora tanto de sumisión servil como de las cadenas de hierro reales? (...) El poema nos ciega con un baño de amor cortesano, heredado de los hablantes del español en circunstancias muy diferentes, cuando los caballeros prometían obediencia a damas tan poderosas que eran llamadas Amo en vez de Mi señora (Sommer *Libertades literarias* 404).

Citando a Sommer, el lenguaje ata y desata a los sujetos, y en el caso de Sab la escritura y la letra son herramientas que ayudan a sujetar a Sab, éste constata que esta ‘escriturado’ a Carlota desde su nacimiento “-Desde mi infancia fui escriturado a la señorita Carlota: soy esclavo suyo, y quiero vivir y morir en su servicio” (Gómez de Avellaneda 140). Ello significa que es la letra, a través de los documentos colonizadores y el lenguaje jurídico el que avala y legitima las figuras del esclavo y del amo. La escritura es inamovible, significa la permanencia y lo estático, en cierto modo es uno de los símbolos más efectivos del poder<sup>23</sup>.

La palabra «escriturado» aquí parece sugerir que Sab estratégicamente se apropia de la autoridad de la acción masculina de «escribir» y se ofrece como esclavo de Carlota. Sab se ve a sí mismo como «esclavo» en un doble sentido, no sólo en el sentido legal: literalmente, es esclavo de su ama y, metafóricamente, se siente esclavo de sus sentimientos por Carlota. Aunque los sentimientos de Sab no pueden ser correspondidos por los de Carlota, debido a factores culturales externos, como su raza y clase, al menos es esclavo de su propio deseo. (Pastor *El discurso de Gertrudis* 102).

La sumisión de Sab y los esclavos a la escritura muestra que la letra de los conquistadores se impone a la oralidad de los conquistados, a quiénes se les margina por no poseer la letra, o en todo caso se les dona “generosamente” como es el caso de Sab. Además adopta la expresión oral de los blancos: “En efecto, el aire de aquel labriego parecía revelar algo de grande y noble que llamaba la atención, y lo que acababa de oírle el extranjero, en un lenguaje y con una expresión que no correspondían a la clase que denotaba su traje pertenecer, acrecentó su admiración y curiosidad” (Gómez de Avellaneda 136). Con la alfabetización viene la educación, a Sab se le educa en la casa grande junto con Carlota, recibe la educación ilustrada del colonizador, su

---

<sup>23</sup> Véase *La ciudad letrada* de Ángel Rama.

historia y su literatura. La educación/domesticación juega un papel central en la adquisición de los conocimientos, comportamientos y deseos del blanco, y la alienación de Sab de sus orígenes africanos. Sin embargo, esta educación en el contexto de la novela no es una responsabilidad del estado (Educación pública), sino de la familia (institución de la nación). La religión históricamente también ha tomado un papel central en la educación/adoctrinamiento/opresión de los esclavos e indígenas americanos, la novela no deja de denunciar este hecho:

Me acuerdo que cuando mi amo me enviaba a confesar mis culpas a los pies de un sacerdote, yo preguntaba al ministro de Dios qué haría para alcanzar la virtud. La virtud del esclavo, me respondía, es obedecer y callar, servir con humildad y resignación de sus legítimos dueños, y no juzgarlos nunca. Esta explicación no me satisfacía. ¡Y qué!, pensaba yo: la virtud puede ser relativa? ¿La virtud no es una misma para todos los hombres? ¿El gran jefe de esta gran familia humana, habrá establecido diferentes leyes para los que nacen con la tez negra y la tez blanca? (309).

No planteo que únicamente la escritura sujeta a estos individuos, de hecho y como veré más adelante, puede ayudar a liberarlos<sup>24</sup>, pero sí es una pieza central en el engranaje de la esclavitud y de la colonización.

A través del orden de los signos, cuya propiedad es organizarse estableciendo leyes, clasificaciones, distribuciones jerárquicas, la ciudad letrada articuló su relación con el Poder, al que sirvió a través de leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo. Fue evidente que la ciudad letrada remedó la majestad del Poder, aunque también puede decirse que éste rigió las operaciones letradas, inspirando sus principios de concentración, elitismo, jerarquización. Por encima de todo, inspiró la distancia respecto al común de la sociedad. Fue la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada que hizo de la ciudad letrada una ciudad escrituraria, reservada a una estricta minoría (Rama 71).

No se trata de una ciudad escrituraria en el sentido literal, puesto que Sab no vive en ninguna ciudad ni forma parte de una élite letrada, pero el hecho de saber leer y escribir representa un privilegio significativo frente a los demás esclavos, que no recibían educación más que la religiosa. El poder de la letra que posee Sab no debe ignorarse, porque a pesar de que Sab esté sujeto al lenguaje escrito, será a través de la escritura que Sab logre reflexionar, cuestionar y

---

<sup>24</sup> “Todo intento de rebatir, desafiar o vencer la imposición de la escritura pasa obligadamente por ella. Podría decirse que la escritura concluye absorbiendo toda la libertad humana, porque sólo en su campo se tiende la batalla de nuevos sectores que disputan posiciones de poder” (Angel Rama 82).

desafiar el sistema que lo oprimió en un inicio. Sab lee junto a Carlota y desea poder identificarse con alguno de los héroes de esta literatura, realizar grandes hazañas o vivir profundas pasiones, solo para encontrarse con la ausencia de una representación de sujetos como él.

Cuando en mis primeros años de juventud Carlota leía en voz alta delante de mí los romances, novelas e historias que más le agradaban, yo la escuchaba sin respirar, y una multitud de ideas se despertaban en mí, y un mundo nuevo se desenvolvía delante de mis ojos. Yo encontraba muy bello el destino de aquellos hombres que combatían y morían por su patria (...) La gloria les abría las puertas de la fortuna, y el valor y la ambición venían en auxilio del amor. ¿Pero qué podía el esclavo a quien el destino no abría ninguna senda, a quien el mundo no concedía ningún derecho? Su color era el sello de una fatalidad eterna, una sentencia de muerte moral (Gómez de Avellaneda 311-12).

No es hasta que Sab lee *Otelo* de William Shakespeare que encuentra un sujeto negro que protagoniza una obra, Sab queda conmovido ante él, se ve representado, pero al poco tiempo se desilusiona al comprobar que Otelo nació libre y él no, es falsamente incluido:

Un día Carlota leyó un drama en el cual encontré por fin a una noble doncella que amaba a un africano, y me sentí transportado de placer y orgullo cuando oí a aquel hombre decir: *no es un baldón el nombre de africano y el color de mi rostro no paraliza mi brazo (...)* ¡Oh, Otelo, qué ardientes simpatías encontrabas en mi corazón! Pero tú también eras libre. Tú saliste de la Libia ardiente y brillante como su sol: tú no te alimentaste jamás con el pan de la servidumbre, ni se dobló tu soberbia frente delante de un dueño. Tu amada no vio en tus manos triunfantes la señal de los hierros, y cuando le referías tus trabajos y hazañas, ningún recuerdo de humillación hizo palidecer tu semblante” (312).

La formación de Sab le permite tener deseos que de otra manera no podría plantearse, a diferencia de sus congéneres esclavos en la novela que no muestran ninguna clase de expectativa o deseo trascendente, él tiene el poder de soñar y desear (sin que esto signifique que vaya a poder cumplir sus sueños). Para Sab este privilegio sobre sus compañeros no es tal, puesto que el ignorante no sufre su condición de oprimido, sólo aquel que la conoce sabe del martirio al que es sometido, Sab cuestiona por qué se alojaron en su alma estos deseos que jamás iba a poder obtener y que sólo le ocasionan sufrimiento, impotencia y frustración. La literatura amorosa que leyó su infancia y juventud le permite internalizar los esquemas del amor romántico que tantas veces leyó, pero que él sabe jamás podrían aplicar a un sujeto como él, y menos con Carlota, Sab es víctima de las falsas expectativas que crea el amor romántico.

Es a través de la escritura, precisamente la carta de despedida de Sab para Teresa, en la que expresa su subjetividad. “Ese papel es toda un alma: es una vida, una muerte: todas las ilusiones resumidas, todos los dolores compendiados... el aroma de un corazón que se moría sin marchitarse” (306) dice Teresa antes de entregarle la carta a Carlota. A través de un instrumento que en algún momento lo sujetó y oprimió, Sab logra liberarse, redimirse y reprochar a quiénes lo tuvieron bajo cadenas por tanto tiempo. La carta presenta el discurso más anti-racista y anti-sexista de la novela: “¿No tienen todos las mismas necesidades, las mismas pasiones, los mismos defectos? ¿Porqué, pues, tendrán los unos el derecho a esclavizar y los otros la obligación de obedecer?” (309). Sab reconoce en dicha carta la injusticia que vive él como esclavo, y la que viven las mujeres; y no adjudica dichas desgracias a un fatal destino o a la misteriosa voluntad de un Dios cruel, sino a la despiadada y contra-natura ley de los hombres, que crea una profunda división entre la sociedad y la naturaleza, llegando a plantear preguntas teológicas y filosóficas: “Pero la virtud es para mí como la providencia: una necesidad desconocida, un poder misterioso que concibo pero que no conozco. Entre los hombres la he buscado en vano. He visto siempre que el fuerte oprimía al débil, que el sabio engañaba al ignorante, y que el rico despreciaba al pobre. No he podido encontrar entre los hombres la gran armonía que Dios ha establecido en la naturaleza (310). Sab hace estas preguntas a Dios y a su entorno natural. Dice Méndez Rondeas:

Sab seeks in nature—the azure sky of the tropics, the night sky, the blustering winds of the hurricane—an answer to his question regarding the basic inequity of his condition. While nature guarantees the equality among all humans, it is social injustice that condemns the slave to an abject state, hence upsetting the inherent harmony of nature. Without a place in the social order, the slave is condemned to pariah status, denied a claim to citizenship or land (...) Sab’s rhetoric denounces the fundamental cause of the slavery system: a radical split between nature and culture, a severing of the bonds between the natural and social worlds. Only a pervasive belief in the unity of nature can save him, for that is what had fanned his all-consuming passion (166).<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> “La carta de despedida de Sab reúne todos los elementos de la ecología romántica de Gómez de Avellaneda para proveer una edificante, sin embargo contradictoria ‘moral del paisaje’. Sab busca en la naturaleza -los cielos azules del trópico, el cielo nocturno, los violentos vientos del huracán- una respuesta a su pregunta con respecto a la falta de equidad básica de su condición. Mientras que la naturaleza garantiza la equidad entre todos los humanos, es la injusticia social la que condena al esclavo a un estado abyecto, alterando así la inherente armonía de la naturaleza. Sin un lugar en el orden social, el esclavo es condenado a un estatus de paria, negado su derecho a la ciudadanía. La retórica de *Sab* denuncia la causa fundamental del sistema esclavista: una división radical entre naturaleza y cultura, una separación de los lazos entre los mundos natural y social. Sólo una creencia prevalente en la unidad de la naturaleza puede salvarlo, porque ello es lo que ha avivado su pasión devoradora.”



Sab en su carta se re-afirma su alma superior, contra todas las expectativas de la época, el alma de un esclavo. En la carta revela su propio orgullo y ambición como una virtud y no como un vicio:

Me pregunto a mi mismo si la virtud no es la fortaleza, y si la fortaleza no es el orgullo. Porque el orgullo es lo más bello, lo más grande que yo conozco, y la única fuente de donde he visto nacer las acciones nobles y brillantes de los hombres (...) Pero ¿de qué carezco que no puedo igualarme con vos? ¿Es la falta de orgullo?... ¿Es que ese gran sentimiento no puede existir en el alma de un hombre que ha sido esclavo? Sin embargo, aunque esclavo, yo he amado todo lo bello y lo grande, y he sentido que mi alma se elevaba sobre mi destino. ¡Oh! Sí, yo he tenido un grano y hermoso orgullo. El esclavo a dejado volar libre su pensamiento, y su pensamiento subía más allá de las nubes en que se forma el rayo” (Gómez de Avellaneda 310-11).

Sab fracasa en la formación de un vínculo amoroso y en la creación de una línea nacional-patriarcal al no unirse con Carlota, sin embargo es a través de su orgullo, de su amor apasionado y sin expectativas de reciprocidad, y de su muerte y martirio que Sab se constituye como un héroe romántico propiamente americano.

Todos mis entusiasmos se han resumido en uno solo, ¡el amor! Un amor inmenso que me ha devorado. El amor es la más bella y pura de las pasiones del hombre, y yo la he sentido en toda su omnipotencia. En esta hora suprema, en que víctima suya me inmolo en el altar del dolor, pareceme que mi destino no ha sido innoble ni vulgar. Una gran pasión llena y ennoblece una existencia, El amor y el dolor elevan el alma, y Dios se revela a los mártires de todo culto puro y noble (313)

Y continúa Sab, re-dignificándose frente a una sociedad que siempre lo anulo y margino, con sus leyes injustas y anti-naturales creadas por los hombres, predice un cambio en el futuro:

¡Yo muero sin haber mancillado mi vida: yo muero abrasado en el santo fuego del amor! No podré hacer valer delante de su trono eterno las virtudes de la paciencia y la humildad, pero he poseído la franqueza y la sinceridad: Estas cualidades son buenas para la fuerza y la libertad, y en el esclavo han sido intimes a los otros y peligrosas para él, pero han sido involuntarias. Los hombres dirán que yo he sido infeliz por mi culpa; porque he soñado los bienes que no estaban en mi esfera, porque he querido mirar al sol, como el águila, no siendo sino un pájaro de la noche; y tendrán razón delante de su tribunal, pero no en el de mi conciencia: ella respondería: Si el pájaro de la noche no tiene ojos bastantes fuertes para soportar la luz del sol, tiene el instinto de su debilidad, y ningún impulso interior más fuerte que su voluntad, le ha lanzado a la región a que no nació destinado (314).

En la carta Sab establece que también tiene una necesidad imperiosa de morir a causa del amor,

pero logrará redimirse a través de la pluma en un impulso de creación que contrarresta su impulso de auto-destrucción: “¡Ah, sí! la muerte era mi único deseo, mi única esperanza, y al sentir su mano fría apretar mi corazón, he gozado una alegría feroz y he levantado a Dios mi corazón para decirle: Yo reconozco tu misericordia” (Gómez de Avellaneda 307), sin embargo, Sab comprende que la decisión de morir no es para él la libertad verdadera, aunque parezca la única opción para alguien como él, y que tiene más responsabilidades que su propia vida o muerte, como lo es cuidar de su vieja madre adoptiva Martina.

Os lo confieso: al ver hace un momento su frente calva, surcada por los años y por los dolores, reposar fatigada sobre mi pecho y cuando su voz -aquella voz que me ha dado el dulce nombre de hijo-, me decía “Sólo tú me quedas en el mundo, en aquel momento he deseado la vida y he llevad convulsivamente las manos a mi corazón, para arrancar de él el dolor que me mata” (...) Pero el aspecto de esta anciana, que duerme arrullada por el estertor de un moribundo junto al cadavérico cuerpo de su último nieto, y que aun durmiendo me tiende los brazos y me dice <sólo tú me quedas en el mundo>, sufro un nuevo género de combate, una terrible lucha. Siento el deseo de vivir y la necesidad de morir. Sí, por ti quisiera vivir, pobre anciana, que te has compadecido del huérfano y que le has dicho <yo seré tu madre>: por ti que no te has avergonzado de amar al siervo, y que le has dicho <levanta tu frente, hijo de la esclava, las cadenas que aprisionan las manos no deben oprimir el alma>. Por ti quisiera vivir, para cerrar tus ojos y enterrar y cadáver, y llorar tu sepultura: y el abandono en que te dejo hace amarga par mi esta hora solemne y deseada (307-8).

Al final, Sab no se suicida, sino que decide sacrificarse en un acto heroico. Su muerte es incidental en su decisión, no es el fin último de sus únicas desiciones autónomas como hombre libre, aunque además tenga el deseo de morir, este deseo se cumple como un añadido, y no tiene que cometer lo que era visto como un pecado por la católica autora: “¡Dios mío!, yo acepto esta nueva prueba y agoto sin hacer un gesto de repugnancia; la última gota de hiel que has arrojado en el cáliz amargo de mi vida” (308). Su muerte es su redención y la última gran hazaña de su noble alma, es a través del sacrificio y el martirio, que trasciende su alma, y a través de su carta, que trasciende su legado.

El intento fallido de Sab por reconciliar su identidad individual con su identidad cultural, le hace sucumbir a su deseo de morir, a pesar de su constante y agonizante combate contra los preceptos que obstaculizan su realización personal, el súbito desenlace proyecta aparentemente una imagen de derrota y autodestrucción corporal o física. Con todo, si la muerte física de Sab puede connotar la frustración de su deseo de encontrar una vida propia dentro del mundo simbólico del patriarcado, ese mismo hecho le

conduce, según la visión lacaniana, a la unión eterna con el mundo de la madre: la recuperación de la unidad perdida. La unión de su Yo dividido (...) Por otra parte, la permanencia espiritual de Sab traspone los límites de la muerte y el trayecto de su existencia permanece como un ejemplo imperecedero para generaciones posteriores. Además, el hecho de que Sab recurra a la escritura a través de su carta-epílogo, para expresar su mundo interior, su muerte marca el inicio de una vida que trasciende los límites de su existencia física. La carta que escribe le sobrevive para lograr la victoria en su nombre (Pastor *El discurso abolicionista* 40-41).

Las alianzas con personajes femeninos (en especial Martina y Teresa) despiertan un sentido de solidaridad y comunidad en Sab, que contrarrestan su espíritu individualista y romántico. Es la marginación que estos personajes comparten la que los une en una filiación creada (no dada por las instituciones del estado y la familia tradicional) de afectos y cuidados.

La imagen maternal de Martina despierta en Sab un fuerte deseo de vivir; así en batalla entre su deseo racional (masculino) de morir (...) y su necesidad instintiva inconsciente de vivir (...), Sab toma la pluma para escribir a Teresa — la única persona de la que Sab desea despedirse (...). Este acto representa un gesto de reconocimiento del vínculo de marginación que Teresa comparte con él, y a través del cual completa la fase final de su proceso identitario. A pesar de su posición marginal en la sociedad, Sab, moribundo, toma la pluma para escribir a Teresa (e implícitamente al mundo), adoptando una posición simbólicamente feminista. El símbolo fálico de la pluma —instrumento, generador, de su escritura— revela una revalorización de sí mismo y su determinación para expresar su subjetividad (Pastor *El discurso de Gertrudis* 109)

Finalmente Sab en su carta, como Martina con la leyenda de Camagüey, da la premonición de un cambio en el orden de las cosas y el fin de las instituciones racistas, jerárquicas y opresoras que reinan en el mundo que Sab tuvo que vivir.

No siempre reinaréis en el mundo, error, ignorancia y absurdas preocupaciones: vuestra decrepitud anuncia vuestra ruina. La palabra de salvación resonará por toda la extensión de la tierra: los viejos ídolos caerán de sus inmundos altares y el trono de la justicia se alzará brillante, sobre las ruinas de las viejas sociedades. Sí, una voz celestial me lo anuncia. En vano, me dice, en vano lucharán los viejos elementos del mundo moral contra el principio regenerador: en vano habrá en la terrible lucha días de oscuridad y horas de desaliento... el día de la verdad amanecerá claro y brillante. Dios hizo esperar a su pueblo 40 años la tierra prometida, y los que dudaron de ella fueron castigados con no pisarla jamás: pero sus hijos la vieron. Sí, el sol de la justicia no está lejos: los hombres llevarán un sello divino, y el ángel de la poesía radiará sus rayos sobre el nuevo reinado de la inteligencia (Gómez de Avellaneda 317).

Una analogía interesante es la de Sab y su fiel caballo, un jaco. Jaco no refiere a una raza pura, sino a un caballo pequeño de poco valor, y de color negro. En un paralelo entre dueño y su amigo equino, ambos viven juntos y mueren casi a la par, como lo sugiere el romance anónimo que abre como epígrafe el sexto capítulo: “Y mirando enternecido/ al generoso animal, / le repite: - Mientras viva / mi fiel amigo serás” (Anónimo en Gómez de Avellaneda 173). Con respecto a la situación de la servidumbre voluntaria los diálogos-monólogos que Sab tiene con su caballo jaco revelan mucho acerca de su percepción sobre la situación en que se encuentra, para Sab la carga de la servidumbre no es necesariamente el peor mal, sino la conciencia de esa condición:

-Tú eres el único ser en la Tierra que quiera acariciar estas manos tostadas y ásperas; tú el único que no se avergüenza del amarme; lo mismo que yo, naciste condenado a la servidumbre.... pero, ¡ay!, tu suerte es más dichosa que la mía!, pobre animal; menos cruel contigo el destino, no te ha dado el funesto privilegio del pensamiento. Nada te grita en tu interior que merecías más noble suerte, y sufres la tuya con resignación (179).

Esta conciencia del propio ser recuerda al monstruo de Frankenstein, atormentado por la conciencia de su propia existencia y monstruosidad. Como el monstruo, Sab se conmueve y tiene un amor por esa misma humanidad que lo excluye y lo rechaza. Por otra parte, el cariño que tiene Sab por su caballo y la lealtad de este a su amo es paralela a la relación de Sab con Carlota:

-Leal y pacífico animal-le dijo-, tú soportas con mansedumbre el peso de este cuerpo miserable. Ni las tempestades del cielo te asustan ni te impulsan a sacudirle contra las peñas (...) ¡Pobre jaco mío!, si fueses capaz de comprensión como lo eres de afecto, conocerías cuánto bien me hubieras hecho estrellando contra las peñas al bramido de la tempestad. Mi muerte no costaría lágrimas...ningún vacío dejaría en la Tierra el pobre mulato, y correrías libre por los campos o llevarías una carga más noble. El caballo levantaba la cabeza y le miraba como si quisiera comprenderle. Luego le lamía las manos y parecía decirle con aquellas caricias: “Te amo mucho para poder complacerte: de ninguna otra mano que la tuya recibo con gusto el sustento” (178).

### **2.3.1 Sab como héroe romántico**

En este apartado retomo las figuras y los arquetipos con las que la crítica ha relacionado a Sab en su forma particular del héroe romántico y las analizo una por una. Son tres las figuras con las que más se ha comparado a Sab: el monstruo, Prometeo y el noble salvaje. Además de algunas categorías y arquetipos señalados por Susan Kirkpatrick, Rafael Argullol y Isaiah Berlin.

En el primer capítulo, una cita del poeta José de Cañizares indica la presencia de una monstruosidad, difícilmente ignorable: “¿Quién eres? ¿Cuál es tu patria? (...) Las influencias tiranas de mi estrella, me formaron monstruos de especies tan raras, que gozo de heroica estirpe allá en las dotes del alma siendo el desprecio del mundo” (Cañizares en Gómez de Avellaneda 131). A manera de presagio, en estas líneas se resume con bastante habilidad la causa, tragedia y fin de nuestro protagonista, así como su relación con la figura del monstruo. Cuando se lee monstruoso no debe entenderse necesariamente como una deformidad o una fealdad exacerbadas (de hecho Sab es descrito por la narradora como bello y atractivo), sino como un individuo que no tiene un lugar en la sociedad en la que se encuentra y representa una amenaza para el orden establecido (ya sea un peligro desde el exterior o desde el interior). Los escritores románticos se identificaron profundamente con la figura del monstruo, el monstruo tiende al fracaso, no se puede desarrollar exitosamente como individuo en su contexto: “Sab se nos revela como un monstruo abocado al fracaso, un ángel, pero caído - así lo prueba el final trágico de la novela” (Gómez Castellano 188). En la tradición romántica, la sociedad crea al monstruo: “Ustedes nos han convertido en monstruos, su humanismo pretende que somos universales y sus prácticas racistas nos particularizan” (Sartre en Fanon 8). Este fracaso está marcado en el cuerpo de Sab desde su nacimiento, sin posibilidad de metamorfosis: “La marca de mi raza maldita... Es el sello del oprobio y del infortunio” (Gómez de Avellaneda 258). Su apariencia da cuenta de un origen aún más monstruoso para la sociedad colonial esclavista: el mestizaje de las razas y las uniones interraciales: “La hibridez de Sab es, en última instancia, un compuesto sin futuro, un traumático fruto de la mezcla de razas que coquetea con la posibilidad del incesto” (Gómez Castellano 193), el mestizaje revelaba que los amos blancos rompían con la pureza de sangre en su linaje y con la familia burguesa al violar/ tener hijos con sus esclavas y súbditas:

No importa que Sab no sea desagradable a la vista como la criatura - pues de hecho, Avellaneda lo describe como un hombre atractivo - pues [es un ser para el cual] la sociedad todavía no ha preparado un lugar o un nombre, imposible de etiquetar. [Es una amalgama] amalgamas, Sab, de dos razas y de dos modos de mirar el mundo, el del esclavo y el del hombre libre. (Gómez Castellano 195).

El monstruo es trágico, destructor y auto-destructor. Los monstruos románticos sólo son moralmente corruptos porque son un reflejo de la corrupción moral de la sociedad que los excluye. El monstruo es la indeterminación, lo innombrable, su final siempre es fatal.

Un aspecto destaca pues en esta figuración “monstruosa”: la expresión, el lenguaje, las lecturas, los “modos”, en definitiva, lo alejan de lo que “cabía esperar” de un esclavo. No se trata solo del excedente étnico que lo singulariza sino de un desajuste con respecto a ciertos presupuestos de clase y, como no, a los tópicos tradicionales de la literatura de la época. Pero si, por un lado, la estetización de Sab se construye a partir del paradigma cultural europeo, la peculiar apropiación de este paradigma lo hace saltar de la serie. De hecho, la fascinación que nos devuelve estas miradas en la novela no se sostiene exactamente en el exotismo del personaje o, mejor dicho, se sostiene en el exotismo que produce su combinación. El extrañamiento del que es objeto precisa de cierta distancia, incluida la que requiere la traducción de quien se encuentra entre dos lenguas. (Girona 128-29).

Las teóricas Sánchez-Money, Irene Castellanos y Doris Sommer relacionan íntimamente la figura del monstruo con la de la autora femenina romántica, especialmente comparan a *Sab* con *Frankenstein* de Mary Shelley. Gómez Castellano lo une con aspectos biográficos de la autora: “Las góticas cicatrices de la criatura del doctor Frankenstein, están a la vista, mientras que las de Sab son más alegóricas, menos evidentes, pero igualmente demarcadoras de lo monstruoso. Ambos son una posible alegoría de la autoría femenina romántica” (188), mientras que Sánchez Money señala la mezcla inusual de ambos: “Sin embargo, la docilidad y cierta impotencia frente a los hechos, son a mi modo de ver elementos que crean más monstruosidad en el personaje. La mezcla de salvaje noble, su discurso rousseauoniano y su extraña situación social crean un *patchwork* creado a trozos, no de muertos, sino de múltiples y dispares identidades” (91).

Si bien para un lector contemporáneo puede resultar preocupante llamarle monstruo a un sujeto por ser un esclavo mulato, recordemos que en las representaciones literarias de la época se trató de un hecho sin precedentes, además de que por comparte con la figura del monstruo algunos de sus rasgos más importantes, su marginalidad y trágico fin, aunque no podría afirmar que cumpla todas las características necesarias y suficientes para ser nombrado un monstruo.

La segunda comparación de la novela es con el mito de Prometeo<sup>26</sup>, la figura de Prometeo es básica para el movimiento romántico. "Prometeo es el impulso que promueve en los hombres la voluntad de asaltar el cielo" (Argullol 207). Es decir, la decisión consiente de no aceptar los designios de ninguna fuerza superior, sea el Estado, la sociedad, el destino, o inclusive Dios.

Su rebelión es el prototipo de la desmesura y de la brutalidad que debe sufrir el hombre que intenta derribar los muros de la mortalidad (...) El desafío al cielo es justo, más la sentencia del cielo es irremediable (...) Prometeo no es la negación de Zeus sino su confirmación, de la misma manera que la rebelión contra el Destino no es sino la confirmación de este.(...) Es la mayor exaltación de la libertad humana frente al destino: éste es implacable, pero los hombres son libres (...) La libertad de los hombres no consigue vencer la mortalidad de su condición, pero la puede despreciar a causa de su heroica dignidad (Argullol 208-9).

Sab se encuentra en conflicto con la sociedad esclavista, se siente superior al resto de los individuos de su raza (La autora diría en otros textos que se siente superior al resto de las mujeres), y además a otros personajes hombres y blancos (Otway padre e hijo), lo cuál era muy provocador para el lector criollo de aquella época. Sab no está conforme con su situación. Prometeo, a causa de su insolencia tiene un final fatal, como lo tienen Sab y tanto Victor Frankenstein como su monstruo (El título alterno de *Frankenstein* es *El moderno Prometeo*).

El personaje del esclavo cuya alma es superior por naturaleza a la del resto de sus compañeros de raza y condición y también a la del resto de personajes masculinos de la novela, tiene claras connotaciones prometeicas, pues se trata de un ser creado / condenado por Dios / Zeus para oponerse por naturaleza, de modo constante y doloroso, a la figura de su propio creador. (Gómez Castellano 196).

Ahora bien, Sab a diferencia de Prometeo no es condenado directamente por un Dios, sino por las leyes de los hombres, él mismo reconoce estas leyes humanas y las condena por ir en contra de la naturaleza y del designio divino. A pesar de no entender las razones por las que Dios ha permitido su situación, Sab no reniega de él (aunque sí lo interroga) y no se rebela contra su destino, sino lo acepta y acelera su marcha hacia él (recordemos la pasividad romántica de Lukacs):

---

<sup>26</sup> Las distintas variantes del mito de Prometeo han sido reunidas en una Enciclopedia digital por Carlos Parada y Maicar Förlag, en la mayoría el titán Prometeo roba el fuego a los Dioses para regalárselo a los humanos, Zeus lo castiga con un cuervo que devora su hígado por toda la eternidad: <http://www.maicar.com/GML/Prometheus1.html>

“¿Es culpa mía si Dios me ha dotado de un corazón y de un alma? ¿Si me ha concedido el amor de lo bello, el anhelo de lo justo, la ambición de lo grande? Y si ha sido su voluntad que yo sufriese esta terrible lucha entre mi naturaleza y mi destino, si me dio los ojos y las alas del águila para encerrarme en el oscuro albergue del ave de la noche ¿podrá pedirme cuenta de mis dolores? ¿Podrá decirme por qué no aniquilaste el alma que te di? ¿Por qué o fuiste más fuerte que yo, y te hiciste otro y dejaste de ser lo que yo te hice? Pero si no es Dios, Teresa, son los hombres los que me han formado este destino, si ellos han costado las alas que Dios concedió a mi alma, si ellos han levantado un muro de errores y preocupaciones entre mí y el destino que la providencia me había señalado, si ellos han hecho inútiles los dones de Dios, si ellos me han dicho: ¿Eres fuerte?, pues sé débil. ¿Eres altivo?, pues sé humilde. ¿Tienes sed de grandes virtudes?, pues devora tu impotencia en la humillación. ¿Tienes inmensas facultades de amar?, pues sofócalas, porque no debes amar a ningún objeto bello y puro y dingo de inspirarte amor. ¿Sientes la noble ambición de ser útil a tus semejantes y de emplear el bien general y en tu gloria las facultades que te oprimen? Pues dóblate bajo su peso y desconócelas, y resígnate a vivir inútil y despreciado, como la planta estéril o como el animal inmundo... Sí, son los hombres los que me han impuesto este horrible destino, ellos son los que deben temer al presentarse delante de Dios; porque tienen que dar una cuenta terrible, porque han contraído una responsabilidad inmensa” (Gómez Avellaneda 314-15).

La tercera figura con la que se identifica a Sab es con la del noble salvaje de Rousseau, que es una de las figuras más utilizadas en las literaturas latinoamericanas del siglo XIX; creada en el contexto de la Revolución francesa, se refiere a los indígenas de tierras lejanas, primitivas y paradisiacas, casi edénicas; que no han entrado en contacto con la civilización occidental, se les atribuye una bondad esencial y una nobleza que “justifica” su condición salvaje. Un ser humano que vive en un “estado de naturaleza”, no tocado por las instituciones o el Estado; la sociedad y la civilización (occidental) corrompen al noble salvaje<sup>27</sup>.

Rousseau (...) en su famoso *Discurso sobre el origen de la desigualdad* (1755), impugnaba el derecho de propiedad privada y pone de ejemplo al «salvaje». Rousseau escribe esto en el contexto de la reevaluación del hombre primitivo ante las ideas de la modernidad y la Ilustración. Entonces, el «salvaje» no era más que un objeto sin valor y al tomarlo como ejemplo de inocencia y bondad, el filósofo estaba criticando la misma sociedad que lo despreciaba, una sociedad desprovista supuestamente de estos valores y

---

<sup>27</sup> “La cuestión principal que se deriva del “Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad” de Rousseau es, como indica el propio texto, la fuente de la desigualdad. La Academia de Dijon planteó la cuestión en un concurso en el que Rousseau participó. Al hacerlo, Rousseau no sólo propuso una crítica novedosa de la sociedad ilustrada, de las formas despóticas de gobierno, del imperialismo, y de la esclavitud, sino que replanteó de una forma novedosa la cuestión del Hombre y las ciencias humanas” (Maldonado Torres 289).



que según afirmaba llegaba a corromperlo. En el mismo discurso, dice Rousseau, el hombre moderno «trabaja hasta que muere» mientras que el «salvaje» sólo tomaba de la naturaleza lo que necesitaba. Esto, naturalmente, justificaría su pereza. De modo que no había nada más contrario al proyecto liberal que una sociedad inmovilista y estancada en los tiempos pre-modernos. Valga enfatizar que por la misma razón, este discurso ve al indígena, su condición social y su cultura, como un “problema”, como un impedimento para los planes de esa misma elite que se propone colocar el país al mismo nivel que los de Europa (Camacho 35-6).

La nobleza de Sab, junto con su carácter sumiso y servil, sin un intención de rebelarse (esta caracterización es sólo parcialmente cierta, como ya he mencionado), podrían confirmar su etiqueta de “noble salvaje”. En numerosas ocasiones Sab, Carlota y Teresa se remiten a esta figura para huir en sus ensoñaciones del mundo materialista burgués en el que realmente viven, imaginan uno salvaje e indómito, donde predomina la nobleza y la libertad: “Oh, Enrique! Lloro por no haber nacido entonces y que tú, indio como yo, me hicieses una cabaña de palmas en donde gozásemos una vida de amor, de inocencia y de libertad” (Gómez de Avellaneda 203-4). Carlota desea huir con Enrique, Teresa con Sab, Sab con Carlota, pero todas estas ideas se quedan en la imaginación, ningún personaje planea escapar realmente. El retorno nostálgico a una época mejor es imposible, ya que el atractivo de tal imagen depende de su estatus de fantasía imaginaria. Si se lograra dicho objetivo, el noble salvaje se convertiría en una figura inútil, a una espantosa realidad, fórmula de vida, tan limitada, disciplinaria y detestable como la que buscaba reemplazar (Berlin 188).

Maldonado Torres en su artículo “Desigualdad y ciencias humanas en Rousseau y Fanon” hace algunos apuntes desde la decolonialidad sobre las ideas del ‘buen salvaje’ de Rousseau, en oposición a las premisas de-coloniales de Frantz Fanon, en primer lugar señala que el “noble salvaje” busca más explicar el estado moderno europeo que de los pueblos más ‘salvajes’. Pretende advertir a la raza humana de la mentira que se esconde tras la fundación de la sociedad civilizada. Presenta un modelo distinto de conocimiento, un conocimiento de uno a través del otro, y una concepción diferente de la civilización y de la humanidad (289). Rousseau no pretendía que los europeos se convirtieran en ‘salvajes’ o en europeos ‘salvajes’, ni tampoco que los ‘salvajes’ se convirtieran en ‘civilizados’, puesto que rechazaba el colonialismo y señalaba los límites de la civilización ilustrada y la falta de éxito en la civilización de los ‘salvajes’(296). Si

bien no debe ignorarse que el discurso de Rousseau adoptado por Gómez de Avellaneda llega a caer en una exotización racista, no puede ignorarse un espíritu crítico de la civilización europea, que en Rousseau se presenta como una crítica a la civilización europea en términos generales y en la novela de Gómez de Avellaneda se presenta como una condena tanto ética como histórica de la esclavitud en la isla<sup>28</sup>:

El mundo del indígena y del africano antes de la conquista y la consiguiente colonización, solo podía explicarse con la metáfora del paraíso, un momento pre-adánico, donde la naturaleza les proveía a ambos, «felices e inocentes», de todo lo necesario para vivir. Esta imagen idealizada del indígena es otra forma de criticar el poder colonial, y aquellos que buscaban acumular dinero (...) explotando la mano de

---

<sup>28</sup> Rousseau no pretende que existe un alma salvaje o civilizada, sino que se refiere a la cultura (no así la raza) en la que crecen los individuos determina su forma de ser, sin que este tipo de civilización pueda ser transferido a ellos. Además, señala las consecuencias negativas de los intentos colonizadores de ‘civilizar’ a estos hombres y mujeres. Sin embargo su pensamiento presenta algunos problemas, en primer lugar se encuentra en un contexto en el que apenas existe algún grupo humano que desconozca el valor de la propiedad, así como no tenga interiorizados los conceptos de superioridad, inferioridad y desigualdad, por los procesos de globalización a raíz de la moderna empresa colonial (295). Por otro lado el sólo uso del término ‘salvaje’ sigue conllevando una distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ que alimenta visiones estereotipadas y colonialistas del mundo:

Aunque Rousseau le atribuye la <facultad de mejora> a todo ser humano (<salvaje> o civilizado), y no recomienda la civilización a los <salvajes> ni justifica su colonización, éste no deja de ser un elemento muy problemático de su humanismo. El propio uso continuado del término <salvaje> no deja de ser un prejuicio del que no acaba de prescindir su humanismo expansivo. Los <salvajes> son diferentes a los civilizados no sólo en que supuestamente están más cerca del estado de naturaleza, sino también porque parecen responder en primer lugar al instinto, pues no tienen deseos ni necesidades más allá de aquellos que les dictan sus necesidades inmediatas ni tienen visión de futuro. El alma del salvaje, <a la que nada molesta, que mora sólo en la sensación de su existencia presente, sin idea alguna de futuro, por muy cerca que éste pueda estar, y sus proyectos, tan limitados como sus horizontes, apenas se extienden hasta el final del día (295-96).

La idealización-romantización de Rousseau no se preocupa demasiado por la realidad de los pueblos y sujetos a los que supuestamente describe (supuestamente se basa en sus observaciones del pueblo caribe), si bien refleja una perspectiva positiva no deja de caer en una visión estereotipada ni se toma el trabajo de conocer las costumbres y cosmovisiones de estos pueblos, los reduce a un modo de vida simple y básico. Rousseau no considera la posibilidad de que los habitantes de pueblos ‘salvajes’ puedan vivir vidas complicadas ni tener elaboradas visiones acerca del pasado, el presente y el futuro (298) En realidad ningún sujeto se acomodaba a ninguna de sus categorías: el salvaje, el bárbaro y el hombre civilizado.

Si bien Rousseau no es explícito al respecto, su argumentación permite entrever una concepción ambigua de la vida <salvaje>: aunque más feliz y armonioso, el <salvaje> parece carecer tanto de <progreso mental> como de conciencia de libertad, propiciadas por <las necesidades que estas gentes han recibido de la naturaleza, o las circunstancias que se les han impuesto>, ¿Tacharíamos esta posición de racista?. Al menos podemos etiquetarla como eurocentrismo anti-eurocéntrico. Se trata de una posición anti-eurocéntrica porque problematiza las virtudes de la civilización europea, pero sigue siendo eurocéntrica porque ofrece una base para pensar en Europa como el lugar en el que la razón y la capacidad que nos otorga el libre albedrío se han desarrollado en mayor medida. Esto permite afirmar que aunque no sea apropiado emprender la colonización con el fin de civilizar al <salvaje>, sí es legítimo hacerlo con el fin de que los <salvajes> realicen su humanidad (297).

obra esclava. De modo que al sugerir que tanto los indígenas como los negros vivían una vida anterior mejor antes de la esclavitud, la Avellaneda está yendo en contra de dos de los mitos más reiterados por los colonizadores europeos y la sacarocracia cubana: la idea de que el mundo del conquistador era moralmente superior al de los indígenas –con lo cual se justificaba su esclavitud; y en contra del argumento de que tanto en África como en América, los nativos eran víctimas de grupos rivales de su misma etnia, los cuales los mataban, los devoraban o se aprovechaban de ellos de forma inescrupulosa. Por consiguiente, al traerlos al Nuevo Mundo y tenerlos bajo el sistema colonial, lo que hacían con ellos era salvarlos de una vida de miseria y muerte (Camacho 34).

Por último, ninguno de los personajes en la novela se encuentra en un estado de naturaleza, ni son buenos salvajes o bárbaros o civilizados en los términos que Rousseau plantea. El estado de naturaleza y la bondad de los pueblos incivilizados en la novela se representan principalmente a través de fantasías de varios personajes (Sab, Carlota, Teresa) o como un momento nostálgico y mítico al que se remontan personajes como Martina (la leyenda de Camagüey). En particular Sab no puede encajar en esta figura debido a que fue educado y civilizado en la cultura cubana criolla, con la habilidad de la escritura y el pensamiento ilustrado, un sujeto más que salvaje, colonizado.

El discurso sobre la esclavitud que surge en Sab está narrado desde la cultura, raza y clase de la narradora. En realidad, Sab habla como un ilustrado, otro hijo de la revolución (...) el esclavo es dócil y además representa la idealización del buen siervo. Siguiendo la teoría de Roberto Fernández Retamar, Sab sería la representación del Ariel-Calibán, el buen/mal esclavo, pero esclavo, al fin y al cabo (Sánchez-Money 89).

Es claro que Sab es más Ariel que Calibán, pero su personalidad dual hace imposible negar su lado calibanesco<sup>29</sup>. Ariel es el buen esclavo, que no se revela y espera pacientemente su libertad, Calibán es el esclavo cuyo territorio fue robado y su madre fue asesinada, representado como un haragán, vil y ruin.

A diferencia de Sab, Martina posee una serie de conocimientos tradicionales autóctonos, no sabe leer ni escribir, ni vive en la casa grande de la hacienda, pero tampoco se halla en este estado de naturaleza idealizado. Sab, Martina, Teresa y Carlota son sujetos oprimidos (con la prudente distinción del privilegio que tiene Sab en comparación con Martina, y que tienen Carlota y Teresa respecto a estos dos). Asimismo, ni Sab ni Martina son completamente ingenuos

---

<sup>29</sup> Los personajes-sirvientes en la obra *La tempestad* (1611) de William Shakespeare, retomados ampliamente en ensayos hispanoamericanos como *El Ariel* (1900) del uruguayo José Enrique Rodó y la mencionada *Calibán* (1971) del cubano Roberto Fernández Retamar.

y pacifistas, ambos demuestran que son capaces de incurrir o pensar en actos de violencia o rebelión, están plenamente conscientes de las injusticias que viven ellos y los grupos que representan: “¡Imbécil sociedad, que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina” exclama Sab (Gómez de Avellaneda 243). De esta manera, los personajes no pueden ser ‘nobles salvajes’ debido a que en su contexto hubo un proceso de colonización: “Rousseau busca al <hombre salvaje> pero no considera la posibilidad de que el <salvaje> se haya convertido en buena medida en <colonizado>, y que a su vez el <colonizado> pueda proporcionarle una mayor comprensión tanto de su propio ser como de la desigualdad y de lo europeo, que el <buen salvaje> o el salvaje histórico” (Maldonado-Torres 298). A Martina le dedicaré un apartado en este capítulo más adelante.

Hay otras categorizaciones de héroes románticos, Susan Kirkpatrick desarrolla una clasificación de los tipos de “yo romántico”, aquí retomo dos de estos arquetipos (un personaje-modelo preestablecido al que se pueden adscribir distintos personajes concretos), aplicados a Sab y los personajes de la novela:

El yo [solitario] se define en los términos de su diferencia de la realidad externa: su profunda sensibilidad contra la insensibilidad del mundo (ya sea social o natural), su conciencia de sí contra la existencia sencilla de las cosas o de los otros, sus aspiraciones ansiosas contra la presencia bruta de la realidad. Mientras el yo prometeico se centra en el deseo en relación a su objeto, el yo solitario está construido en el espacio vacío inevitable que hay entre ambos (Kirkpatrick 27).

Sería posible categorizar a Sab como un ‘yo prometeico’, cuyo deseo romántico es imposible, asimismo el “yo solitario” al recluirse Sab en la hacienda lejos de todos, y en su sentido de aislamiento y alienación tanto de esclavos como de la familia de los amos, al final de la novela Carlota y Teresa también se recluyen, en un intento de huir de la sociedad que las tiene hastiadas. Otra clasificación para los tipos de héroes o figuras románticas con las que podemos agrupar a Sab es la de Rafael Argullol en su libro *El héroe y el único*:

Como en toda tradición trágica, hay una auténtica identificación entre el artista y los personajes en los que aquél refleja su propia circunstancia existencial e histórica (271) (...) El artista romántico acostumbra a representar un mundo en el que él mismo mediante su *alter ego*, el protagonista, se enfrenta al mundo de la realidad. A través del *superhombre* proyecta su aislamiento y su rabia vital ante lo que él considera

incomprensión y mediocridad de la sociedad que le rodea, y así, de su fragilidad de hombre acorralado hace crecer la gigantesca voluntad de quien desafía a su tiempo. En la figura del *enamorado*, en el amor que infructuosamente sustenta, muestra su desengaño ante el ansia de plenitud que materializa en la persona anda, permanentemente frustrado en la desposesión que sigue a la pasión. Por medio del *sonámbulo* el artista romántico se remonta a los espacios oníricos en los que cree poder subsanar la limitación de lo real. A su vez, mediante el *genio demoníaco*, desciende al universo de las sombras en la esperanza de hacer converger, aunque sea transitoriamente, la máxima sensualidad con el conocimiento máximo. El artista romántico se halla así siempre identificado con la silueta viajera del perpetuo *nómada* incansablemente lanzado a un camino de búsqueda y de huida. Finalmente, en el *suicida* plasma el más elevado acto de voluntad y reafirmación de la propia identidad, el abrazo de la reconciliación trágica en el sacrificio y la autoaniquilación (272).

El protagonista podría entrar en las figuras del *superhombre*, en su propia creencia de su superioridad moral y espiritual ante una sociedad corrompida, también en la de el *enamorado*, por obvias razones de una pasión desbordada e irracional por Carlota, y el *suicida*, por sus tendencias auto-destructivas hacia el final de la novela. En algún momento de la obra se le podría relacionar con el *genio demoníaco*, por demostrar una violencia latente, que si bien no ejerce, se halla presente en su conciencia (por ejemplo, cuando considera la posibilidad de asesinar a Enrique). Los protagonistas Sab, Carlota y Teresa también podrían considerarse como *sonámbulos* en los momentos en los que crean fantasías que buscan sublimar sus existencias aunque sea en la imaginación. Aunque estas categorías ayudan a clasificar a Sab dentro de algún arquetipo, no explican por completo la complejidad de este personaje.

## 2.4 Los esclavos

-Es una vida terrible a la verdad-, respondió el labrador, arrojando a su interlocutor una mirada de simpatía-. Bajo este cielo de fuego el esclavo casi desnudo trabaja toda la mañana sin descanso, y a la hora terrible del mediodía, jadeando, abrumado bajo el peso de la leña y de la caña que conduce sobre sus espaldas, y abrasado por los rayos de sol que tuesta su cutis, llega el infeliz a gozar todos los placeres que tiene para él la vida: dos horas de sueño y una escasa ración. Cuando la noche viene con sus brisas y sus sombras a consolar a la tierra abrasada, y toda la naturaleza descansa, el esclavo va a regar con su sudor y con sus lágrimas al recinto donde la noche no tiene sombras, ni la brisa frescura: porque allí el fuego de la leña ha sustituido al fuego del sol, y el infeliz negro, girando sin cesar en torno de la maquina que arranca a la caña su dulce jugo, y de

las calderas de metal en las que este jugo se convierte en miel a la acción de fuego, ve pasar horas tras horas, y el sol que torna le encuentra todavía ahí... ¡Ah! Sí; es un cruel espectáculo la vista de la humanidad degradada, de los hombres convertidos en brutos, que llevan en su frente la marca de la esclavitud y en su alma la desesperación del infierno. (Gómez de Avellaneda 135-56).

Esta cita es una de las únicas descripciones de las vidas de los esclavos que rodean silenciosamente la novela de *Sab*. Los esclavos son representados hasta cierto punto como conformistas de su situación (por el hecho de ignorarla, justo como el caballo Jaco de Sab). Sab se distingue de ellos a través de la educación que recibió: “-Sab no ha estado nunca confundido con los otros esclavos -contestó Carlota-, se ha criado conmigo como un hermano, tiene suma afición a la lectura y su talento natural es admirable” (158). El resto de los personajes esclavos son incidentales o ambientales, sólo un par de ellos tienen nombres (Belén y José<sup>30</sup>), podrían considerarse un personaje colectivo, con una misma conciencia y una misma acción que es obedecer, ciegos a sus propias cadenas. Sab está completamente alienado de ellos y a pesar de que estos lo admiran y le tienen cariño, en la novela no se representa ningún tipo de lazo significativo de Sab con ellos. Sab no tiene interés alguno por organizar alguna forma de resistencia al sistema colonial esclavista. Un Sab despolitizado se separa y se dignifica del resto de los esclavos por su ‘alma superior’ y su capacidad de amar, e incluso piensa que sufre más que el resto de los esclavos en la hacienda: “-No hay en la tierra mayor infeliz que yo, Teresa, no puedo compadecer sino a mí mismo... Sí, yo me compadezco, porque conozco no hay ya en mi corazón sino un solo deseo, una sola esperanza... ¡la muerte!” (263).

Branche hace una crítica a la novela por la invisibilización de la agencia histórica de los esclavos negros en su propia liberación, la omisión del papel de los esclavos en los discursos abolicionistas no era un fenómeno desconocido, puesto que los movimientos abolicionistas criollos buscaban los nuevos intereses políticos y económicos de burguesías incipientes (y que se aprovecharían del capital político y moral del abolicionismo) y poco les interesaba considerar éticamente a los esclavos como sujetos (12).

---

<sup>30</sup> Los pocos diálogos de estos personajes incidentales no revelan una representación de las formas de habla coloquiales de los esclavos, como si hicieron otras obras literarias de su momento, únicamente se refiere desde un punto de vista externo a las formas comunicativas de los afrocubanos: “José los llamó hacia él, no con la voz sino con aquellos gestos llenos de expresión que se notan en la fisonomía de los negros (Gómez de Avellaneda 265).

The abolition of slavery in former New World colonies is undoubtedly an important, if contested, topic in hemispheric and national historiographies. The fact that Black men and women, in and out of bondage, are conventionally represented as minor participants in bringing an end to slavery (if and when such a role is recognized for them), is not without significance in the national and hemispheric contexts. As in creative writing and criticism, the implications for power and knowledge production around the discourse of abolition are also important (12)<sup>31</sup>.

Branche no considera al protagonista como un buen representante de la colectividad de los esclavos, desde la ambigüedad de su raza en su descripción física (blaqueada según Branche) se niega visiblemente el origen africano del personaje, insistiendo en su separación del resto de los esclavos y en su carácter de único dentro de aquella colectividad.

His aloneness highlights two points. The first is that in this liberationist discourse, it is not the plight of the slave collective that is emphasized, but that of a romanticized and privileged individual whose story, sad though it may be, overshadows that of the masses of slaves in a way that parallels the sense of superior selfhood that he himself projects in relation to the ordinary negroes of the plantation. The result is that the necessarily oppositional positioning of the abolitionist narrative, vis-a-vis the locations of power in the slave colony, are severely compromised in *Sab*. The silencing of the subaltern group (...) is to be underscored, since the protagonist (*Sab*) is too often misread by critics as being a representative of the wider slave body; an error, one might add, triggered by the very attenuation of oppositionality in the narrative. The continual adamancy of the claims to radical antagonism in the text, rather than shedding light on the question of social domination and subordination in the colonial past, only fosters opacity (18)<sup>32</sup>.

Para José Gomariz, su romance con una mujer blanca permite despolitizar esta colectividad al

---

<sup>31</sup> “La abolición de la esclavitud en las antiguas colonias el Nuevo Mundo es sin duda un tema, si es cuestionado, importante en las historiografías nacionales y hemisféricas. El hecho de que los hombres y las mujeres negras, sometidos o no, sean representados convencionalmente como participantes menores en el fin de la esclavitud (si es que dicho rol les es siquiera reconocido), no es insignificante en el contexto nacional y hemisférico. Como en la escritura creativa y crítica, las implicaciones de producción de poder y conocimiento alrededor del discurso del abolicionismo es también importante”.

<sup>32</sup> “Su soledad ilumina dos puntos. El primero es que en el discurso supuestamente liberacionista, no es el sufrimiento del colectivo de los esclavos el que es enfatizado, sino el de un individuo privilegiado y romantizado cuya historia, por más triste que sea, eclipsa la de la masa de esclavos de manera que es paralela al sentido de superioridad individual que él mismo proyecta en relación a los negros ordinarios de la plantación. El resultado es que el posicionamiento necesariamente oposicionista de la narrativa abolicionista, vis-a-vis, los lugares de poder en la colonia de esclavos, están severamente comprometidos en *Sab*. El silenciamiento del grupo subalterno (...) debe ser subrayado, ya que el protagonista (*Sab*) es muy comúnmente malinterpretado por los críticos como el representante de un cuerpo mayor de esclavos; un error, podría agregar, desencadenado por la misma atenuación de la oposición en la narrativa. La continua resistencia de los reclamos de antagonismo radical en el texto, más que iluminar la cuestión de la dominación social y la subordinación en el pasado colonial, sólo fomenta la opacidad”.

tender a un mestizaje que borre los rasgos africanos, no se considera la posibilidad de una amante esclava o libre pero negra, la unión interracial parece la única manera de ‘blanquearse’<sup>33</sup>.

El deseo sexual en la novela se sublima mediante fantasías identitarias del color. En el caso del protagonista la narradora revierte la noción al construir un personaje mulato en busca de la mitad velada de su identidad, del cuerpo blanco como fetiche, de su blanqueamiento. Como signo del mimetismo cultural y de la maldición bíblica que Occidente le atribuye al negro, Sab considera su piel como "el sello del oprobio y del infortunio" (109).

Ahora bien, a dichas críticas se les pueden realizar ciertos contra-argumentos, principalmente señalar un juicio anacrónico, no se le puede exigir a una novela de este momento histórico que sea decolonial y revolucionaria como lo entiende el activismo anti-racista hoy en día. Si bien es indudable que hay representaciones racistas en la novela (que contradicen pero no invalidan el mensaje anti-racista), también ignora todas las maneras en las que la novela sí trasgredió la ideología de su tiempo, y las denuncias explícitas al esclavismo de los personajes y la narradora.

Sab is explicit in its denunciation of slavery as an inhumane practice. There are too many instances in the novel to list them all, so I will highlight the most convincing ones here. The title character of the novel is a slave, and slavery is immediately characterized as a barbarity in the first chapter of the novel, when Enrique Otway encounters Sab near the Bellavista plantation. Once his identity is made clear, Sab explains that his mother was sold into slavery by “traficantes de carne humana” (109) (traffickers of human flesh) and that most slaves are treated terribly: Sab remarks, “jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos” (...). The exceptionality of Sab’s status that has been so often commented upon in criticism of the novel, is noticeable right away. At the same time, however, Sab’s reply to Enrique (“jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros”) demonstrates that Sab is fully aware of being one slave among a much larger populace and suggests self-identification as negro (black). As an exceptional slave, Sab may be in the best position to affect the nineteenth-century reader through his heroic suffering; he also uses his status to inform both Enrique and the reader of the brutality of slavery

---

<sup>33</sup> “Yo no quiero ser reconocido como negro, sino como blanco. Pero (éste es un reconocimiento que Hegel no ha descrito), ¿quién puede hacer esto, sino la blanca? Amándome, ella demuestra que soy digno de un amor blanco. Me aman como a un blanco. Soy un blanco. Mi amor me abre el ilustre corredor que lleva a la pregnancy total... Desposo la cultura blanca, la belleza blanca, la blancura blanca. En esos pechos blancos, que mis manos ubicuas acarician, hago más la civilización y la dignidad blanca” (Fanon 79).



(Paulk 143)<sup>34</sup>.

Un sujeto como Sab (intelectual, ilustrado, sensible) en un cuerpo negro y esclavo era prácticamente inimaginable para los lectores de su época, y sin embargo, la novela fue un éxito tanto en España como en Cuba e Hispanoamérica, difícilmente dado el público lector del contexto, la novela hubiera tenido el mismo éxito y simpatía que tuvo si se le hubiera representado a Sab como un revolucionario violento, dicha representación hubiera tenido un efecto contraproducente en el público lector mayoritariamente blanco e ilustrado.

With regard to the argument that Sab is too privileged to be representative of the larger group of slaves, Luis replies that in fact even this characterization of Sab would be problematic for supporters of slavery: “Though a modern reader may view the protagonists [Sab and Juan Francisco Manzano] as exceptions rather than the rule, in nineteenth-century Cuba, these same figures were objectionable to supporters of slavery, for they undermined the status quo”. Luis reminds us that the presentation of the passive, exceptional slave is a rhetorical device that encourages the white reader—and nineteenth-century readers in Spain and Cuba at the time Gómez de Avellaneda wrote were overwhelmingly white and well-to-do—to identify with the sympathetic slave character. To portray a violent slave inciting rebellion, Luis proposes, would have been a mistake: “I argue that during this historical period it would have been counterproductive to depict a black who was not a passive slave. Such a description would have reinforced the fears that many had about an impending slave rebellion”. Ivan A. Schulman made a similar argument in his 1977 article, “The Portrait of the Slave: Ideology and Aesthetics in the Cuban Anti-slavery Novel”: “Translated into artistic terms, this [fearful] attitude suggested the advisability of encouraging a mild rather than a bold or rebellious anti-slavery narrative, one in which the slave might draw tears from the reader rather than cries of fear or horror”. Finally, Luis concludes, among early Cuban anti-slavery works, “Sab’s anti-slavery position is the most aggressive”. Sab is idealized, but, at the same time, he is endowed with a humanity that society did not generally grant to slaves at the time; Luis states, “During the time of the narration, slaves were treated as animals,

---

<sup>34</sup> “Sab es explícita con su denuncia de la esclavitud como una práctica inhumana. Hay demasiados ejemplos en la novela para enlistarlos todas aquí. El personaje que da título a la novela es un esclavo, y la esclavitud es caracterizada inmediatamente como una barbaridad en el primer capítulo de la novela, cuando Enrique Otway encuentra a Sab cerca de la plantación de Bellavista. Una vez que su identidad es esclarecida, Sab explica que su madre fue vendida como esclava por los “traficantes de carne humana” y que la mayoría de los esclavos es tratada terriblemente: Sab reconoce que ‘jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos’. La excepcionalidad del estatus de Sab, tan comentada en las críticas de la novela, es notable inmediatamente. Al mismo tiempo, sin embargo, la respuesta de Sab a Enrique ‘jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros’ demuestra que Sab es completamente consciente de ser un esclavo entre una población mucho mayor y sugiere una auto-identificación como negro. Como un esclavo excepcional, Sab podría estar en la mejor posición para afectar al lector decimonónico a través de su sufrimiento heroico; él también utiliza su estatus para informar tanto a Enrique como al lector de la brutalidad de la esclavitud”.

considered to be inferior, incapable of reasoning” (Paulk *Nothing to hide* 137-68)<sup>35</sup>

Ni tampoco la muerte de Sab en la novela significa que se Gómez de Avellaneda plantea un proyecto de nación que busque el blanqueamiento étnico-racial de la isla, más bien es un final trágico, a un nivel íntimo y a un nivel nacional-alegórico, puesto que la familia (alegoría para la nación), queda en manos del extranjero Otway, la muerte de Sab es, en todo caso, la imposibilidad de fundar una nación. La ideología integracionista de la autora era mucho más progresista que la de la media de los intelectuales que querían blanquear el continente, fueran liberales o conservadores. Sin embargo proponer la lectura de un blanqueamiento cultural como el descrito por Bolívar Echevarría es más plausible. Además, es posible aceptar que la novela reproduce ciertos estereotipos del racismo a la vez que propone un mensaje anti-racista (esta contradicción se podría aplicar a casi cualquier obra literaria del mismo contexto). A continuación revisaré el contexto racial de otros personajes de la novela, que si bien no son los héroes y protagonistas, plantean distintas cuestiones que no debo pasar por alto.

## 2.5 Martina

Martina, la madre adoptiva de Sab, toma un papel muy relevante en la novela, como una figura materna que lleva la memoria y cuenta la historia y los conocimientos ancestrales transmitidos por generaciones. La autoidentificada última descendiente del noble linaje del rey indio Camagüey, vive en la remota región de Cubitas en una choza con su único y enfermizo nieto,

---

<sup>35</sup> “Con respecto al argumento de que Sab es demasiado privilegiado para ser representativo del grupo de los esclavos, Luis responde que, de hecho, incluso esta caracterización de Sab sería problemática para los partidarios de la esclavitud: ‘Aunque un lector moderno puede ver a los protagonistas (Sab y Juan Francisco Manzano) como excepciones más que la regla, en la Cuba del siglo XIX, estas misas figuras eran objetables para los partidarios de la esclavitud, porque cuestionaban el status quo’. Luis nos recuerda que la presentación del esclavo pasivo y excepcional es un artefacto retórico que alienta al lector blanco -y los lectores del siglo XIX en Cuba y España contemporáneos a la novela de Gómez de Avellaneda era mayoritariamente blancos y apegados la moral de la época- para identificarse con el simpático personaje esclavo. Representar una violenta rebelión esclava, propone Luis, hubiera sido un error: ‘Afirmo que durante este periodo histórico hubiera sido contraproducente mostrar un negro que no fuera un esclavo pasivo. Dicha descripción hubiera reforzado los miedos que muchos tenían de una inevitable rebelión esclava’. Ivan A. Schulman redactó un argumento similar en su artículo de 1977 “The Portrait of the Slave: Ideology and Aesthetics in the Cuban Anti-slavery Novel”: ‘Trasladado a términos artísticos, esta actitud temerosa sugiere la conveniencia de alentar una narrativa anti-esclavista mansa, más que una atrevida o rebelde; una en la cual el esclavo pudiera provocar lágrimas al lector en lugar de gritos de miedo u horror’. Finalmente, Luis concluye, entre los primeros trabajos cubanos anti-esclavistas, ‘La posición anti-esclavista de Sab es la más agresiva. Sabe es idealizado, pero, al mismo tiempo, se le dota de una humanidad que la sociedad no solía dar a los esclavos de su tiempo; Luis dice, ‘Durante el tiempo de la narración, los esclavos eran tratados como animales, considerados como inferiores, incapaces de razonamiento’”.

Luis. Martina es conocida y admirada por su sabiduría entre los locales cubiteros, ella cuenta la leyenda de Camaguëy, que fue asesinado cruelmente durante la conquista española, y su fantasma merodea en la zona, así como historias de ríos de sangre que corren en profundas cuevas<sup>36</sup>.

-Sí señor, -respondió Sab-, y ha logrado inspirar cierta consideración a los estancieros de Cubitas, ya porque la crean realmente descendiente de aquella raza desventurada, casi extinguida en esta Isla, ya porque su grande experiencia, sus conocimientos en medicina de los que sacan tanta utilidad, y el placer que gozan oyéndola referir sus sempiternos cuentos de vampiros y aparecidos, la den entre estas gentes una importancia real (Gómez de Avellaneda 202).

Es un personaje cuya raza no es completamente legible, los demás personajes blancos la perciben como una loca: "Ella si mal no me acuerdo tiene sus puntos de loca: ¿no pretende ser descendiente de la raza india y aparenta un aire ridículamente majestuoso?" (201). Incluso la misma narradora cuestiona si se trata de una india auténtica<sup>37</sup>: "El color casi cetrino de su rostro. Este color, empero, era todo lo que podía alegar a favor de sus pretensiones de india, pues ninguno de los rasgos de su fisionomía parecía corresponder a su pretendido origen" (210).

The doubts generated by this question of her racial identity confirm Martina's otherness (she claims to be what her own body, according to the narrative voice, does not substantiate) as well as an otherness within the world of the novel. Because of the opacity of her identity, she remains outside the networks of racial sociability established by the main plotline: the commercial and love triangles between the mulatto slave, the white Creoles and the European foreigner. An outsider to the dominant social circuits, Martina is further distinguished not only for "sus puntos de loca", but also for being racially illegible, for being neither white nor black, nor mixed like Sab. In nineteenth-century Cuba, as noted by historian Christopher Schmidt-Nowara, colonial power was maintained by the racial opposition between black slave and his white master: "the division between white and nonwhite was ... jealously guarded by the colonial state and

---

<sup>36</sup> Para un análisis más profundo de este episodio recomiendo la lectura de Jorge Camacho "¿Adónde se fueron?: Modernidad e Indianismo en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda". Asimismo, Peter Wade en "Interacciones, relaciones, comparaciones afroindígenas" cuestiona la separación entre pueblos indígenas y afrodescendientes como una estrategia de dominación blanca y a ideas de eugenesia. Otro texto necesario para estudiar al personaje de Martina es el de Jenna Leving Jakobson, quién plantea que la función de Martina es de una fuerza que detiene y cuestiona los discursos armonizadores de la incipiente nación.

<sup>37</sup> Cabe señalar que el término 'indio' era utilizado por los españoles y criollos del siglo XIX por referirse a los pobladores de las Indias Occidentales (el territorio americano confundido con la India asiática). La palabra indígena surgió tiempo después y refiere a una persona que pertenece a una comunidad históricamente originaria o arraigada a un territorio donde se asentó un estado que no la representa, ambas tienen una definición política pero la primera funciona mejor en el discurso de raza de la obra.

the white elite”. The fact that Martina neither fits within this racial binary, nor within its permutations, underscores the displaced quality of her racial identity. And yet her character is configured as wholly representative of an indigeneity that is also not entirely legible. Her claim to these supposed native roots, however, is undeniably troubling (Leving Jacobson 176)<sup>38</sup>.

Para Jorge Camacho la descripción de Martina da a entender que no se trata de una indígena ‘pura’, y a los ojos los personajes y del propio lector a través de la narradora, la india Martina no es lo que afirma ser, esto le restaría autoridad y prestigio al convertirla en una farsante. Sin embargo, también puede observarse un guiño al mestizaje que existió entre los indígenas y los negros, este mestizaje influyó en la reducción y finalmente extinción de la raza india. (38-9).

Es un personaje que posee muchas dimensiones; en primer lugar su existencia misma se opone a toda la historiografía oficial cubana, que afirmaba que toda la población indígena se había extinto antes de llegar el siglo XIX: “La narración de Gómez de Avellaneda en *Sab*, por consiguiente, vendría a ser un contradiscurso de la historiografía oficial en la medida que esta sitúa al indígena en su isla, en pleno siglo XIX” (31). Sin embargo, la avanzada edad de la mujer y tanto su muerte como la de sus hijos y nietos, siguen representando una población en vías de extinción o que se hallaba ya muy mezclada con blancos y negros de la isla caribeña. En segundo lugar es una fuente de conocimiento no occidental, por ejemplo de las leyendas y de la explicación sobrenatural de las luces como el fantasma de Camagüey,<sup>39</sup> es una figura de sabiduría respetada por su comunidad, lo cual representa una resistencia al conocimiento occidental científico totalizador en oposición a una fuente de conocimiento alterna y tradicional, su

---

<sup>38</sup> “Las dudas generadas por esta pregunta de su identidad racial confirman la otredad de Martina (ella reivindica ser lo que su propio cuerpo, de acuerdo a la voz narrativa, no justifica). Debido a la opacidad de su identidad, ella se mantiene fuera de la red de sociabilidad racial establecida por la trama principal: la comercial y los triángulos amorosos entre el esclavo mulato, los blancos criollos y los europeos extranjeros. Una extraña a los circuitos sociales dominantes, Martina es distinguida no sólo por sus ‘puntos de loca’, pero también por ser radicalmente ilegible, por no ser ni blanca ni negra, ni mulata como Sab. En la Cuba del siglo XIX, como lo notó el historiador Christopher Schmidt-Nowara, el poder colonial fue mantenido por la oposición racial entre el esclavo negro y su amo blanco: ‘la división entre blanco y no-blanco fue celosamente protegida por el poder colonial y la élite blanca. El hecho de que Martina no encaje en este binario racial, ni en sus permutaciones, subraya el carácter desplazado de su identidad racial. Y aún su personaje es configurado como completamente representativo de una indigeneidad, que tampoco es enteramente legible. Su pretensión a estas raíces indígenas es, sin lugar a dudas, innegablemente problemático”.

<sup>39</sup> “-Los naturalistas-, les dijo-, os darían del fenómeno que estás mirando una explicación menos divertida que la que os puede dar Sab, , que frecuenta este camino y trata a todos los cubiteros. Él, sin duda, les habrá oído relaciones muy curiosas respecto a la luz que tanto os ha llamado la atención” (Gómez de Avellaneda 201)

conocimiento del territorio, de su flora y sus propiedades, *etc*<sup>40</sup>: Camacho propone que se trata de “narrativas inventadas”, en el sentido en que tenían un fin político en mente: contrarrestar el poder que ejerce la historia oficial e ir creando un sustrato propio (33).

Martina, hija de la selva, se expresa a través del lenguaje del monte, con el conocimiento que le había ganado el respeto de los cubiteros. En términos del discurso romántico, la comparación del ser y el árbol refleja el sentimiento organicista de estar en estrecha relación con el universo. Es la muestra de una nostalgia por un tiempo anterior (la juventud o el estado de inocencia natural), con el cual la forma poética debía coincidir. (Camacho 41).

El tercer punto es el lazo de solidaridad que une a las razas oprimidas de la isla; la negra y la india, representadas por Sab y Martina respectivamente, así como la continuidad de las razas y una promesa-profecía de venganza y redención de los indios por parte de los esclavos. Esta promesa de violencia irrumpe con el edénico ambiente de la novela y la cómoda vida de los blancos en la isla: “-En sus momentos de exaltación, señor, he oído gritar a la vieja india. La tierra que fue regada con sangre una vez lo será aún otra: los descendientes de los opresores serán oprimidos, y los hombres negros serán los terribles vengadores de los hombres cobrizos” (Gómez de Avellaneda 202). Esta alianza es concretada con la adopción de Sab por Martina, como agradecimiento por salvar a su nieto Luis de un incendio, esa alianza es representativa de las comunidades racializadas a las que pertenecen.

<Sab, le dije en mi dolor señalando a mi pobre Luis, ya no tengo más que a él en el mundo... no me queda otro hijo.> <Aún tenéis otro, madre mía>, exclamó uniendo sus lágrimas a las mías y con un acento que me parece estar oyendo todavía; <yo soy también un pobre huérfano: nunca di a ningún hombre el dulce y santo nombre de padre, y mi desgraciada madre murió en mis brazos: soy también huérfano como Luis, sed mi madre, admitidme por vuestro hijo>. <Sí, yo te admito>, le respondí levantando al cielo mis trémulas manos. Él se arrodilló a mis pies y en presencia del cielo le adopté desde aquel momento por mi hijo (215).

---

<sup>40</sup> “La colonialidad del poder hace referencia a la manera en que la dominación española intentó eliminar las “muchas formas de conocer” propias de las poblaciones nativas y sustituirlas por otras que sirvieran a los propósitos civilizatorios del régimen colonial. Apunta, entonces, hacia la *violencia epistémica* ejercida por la modernidad primera sobre otras formas de producir conocimientos, imágenes, símbolos y modos de significación. Sin embargo, la categoría tiene otro significado complementario. Aunque estas otras formas de conocimiento no fueron eliminadas por completo sino, a lo sumo, despojadas de su legitimidad ideológica y subalternizadas, el imaginario colonial europeo sí ejerció una continua fascinación sobre los deseos, las aspiraciones y la voluntad de los subalternos” (Castro Gómez 63).

Por último, es un ejemplo claro del discurso indianista que se desarrolló en los nacionalismos de los recientes países latinoamericanos, aunque Cuba no se había independizado durante la mayor parte del siglo XIX y el indianismo/indigenismo<sup>41</sup> no fue predominante en el discurso nacionalista de la isla, aquí puede observarse un raro ejemplo de su uso.

Si bien la Avellaneda no es la primera en hablar del tema indígena en la narrativa cubana, sí es quien de forma muy sutil introduce en el debate racial decimonónico la alianza entre los vencidos, con una profecía espeluznante para los blancos (...) La génesis de esta alianza hay que buscarla en la historia de esclavitud de ambos grupos y el mestizaje que se llevó a cabo entre los indígenas, los negros y los blancos durante la colonia. De esto hablan distintas fuentes etnográficas e históricas de los siglos XIX y XX (Camacho 37).

Uno de los epígrafes al inicio del capítulo de Cubitas en *Sab* dice: “¿Do fue la raza candorosa y pura que las Antillas habitó? -La hiere del vencedor el hierro furibundo, tiembla, gime, perece y como niebla al sol desaparece” (Anónimo en Gómez de Avellaneda 197). En el mundo literario Wade afirma que: “En la Cuba de mediados del siglo XIX la corriente literaria del siboyenismo glorificaba la inocencia edénica de la cultura indígena de los siboney ya extintos de Cuba” (130), si bien Martina no es siboney, es claro que se trata de una misma tendencia discursiva de idealización de los pueblos indígenas que vivieron en la isla.

Después de la independencia, si bien la categoría “indio” perdió algo de su andamiaje jurídico e institucional, parcialmente dismantelado por las ideologías liberales de una ciudadanía común, persistió en muchos proyectos de construcción de nación en los que actuó como un recurso simbólico para las élites que trataban de definir y afianzar las identidades nacionales en el escenario internacional. Lógicamente los “indios” tenían más presencia en el “indigenismo”, una ideología intelectual y una política pública que concebía a los indígenas como gloriosos ancestros de la nación e integrantes de comunidades que debían ser protegidas con la ayuda de los organismos del gobierno y a través de disposiciones jurídicas, sustentadas en la antropología académica y aplicada, aunque el objetivo último era la asimilación. En cambio, rara vez se vio a los afrolatinos después de la abolición de la esclavitud como una categoría específica de “otredad” que cumpliera un rol especial en la definición del legado de la nación o como un segmento que pudiera necesitar algún tipo de atención especial. El surgimiento en el siglo XX -

---

<sup>41</sup> Cabe señalar es que el indigenismo como recurso político o literario, no proviene de personas de pueblos indígenas, sino generalmente de criollos y mestizos letrados que abogan por ellos.

sobre todo en Brasil, Cuba y Colombia- de lo que podría llamarse “negrismo” fue la tendencia contraria, que se caracterizó más por ser artística, musical y literaria y no tuvo ningún apoyo institucional desde el estado como sí sucedió con el indigenismo (121).

En contraste con esta perspectiva, la lectura de Leving Jakobson es sumamente interesante debido a que desestima la anterior idea de que Martina es un factor central en la formación del discurso nacional cubano, con tintes indigenistas. Por el contrario se trata de una fuerza que denuncia constantemente (a gritos, sin tapujos) el derramamiento de sangre que supone cualquier intento de crear una nación (hegemonizar, armonizar: una cultura, una lengua, una religión...).

Martina’s narrative function, not so much as a kind of alter ego to the authorial subject, but more precisely as a force of interruption (...) a voice dissonant to what has become a dominant hermeneutic model applied to the novel. (...) Martina’s character reveals the failure of the desire for national harmonization, a desire couched in the allegorical structure of the Romance. Martina makes this failed desire explicit in the narrative by inscribing, rather loudly (to the point of querulous, even agonizing repetition), the violence rooted in the nation’s very founding. Martina’s voice, figuratively speaking, is *other* to the allegory’s ecumenical drive, a voice of dissent before the appeal to forget the foundational violence of Cuban history: the violence of the Conquest and the continuity of its brutality under the system of slavery. It is Martina who tells that hi/story (174)<sup>42</sup>.

La autora critica la visión que reduce a Martina a reemplazar a la madre ausente de Sab y en la creación de una proto-nación, estas lecturas ignoran otras dimensiones importantes del personaje. Principalmente que la voz de Martina interrumpe a la fuerza las fantasías alegóricas que, de acuerdo a Sommer y otros críticos, son propuestas por la novela. Martina desestabiliza las fundaciones de una futura nación al no olvidar la violencia cometida en el proceso de formación nacional cubana. Más que formar parte de una reconciliación y consolidación nacional, el rol de Martina es el de irrumpir en la estabilidad de la idea de independencia y nacionalidad (175).

Aunque la autora no niega la posibilidad de realizar una lectura sobre el discurso nacionalista en Sab, señala que la novela permite otras interpretaciones menos armoniosas, que

---

<sup>42</sup> “La función de la narración de Martina, no es tanto la de un alter ego al sujeto autorial, sino más precisamente una fuerza de interrupción, una voz disonante a lo que se ha convertido en el modelo hermenéutico dominante aplicado a la novela. El personaje de Martina revela el fracaso de un deseo de armonización nacional, un deseo asentado en la estructura alegórica del Romance. Martina explicita el deseo fallido en la narrativa al registrar, bastante ruidosamente (al punto de lo quejumbroso, incluso de la repetición agonizante), la violencia enraizada en los mismos cimientos de la nación. La voz de Martina, figurativamente hablando, es ‘otro’ al impulso ecuménico, una voz de oposición ante el llamado a olvidar la violencia fundacional de la historia cubana: la historia de la conquista y la continuidad de su brutalidad bajo el sistema de la esclavitud. Es Martina quien cuenta esa historia”.

permitan reflexionar sobre el origen de la nación (175). La voz de Martina interrumpe el discurso nacional para denunciar la violencia que ha sucedido en el pasado, y pronosticar una venganza violenta para el futuro de la isla, esta premonición la repite Sab, lo cual incomoda y asusta a Carlos y los demás blancos. “A esa vieja pues, a Marina es a quien he oído, repetidas veces, referir misteriosamente e interrumpiéndose por momentos con exclamación de dolor y pronósticos siniestros de venganza divina, la muerte horrible y bárbara que, según ella, dieron los españoles al cacique Camagüey” (Gómez de Avellaneda 202). Leving Jakobson dice:

The fusion of voices, or ventriloquism on the part of the Indian mother, establishes a solidarity between the native and the slave (...) This is a moment of contact that reveals much more than a relationship of solidarity or familial affiliation between the mulatto slave and an old indigenous woman. That Sab is a vehicle to retransmit the story of Camagüey narrated by Martina complicates the novel's only maternal relationship as well as the ecumenical and protonational allegory suggested by critics. To some extent, this transmission dismisses Martina from her function as symbolic mother of a future nation—free of conflicts, fissures or cracks—by virtue of the bonds of love, turning her into the maternal voice of an atrocious and discordant memory, in the relay of the enslaved son's voice, a foreshadower prefiguring a future threat of violence (86-87)<sup>43</sup>.

Además plantea que hay una relación entre Martina, y el entorno natural de Cubitas, su natural fertilidad (y con la feminidad), la cueva que explora la familia de B... y las pinturas rupestres que ahí encuentran, etc. La relación con Cubitas es de particular importancia en los discursos de formación o ruptura de la nación. Traza un continuidad entre Martina y Carlota; cuando Sab muere, Martina visita a diario su tumba y es la única persona que lo llora, posteriormente muere Martina y Carlota recibe la carta de Sab en la que confiesa su amor, ella se traslada a Cubitas, se coloca junto a la tumba de su ex-esclavo y llora de la misma forma espectral. La confusión que causa entre los cubiteros crea un paralelo que sugiere la sustitución de Martina por Carlota, además de ambas ser la continuidad de la figura igualmente espectral de Camagüey (184).

---

<sup>43</sup> “La fusión de voces, o ventriloquia por parte de la madre india, establece una solidaridad entre la nativa y el esclavo. Este es un momento de contacto que revela mucho más que una relación de solidaridad o afiliación familiar entre el esclavo mulato y la vieja mujer indígena. Que Sab sea un vehículo para retransmitir la historia de Camagüey narrada por Martina complica la relación unívocamente maternal de la novela así como la alegoría ecuménica y simbólica sugerida por los críticos. Hasta cierto punto, esta retransmisión destituye a Martina de su rol como madre de una futura nación -libre de conflictos, fisuras o grietas- por virtud de los lazos de amor, y la convierte más bien en la voz maternal de una memoria atroz y discordante, en el relato de la voz del hijo esclavizado, una premonición prefigurando una futura amenaza de violencia”.



### 3. Sujetos femeninos y “feminizados”

En el presente capítulo estudiaré a los mismos personajes ya vistos, pero desde una perspectiva de género, a partir de las reflexiones de teóricas y críticas feministas, es claro que los personajes femeninos tendrán mucho mayor presencia en el presente capítulo que en el anterior. Pero antes plantearé una pregunta: ¿Puede considerarse a *Sab* como una novela feminista?

#### 3.1 ¿Novela feminista?

Una de las grandes temáticas de la novela, no a un nivel inferior que el de la raza, es el género. Dos de los tres protagonistas son mujeres, Carlota y Teresa representan de distintas maneras a la colectividad de las mujeres, pero también se erigen como heroínas románticas, agentes de sus propias historias. Además *Sab* se puede leer como un “sujeto feminizado”, como describiré más adelante. A diferencia de la raza, Gertrudis Gómez de Avellaneda experimentó la discriminación por ser mujer en carne propia y representó de forma más personal un trauma propio, mientras que la condena a la esclavitud quizás sólo llega a la compasión o la empatía a una otredad.

Una parte de la crítica ha cuestionado el supuesto mensaje feminista de *Sab*, en primer lugar, por un problema cronológico, podría decirse que la etiqueta ‘feminista’ es anacrónica, por lo que algunos críticos utilizan términos como “pre-feminista” o “proto-feminista”, pero Joan Torres Pou tiene un cuestionamiento al mensaje feminista de otra índole:

Si (...) consideramos feministas a aquellas que luchan por un cambio de la situación social de la mujer, deberá admitirse, que esta lucha precisa de un plano social real y no de un plano social idealizado, y, segundo, que es preciso la aportación de una propuesta de cambio. acuerdo con esta teoría, parece indiscutible que Avellaneda recorre solo la mitad del camino para lograr un mensaje feminista total: la descripción de la gravedad de la situación de la mujer —como la de los esclavos— es poco sólida pues nos da solo ejemplos de la problemática de la mujer burguesa. Pienso por ejemplo en todo lo que hubiera podido ofrecer un personaje como Martina la vieja esclava. Asimismo, la queja de Avellaneda no va acompañada de ni una explícita propuesta de cambio. Con la actitud final adoptada por Carlota, la denuncia de la esclavitud en que se nos dice está sumida la mujer acaba con una solución típicamente literaria, la condena del materialismo y la alabanza al idealismo (59).

Aunque es cierto que el feminismo es un movimiento político e histórico, y denominar a la

novela de esta manera a la novela es anacrónico; también sería anacrónico tener expectativas de una visión contemporánea para una novela que tiene casi dos siglos de existencia: la ausencia de una propuesta explícita de cambio sistémico no significa que la crítica de la novela no sea válida. Si se considera el momento histórico, el incipiente movimiento de mujeres tenía formas, problemas y demandas políticas distintas al actual.

Como ya se mencionó también, un sector de la crítica argumenta que el mensaje antiesclavista funciona sólo como una metáfora para un segundo nivel de interpretación oculto y de mayor relevancia; el de los derechos de las mujeres. Pastor señala que *Sab* es la única obra de Gómez de Avellaneda que trata el tema de la esclavitud, mientras que el tema de la mujer fue tratado ampliamente por la autora. La autora no crea una verdadera simbiosis verdadera entre dichos temas: el tema de la esclavitud sólo es una metáfora (*Simbyosis* 195). Kirkpatrick también cuestiona el mensaje abolicionista de *Sab* encasilla al esclavo como portavoz del mensaje feminista que proviene de las propias vivencias y punto de enunciación de la autora:

En la pretendida expresión de la rabia de un esclavo; lo que se manifiesta es, en efecto, la ira de una joven mujer de colonias que aspiraba a verter su propia subjetividad en unas obras capaces de cautivar a los grandes centros de civilización y la cultura, pero a quién se le decía que había de guardar silencio y resignarse a las virtudes abnegadas del ángel del hogar (...) Gómez de Avellaneda (...) utiliza la subjetividad del esclavo mulato para servir a sus propios fines, ya que hace que desee sacrificar su libertad y su gente por su amor imposible a una mujer blanca. No es de extrañar que el modo en que una mujer blanca y burguesa presentara a un mulato estuviera condicionado por los intereses de su clase y de su raza. Pero el hecho de que escribiera esta primera novela hispana contra la esclavitud como vehículo de una protesta feminista indirecta, pone de manifiesto algo menos predecido: Gómez de Avellaneda encontraba más fácil expresar sus sentimientos abolicionistas, que el gobierno colonial español en Cuba consideró tan subversivos como para prohibir la publicación de *Sab* que afrontar directamente el tema de la desigualdad sexual implícito en la estructura de la novela. Así la utilización de *Sab* y de los argumentos abolicionistas como máscara de su auto-expresión pone de manifiesto el poder de la opresión social contra cualquier subjetividad femenina que no estuviera subordinada al amor (150;152).

Sin embargo como ya he mencionado, abogo por una lectura que integre estos dos mensajes, para la presente tesis, es poco pertinente si la autora tenía la intención de privilegiar el mensaje feminista sobre el abolicionista, puesto que el texto en sí conlleva ambos mensajes:

To turn now to Gómez de Avellaneda's novel itself, I would like to examine the critical conclusion that *Sab* is not in fact an anti-slavery novel but a feminist one. I find this argument unconvincing because *Sab* quite explicitly denounces both slavery and the oppression of women. As I have argued elsewhere, *Sab* is in fact a complex novel delivering multiple critiques at once. Scholarly studies often approach *Sab* as an allegory, yet in many cases the term "allegory" or an allegorical means of reading is not sufficiently defined or explored. The simplest meaning of the term is also the most frequently used without delving into the implications. The most basic understanding of allegory is to say that a text says one thing but really means another. Thus, scholars have argued that when Sab or other characters decry slavery in the novel, they are really talking about some other form of oppression. What Sab, Carlota, or the narrator is quite literally saying is discounted for a message perceived to be behind the speaker's words. However, offering a more fully considered definition, Carolynn Van Dyke proposes that an allegory does not simply say one thing and mean another but rather that it "must say and mean one complex protest messages at once, as did many other anti-slavery works authored by women. The literal meaning of Sab's words need not be discarded in favor of an abstract, second layer of meaning but rather the two messages combine to make a more complex statement. Further, the messages combined within *Sab* need not be considered somehow mutually exclusive; quite a few anti-slavery texts authored by women in fact combined a call for the abolition of slavery with a denunciation of the treatment of women. Cass makes a similar point when he remarks, "It is important to recognize that one agenda does not necessarily exclude the other; I do not perceive anything that would prevent the two [i.e., feminism and abolitionism] from working in chorus (Paulk *Nothing to hide* 142-43)<sup>44</sup>.

El momento histórico de la escritura de *Sab* es de gran relevancia para las mujeres escritoras, ya que había un fuerte movimiento literario hecho por mujeres en las clases altas europeas, muchas

---

<sup>44</sup> "Para comenzar con la novela de Gómez de Avellaneda en sí, quisiera examinar la conclusión crítica de que Sab no es de hecho una novela esclavista sino una feminista. Encuentro este argumento poco convincente debido a que Sab es bastante explícita en su denuncia tanto de la esclavitud como de la opresión de las mujeres. Como he argumentado en otros espacios, Sab, es de hecho una novela compleja que pronuncia múltiples críticas a la vez. Los académicos han estudiado con frecuencia a Sab como una alegoría, pero en muchos casos la palabra 'alegoría' o una forma alegórica de lectura no es suficientemente definida o explorada. El significado más simple del término es también el más frecuentemente utilizado sin ahondar en las implicaciones. El significado más básico de la alegoría es que un texto dice una cosa pero realmente significa otra. Es así que los académicos han discutido que cuando Sab u otros personajes denuncian la esclavitud en la novela, en realidad están hablando de alguna otra forma de opresión. Lo que Sab, Carlota o el narrador dicen literalmente es descartado en pos de un mensaje percibido detrás de las palabras del mensajero. Sin embargo, al ofrecer una definición más redonda, Carolynn Van Dyke propone que la alegoría no es simplemente decir una cosa cuando se quiere decir otra, sino que 'debe decir y significar un mensaje complejo de protestas a la vez, como muchos otros textos anti-esclavistas escritos por mujeres'. El sentido literal de las palabras de Sab no debe ser descartado en favor de un segundo nivel, más abstracto de significación, sino que los dos mensajes combinados crean una afirmación más compleja. Además, los mensajes combinados en Sab no necesitan ser considerados mutuamente exclusivos; bastantes textos anti-esclavistas escritos por mujeres de hecho combinan un llamado por la abolición de la esclavitud con una denuncia de la opresión de las mujeres. Cass hace un señalamiento similar cuando dice: 'Es importante reconocer que una agenda no necesariamente excluye a la otra; yo no percibo algo que prevenga que ambas (feminismo y abolicionismo) funcionen en conjunto'".

de las exigencias del movimiento feminista ya se escuchaban en el mundo, apelando a una mayor libertad para las mujeres. En España durante el siglo XIX se vivió una fuerte reacción a los movimientos de derechos de las mujeres, se reforzaron las formas tradicionales. A través del siglo XIX la ley canónica y romana gradualmente reemplazó al régimen de antiguas prácticas locales en España y sus colonias, así empeorando la situación legal de las mujeres. La posición política y ciudadanía de la mujer con respecto al estado y la sociedad fue circunscrita a la relación social con un hombre a través del matrimonio o la familia. (Davis *Founding fathers* 427).

Susan Kirkpatrick cuestiona algunas críticas injustas que se le han hecho a la autora (por ejemplo la ambigüedad de su posición con respecto a la independencia de Cuba); Kirkpatrick señala que a las mujeres autoras se las excluye de los círculos políticos y literarios de su época (donde ideas como la independencia, la nación y la libertad eran discutidas), se las reducía a un espacio social limitado, el de la intimidad y lo doméstico; y al mismo tiempo se les juzgaba por no estar comprometidas en la vida política de sus países. Por ello es necesario no sólo entender que la novela en su contexto histórico nacional sino en su autoría femenina.

La figura de la autora femenina no es arbitraria ni gratuita para el estudio de las obras escritas por mujeres, la crítica feminista tiende a trazar paralelos entre las vidas de las autoras y sus escritos, (en oposición a un formalismo masculino de “separar” por completo al autor de su obra). Trabajar en un ámbito mayoritariamente masculino, producía en las autoras del siglo XIX una profunda ansiedad, Pastor nos resume el concepto de hermandad lírica de Susan Kirkpatrick:

Esta «hermandad lírica» estimuló e inspiró a las mujeres escritoras a enfrentarse al ambiente hostil en el que se encontraban inmersas culturalmente y a cuestionar los convencionalismos sociales que discriminaban a su sexo. Su escritura, en gran medida, refleja el conflicto entre su vocación literaria y la cultura y la clase social a la que pertenecía. Las estrategias discursivas exponen el prejuicio sexual (y racial) subyacente de la mitología de la cultura, al insertar una cultura alternativa. Con todo, la mujer escritora debió sentirse vulnerable y frágil en una sociedad que censuraba a quien se atrevía a desafiar la rigidez de sus normas. Estos conflictos internos que experimenta al empuñar la pluma se suceden a través de su prolongada producción literaria y la duplicidad discursiva que se desprende deja patente los dilemas que experimenta al escribir, afrontando, por una parte, su asignado papel sexual-social y, por otra, su intento de penetrar como sujeto autónomo en el discurso dominante. Como observó Virginia Woolf, la escritora parece encerrada en un doble y desconcertante brete. Este dilema representa su «ansiedad de autoría», «síntoma revelador del miedo que las escritoras del

siglo XIX experimentaban al intentar singularizarse en el ámbito masculino,» (Pastor *El discurso del abolicionismo* 35).

En dicha hermandad lírica femenina, se utilizaron estrategias discursivas que les permitían escapar a voces represoras, como un discurso auto-despreciante para introducir planteamientos subversivos bajo una fachada de aparente ingenuidad, *Sab* no fue la excepción:

Por distraerse de momentos de ocio y melancolía han sido escritas estas páginas (...) la publica sin ningún género de pretensiones (...) la autora no ha hecho ninguna mudanza en sus borradores primitivos, y espera que si las personas sensatas encuentran algunos errores esparcidos en estas páginas, no olvidarán que han sido dictadas por los sentimientos alguna veces exagerados pero siempre generosos de la primera juventud (Gómez de Avellaneda 127).

El rol femenino durante el siglo XIX chocó con la figura típicamente masculina del héroe romántico, esta intersección presenta una serie de contradicciones que son visibles en la novela. Para Susan Kirkpatrick, las mujeres autoras del siglo XIX formaron un nuevo sujeto romántico femenino, en oposición a la hegemonía masculina de las representaciones del yo romántico, las escritoras mujeres crearon un nuevo lenguaje propio, en vez de una supuesta universalidad de los códigos y valores masculinos: “En los textos escritos por mujeres (...) el modelo cultural de la femineidad se mezcló con los paradigmas románticos del yo en pautas complejas de coincidencia y contradicción que pusieron en circulación un lenguaje del yo específicamente femenino” (19). Este lenguaje específicamente femenino se rebeló contra las representaciones femeninas prototípicas del ángel del hogar y posteriormente la *femme fatale*, y contra la exclusión de las mujeres de las representaciones del yo romántico.

Las representaciones románticas del yo también tuvieron consecuencias ambiguas en relación a la diferenciación sexual. Los paradigmas del yo se presentan como la expresión de verdades universales asexuadas (...) Los textos románticos mismos reconocían tácitamente el carácter innegablemente sexuado de los paradigmas románticos de identidad, identificándolos casi exclusivamente con figuras masculinas y clasificando como femeninas aquellas que no representaban sujetos plenos, conscientes, independientes: la amada, la naturaleza, o la creación poética (...) Las mujeres cuestionaron la exclusividad del sexo del yo romántico y denunciaron la naturaleza opresiva del modelo femenino del ángel doméstico (33-34).

La ansiedad de una autoría romántica femenina, una figura con pocos antecedentes, se generó debido a que los roles de género no permitían que una mujer fuera considerada como una sujeto,

tenía que subordinar todos sus deseos y necesidades a las de los hombres, la familia y la colectividad, lo cuál iba en contra del individualismo exacerbado del yo romántico y la autoría literaria, las autoras tuvieron que formar una síntesis de estas dos definiciones contradictorias:

Las mujeres autoras que utilizaban el discurso romántico de la subjetividad tendían a deshacer la concepción del yo como coherente y contenido: una escritora que se opusiera a su propia socialización como mujer de su casa se enfrentaba a la naturaleza dividida de la subjetividad en todo acto estético de la representación de sí misma (...) La tensión entre el yo egocéntrico, movido por sus deseos, ideado en el discurso romántico, y el sujeto femenino, desapasionado y orientado hacia el otro, determinado por la definición burguesa de la diferenciación sexual (44).

El romántico masculino no conocía la opresión y las violencias que sufrían las mujeres. Su oposición a la sociedad era: “La imagen prototípica del yo romántico alienado como *péte maudit*, una alma demasiado angustiada por su sensibilidad y su extraordinaria lucidez como para sobrevivir en el mundo hostil y monótono de la existencia social” (109). En cambio, para las mujeres, la sociedad sí era abiertamente hostil, por lo que sus angustias tenían mucho más que ver con problemas y limitaciones sociales reales de su contexto y no tanto con un capricho de individualidad exacerbada.

En este contexto literario e ideológico, Gómez de Avellaneda inauguró un terreno insondado al presentarse a sí misma como sujeto escritor de sexo femenino. A la vez que utilizaba los paradigmas básicos del yo que habían seguido durante el período romántico, los contextualiza de formas diferentes; asociando la conciencia con una posición marginada por la autoridad social: de la mujer (131).

Sólo los hombres tenían el permiso de escribir y debatir sobre ciertos temas como política, historia, patriotismo; las mujeres no podían participar en la vida política de sus naciones y a las escritoras mujeres no se les consideraba capaces de versar en estos temas y se les encasillaba en temas y géneros literarios menos “serios”, como la novela sentimental o poesías amorosas. En el caso particular de Gómez de Avellaneda su posición de colona también influye debido a la creencia de que los sujetos de las nuevas naciones no son lo suficientemente maduros para tomar tales responsabilidades políticas, sociales y literarias, Kirkpatrick dice: “De este modo se enfrentó a los centros de la vida literaria y cultural española desde una perspectiva doblemente marginada -a la vez como mujer y como colono- que le dio una conciencia crítica de la hegemonía metropolitana de los hombres blancos” (133). Las autoras, relegadas a escribir novelas

sentimentales, crearon estrategias ingeniosas para realizar su trabajo literario.

Durante dicho período la sentimentalidad era el reducto sociocultural que podía adscribirse a la experiencia femenina de una manera directa y nada sospechosa. La literatura sentimental fue, también, la expresión literaria que gozó de más popularidad en la América decimonónica permitiendo a las mujeres participar en el terreno sociocultural y político para ensalzar, y promover, el cultivo de la sensibilidad, la glorificación de la virtud, la defensa de la vida familiar, el resurgir de la espiritualidad y la religión o la búsqueda, en gran medida quimérica, de una sociedad utópica (Cucarella 63).

¿De qué manera se relaciona esta nueva formación de una subjetividad romántica del yo femenino con la novela *Sab* y sus personajes? La crítica literaria feminista ha dado un lugar prioritario al punto de enunciación, por lo que no se puede hablar de literatura asumiendo que hay una enunciación neutral y universal, ni se puede omitir elementos biográficos y contextuales de la vida de una escritora. En la obra de Gómez de Avellaneda se presentan sus *alter egos* esparcidos entre distintos personajes, tanto hombres como mujeres; en el caso de *Sab*, en los tres protagonistas y en la narradora que en ocasiones interrumpe la narración para dar su punto de vista, como veremos más adelante. Los personajes representan la subjetividad de la autora en sus distintas dimensiones, complementarias y contradictorias entre sí; que descubren el deseo, la inteligencia y la subalternidad de la autora. Teresa, Carlota y Sab son representaciones de ella.

Al unir la sensibilidad superior de Carlota a la inteligencia de Teresa y a la pasión de Sab, el protagonista triple de *Sab* forma una imagen compuesta del sujeto narrador de la novela, es decir, los tres protagonistas constituyen una 'alma superior' cuya visión de justicia, amor y belleza proyectada dentro del mundo degradado de la novela refleja la facultad poética de la autora (Kirkpatrick 270).

Carlota y Teresa representan dos aspectos de la autora: su papel femenino hegemónico y su condición autorial romántica y reflexiva: la emoción y la razón; la ingenuidad y la desilusión respectivamente. Ambos personajes son discriminados por ser mujeres, aunque de distintas maneras. Las heroínas de otras obras de Gómez de Avellaneda como *Dos Mujeres* también tienen una especificidad muy propia a partir del pensamiento y la experiencia de la autora.

By foregrounding the principal women in these novels we can also see more clearly the role that the romantic hero plays in the lives of romantic heroines. Avellaneda herself experienced a series of disappointing love affairs, mainly because she always set her sights so high. She longed for a compatible soul, in her case a superior soul, and her women characters repeatedly experience similar disappointments. (...) Anti-cinderellas,

heroes if you will rather than heroines, active agents manipulating their own destinies. That these figures communicate or commiserate with one another can be understood as a kind of bonding, as I have indicated, but I would like to end by suggesting one further possibility: that within each text the two contrasting or rival women represent the two sides of a single conflicted self -that self being woman facing nineteenth century Cuban and Spanish society as Gertrudis Gómez de Avellaneda knew it (Gold 88)<sup>45</sup>.

En la novela, se cuestionan y revierten valores asignados tradicionalmente a los roles de género, algunos valores asociados con la feminidad son reivindicados como virtudes (Carlota), los masculinos son criticados (Enrique), mientras que otros femeninos y masculinos son atribuidos a personajes del género contrario (Sab y Teresa).

Sin embargo, Avellaneda no insiste en establecer un equilibrio entre los personajes masculinos y femeninos. Aquí, la coincidencia de rigor entre lo femenino y lo admirable es confirmada por un reparto donde todas las mujeres son nobles (llevado al nivel casi de lo cómico en la “princesa india”, Martina), mientras que el rango de los hombres va del ideal feminizado de Sab al inútil de Don Carlos pasando por el oportunista del viejo Otway (Sommer 164).

Los tres protagonistas se unen en solidaridad, claman las demandas de igualdad y justicia. *Sab* es radical en el sentido que específicamente propone igualdad y trato justo a las personas de todos los colores y géneros más que en su promoción abstracta de libertad para algún grupo oprimido (Paulk *A New Look* 237). Por ello que no se puede esperar un movimiento unificado de mujeres o de esclavos en la novela, sino a un grupo de individuos que se solidarizan entre sí por su marginalidad y opresión compartida, sin reivindicar algún tipo de lucha identitaria de un frente.

Rather than portray sisterhood between women of different races and classes (...) the novel demonstrates interracial solidarity between the alliance of three colonial subalterns: Sab, Teresa, and Carlota. Sab is the “other’s other” because he is a person of color and a slave; Carlota and Teresa are subalterns as well given that they are women. They are alike in that each is silenced and disempowered within colonial discourse (...) the relationships between these characters as expressions of solidarity between

---

<sup>45</sup> “Al colocar en un primer plano a las mujeres principales en estas novelas también podemos ver más claramente el rol que el héroe romántico juega en las vidas de las heroínas románticas. Gómez de Avellaneda misma experimentó una serie de romances decepcionantes, principalmente porque tenía expectativas muy altas. Ella deseaba un alma compatible, en su caso, un alma superior, y los personajes mujeres repetidamente experimentan decepciones similares. Anti-princesas, héroes más que heroínas, agentes activos en la manipulación de sus propios deseos. Que estas figuras comuniquen o se comuniquen entre ellas puede ser entendido como una forma de unión, como ya he indicado, pero quisiera concluir sugiriendo una posibilidad más allá: que en cada texto las dos mujeres contratantes o rivales representan los dos lados de un yo único y contradictorio -ese yo siendo una mujer que vive en la Cuba del siglo XIX y en una sociedad hispánica como la que conoció Gertrudis Gómez de Avellaneda-”.



marginalized groups. Each character comes to recognize their similarity to the others in moments of illumination. Sab and Teresa each identify in the other a person suffering from unrequited love for someone they cannot hope to be paired with in colonial Cuban society. This recognition takes on a metaphoric quality of solidarity between the oppressed, particularly when Teresa, moved by the noble suffering of Sab's heart, offers to run away with Sab and be his companion in a faraway desert: (...). After reading Sab's letter, Carlota realizes that Sab is really her soulmate and expresses this by visiting his grave on a daily basis. Identifying each as a colonial subaltern is another way to suggest that the anti-slavery and feminist messages complement rather than displace one another; all three characters are victims of the unjust laws of men. Thus, the novel presents radical positions (Paulk *Nothing to hide* 147)<sup>46</sup>.

Sab aunque no es mujer, es comparado con los personajes femeninos por su condición de esclavo. La metáfora entre mujeres y esclavos era común entre las primeras feministas europeas. Branche nos recuerda que fue la escritora británica Mary Wollstonecraft en 1792 en la *Vindicación de los derechos de las mujeres*, quien describió la dependencia matrimonial como una forma de esclavitud, la equivalencia metafórica de las esposas burguesas europeas, con la de los esclavos permitió a su público empatizar más fácilmente con sus demandas, primero en Gran Bretaña y Estados Unidos. Se utilizó la imagen de la mujer negra o trabajadora para argumentar contra la idea patriarcal de que la mujer no era apta para el trabajo por su supuesta constitución delicada

---

<sup>46</sup> “Más que representar la sororidad entre mujeres de distintas razas y clases, Evelyn Picon Garfield argumenta que la novela demuestra solidaridad interracial entre tres subalternos coloniales: Sab, Teresa y Carlota. Sab es el ‘otro del otro’ porque es una persona de color y un esclavo; Carlota y Teresa son subalternas dado que son mujeres. Estos son parecidos en la medida en que son silenciados y despojados de poder en el discurso colonial. Picon Garfield describe las relaciones entre estos personajes como expresiones de solidaridad entre grupos marginados. Cada personaje llega a reconocer sus similitudes con los otros en momentos de iluminación. Sab y Teresa se identifican mutuamente como personas aquejadas por amor no correspondido por parte de alguien con quien no pueden aspirar a ser emparejados en la sociedad cubana colonial. Este reconocimiento adquiere una cualidad metafórica de solidaridad entre los oprimidos, particularmente cuando Teresa, conmovida por el sufrimiento del noble corazón de Sab, se ofrece a huir con él y ser su compañera en un lejano desierto. Después de leer la carta de Sab, Carlota se da cuenta de que es realmente su alma gemela, lo cual manifiesta al visitar su tumba diariamente. Identificar a cada uno como subalterno colonial es otra manera de sugerir que los mensajes anti-esclavistas y feministas se complementan, más que anularse uno al otro; estos tres personajes son víctimas de las injustas leyes de los hombres. Es así que la novela presenta posiciones radicales”.

(14), sin embargo Branche señala se trata una comparación injusta<sup>47</sup>.

Para Branche la mayor transgresión de la novela no es el supuesto mensaje abolicionista o feminista, sino uno de liberación sexual (dentro de un primer movimiento de liberación sexual del s.XIX). Las relaciones interraciales, a pesar de ser una realidad cotidiana en Latinoamérica, eran un tema tabú en aquella época para los discursos “cultos” como la literatura o la política, y encima de dicha transgresión hay una segunda de incesto, pero cabe recordar que las uniones entre primos eran mucho más comunes en el siglo XIX que en la actualidad, además que Sab y Carlota no eran primos reconocidos oficialmente. Parece tener más peso el atrevimiento romántico de un hombre negro por amar a una mujer blanca en una sociedad altamente racista:

What is even more important in terms of power and gender politics in the New World colonial situation, is the fact that it is the Black male slave that is the object of speculation and desire by the two White women of the planter class. If this by itself is a slap in the face of the sexual hegemony of the White male slaveowners, the fact that the women in question, Carlota and Teresa, have more or less blood ties to the hero, only deepens the potentially reprehensible nature of this desire (...) The invocation of the incest motif, added to the book's endorsement of the forbidden model of interracial desire, could only provoke the worst reaction from the colonial authorities. Embedded in Sab is a story that must have reminded them one of slavery's shameful secrets, that of the rape of Black slave women, and of the dismissal of the ensuing offspring by their White slaveowners fathers. The fact that the subtext of Sab seemed to take such a situation to its horrifying logical conclusion -intercourse between the denied illegitimate son and a (legitimate) female member of the family -could only seem apocalyptic (...) To the extent that sexual contact between the White female and the Black male in the social context of Sab is taboo (...) Carlota's sublimated union with the protagonist would seem to be an instance of the female version of White sexual hegemony in New World slave culture. While the “predatory sexuality of White men” made the bodies of Black female slaves available to them (...), prevailing sexual mores militated against

---

<sup>47</sup> “Some of the elements pertinent to the asymmetrical slave-wife analogy have to do with a), the objectivation of the slave as an article for sale, b) the brutality of a system that could reduce the life expectancy of a healthy enslaved person to five to seven years after purchase c), the fact that the legal possibility of manumission was by no means available to all slaves in Cuba or in Latin America for that matter, and d), Sab, the supposed spokesperson for slaves, had never personally experienced the degradation and brutality of force labor. When Carlota complains about the constraints of matrimony, it is a result of her discovery that Otway is ignoble and materialistic, and that he is manipulating her inheritance, which is the product of slave labor” (Branche 21); “Algunos de los elementos pertinentes a la asimétrica analogía esposa-esclavo tienen que ver con a) la objetivación del esclavo como un artículo a la venta; b) la brutalidad de un sistema que podía reducir las expectativas de vida de una persona esclavizada saludable de 5 a 7 años después de la compra; c) el hecho de que la posibilidad legal de manumisión no estaba disponible para todos los esclavos en Cuba o en América Latina en general; y, d) Sab el supuesto portavoz de los esclavos nunca vivió en carne propia la degradación y brutalidad del trabajo forzado. Cuando Carlota se queja de las restricciones del matrimonio, es el resultado de su descubrimiento de que Otway es innoble y materialista, y que él está manipulando su herencia, la cual es producto del trabajo esclavo”.

expression of sexual power by their female counterparts. In this case expressed by way of the imaginary (16-17)<sup>48</sup>.

Los matrimonios interraciales, si bien había excepciones, estaban prohibidos para gran parte de la población. Por lo general eran entre hombres blancos de clase baja y mulatas nacidas libres, debían darse autorizaciones ante circunstancias mitigantes, como que la pareja blanca fuera huérfano o bastardo, aun así un moreno rico no podría siquiera aspirar a casarse con una mujer blanca (Davis *The Gift* 52). Además, en el caso de Sab y Carlota, ella necesitaría la autorización parental al ser menor de 25 años y, si fueran reconocidos como primos, los matrimonios entre estos necesitaban permisos papales, pero principalmente y sobretodo Carlota no ama a Sab de forma romántica. Como se puede observar un matrimonio entre Sab y Carlota hubiera sido imposible, aunque Sab no hace mención de la palabra matrimonio en sus fantasías; quizás primero huiría a algún lugar recóndito con su amada para vivir libremente sin la autorización institucional del hombre blanco.

La novela critica a la religión católica, que oprimía tanto a las mujeres como a los esclavos: Los valores culturales que subestiman a las personas negras y a las mujeres son reforzados por la la religión, que demanda la abnegación de ambos grupos. Gómez de Avellaneda critica los valores religiosos que perpetúan tanto la abominable realidad de la esclavitud negra como la frustrante subyugación de las mujeres (Pastor *Symbiosis* 194). El ejemplo más claro de esta critica es al matrimonio: “La mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita en la tumba (...) Tu

---

<sup>48</sup> “Lo que es aún más impactante en términos de poder y políticas de género en la situación colonial del Nuevo Mundo, es el hecho de que el esclavo negro es el objeto de especulación y deseo por las dos mujeres blancas de la clase hacendada. Si está cuestión es una bofetada en la cara de la hegemonía sexual de los hombres esclavistas blancos, el hecho de que las mujeres en cuestión, Carlota y Teresa, tienen en mayor o menor medida, lazos de sangre con el héroe, sólo profundiza la naturaleza reprensible de este deseo. La invocación del motivo del incesto, añadido la aprobación del libro de un modelo prohibido de deseo interracial, sólo podía provocar la peor reacción de las autoridades coloniales. Inscrito en *Sab* es una historia que debió recordarles uno de los secretos vergonzosos de la esclavitud, que las violaciones de mujeres esclavas negras, y el desconocimiento de la descendencia resultantes por los padres esclavistas blancos. El hecho de que el subtexto de *Sab* parece tomar una situación a su horrenda conclusión lógica -coito entre el negado hijo ilegítimo y la (legítima) hija miembro de la familia- sólo podía ser apocalíptico. En la medida en que el contacto sexual entre mujeres blancas y hombres negros era tabú en el contexto social de *Sab*, la unión sublimada de Carlota con el protagonista parecería ser una instancia de la versión femenina de la hegemonía sexual blanca en la cultura esclavista del nuevo mundo. Mientras que la “sexualidad depredadora de los hombres blancos” hace que los cuerpos de las mujeres esclavas negras estén disponibles para ellos, las costumbres sexuales prevalentes militan en contra de la expresión del poder sexual en contra de sus contrapartes femeninas. De esta manera es expresado por el imaginario”.

destino es triste, pobre ángel, pero no te vuelvas nunca contra Dios, ni equivoques sus santas leyes con las leyes de los hombres” (Gómez de Avellaneda 316). Esta crítica se hace a la institución religiosa, no a las creencias católicas en sí, es claro que la novela tiene contenidos católicos que prueban la propia fe de la autora-narradora, aunque ciertamente se oponía interpretaciones eclesiásticas, pero incluso estas ideas supuestamente conservadoras que impregnan la novela han sido reivindicadas. Para Schlau y Paulk el discurso religioso es utilizado como un instrumento con el que los sujetos marginalizados toman el poder de forma indirecta, en especial para autoras y escritoras mujeres que eran juzgadas con mayor dureza que sus contrapartes masculinas. El uso de valores conservadores como alegorías para posiciones más radicales, le da legitimidad a las escritoras en sus textos (Paulk *Picturing Cuba* 231).

Por último, esta visión de feminidad no sólo se observa en los personajes y en la autora, la naturaleza como escenario de la novela también está asociada a lo femenino, que como he mencionado, era relacionado con la esencia de la nación: “Porque hemos sido felices, Carlota, en nacer en un suelo virgen, bajo un cielo magnífico, en no vivir en el seno de una naturaleza raquíta, sino rodeadas de todas las grandes obras de Dios, que nos han enseñado a conocerle y a amarle” (Gómez de Avellaneda 306)

Geographically distant from the colonial hub in Havana but pictured as the island’s symbolic core, the source of its material and spiritual riches, the privileged space of Cubitas and its environs is mapped in the feminine. Lyrical evocations of two distinct tropical ecologies—garden and cave—and a recurrent natural phenomena, the tropical tempest—help to produce a distinct sense of place. The accent on nature, so central to Romanticism, enables Gómez de Avellaneda to elucidate her own sense of dislocation, her ability to move between two worlds. Her Romantic ecology figures a detached and an engaged perspective, as if the novel was written with both a criollo and a peninsular audience in mind. At the same time, (...) the “feminization of land” becomes a primary trope for the representation of landscape, particularly in later passages, when Sab eulogizes his passion for Carlota in terms of sensing her presence in every element of nature. The excess of tropical nature conditions and ultimately determines the outcome of romantic passion, while linking in to a broader reflection on nation. Gómez de Avellaneda articulates a vision of the natural world that is not merely the backdrop where the lovers play out their respective roles, but is rather woven into the texture of the novel as the *raison d’être* of romantic passion. It is the exuberance of their natural surroundings that propels Sab and Carlota’s capacity for love, what makes them prototypical Romantic subjects and ultimately determines their tragic end (Méndez-

### 3.2 Carlota y el ángel del hogar

El personaje de Carlota, parece a primera vista a un ejemplo del ángel del hogar, sin embargo, hay una serie de contradicciones y una crítica velada hacia esta figura en el personaje de Carlota:

At first glance, the novel presents quite a bit of evidence to suggest that Carlota is a Romantic version of the angel of the home (...) she is loving, talented, maternal, and disturbed by cruelty to others. However, by the end of *Sab*, the image of the domestic angel is undermined rather than consolidated. Unlike those virtuous women in other novels who find happiness and fulfillment in marriage, Carlota discovers only disillusionment in her union with Enrique. (...) Carlota's frustration arises not simply from a Romantic dislike of materialism but from her lack of authority to change the condition of her life and marriage (Paulk *A new look* 232-33)<sup>50</sup>.

Carlota es descrita como una mujer joven, bella, rica y de nobles sentimientos: “-No, pobre niña - exclamó Teresa-, ¡no!, no he conocido otra cosa, sino que serás desgraciada, no obstante, tu hermosura y tus gracias, no obstante el amor de tu esposo y de cuantos te conocen. Serás desgraciada si no moderas esa sensibilidad, pronta siempre a alarmarse” (Gómez de Avellaneda 233). Sin embargo se deja llevar a sí misma por sus propias pasiones e ímpetu juvenil, es completamente ingenua y vulnerable a la sociedad corrompida y corruptora que la rodea, una víctima perfecta para el desengaño que se prepara para ella desde el inicio de la novela. Ella,

---

<sup>49</sup> “Geográficamente distante del centro colonial en La Habana pero representado como el núcleo simbólico de la isla, la fuente de sus riquezas materiales y espirituales, el espacio privilegiado de Cubitas y sus alrededores son cartografiados en lo femenino. Las evocaciones líricas de dos distintas ecologías tropicales -jardín y cueva- y un fenómeno natural recurrente, la tempestad tropical -ayuda a producir un sentido particular del espacio. El énfasis en la naturaleza, tan central en el Romanticismo, permite a Gómez de Avellaneda vislumbrar su propio sentido de dislocación, su habilidad para moverse en dos mundos. Su ecología Romántica incluye una perspectiva desapegada y otra comprometida, como si la novela fuera escrita teniendo en mente tanto a una audiencia criolla como a una peninsular. Al mismo tiempo, la ‘feminización de la tierra’ se convierte en un tropo primario para la representación del paisaje, particularmente en pasajes posteriores, cuando Sab elogia su pasión por Carlota en relación a sentir su presencia en cada elemento de la naturaleza. El exceso de la naturaleza tropical condiciona y finalmente determina el final de la pasión romántica, mientras que lo enlaza de forma más amplia con la reflexión de nación. Gómez de Avellaneda articula una visión del mundo natural que no es meramente el escenario donde los amantes juegan sus respectivos roles, sino que está más bien tejido en la textura de la novela como la razón de ser de la pasión romántica. Es la exuberancia de sus alrededores naturales la que incita la capacidad de amor de Sab y Carlota, lo que los hace sujetos románticos prototípicos y a la larga lo que determina su trágico fin”.

<sup>50</sup> “A primera vista, la novela presenta algo de evidencia para sugerir que Carlota es una versión romántica del ángel del hogar: es amorosa, talentosa, maternal y perturbada por la crueldad de otros. Sin embargo, para el final de *Sab*, la imagen del ángel doméstico es derribada más que consolidada. A diferencia de esas mujeres virtuosas de otras novelas que encuentran la felicidad y plenitud en el matrimonio, Carlota sólo descubre desilusión en su unión con Enrique. La frustración de Carlota no surge simplemente de un disgusto romántico con el materialismo sino de su propia falta de autoridad para cambiar la condición de su vida y de su matrimonio”.

como muchas jóvenes mujeres de su época, fueron educadas en las nascentes narrativas de amor romántico y deposita su confianza y esperanza de felicidad en el matrimonio, :

La ingenuidad de Carlota –a medio camino entre la integridad y la pasividad– la aboca a un matrimonio de conveniencia (pactado por su padre, convenido por su suegro y acatado por su futuro marido) de cuya fatalidad es consciente demasiado tarde. Tan idealista como indefensa, la corriente de simpatía que genera su inexperto candor responde a un calculado manejo de estos paradigmas románticos, así como por momentos la desestimación de su educación de señorita, que la ha separado tanto como protegido de las necesidades prácticas y la cruda realidad. No queda claro en la novela si el desengaño al que conduce su matrimonio se debe tanto a la codicia de su cónyuge como al descenso cotidiano que conlleva esta institución, para la cual no ha sido educada (en su distinción) (Girona 133-34).

Es un personaje privilegiado, consigue todo lo que supuestamente hace feliz a una mujer y, sin embargo, termina viviendo en una profunda decepción y tristeza. Se revela que la opresión de género impregna hasta a las clases más privilegiadas, y que la felicidad a través del matrimonio y el amor romántico no es más que una ilusión, una trampa para atraer a las jóvenes mujeres a su propia cárcel, y quedar esclavizadas a sus esposos como los esclavos a sus amos.

Since female education then emphasized that sensibility should reign rather than reason, Carlota's extreme sensitivity is characteristic of the romantic heroine and nineteenth-century female typology, and thereby: suggests what land-owning women's status and possible modes of behavior were at that time. Her sensibility is not the only reason for Carlota's empty life. The novel suggests another -socially constructed and enforced- possibility. Unable to adjust to the commercial world her husband inhabits, exiled from Cuba in Europe, as well from her true feelings, Carlota lives out her life unhappily. Her fate constitutes Avellaneda's strongest criticism of marriage in the novel. Divorce is impossible since marriage is a "lazo indisoluble". Carlota remains chained (to use Avellaneda's language) to her master Enrique, even lacking power to dispose of her money as she wishes. The image of Carlota as a slave -unable to determine her own destiny- dominates the latter part of the novel (Schlau 496)<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> "Ya que la educación femenina de aquel entonces enfatizaba que la sentimentalidad debería reinar por encima de la racionalidad, la sensibilidad extrema de Carlota es característica de la heroína romántica y de la tipología femenina decimonónica, y por lo tanto: sugiere cuál era el estatus de las mujeres con propiedades y de los posibles modelos de comportamiento de la época. Su sensibilidad no era la única razón para la vida vacía de Carlota. La novela sugiere otra -socialmente construida y forzada- posibilidad. Incapaz de ajustarse al mundo comercial que su marido habita, exiliada de Cuba en Europa, así como de sus propios sentimientos, Carlota vive su vida infelizmente. Su destino constituye el criticismo más fuerte de Gómez de Avellaneda al matrimonio en la novela. El divorcio es imposible debido a que el matrimonio es un 'lazo indisoluble'. Carlota se mantiene encadenada (para usar el lenguaje de la autora) a su amo Enrique, incluso sin poder para disponer de su propio dinero como ella desee. La imagen de Carlota como una esclava -incapaz de decidir sobre su propio destino- domina la segunda parte de la novela".

Gómez de Avellaneda describe a Carlota por su carácter sensible, es empática a la condición de los esclavos, y siempre busca ayudarlos o consolarlos:

-¡Pobres infelices! -exclamó-. Se juzgan afortunados porque no se les prodigan palos e injurias, y comen tranquilamente el pan de la esclavitud. Se juzgan afortunados y son esclavos antes de salir del vientre de sus madres, y los ven vender luego como a bestias irracionales... ¡A sus hijos, carne y sangre suya! Cuando yo sea la esposa de Enrique -añadió después de un momento de silencio- ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Daremos libertad a todos nuestros negros (177).

Así como se lamenta por la condición de Sab, Carlota casi sin notarlo se compadece de su propia situación, los paralelos entre mujeres y esclavos no son visibles en un inicio para la joven heroína, sin embargo, ella la viva encarnación de esta analogía.

Carlota's condemnation of slavery also poignantly emphasizes her own lack of freedom. Her alienated position has another distinguished characteristic. An outsider like the black slaves she pities, she, like them, is thereby able to observe history, and perceive its distortions. Unlike the slaves in this novel (except Sab), however, Carlota achieves a measure of authenticity beyond her stereotypical qualities (Schalu 496-97)<sup>52</sup>.

La ingenuidad de Carlota proviene en primer lugar de la burbuja de privilegio en la que ha vivido, y en segundo lugar a su interiorización del discurso del amor romántico que Gómez de Avellaneda también criticó con dureza a lo largo de su vida en sus textos y cartas personales<sup>53</sup>. Usa a Carlota como ejemplo fatal de lo que sucede cuando las mujeres a cabo su mandato de matrimonio, demuestra que la felicidad no está ligada con el matrimonio, la autora trata de convencer a las mujeres de que no permitan que se les prive de su heroísmo al hacerles creer que su opresión las hace felices (Kirkpatrick 161). Carlota por lo tanto representa al colectivo de las mujeres y más específicamente a la propia la autora en sus experiencias personales.

The characterization of Carlota portrays her as the typical romantic heroine (...) the object of almost universal adoration, she is unable to use her emotions properly. Carlota is a tragic heroine of romanticism in two mayor ways. Although she demonstrates a proclivity to sweeping love, which by definition makes her a superior being in Sab's ideological frame-work, it brings her misfortune because she chooses an inappropriate

---

<sup>52</sup> "La condena de Carlota de la esclavitud también conmovedoramente señala su propia falta de libertad. Su posición alienada tiene otra característica distinguida. Un observador externo como los esclavos negros de los que se compadece, ella, como ellos, es capaz de observar la historia y percibir sus distorsiones. A diferencia de los esclavos en esta novela (a excepción de Sab), Carlota logra una medida de autenticidad más allá de sus cualidades estereotípicas".

<sup>53</sup> Véase: Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Autobiografía y Cartas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014.

object. Sab's generous gift, which enables her to marry Enrique, thus paradoxically spells her doom. Carlota is a prosaic, open-ended fate, inconsistent (within the novel's terms) with her true nature (Schlau 495)<sup>54</sup>.

No sólo se trata de una crítica al matrimonio como única opción para las mujeres, sino también una crítica a la pasividad de la feminidad y al amor romántico como la única manera en que una mujer puede llegar a la plenitud y felicidad; sin embargo la autora en la novela y en su obra continua exaltando el amor romántico como la más alta pasión, como lo demuestran los repetidos comentarios sobre como el corazón de Enrique no merece el amor de Carlota, .

Carlota, like Sab, realizes her condition as a marginal being, but she does not rebel against the social oppression of which both are victims. She decides to obey the social norms which are assigned to her, thus becoming a victim of her class. Her unsuccessful destiny represents the strongest critique of marriage in the novel (...) The image of Carlota is similar to the slave's; she is rendered incapable of deciding her own destiny. Instead of accepting that women's happiness relies on the passive role imposed by society, Avellaneda converts this belief into a fallacy (Pastor *Symbiosis*... 192-93)<sup>55</sup>.

Carlota queda atrapada a la mitad de una transacción social y mercantil entre dos familias. Como ya mencioné en el segundo capítulo, hay una oposición entre la familia de B... y los Otway. Catherine Davis hace una precisión necesaria sobre esta dicotomía: hay dos esferas representadas en la novela: la "femenina-domestica" (Don Carlos) y la "masculina-mercantil" (los Otway). El artículo de Davis gira en torno al regalo y la transacción comercial, cada una inscrita a los dos tipos de economías.

Don Carlos's family is representative of the family-oriented society which is firmly associated through the novel with the domestic sphere and femininity. Don Carlos's attributes are feminine and homely, to the extent that he does not enforce his patriarchal

---

<sup>54</sup> "La caracterización de Carlota la pata como la típica heroína romántica, pero también es vista como la víctima de su propio temperamento y de las normas de su clase. El objeto de una adoración casi universal, es incapaz de usar sus emociones de forma apropiada. Carlota es una heroína trágica del romanticismo en dos formas principales. Aunque demuestra una propensión al amor profundo, lo cual por la definición de el marco ideológico de Sab la hace un ser superior, le trae desgracia debido a que escoges a un objeto erróneo para su amor. El generoso regalo de Sab que le permite casarse con Enrique es lo que , paradójicamente, provoca su perdición. Carlota tiene un destino abierto, prosaico, inconsistente (con los términos de la novela) con su verdadera naturaleza".

<sup>55</sup> "Carlota, como Sab, se da cuenta de su condición como un ser marginal, pero no siente la necesidad de rebelarse contra la opresión social de la cuál ambos son víctimas. Ella decide obedecer las normas sociales que se le asignan, así convirtiéndose en una víctima de su clase. Su destino fracasado representa la crítica más fuerte al matrimonio en la novela. La imagen de Carlota es similar a la del esclavo; se le considera incapaz de decidir su propio destino. En vez de aceptar que la felicidad de las mujeres depende en el rol pasivo impuesto por la sociedad, Gómez de Avellaneda convierte esa creencia en una falacia".



prerogative over Carlota, to the detriment of his family. He desperately needs money hence his reluctant agreement to the marriage, but he is also intent on keeping up appearances (...). The Otways are not interested, and after Don Carlos's death and Carlota's marriage blatantly disinherit Carlota's sisters (so that Carlota, that is, Enrique takes all the wealth) thus breaking the "complicity of collective bad faith in the economy of 'good faith'" (114). This clear dualism (Otways/Don Carlos) is troubled, nevertheless in interesting ways and, as we shall see, much of this troubling has to do with the two members of the "de B..." family who are at the same time marginalized by it: Sab and Teresa (Davis *The Gift* 48)<sup>56</sup>.

Sin embargo, esto no significa que la esfera de lo doméstico no esté impregnada de un fuerte componente económico, en el que las mujeres son tratadas como monedas de cambio:

The contrast Otways/Don Carlos is not so clear therefore. Neither the "good-faith" economy nor capitalism is without flaw. Moreover, gift giving is not innocent but a "political question, a question fo the polis, which addresses fundamental issues of intersubjective interaction. On the one hand the novel highlights the inherent contradiction of slavery in which a person is conceived of as property and as family, but perhaps what it underscores most is that the home is just as much an economic sphere as the public world of trade and commerce. It foregrounds the home as the site of a liberal economics that depend primarily on the exchange of women; note, for example, how much of the negotiating takes place in the Otway's kitchen over breakfast or in Carlota's home. In other words, the masculine economy of appropriation is not only practiced in but also sustained by the feminine domestic sphere. Carlota will never be happy because she cannot face up to the unavoidable fact, reiterated frequently, that the home is central to the public world of trade and commerce. Carlota, like Sab, is portrayed as a victim of modern capitalist expansion. Yet unlike Sab she remains unaware of the causes of her

---

<sup>56</sup> "La familia de Don Carlos es representativa de la sociedad orientada a lo familiar que está firmemente asociada a través de la novela con las esferas de lo femenino y lo doméstico. Los atributos de Don Carlos son femeninos y caseros, al grado de que no Forza su prerrogativa patriarcal sobre Carlota, en detrimento de la familia. Él desesperadamente necesita dinero lo que explica su reacia confirmación al matrimonio, pero también es intencionado en mantener las apariencias. Los Otway no están interesados y tras la muerte de Don Carlos y el matrimonio de Carlota descaradamente desheredan a las hermanas de Carlota (para que así Carlota, esto es, Enrique se lleve todas las riquezas) por lo que rompen 'con la mala fe la complicidad colectiva en la economía de buena fe'. Este claro dualismo (Don Carlos/Otway) es problemático, no obstante de maneras interesantes, y, como veremos, mucho de la problemática tiene que ver con los dos miembros de la familia 'de B...' que al mismo tiempo son marginados por esta: Sab y Teresa".

oppression (52)<sup>57</sup>.

En la novela se expresa que Don Carlos no tiene algún interés económico detrás del matrimonio entre su hija y Enrique, por ello cede a favor del matrimonio. Ignorando las consecuencias que eso conllevaría para su familia (la pérdida de una herencia para el resto de sus hijas), Carlos en su ingenuidad, antes de morir él y su único hijo heredero, regala su fortuna, a su hija Carlota y sus tierras, a Enrique Otway que observa el matrimonio como una simple transacción mercantil, Carlota y su familia (esfera femenina) quedan “despojadas” por los Otway (esfera masculina).

Don Carlos era uno de aquellos hombres apacibles y perezosos que no saben hacer mal, ni tomarse grandes fatigas para ejecutar el bien. Había seguido los consejos de su familia al oponerse a la unión de Carlota con Enrique, pues él por su parte era indiferente, en cierto modo, a las preocupaciones del nacimiento, y acostumbrado a los goces de la abundancia, sin conocer su precio, tampoco tenía ambición ni de poder ni de riquezas. Jamás había ambicionado para su hija un marido de alta posición social o de inmensos caudales: limitábase a desearle uno que la hiciese feliz, y no se ocupó mucho, sin embargo, en estudiar a Enrique para conocer si era capaz de lograrlo (Gómez de Avellaneda 153-54).

La decadencia del personaje de Carlota comienza tras su boda con Enrique, su único consuelo es visitar a Teresa en el convento y contarle sus penas. Cuando recibe y lee finalmente la carta de Sab por parte de Teresa, Carlota sufre una radical transformación. “La mujer hermosa, rica y lisonjeada, la que tenía esposo y placeres, venía a buscar consuelos en la pobre monja muerta para el mundo. Hubieran visto que la mujer que creían dichosa lloraba, y que la monja era feliz” (301), la transformación más profunda que se representa en la novela:

Carlota's transformation from a flighty, capricious young girl into a mature woman is accomplished by a narrative shift from the moment she begins to realize Enrique's unworthiness. Her chronic illness express this internal realization and the resultant

---

<sup>57</sup> “El contraste Otway/Don Carlos ya no es tan claro por consiguiente. Ni la ‘economía de buena fe’ ni el capitalismo se libran de las fallas. Además, el obsequio de regalos no es un acto inocente sino una ‘cuestión política, una cuestión de la polis la cual da cuenta de problemas fundamentales en las interacciones intersubjetivas’. Por un lado la novela subraya la contradicción inherente en la esclavitud en la que una persona es concebida como propiedad y como familia, pero tal vez lo que subraya más es que la casa es una esfera económica tanto como el mundo público del intercambio y el comercio. Anticipa la casa como el sitio de la economía liberal que depende primordialmente en el intercambio de mujeres; nótese, por ejemplo cuanto de la negociación toma lugar en la cocina de los Otway en el desayuno o en la casa de Carlota. En otras palabras, la economía masculina de la apropiación no sólo es practicada sino también sostenida por la esfera doméstica femenina. Carlota nunca será feliz porque ella no puede confrontar el hecho ineludible, reiterado frecuentemente, de que la casa es central al mundo público del comercio y el intercambio. Carlota, como Sab, es representada como una víctima de la expansión capitalista moderna. Sin embargo, a diferencia de Sab ella se mantiene inconsciente de las causas de su opresión”.

delayed maturation, thus permitting her to withdraw periodically from Enrique's world and return to Cubitas. In her case, therefore, the body/mind split is exemplified in physical infirmity, a typically indirect and common means of exerting control over one's destiny for upper-class nineteenth-century women, whose options were few. Trapped in the greedy, materialistic world of business, her parallels the nineteenth-century narrative's movement from romanticism to realism (Schlau 496)<sup>58</sup>.

Carlota se enferma cada vez más y se retira a Cubitas por largos periodos, se aísla de las demás personas y la invade una profunda tristeza, como muchos héroes románticos (y como Sab) somatiza sus emociones en enfermedades.

Permaneció más de tres meses en Cubitas, pero su salud continuaba en tan mal estado y vivía en un retiro tan absoluto, que nadie volvió a verla en la aldea. Al principio hablaban mucho entre los estancieros de aquella rara dolencia de la señora de Otway, que nadie, ni aun su esclava favorita, acertaba a calificar; y se murmuraba la indiferencia de su marido que la dejaba sola en situación tan delicada (Gómez de Avellaneda 319).

Para Torres-Pou la desilusión es otro cliché romántico femenino en el que Carlota se conforma a las normas de sufrimiento y sacrificio de la feminidad, debe cumplir su destino con resignación, incluso si no es lo prometido. Sería otra de las contradicciones en el mensaje feminista de la novela: "La asimilación más completa del cliché romántico que, en definitiva, no es más que la aceptación total de uno de los estereotipos de mujer propuestos por las novelas románticas masculinas: el de la enamorada melancólica" (Torres Pou 60). Sin embargo, es a través de este mismo aislamiento que Carlota logra alejarse del rol del ángel del hogar que le esperaba con Enrique, no se hace mención de que tenga hijos o forme una familia con su esposo, tampoco se preocupa por mantener las apariencias con la sociedad hipócrita que se critica constantemente en la novela. A pesar de que su situación material no cambie, se sugiere que un retiro a un mundo interior espiritual puede ser una forma de refugio para Carlota.

Acaso tu destino te aleje algún día de esta tierra en que tuviste tu cuna y en donde yo tendré mi sepulcro; acaso en el ambiente corrompido del viejo hemisferio buscarás en vano una brisa que refresque tu alma, un recuerdo de tu primera juventud, un vestigio de

---

<sup>58</sup>“La transformación de Carlota de una joven fugaz y caprichosa a una mujer madura es lograda por un cambio narrativo desde el momento en que se comienza a dar cuenta de la indignidad de Enrique. Su enfermedad crónica expresa la realización interna y la maduración retardada resultante, así permitiéndole poder retirarse periódicamente del mundo de Enrique y regresar a Cubitas. En su caso, por lo tanto, la división cuerpo/mente es ejemplificada por la enfermedad física, una forma indirecta típica y común de ejercer el control sobre el propio destino de las mujeres de la clase alta del siglo XIX, cuyas opciones eran pocas. Atrapada en el mundo codicioso y materialista de los negocios, sus paralelos de los movimientos de las narrativas decimonónicas del romanticismo al realismo”.

tus ilusiones; acaso no hallarás nada grande y bello en que descansar tu corazón fatigado. Entonces tendrás ese papel; ese papel es toda un alma, es una vida, una muerte: todas las ilusiones resumidas, todos los dolores compendiados... el aroma de un corazón que se moría sin marchitarse (...) Mientras lees ese papel creerás como yo en el amor y en la virtud, y cuando el ruido de los vivos fatigue tu alma, refúgiate en la memoria de los muertos (Gómez de Avellaneda 306).

Carlota fracasa en sus propósitos amorosos, después de la muerte de Teresa y de leer la carta de Sab, decide cambiar su rumbo y refugiarse en un mundo interior, prefiriendo la melancolía y la soledad, a la vez que descuida su vida exterior, social y familiar. El destino de Carlota se vuelve ambiguo y hasta cierto punto irrelevante para la narradora hacia el final de la novela, quién no conoce qué fue de ella, sugiere que termina viviendo en alguna metrópoli europea (Londres), pero para este punto de la historia parecen haber perdido relevancia los detalles exactos, sin embargo, la narradora explícitamente hace mención de esta ambigüedad:

Desearíamos también dar noticias al lector de la hermosa y doliente Carlota, pero aunque hemos procurado indagar cuál es actualmente su suerte, no hemos podido saberlo. Verosímilmente su marido, cuyas riquezas se habían aumentado considerablemente en pocos años, muerto su padre había creído conveniente establecerse en una ciudad marítima y de más consideración que Puerto Príncipe. Acaso Carlota, como lo había previsto Teresa, existirá actualmente en la populosa Londres. Pero cualquiera que sea su destino, y el país del mundo donde habite, ¿habrá podido olvidar la hija de los trópicos al esclavo que descansa en una humilde sepultura bajo aquel hermoso cielo?" (320).

Carlota y su historia representan a la colectividad de las mujeres. Sin embargo, es Sab quien hace esta analogía, aterrorizado por la imagen de Carlota y Enrique en su matrimonio, La narración y la narradora parecen secundar esta visión de Carlota como representativa de las mujeres:

Sab's letter makes Carlota's participation in the novel's feminist content explicit when he speaks of the slavery of women and describes Carlota's vision that establishes her as a representative of the fate of all women expected to marry. Before reading the letter, the reader will most likely already associate Carlota with other women by way of the contiguous associations produced the reading process (...) The vision Sab describes in his letter consolidates Carlota's role as a representative for all women. In the letter describes an apparition in which Carlota appears dressed as a bride followed by a hideous (...) Sab's vision of Carlota en route to her wedding is not colored only by his aversion to the shallow Enrique but also by his understanding of women's vulnerability to society's expectations. As the embodiment of all brides, Carlota's experience makes

clear that this role brings only disillusionment (Paulk *Picturing Cuba* 233)<sup>59</sup>.

### 3.3 Teresa y el desengaño

Teresa por su parte tiene una apariencia fría y desinteresada, no es bella, no es rica, es huérfana y sin mucho atractivo, es el opuesto de Carlota, lo que crea un contraste entre dos mujeres que da cuenta de que la opresión por género es desigual entre las mujeres. Teresa por las circunstancias de su vida ha llegado a una desilusión mucho más rápido que Carlota, Teresa ni siquiera puede soñar con lo que sueña Carlota. “No recibí del cielo una rica imaginación, ni un alma poética y exaltada; no he vivido, como tú, en la atmósfera de mis ilusiones. Para mí la vida real se presentó siempre desnuda, la triste experiencia del infortunio me hizo comprender y adivinar muchos horribles secretos del corazón humano” (Gómez de Avellaneda 306). Al principio parece que el destino es más amable con Carlota, pero al final de la novela se habrán revertido los roles. Ambas poseen almas superiores a su género y a la sociedad: “La mujer que es superior a la definición social de su sexo está condenada a la desdicha en el amor” (Kirkpatrick 133). Se ven limitadas por las ideas hegemónicas de amor y matrimonio, a Teresa nadie la corteja mientras que a Carlota sólo la quieren por su dinero. Las vidas de Teresa y Carlota están entrelazadas en su infancia, pero una profunda distancia las separaba desde entonces (la clase), además de sus personalidades opuestas. Sólo es cuando Carlota y Teresa pasan por sus ritos de entrada a la adultez, y que las dos mujeres son separadas físicamente, que sus vidas comienzan a converger (Gold 85). En una primera lectura, Carlota representa el idealismo y la pasión pura y Teresa el la racionalidad y el realismo, rasgos las contraponen como opuestos.

A la romántica Carlota, epitome de desmayos, soponcios, histerismos, llantos y patatuses, se contrapone la seriedad y el cerebralismo de la realista Teresa. La antítesis es tan marcada que podría decirse que Carlota y Teresa no son más que las dos caras de una misma realidad: la de la mujer ingenua a la que la vida parece sonreír y que vive el

---

<sup>59</sup> “La carta de Sab hace que la participación de Carlota en la novela se haga explícitamente feminista, cuando él habla de la esclavitud de las mujeres y describe la visión de Carlota que la establece como representante del destino de todas las mujeres que esperan casarse. Antes de leer la carta, el lector probablemente ya haya asociado a Carlota con otras mujeres por medio de asociaciones contiguas producidas en el proceso de lectura. La visión que Sab describe en su carta describe el rol de Carlota como representante de todas las mujeres. En su carta describe la aparición en la cual Carlota aparece con su vestido de novia seguida por una visión horrenda de Sab de Carlota en camino a su boda que no sólo está bajo la aversión al mediocre Enrique pero también por su entendimiento de la vulnerabilidad de las mujeres a las expectativas de la sociedad, la experiencia de Carlota deja claro que su rol sólo trae desilusión”.

preludio del "cuento de hadas" prometido por la moral patriarcal, y la de la mujer desengañada que conoce por experiencia la amargura de la condición femenina. Sin embargo, la distinta disposición de ambos personajes no se debe a la experiencia que dan los años sino a la diferente condición social. Tanto la una como la otra están en edad casadera pero el hecho de que una tenga dinero y la otra no, permite que Carlota pueda sonar en un marido y que Teresa tenga en cambio que enfrentarse a una realidad femenina en la que la mujer no es nada, ni siquiera un objeto, cuando es pobre. De hecho, con su comparación de las mujeres con los esclavos y con la figura de Teresa — la muchacha que porque no tiene dinero no tiene pretendientes— la autora nos está diciendo que en el mundo mercantilista en el que ella vive, una mujer sin fortuna ni contactos es el más desgraciado de los esclavos, pues, además de estar condenada a la esclavitud, está igualmente condenada a no encontrar comprador. Es un producto sin mercado cuyo único futuro, como evidencia el destino de Teresa, es la soledad y la muerte (Torres Pou 58).

Carlota desde su burbuja de privilegio crea una imagen idealizada de su futuro y su relación romántica, en cambio Teresa no tuvo la opción siquiera de soñar un futuro así, ambas llegan a una desilusión general pero sólo Carlota llega a ella a través del desengaño del amor romántico, mientras que Teresa lo ha sabido toda su vida, podría decirse que ambas mujeres son dos caras de una misma moneda, dos momentos de una misma historia. Ambos personajes en combinación forman una crítica seria a la experiencia femenina (Paulk *Picturing Cuba* 34). Sin embargo, a pesar de las diferencias de Carlota y Teresa, su amistad va más allá de sus distintas clases sociales, ellas encuentran solidaridad en su condición de oprimidas y empatizan con la otra<sup>60</sup>; En *Sab*, las luchas separadas de dos mujeres muy distintas que finalmente desarrollan una relación entre ellas basadas en la realización de su opresión compartida como mujeres. (Gold 86).

Sin embargo, a pesar de su extrema racionalidad y profunda desilusión, Teresa no intenta convencer a las demás personas de que piensen como ella, ella protege la inocencia y la ingenuidad de Carlota, al verlas como dos virtudes que casi no existen en este mundo:

-Desgracia para aquellos -decía interiormente- que derraman la primera gota de hiel en un alma dichosa. ¿Quiénes son los que, surcando el rostro por las arrugas, que les han impreso los años o los dolores, se acercan atrevidos a la juventud confiada y feliz, para arrebatarle sus ilusiones inocentes y brillantes? Seres fríos y duros, almas sin compasión que pretenden hacer un bien cuando anticipan el momento fatal del desengaño; cuando

---

<sup>60</sup> La siguiente novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Dos mujeres* (1843), profundizará más en el tema de la sororidad y solidaridad entre mujeres, con dos heroínas que podrían rivalizar por el amor de un mismo hombre, pero que en cambio empatizan con la otra y procuran cuidarse y reivindicarse.

ofrecen una triste realidad al que despojan de sus dulces quimeras. Hombres crueles, que hielan la sonrisa en los labios inocentes, que rasgan el velo brillante que cubre los ojos inexpertos, y que al decir: esta es la verdad, destruyen en un momento la felicidad de toda una existencia (Gómez de Avellaneda 234).

Como ya se ha mencionado, detrás de su frío exterior, Teresa posee una sensibilidad sobresaliente que oculta a la mirada de los demás, con una máscara de desinterés se protege de la sociedad ante su profunda vulnerabilidad, tiene un fuego interior y una pasión admirables y es la única que puede comprender el sufrimiento y la alta pasión que está viviendo Sab. Su amistad con este es uno de los vínculos más profundos de la novela. Sin embargo las primeras descripciones de Teresa no son muy halagadoras, un recurso para aumentar la sorpresa de la revelación posterior:

“Su altivez natural constantemente herida por su nacimiento, y escasa fortuna que la constituía en una eterna dependencia, había agriado insensiblemente su alma, y a fuerza de ejercitar su sensibilidad parecía haberla agotado (...) Al lado de una joven rica, feliz, que gozaba el cariño de unos padres idólatras, que era el orgullo de toda su familia, y que se veía sin cesar rodeada de obsequios y alabanzas, Teresa humillada, y devorando en silencio su mortificación, había aprendido a disimular, haciéndose cada vez más fría y reservada. Al verla siempre seria e impasible, se podía creer que su alma imprimía sobre su rostro aquella helada tranquilidad, que a veces se asemeja a la estupidez; y, sin embargo, aquella alma no era incapaz de grandes pasiones, mejor diré, era formada para sentir las. Pero, ¿cuáles son los ojos bastante perspicaces para leer en una alma, cubierta con la dura corteza que forman las largas desventuras? En un rostro frío y severo muchas veces descubrimos la señal de la insensibilidad, y casi nunca adivinamos que es la máscara que cubre al infortunio (145-46).

Teresa es la voz de la razón en la novela, la caracterización de una mujer fuerte y racional (incluso más que los personajes masculinos) rompe con la figura de la mujer inocente e ingenua, Teresa es consciente de los vicios y los horrores del mundo, ella supervisa tanto a Carlota como a Sab y decide qué comunicarles y qué no, de una manera un tanto maternalista. Teresa, como otras heroínas románticas de Gómez de Avellaneda representa virtudes atribuidas a los hombres, o en su defecto, virtudes que no se habían reivindicado por parte de las mujeres. “La admiramos por su prudencia y por un control emocional que no puede confundirse con la timidez o la mojigatería que el lenguaje patriarcal requeriría de las mujeres” (Sommer 164). Se opone en su carácter a Sab y a Carlota, que son más emotivos y pasionales: “¿Cuál es, pues, la diferencia que existe entre vuestra organización moral y la mía? Yo os la diré, os diré lo que pienso. Es que en mí hay una

facultad inmensa de amar: es que vos tenéis el valor de la resistencia y yo la energía de la actividad: es que a vos os sostiene la razón y a mí me devora el sentimiento. Vuestro corazón es del más puro oro, el mío es de fuego” (Gómez de Avellaneda 311) le dice Sab. Se puede trazar un paralelo entre la voz de Teresa y la de la narradora o incluso la de la autora, puesto las tres que parecen compartir una misma perspectiva.

El carácter de consejera de Carlota hace que Teresa se nos muestre como la conciencia de la protagonista, lo que subraya su carácter de alter ego de la misma. A la vez, como los consejos de Teresa coinciden con el discurso de la voz narrativa (su opinión sobre los hombres y el amor es la misma en ambas voces) se ve en esta afinidad la identificación de Teresa con la voz autorial (Torres Pou 61).

Me detendré un momento en la narradora ya que la similitud con Teresa es relevante, sus rasgos narratológicos formales son: narración en tercera persona (en ocasiones toma la primera persona del plural para hacer anotaciones), extradiegética y de carácter omnisciente, conoce los pensamientos e intenciones de sus personajes y, sin embargo, no siempre los declara de forma directa y secuencial; oculta ciertos hechos, sugiere especulaciones o preguntas, elige un orden para contar los eventos, todas estas estrategias buscan representar un punto de vista sobre los eventos que ocurren en la novela, incluso a través del discurso directo como opiniones que interrumpen la narración, esta voz narrativa juzga, critica o justifica los actos de los personajes. Su perspectiva es similar a la de Teresa y a la de otros textos de Gómez de Avellaneda. Esta es la razón por la cual no es en vano que escojo nombrar en femenino “la narradora”, y no un narrador masculino o neutro. La narradora busca hacer creer a los lectores que es una voz neutra, sin pretensiones de imponer un juicio o punto de vista al lector, a continuación un ejemplo de lo anteriormente mencionado:

¿Merecía Enrique Otway una pasión tan hermosa? ¿Participaba de aquel divino entusiasmo que hace soñar un cielo en la tierra? ¿Comprendía su alma a aquella alma apasionada de la que era señor?... Lo ignoramos: los acontecimientos nos lo dirán en breve y fijarán en este punto la opinión de nuestros lectores. No queriendo anticiparles nada nos limitaremos por ahora a darles algún conocimiento de las personas que figuran en esta historia, y de los acontecimientos que precedieron a la época que comenzamos a referirla. (Gómez de Avellaneda 147-48).

Regreso al personaje de Teresa. Además de ser la voz de la razón, Teresa es hermosa, no hermosa para los estándares estéticos de la época, sino que su alma es hermosa; es la belleza interior la que



cuenta, redefiniendo las nociones de belleza de la época, no se valora la fragilidad y la sumisión de la mujer, sino su valentía y fuerza, valores típicamente atribuidos a la masculinidad. “The transformation in Teresa's appearance from ordinary to beautiful over the course of the novel suggests a new definition of a woman's attractiveness, based on internal rather than physical qualities. Contrary to the fragile image of women in many literary works of the nineteenth century, Teresa repeatedly demonstrates strength and courage” (Paulk *Picturing Cuba* 233)<sup>61</sup>.

Sab es el primero y quizás el único que observa esta belleza y queda pasmado por ella. La relación de amistad que entablan Teresa y Sab se basa en sus carencias compartidas; ambos son excluidos y marginados por la sociedad, ninguno de ellos puede formar una familia o casarse con sus amados (a diferencia de Carlota). Sab y Teresa comparten su tristeza y su sufrimiento, ambos tienen almas elevadas que por su posición en la jerarquía social no pueden ser libres, amadas ni notadas, y sin embargo ambos se realizan o subliman de maneras que Carlota no logra realizar.

Unlike Carlota, both Sab and Teresa fulfill their destinies. They nevertheless far more concretely epitomize the marginalized status of those outside the social spheres of power than she does. Sab is a black slave; Teresa is a poor, orphaned -and not beautiful- woman. They are twin souls in the narrative; their communication, unknown to the other characters, and based on their condition as outsiders, as well as their capacity for deep passions forms a counter-discourse in the novel (...) [Teresa] A poor orphaned relative living in her benefactor's home, she cannot participate fully in the social discourse apparently so close to her. She therefore withdraws into herself. At moments of extreme emotional crisis, her position as outsider is emphasized (...) Thus, she removes herself from the difficulties of revealing her true feelings (Schlau 499)<sup>62</sup>.

Hay un momento de profunda identificación entre Sab y Teresa, ambos identifican en el otro la tristeza de no poder ser amados por quién ellos aman, y es entonces cuando se reúnen en secreto durante la noche. Ambos entienden en ese momento que sólo ellos pueden entender ese tipo de

---

<sup>61</sup> “La transformación de la apariencia de Teresa de ordinaria a hermosa en el curso de la novela sugiere una nueva definición de la belleza de una mujer, basada en lo interno más que en los rasgos físicos. Contrario a la imagen de la mujer frágil en muchos textos literarios del siglo XIX, Teresa en varias ocasiones demuestra fuerza y coraje”.

<sup>62</sup> “A diferencia de Carlota, Sab y Teresa completan sus destino. Sin embargo, más concretamente personifican el estatus marginal de aquellos excluidos de las esferas sociales de poder a las que la primera pertenece. Sab es un esclavo negro, Teresa es pobre y huérfana -y no hermosa-. Son almas gemelas en la narración, su comunicación, desconocida a los demás personajes, y basado en su condición de ‘los otros’, así como su capacidad de pasiones profundas forman un contra-discurso en la novela. Teresa, una pariente pobre y huérfana viviendo en la casa de sus benefactores, no puede participar completamente en el discurso social tan aparentemente cercano a ella. Ella por lo tanto se retrae a su interior. En momentos de extrema crisis emocional, su posición de forastera es enfatizada. Así, ella suprime las dificultades de revelar sus verdaderos sentimientos”.

pasión<sup>63</sup> no correspondida, Sab descubre que Teresa no es quién aparenta.

Here Sab and Teresa, both invisible to the person each loves, become visible to each other. Without words, as in a frozen piece of film footage, their bodies mirror and recognize each other as being in the same situation. The effect of this kind of imagery is particularly interesting for its manipulation of the male and female characters into a single integrated portrait. That is, the female author uses the mirror motif- traditionally associated with women - to equate Sab and Teresa. The implicit connotations of female bodily awareness and vanity are used to assert a counter-discourse. Despite their initial fear of mutual identification, Sab and Teresa subsequently forge intimate bonds because of their communion of spirit. Thus, in the highly dramatic nocturnal scene in which their only long interview takes place, Sab openly declares his hopeless passion for Carlota (500)<sup>64</sup>.

Durante dicha reunión se presentan uno frente al otro en toda la grandeza de sus almas, y revelan sus pasiones secretas, Sab por Carlota y Teresa por Enrique. Es cuando Sab se da cuenta de la belleza de Teresa: “-¡Bendita seáis Teresa! Habéis venido como un ángel de salvación a dar la vida a un infeliz que os imploraba; pero yo también puedo daros en cambio esperanza y consuelo: nuestros destinos se tocan y una misma será la ventura de ambos” (Gómez de Avellaneda 240)

Teresa conoce el alma de Sab y se ofrece a este como su compañera, para que escapen a lejanas tierras en una unión interracial: “Yo -exclamó, yo soy esa mujer que me confío a ti; ambos somos huérfanos y desgraciados... aislados estamos los dos sobre la Tierra y necesitamos igualmente compasión, amor y felicidad. Déjame, pues, seguirte a remotos climas, al seno de los desiertos... ¡Yo seré tu amiga, tu compañera, tu hermana!” (258-59). Sin embargo, Sab rechaza a Teresa bajo la excusa de no considerarse digno de ella, pero también por no poder superar su

---

<sup>63</sup> Sab y Teresa no son considerados sujetos y ni siquiera objetos de deseo, son desechables en la sociedad de mercado que se forma en el siglo XIX en Cuba, ante un déficit de sentimientos genuinos y desinteresados, Sab y Teresa quedan completamente aislados: “Ambos personajes se reconocen como iguales, pero el reconocimiento que experimentan no es, como Lacan señala, la identificación de un ser humano sino la de una problemática compartida. Dentro del sistema patriarcal esclavista, Teresa y Sab son dos "productos" destinados a no encontrar comprador o, al menos, no el comprador para el que su educación, desatendiendo su condición social, los ha destinado” (Torres-Pou 61).

<sup>64</sup> “Aquí Sab y Teresa, ambos invisibles a la persona que cada uno ama, se hacen visibles entre ellos. Sin palabras, como en un fotograma congelado, sus cuerpos se reflejan y reconocen mutuamente como seres en la misma situación. El efecto de este tipo de imágenes es particularmente interesante por su manipulación de los personajes masculino y femenino en un retrato conjunto único. Esto es, la autora femenina usa el motivo del espejo - tradicionalmente asociado con mujeres- para igualar a Sab y Teresa. Las connotaciones implícitas de la conciencia corporal femenina y vanidad son utilizadas para afirmar un contra-discurso. A pesar del miedo inicial de identificación mutua, Sab y Teresa subsecuentemente forjan lazos íntimos debido a su comunión de espíritu. Así, en la escena altamente dramática en la cual su única y larga entrevista toma lugar, Sab declara abiertamente su desesperada pasión por Carlota”.

amor por Carlota.

-El mundo no te ha conocido, pero yo que te conozco debo adorarte y bendecirte. ¡Tú me seguirás...! ¡Tú me prodigarás consuelos cuando ella susurrase de placer en brazos de un amante!... ¡Oh! ¡Eres una mujer sublime, Teresa! No, no legaré a un corazón como el tuyo mi corazón destrozado... toda mi alma no bastaría a apagar un suspiro de compasión que la tuya me consagrara. ¡Yo soy indigno de ti! Mi amor, este amor insensato que me devora, principió con mi vida y sólo con ella puede terminar; los tormentos que me causa forman mi existencia; no tengo nada fuera de él, nada sería si dejase de amar. Y tú, mujer generosa, no conoces tú misma a o que te obligas, no prevés los tormentos que te preparas. El entusiasmo dicta y ejecuta grandes sacrificios, pero pasan después con toda su gravedad sobre el alma destrozada. Yo te absuelvo del cumplimiento de tu generosa e imprudente promesa. ¡Dios, sólo Dios es digno de tu grande alma! (135)

Este episodio no es injustificado, proviene de la identificación entre Sab y Teresa y su necesidad de huir de la sociedad, sociedad que ni siquiera tiene un nombre ni el lenguaje para nombrar una relación de tal naturaleza, la solidaridad entre los excluidos y marginados. “Pero para Sab o para Teresa no hay nombres adecuados que los legitimen. No hay nuevas categorías en el lenguaje de una sociedad esclavista. Ni Sab ni Avellaneda logran acuñar alguna. ¿Se debe esto a cierta brecha insalvable en su lenguaje?” (Sommer 180). La unión de Sab y Teresa es establecida a través de su condición mutua de exiliados. Su relación es, por supuesto, sorprendente y revolucionaria, considerando el tiempo y lugar en el cual la novela fue escrita (Cruz 42). Este acto destacable de parte de Teresa del más puro heroísmo romántico ilustra de manera concreta el mensaje abolicionista y feminista de la autora, así como la unidad implícita en todas las formas de marginación (Schlau 500). Pocas veces se había visto representada o sugerida una unión interracial en la literatura latinoamericana<sup>65</sup> y para ciertos críticos esta es la verdadera transgresión de la novela: Una relación amorosa entre cualquier hombre negro y mujer blanca era inaceptable a mediados del siglo XIX en América y en Europa. Gómez de Avellaneda se detiene justo antes de representar una relación amorosa entre los dos personajes; cada uno tiene otro objeto amoroso (500). “Pero sobre todo, la admiramos por la novedad de ser un personaje femenino que se enamora de los principios abstractos que Sab representa” (Sommer 164). Su

---

<sup>65</sup> En la novela histórica de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *El cacique de Turmequé: una leyenda colombiana* (1869), la autora cubana representa una unión interracial ilegítima entre un cacique indio de Colombia y una mujer blanca casada, esta unión supera las fantasías de unión interraciales que se representan en la *Sab*, que fue publicada 28 años antes.

ofrecimiento en la reunión secreta de huir con Sab contradice todas las expectativas de una mujer blanca de una familia respetable. La intimidad que Teresa y Sab comparten es inusual en la literatura antiesclavista (Paulk *Picturing Cuba* 233). No es movida necesariamente por los ideales del amor romántico, sino por una profunda empatía y solidaridad con las condiciones de opresión y un encuentro con el otro en un acto afectivo y amoroso, es un atentado directo contra las instituciones racistas de la esclavitud. En una sociedad en la que los matrimonios y las uniones interraciales estaban estigmatizadas, especialmente si se trataba de un hombre negro y una mujer blanca (los amoríos y violaciones de amos blancos a esclavas negras eran tolerados y perdonados). Los hombres negros, vistos como potencialmente peligrosos en su sexualidad representaban una amenaza para la visión masculina blanca de la fragilidad de las mujeres blancas. La misma Teresa en un inicio se muestra temerosa de encontrarse a solas con Sab en medio de la noche. “-A las doce, ¡sola! ¡tan distante! -observó en voz baja la doncella. -Y qué, ¿tendréis miedo del pobre mulato, a quien creísteis digno de recibir de vos el retrato de Carlota? ¿Me tendréis miedo, Teresa?” (Gómez de Avellaneda 229). Esta peligrosidad del hombre negro y vulnerabilidad de la mujer blancas es explicada por Frantz Fanon: “Para la mayoría de los blancos, el negro representa el instinto sexual (no educado). El negro encarna la potencia genital por encima de las morales y las prohibiciones” (Fanon *Pieles negras* 154)<sup>66</sup>.

Sab, tras su encuentro, reflexiona sobre las virtudes de Teresa, durante su reunión y también en su carta. Es la única persona de la que se despide tras su decisión de sacrificarse:

Quiero despedirme de vos y daros gracias por vuestra amistad, y por haberme enseñado la generosidad, la abnegación y el heroísmo. Teresa, vos sois una mujer sublime, yo quiero imitaros: pero ¿puede la paloma tomar el vuelo del águila? Vos os levantáis grande y fuerte, ennoblecida por los sacrificios, y yo caigo quebrantado (...) Y, sin embargo, vos sois una débil mujer: ¿cuál es esa fuerza que os sostiene y que yo pido en vano a mi corazón de hombre? ¿Es la virtud quien os la da? (Gómez de Avellaneda 308-10).

Sab logra describir de manera más expresiva el orgullo y racionalidad de Teresa, la llama orgullosa y sin embargo este adjetivo es un halago:

Decídmelo, Teresa, esa grandeza y abnegación de vuestra alma, ¿no es más que

---

<sup>66</sup> “Históricamente, sabemos que el negro culpable de acostarse con una blanca era castrado. El negro que ha poseído a una blanca se hace tabú para sus congéneres” (Fanon 85).

orgullo?... ¡Y bien! ¿qué importa? Cualquiera que sea el nombre del sentimiento que dicta las nobles acciones es preciso respetarle (...) ¿Cuál es, pues la diferencia que existe entre vuestra organización y la mía? Yo os diré, os diré lo que pienso (...) es que a vos os sostiene la razón y a mí me devora el sentimiento. Vuestro corazón es del más puro oro, el mío es de fuego” (310-311).

Los finales de Sab y Teresa llevan a sus redenciones, quedan ennoblecidos, se convierten en sujetos agentes de su propia historia y trascienden de distintas maneras; Sab a través de una muerte heroica y mártir, Teresa a través de una vida virtuosa y espiritual, que a la vez, la salvan de muchos de los mandatos de género a los que habría tenido que sufrir en el mundo exterior.

She and Sab each choose a distinct road to salvation. As we have seen, for Sab it is an ennobling, dramatic death, sweetened with the knowledge of his self-sacrifice for his beloved. Teresa's solution is more practical; she, like many women in Hispanic cultures, finds refuge and peace in the enclosed environment of the convent. This apparently paradoxical method of segregating herself from the world in which she has always lived bears closer examination. Historically, by becoming a nun, a woman could avoid some of the dangers and disadvantages allowed to her sex. She also avoids the perils of reification to which women have historically been subjected. Her change in state includes the possibility of building a more meaningful life. By donning the clothing of an outsider to the material world and remaining inside the convent, she transcends her "otherness". For Teresa, barred from all other paths, taking the veil constitutes a means of taking power. She establishes herself as a whole, integrated being by seeking to transcend her material self, and thereby resolves the split between her body and soul. Having dissolved the bonds that forced her into a marginal position, she achieves salvation. Teresa lives out her life fulfilled, and at peace. In this sense, she is the true heroine of Sab (Schlau 499-500)<sup>67</sup>.

Teresa confiesa que la vida de monasterio ha sido su única opción ante un mundo que se le presentó con las puertas cerradas: “Pobre, huérfana y sin atractivos ni nacimiento, hace muchos años que miré el claustro como el único destino al que puedo aspirar en este mundo, y hoy me

---

<sup>67</sup> “Ella y Sab escogen cada uno un camino distinto a la salvación. Como hemos visto, para Sab esto es una muerte dramática y noble, endulzada con el conocimiento de su auto-sacrificio por su amada. La solución de Teresa es más práctica; ella, como muchas mujeres en las sociedades hispánicas, encuentra refugio y paz en el entorno cerrado del convento. Este método aparentemente paradójico de segregarse del mundo en el que siempre ha vivido requiere mayor análisis. Históricamente, al convertirse en una monja, una mujer podía evitarse algunos de los peligros y desventajas impuestas sobre su sexo. Ella también evita los peligros de la objetificación a los que las mujeres han sido sujetas históricamente. Su cambio de mentalidad incluye la posibilidad de construir una vida más significativa. Al ponerse los hábitos de una forastera al mundo material y permaneciendo adentro del convento, ella trasciende su 'otredad'. Para Teresa, vetada de todos los demás caminos, tomar el hábito constituye una forma de tomar el poder. Ella se establece como un ser completamente integrado al buscar trascender su materialidad, y por lo tanto resuelve la división entre su cuerpo y su alma. Al disolver los lazos que la forzaban en una posición marginal, logra la salvación. Teresa vive su vida plenamente, y en paz. En este sentido, ella es la verdadera heroína de Sab”.

arrastra hacia ese santo asilo un impulso irresistible del corazón” (Gómez de Avellaneda 295). En un acto de sacrificio y pasión, la joven toma esta decisión que cambiará el rumbo de su vida, su traslado a un espacio espiritual, religioso e interior parece la única manera de auto-realizarse en una sociedad tan opresora. Es a través de la religión que la joven logra redimirse: “Nunca antes en el relato se había mostrado a Teresa ‘fuerte y altiva’ ni con un ‘elevado carácter, firme y decidido’. La religión la redefine justo en el momento en el que debe esclarecer la verdad para poder morir en paz. La redención cristiana se cumple con precisión” (Cucarella 79). De esta manera y en un momento crítico también soluciona el problema de su fuerte pasión por Enrique.

En efecto, Teresa había alcanzado aquella felicidad tranquila y solemne que da la virtud. Su alma altiva y fuerte había dominado su destino y sus pasiones, y su elevado carácter, firme y decidido, la había permitido alcanzar esta alta resignación que es tan difícil a las almas apasionadas como a los caracteres débiles. Su pasión por Enrique, aquella pasión concentrada y profunda, única que se hubiera posesionado en toda su vida de aquel corazón soberbio. Se había apagado bajo el cilicio, a la sombra de las frías paredes del claustro; su ambición, teniendo por único objeto la virtud, había sido para ella un móvil útil y santo, y a pesar de sus males físicos y de sus combates interiores, como del triunfo aquella noble ambición (Gómez de Avellaneda 301).

Ante la imposibilidad de enfrentarse a las instituciones y normas de su tiempo, y excluida del mundo del privilegio social, Teresa termina encontrando la felicidad y plenitud en la vida interior y la entrega religiosa, no en el amor romántico donde la busco tanto tiempo. Aunque para algunos críticos este final tampoco es esperanzador. Gold aunque Teresa es una virgen en el sentido literal, de hecho ha sido violada por la vida. La realidad material ha sido forzada sobre ella y la ha despojado de su inocencia e ingenuidad (85). Como Carlota, un velo de ambigüedad cubre su destino, como si la vida conventual se tratara de una muerte en vida.

Cuando años después Teresa narra su vida de monja, se observa que, a pesar de la aparente moral católica de la novela para la cual el suicidio es un pecado mortal, para Teresa tomar los hábitos no es más que un suicidio prolongado. (...) Teresa, a pesar de reconocer a Otway como un ser despreciable, solo consigue olvidarlo "bajo (...) las frías paredes del claustro". Por lo tanto, la virtud la logra desprendiéndose de su cuerpo, y así, Teresa, por distinto camino que Carlota, alcanza también la "espiritualidad", pero paradójicamente la consigue porque ningún hombre ha querido verla como su "ángel" (Torres Pou 62).

Se podría decir que su personaje no fracasa como otros personajes sino que cambia de rumbo,

quizás más conformista en apariencia, pero halla paz interior. Teresa consuela a Carlota por su infeliz matrimonio, mientras que ella encuentra felicidad en su sencilla vida de claustro:

As a nun, Teresa finds happiness through the practice of virtue. However, life in the convent is compared to being buried alive (...) Self-abnegation and control are the rules of the convent rather than living according to one's passions, the very quality that makes Teresa an attractive and appealing woman. Furthermore, she dies only a few years after becoming a nun. The woman who chooses isolation and protection from the world will find an early death in life in more ways than one. (Paulk *Picturing Cuba* 233-34)<sup>68</sup>.

En el desenlace, no abandona a su amiga de la infancia; le aconseja, por ejemplo, que no debe odiar a su marido, ya que este no va a cambiar y que la naturaleza de los hombres es su crueldad, esto también puede leerse como una contradicción del supuesto mensaje feminista, puesto que justifica el mal comportamiento de los hombres<sup>69</sup>. Aunque la respuesta de Teresa plantea buscar la plenitud en la vida interior y espiritualidad, no hacer depender su felicidad en ellos:

Pero no desprecies a tu marido, Carlota; él es lo que son la mayor parte de los hombres, ¡y cuántos existirán peores! (...) Los hombres son malos, Carlota, pero no debes aborrecerlos ni desalentarte en tu camino. Es útil conocerlos y no pedirles más que aquello que pueden dar: es útil perder esas ilusiones que acaso no existen sino en el corazón de una hija de Cuba (Gómez de Avellaneda 306).

También es Teresa quién le da a conocer a Carlota la carta de Sab que revelaba todos sus sentimientos, Teresa constantemente tiende puentes entre Sab y Carlota y viceversa. Teresa le regala el brazalete de Carlota a Sab, es ella quién se lo regresa junto con la carta final de Sab y aboga por su grandeza y heroísmo, enmarca el discurso del Sab con el suyo propio:

“Carlota, tú estás cansada de la vida, y detestas al mundo y a los hombres... sin embargo, tú has sido una mujer feliz, Carlota: tú has sido amada con aquel amor que ha sido el sueño de tu corazón, y que hubiera hecho la gloria de mi vida si yo le hubiese inspirado. Tú has poseído sin conocerla una de esas almas grandes, ardientes, nacidas

---

<sup>68</sup> “Como una monja, Teresa encuentra la felicidad a través de la práctica de la virtud. Sin embargo, la vida en el convento es comparado con ser enterrada viva. La abnegación y el control son las reglas del convento, no tanto así vivir de acuerdo a las pasiones propias, el mismo valor que hace a Teresa una mujer atractiva y bella. Además, ella muere sólo unos años después de convertirse en una monja. La mujer que escojo el aislamiento y protección del mundo encontrará una muerte prematura en más formas que una”.

<sup>69</sup> “Como es sabido, la postura que ve la desgracia de la mujer en la naturaleza del hombre y por lo tanto no intrínsecamente en la actitud social del mismo, es uno de los ataques al sistema patriarcal que este puede aceptar con bastante facilidad. No hay ningún peligro en decir que los hombres son malos si no se pretende que dejen de serlo. Pero aquí nuevamente vemos que Avellaneda se aparta de la solución tradicional. En lugar de encontrarnos con el consabido consuelo religioso tan propio del discurso patriarcal, Teresa insta a su amiga a otro tipo de huida, la de la fabulación de la realidad, a la del ensueño” (Torres-Pou 59-60).

para los sublimes sacrificios, una de aquellas almas excepcionales que pasan como exhalaciones de Dios sobre la Tierra. Y bien, Carlota ¿te cansa la existencia material?, ¿necesitas la poesía del dolor?, ¿anhelas un objeto de culto?" (...) Acaso tu destino te aleje algún día de esta tierra en que tuviste tu cuna y en dónde yo tendré mi sepulcro: acaso en el ambiente corrompido de las ciudades del viejo hemisferio, buscarás en vano una brisa que refresque tu alma, un recuerdo de tu primera juventud, un vestigio de tus ilusiones: acaso no hallarás nada grande y bello en que descansar tu corazón fatigado. Entonces tendrás ese papel: ese papel es toda un alma: es una vida, una muerte (...) Mientras lees ese papel crearás, como yo, en el amor y en la virtud, y cuando el ruido de los vivos fatigue tu alma, refúgiate en la memoria de los muertos. (305-6).

Teresa es entonces la voz de la razón, la desilusión de la voz autorial, un ser apasionado cuya alma y pasiones son elevadas, su propia definición de belleza a través de virtudes y valores típicamente masculinos, y alguien que une fuerzas en solidaridad con otros sujetos marginados por la sociedad. Sin duda, una de las heroínas más complejas de la autora y del romanticismo cubano o latinoamericano. "La lección que le enseña Teresa es que la compasión y el amor, la subjetividad compartida de los oprimidos, son el único consuelo en el mundo duro y materialista, el único antídoto para la desesperación" (Kirkpatrick 147).

### **3.4 Sab, héroe afeminado**

El personaje de Sab, a pesar de ser hombre tiene un lugar importante en la discusión de género de la novela, como ya se ha mencionado por sus características y la asociación entre esclavos y mujeres, se le considera un sujeto "afeminado". Cabe preguntarse si estas etiquetas de "afeminado", "femenino" o "feminizado" realmente tienen pertinencia en la descripción del personaje, lo que es claro es que Sab posee atributos que tradicionalmente se les asignaban a los personajes femeninos, y que muchas de las demandas y críticas de Sab al sistema patriarcal y colonial podían ser fácilmente adoptadas por las lectoras del siglo XIX. Sin embargo, al mismo tiempo el personaje reproduce nuevamente ideas conservadoras de género que impone a Carlota y Teresa, como veremos más adelante. Cito a Pastor:

The author goes beyond an attempt to amalgamate the noble slave with the admirable qualities of women; she creates a character like Sab, who, in spite of the fact that he is both male and slave, shows typically feminine characteristics (...) In this way, Avellaneda changes the conventional role of the male character for the female one: Sab,



like most women in novels of the time, is ruled by passions and emotions, in contrast to the more rational masculine stereotype. On the other hand, Teresa, the other female protagonist, appears as a stronger character who is in control of her feelings, unlike the submissive and resigned female demanded by patriarchal society (*Symbiosis...* 192)<sup>70</sup>.

Sab tiene un nombre de género neutro, no es un nombre masculino ni está marcado lingüísticamente con un morfema masculino del español:

Después de leerlo probablemente no se comprenderá el porqué de la elección de un nombre ambiguo, pero un cierto sector del público (todos los que se sientan marginados y concretamente las mujeres) habrá advertido ciertas afinidades entre sus respectivos dramas personales y el del protagonista y, a través de la neutralidad de su figura, habrá hecho suya la tragedia del esclavo (Torres-Pou 57).

Sab puede leerse como un héroe “afeminado” debido a sus deseos y su sensibilidad. También por su condición de esclavo, en el contexto colonial cubano Sab no era considerado igual a un hombre blanco adulto por ser esclavo y mulato, se puede decir que fue “infantilizado”. Al igual que las mujeres de la época, que no eran sujetos con derechos, ni eran consideradas capaces de tomar sus propias decisiones. Además por dicha infantilización los esclavos tampoco son considerados capaces de formar sus propias familias, por lo general los amos escogían las parejas de esclavos que formarían familias. Por último, en un sujeto mestizo como Sab, la hibridez se asociaba a la infertilidad, por metonimia del mundo animal.

En dicha exclamación se aúnan estereotipos genéricos y raciales de la llamada feminización del esclavo: la asimilación de dos subalternos, como propone Garfield- la cual es extensiva a la dotación del ingenio. Por su naturaleza dócil, según se desprende de las palabras de Sab, el esclavo posee cualidades femeninas de acuerdo con el código patriarcal; se le equipara así a la mujer subyugada al amo/esposo. (...) Según Sab, el esclavo carece de conciencia y por tanto no es consciente de su condición -idea que compartían los pensadores ilustrados europeos (Gomariz 107-8).

A través del personaje de Sab se cuestionan y revalorizan los rasgos deseables de un héroe romántico. Como sujeto “afeminado”, dentro de la narrativa de la novela, Sab es un héroe

---

<sup>70</sup> “La autora va más allá de intentar amalgamar el noble salvaje con las admirables cualidades de las mujeres; ella crea un personaje como Sab, quién, a pesar de que es un hombre y esclavo, muestra características femeninas. De esta manera, Gómez de Avellaneda cambia el rol convencional del personaje masculino por el femenino: Sab, como la mayoría de las mujeres de su tiempo, es dominado por sus pasiones y emociones, en contraste al estereotipo masculino más racional. Por otro lado, Teresa, la otra protagonista femenina, aparece como un personaje más fuerte que está en control de sus sentimientos, a diferencia de la mujer sumisa y resignada demandada por la sociedad patriarcal”.

masculino ideal, posee características que se asocian típicamente a la feminidad como la ternura o el cuidado, valoradas positivamente, lo cual permite construir una nueva definición de hombre que adopta estos rasgos femeninos y ser un mejor individuo como consecuencia de ello.

Al mismo tiempo que *Sab* abandona los fuertes colores que podrían dividir trágicamente a los cubanos los unos contra los otros, la novela también descodifica la oposición de género sexual. Pone de manifiesto la porosidad y la disponibilidad estratégica de los signos, por ejemplo los signos “masculino”y “femenino”. Si Enrique es un hombre decepcionante al ser incapaz o reacio a sentir una pasión desinteresada y sublime por Carlota, uno estaría tentado a decir que Sab es heroico, al grado de ser apasionado y sentimental. Puede corresponder a la profundidad de los sentimientos de las mujeres, a la intensidad de Carlota y al afecto de su madre adoptiva. Es decir, Sab es heroico hasta el punto de ser femenino. El código genérico también llega a relajarse en el otro extremo, con Teresa, una mujer que renuncia a la infatuación romántica en aras de las pasiones socialmente aceptadas (Sommer 164)

Un nuevo tipo de héroe, distinto al héroe romántico tradicional, fuerte y varonil, de corte militar y revolucionario. Sab tiene preocupaciones y conductas no normadas por el deseo masculino, para Doris Sommer se trata de un nuevo tipo de héroe romántico latinoamericano productivo y afeminado, que respondía a la consolidación de las nuevas naciones y sus ciudadanos. Se diferencia entre masculinidad y machismo (si bien esta distinción trae una trampa), el romance nacionalista valoriza la virilidad a la vez que procura distinguir entre hombres buenos y malos. Sommer señala que las variaciones de la lucha erótica de los romances o novelas fundacionales se integraron al canon principalmente en periodo posterior a *Sab*, lo que haría de *Sab* una novela pionera y a Gómez de Avellaneda fundadora de un canon legítimo, lo cual demuestra su impacto en el continente (164-65) Aunque no excluye que estas temáticas y estilos se hayan podido generar de manera independiente.

La facilidad con la que, a la menor provocación, los héroes se desatan en lágrimas en todas estas novelas. Esta (con)fusión de géneros produjo también heroínas románticas, perseverantes e ingeniosas que sin temor confrontan a las autoridades, conspiran para escapar de la opresión y rescatar a sus indefensos héroes. Los amantes, igualmente admirables en virtud del romance, amenazan con subvertir la lógica vertical de los proyectos hegemónicos a lo largo de cientos de páginas sugestivamente democráticas, pero al final las mujeres dócilmente se verán sometidas a la voluntad de sus hombres. A pesar de que las jóvenes lectoras, que irresistiblemente fueron atraídas por este tipo de novelas sentimentales, se educaban en las virtudes restrictivas de la maternidad republicana (...) estos libros habrían de complicar, a mediados de siglo, nuestra noción

del ideal femenino, específicamente el supuesto de que las pasiones domésticas resultan triviales frente a los imaginarios patrióticos (33).

Estos rasgos femeninos en Sab introducen una nueva lógica de valores, qué es valioso en un hombre y qué no. Lo femenino era considerado, en el más amable de los casos, estorboso; o en el peor de los casos un vicio pecaminoso propio de las mujeres. Ahora bien, es pertinente mencionar que no planteo que Sab tenga las mismas experiencias que las mujeres dentro o fuera de la novela, o que viva las mismas opresiones que vivían las mujeres de su época. Únicamente señalo que hay rasgos en Sab que eran atribuidos a las mujeres en la tradición literaria de la época.

Sab crea vínculos y lazos de solidaridad particularmente profundas con mujeres. No es de extrañar que se observen similitudes entre dos sujetos subalternos (incluso si no viven las mismas opresiones), ni tampoco es de extrañar el hecho de que estos personajes simpatizaran, se profundiza en la relación de Sab con los personajes femeninos de la novela:

Sin embargo, Avellaneda no insiste en establecer un equilibrio entre los personajes masculinos y femeninos. Aquí, la coincidencia de rigor entre lo femenino y lo admirable es confirmada por un reparto donde todas las mujeres son nobles (llevado al nivel casi de lo cómico en la “princesa india”, Martina), mientras que el rango de los hombres va del ideal feminizado de Sab al inútil de Don Carlos pasando por el oportunista del viejo Otway (Sommer 164).

Sab tiene mejor comunicación con las mujeres de la novela, con quienes se siente cómodo para expresar sus emociones y pensamientos más profundos:

Cabe destacar que Sab sólo expresa su frustración, sus sentimientos, sus aspiraciones, en otras palabras, su identidad genuina, cuando entabla diálogo con una mujer, en el medio privado de la carta, o en sus pensamientos silenciados, justo como el tema de la igualdad de la mujer era apenas planteado en público. Aunque la voz narradora tiene la última palabra en cada capítulo, la voz de Sab es la que emerge con más fuerza a través de toda la novela, a través de la cual se establece un discurso alternativo y con autoridad que desafía el discurso dominante (masculino) (Pastor *El discurso de Gertrudis* 96).

En la carta de Sab, este compara la posición de las mujeres con la de los esclavos, trazando la metáfora que ha llamado notoriamente la atención de los críticos, es la analogía y denuncia más explícita de la novela, muestra su empatía y solidaridad entre las mujeres y los esclavos como grupos oprimidos, siendo visible la intromisión de la pluma de Gómez de Avellaneda:

-¡Oh!, ¡las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran

pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo, eligen un dueño para toda la vida. El esclavo al menos puede cambiar de amo, puede esperar que juntado oro comprará algún día su libertad; pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: En la tumba. ¿No oís una voz, Teresa? Es la de los fuertes que dice a los débiles: Obediencia, humildad, resignación... ésta es la virtud. ¡Oh!, yo te compadezco, Carlota, yo te compadezco, aunque tú gozas y yo expiro, aunque tú te adormeces en los brazos del placer y yo en los de la muerte. Tu destino es triste, pobre ángel, pero no te vuelvas nunca contra Dios, ni equivoques con sus santas leyes, las leyes de los hombres. Dios no cierra jamás las puertas al arrepentimiento. Dios no acepta los votos imposibles. Dios es el Dios de los débiles como de los fuertes, y jamás pide al hombre más de lo que le ha dado (316).

Para Sommer, la carta no sólo representa un paralelismo entre las mujeres y los esclavos en su contenido narrativo, sino a un nivel personal y autobiográfico, el hecho mismo de escribir es una forma de liberación tanto para Sab como para la autora, es a través de la escritura que se liberan sujetos que, irónicamente, esclavizó en un origen la misma letra (esclavitud de esclavos, acta de matrimonio).

Pero la identificación es mucho más notable en este caso debido a que la autora comparte con un esclavo al borde de la rebelión su función productiva: una labor literaria condicionada en ambos por la necesidad de subvertir y de reconstruir. La novelista privilegiada se identifica con el esclavo despreciado, más que nada porque ambos se desahogan escribiendo y porque sus deslices literarios desestabilizan el sistema retórico que los oprime (...) La productiva confusión de género, y también de raza y clase que implica esta identificación puede considerarse parte de un desajuste lingüístico liberador que logra esta novela (Sommer 25-26).

Es justamente debido de la posición marginal de Sab, que puede existir una identificación y empatía con los personajes femeninos y con la propia autora. Dicha posición en Sab significa que no es un hombre “patriarcal”, o que articula otro discurso sobre la identidad masculina, el “Otro-femenino”. La otredad compartida por los no-blancos y la mujer, como sujetos diferentes, conforman la dinámica raza-género de la novela, al trazar un paralelismo entre la opresión sexual y la opresión racial, (Pastor *El discurso de Gertrudis...* 91-92).

Sab's letter compares women's servitude to their husbands to slave's subjection to their masters (...) Like slaves, women are taught to be virtuous they must be obedient (...) According to Sab's logic, women are treated as any other marginalized group by their oppressors. By extension, the argument against the mistreatment of women is the same

as that for any exploited group and vice versa. Sab's letter thus makes the metonymous relationship between Carlota, Teresa and himself an explicit aspect of the text. For the contemporary reader, the slave's lot is clearly more horrific than the wife's role in marriage. Further, Sab's comparison between free women and literal slaves has led critics to argue that the antislavery protest is only a vehicle for feminist content. However, in the novel's terms, the objections to each form of oppression are strengthened through a comparison that demonstrates that prejudice is always the result of human error rather than the natural order of things. Picon Garfield's characterization of the three main characters as colonial subalterns that find solidarity with one another offers further support for such an interpretation. If both protest positions are expressly and literally stated, it is not necessary to argue that one will automatically compromise the other (Paulk, *Picturing Cuba...* 234)<sup>71</sup>.

Si bien la sensibilidad en Sab es su mayor cualidad, también es su mayor debilidad, esta vulnerabilidad es la que lo conduce a su propio y trágico final: La dimensión trágica de la ruptura entre el cuerpo y la mente de Sab llega a un clímax cuando su alma finalmente destruye su cuerpo; él muere debido a un corazón roto, como las mujeres estereóticamente lo hacen, permitiendo que sus emociones tomen el control (Schlau 497).

Sin embargo de su empatía con las mujeres, Sab romantiza y diviniza a Carlota, en un fragmento de la novela mientras la espía tiene una experiencia mística en la cual queda endiosada por Sab. "Yo creía sin duda que ambos íbamos a morir en aquel momento y a presentarnos juntos ante el Dios de amor y de misericordia. Un sentimiento confuso de felicidad vaga, indefinible, celestial, llenó mi alma, elevándola a un éxtasis sublime de amor divino y de amor humano; a un éxtasis inexplicable en el que Dios y Carlota se confundían en mi alma" (Gómez de Avellaneda 250). Si bien se puede cuestionar el aspecto religioso de dicho episodio, resulta interesante como este evento supuestamente católico lleva en su interior un mensaje mucho más poderoso, que

---

<sup>71</sup> "La carta de Sab compara la servidumbre de las mujeres a sus esposos con la sujeción de los esclavos a sus amos. Como esclavos, a las mujeres se les enseña que para ser virtuosas deben ser obedientes. De acuerdo a la lógica de Sab, las mujeres son tratadas como cualquier grupo marginado por sus opresores. Por extensión, el argumento en contra del mal trato de las mujeres es el mismo para cualquier otro grupo explotado y vice versa. La letra de Sab por lo tanto hace de la relación metonímica entre Carlota, Teresa y él mismo un aspecto explícito del texto. Para el lector contemporáneo, el rol del esclavo es claramente mucho más terrorífico que el de la esposa en el matrimonio. Además, la comparación de Sab entre las mujeres libres y los esclavos literales ha llevado a los críticos a argumentar que la protesta anti-esclavista es sólo un vehículo para el contenido feminista. Sin embargo, en los términos de la novela, las objeciones de cada forma de opresión son reforzadas a través de una comparación que demuestra que el prejuicio siempre es el resultado del error humano más que el orden natural de las cosas. La descripción de Picon Garfield de los tres personajes protagonistas como subalternos coloniales que encuentran solidaridad entre ellos ofrece más pruebas para esta interpretación. Si ambas posiciones de protesta son expresa y literalmente declaradas, no es necesario argumentar que una necesariamente compromete a la otra".

queda oculto tras una fachada religiosa:

The religious discourse is deliberate. Utilizing a language partly borrowed from the Spanish mystics, Sab reveals his soul's nobility, and thus his essential humanity. (...) Women and slaves historically have created subversive subcultures, using religion as an instrument of asserting indirect power (...) describing Sab's mystical experience, Gómez de Avellaneda provides a new twist to the traditional treatment of amor a lo divino, which views the ineffable as sacred. By utilizing a male (although marginalized) character to portray woman as icon, she implicitly constructs a reference to her world outside the novel, and this links one kind of exile to others, using an orthodox Catholic framework. The novel's religious underpinnings provide a justification for its vindication of love, liberty and equality (Schlau 498)<sup>72</sup>.

Sin embargo y como veremos más adelante, dicho episodio sagrado (que en términos católicos, es casi hereje), tiene como consecuencia la deshumanización de Carlota, al representarla un ser superior de pura bondad, sin considerar sus propios intereses o deseos.

Como ya he mencionado, Sab en una primera lectura puede aparecer como un ser sumiso, obediente, sin ningún tipo de poder, sin embargo, si bien está claro que hay muchas limitaciones estructurales en la vida de Sab por las condiciones de esclavitud y de raza, también es cierto que Sab tiene un margen de libertad en la cuál puede accionar y tener agencia de su destino e incluso el de quienes lo rodean: quizás no puede hacer que Carlota se enamore de él, pero tiene la posibilidad de destruir su relación, en dos ocasiones puede asesinar a Enrique; también tiene la posibilidad de arruinar su matrimonio al ofrecerle el dinero de la lotería a Teresa para que Enrique se case con ella en vez de con Carlota. Sab en este sentido y bajo ciertas condiciones, representa una amenaza para la familia de B...; como en su deseo de asesinar a Enrique,

¡Aquí está!, exclamó por fin con horrible sonrisa (...) ¡Sin sentido, moribundo!... Mañana llorarían a Enrique Otway, muerto de una caída, víctima de su imprudencia... Nadie podría decir si esta cabeza había sido despedazada por el golpe o una mano enemiga había terminado la obra. Nadie adivinaría si el decreto del cielo había sido auxiliado por la mano de un mortal... la oscuridad es profunda y estamos solos... ¡solos él y yo en medio de la noche y de la tempestad!... Helo aquí a mis pies, sin voz, sin

---

<sup>72</sup> “El uso del discurso religioso es deliberado. Utilizar un lenguaje parcialmente prestado de la mística española, Sab revela la nobleza de su alma, y por lo tanto su humanidad esencial. Las mujeres y los esclavos históricamente han creado subculturas subversivas, utilizan la religión como un instrumento para ejercer el poder de forma indirectamente, al describir la experiencia mística de Sab, Gómez de Avellaneda realiza un nuevo giro al trato tradicional del amor a lo divino, que ve lo inefable como sagrado. Al utilizar a un personaje masculino (aunque marginado) para representar mujeres como iconos, ella implícitamente construye una referencia al mundo exterior a su novela, y esto enlaza un tipo de exilio a otros, utilizando un marco católico ortodoxo. Los episodios religiosos de la novela proveen una justificación para su vindicación del amor, la libertad y la igualdad”.

conocimiento, a este hombre aborrecido. Una voluntad mía le reduciría a la nada, y es voluntad es la mía... ¡la mía, pobre esclavo de quien él no sospecha que tenga un alma superior a la suya... capaz de amar, capaz de aborrecer... un alma que supiera ser grande y virtuosa ahora puede ser criminal! ¡He aquí tendido a ese hombre que no debe levantarse más! (Gómez de Avellaneda 167-68).

La escena en que Sab se muestra más violento es cuándo intenta arrebatarle a su hermano adoptivo Luis el brazalete con el cabello de Carlota, demostrando hasta qué punto está dispuesto a llegar debido a su obsesión con Carlota, quien “fetichizada” en un objeto como un brazalete que Sab busca obtener a toda costa: “-¡Me haces mal! -gritó, amendrentado de los arrebatos de su hermano adoptivo-: ¡Sab, déjame! No te pediré más esa cosa tan bonita. ¡Suéltame! ¡Ay! Me rompes las manos -lloraba el niño y Sab era insensible a su llanto” (222). Es justo a su hermano menor, huérfano y enfermo a quién agrade, alguien que tenía aún menos poder que él, Sab era consciente de las dinámicas de poder en las que habitaba y que consecuencias podría tener, por ejemplo, lastimar a Enrique, en oposición a lastimar a su hermano adoptivo<sup>73</sup>.

Sab ya no representa al “buen salvaje” o “buena víctima”, confiesa sus ocultos deseos de una revuelta violenta de los esclavos, si bien Sab acepta que esta rebelión tendría el fin último de unirse con Carlota más que generar una revolución. La rebelión representa otro tipo de fantasía, menos idílica, es violenta y revolucionaria, tiende a lo colectivo, en oposición a las fantasías amorosas que buscan lo individual.

Sí, vos no sabéis qué culpables deseos he formado, qué sueños de cruel felicidad han salido de mi cabeza abrasada... arrebatar a Carlota de los brazos de su padre (...) ¡Oh, no es esto todo! He pensado también en armar contra nuestros opresores, los brazos encadenados de sus víctimas; arrojar en medio de ellos el terrible grito de libertad y venganza; bañarme en la sangre de los blancos; hollar con mis pies sus cadáveres y sus leyes y perecer yo mismo entre sus ruinas, con tal de llevar a Carlota a mi sepulcro: porque la vida o la muerte, el cielo o el infierno... todo era igual para mí si ella estaba conmigo (246).

Todos estos actos prueban que Sab no se encuentra únicamente en un papel de la víctima, lo que

---

<sup>73</sup> “Sab cannot possess Carlota the person, so he substitutes her hair and image. The adored bracelet thus takes on fetishistic attributes” (...) this indicates that Sab might stop at nothing to possess Carlota, and that he cannot let her go even if this means breaking a close social relationship with Luis, the adopted brother of his informal family” (Davis *The Gift*... 49). “Sab no puede poseer a Carlota la persona, así que la substituye por su cabello e imagen. El brazalete adorado así toma atributos de fetiche, esto indica que Sab no tendrá límites para poseer a Carlota, y que él no puede dejarla ir incluso si esto significa romper una cercana relación social con Luis, el hermano adoptado de su familia informal”.

es más, utiliza este papel de víctima en beneficio propio, la invisibilización de su cuerpo que usa para espiar a los amos, o su relación con los esclavos para obtener información: “Yo quien ha ganado a sus esclavos para saber de ellos las conversaciones que se suscitan entre padre e hijo, conversaciones que rara vez se escapan a un doméstico interior, cuando quiere oír las” (253); o la lástima que provoca (intenta para manipular a Teresa, sin éxito, para que sea parte de su plan).

In one reading he arouses compassion (poor Sab, he loved Carlota so much that he gave her everything, and stupid Carlota for loving the wrong man). In another he provokes exasperation (silly Sab, he gave Carlota the means to sell herself into an unhappy marriage and ruined his own life). He seems to epitomize natural goodness and selfless passion, but it soon becomes clear that Sab is not the resigned victim of injustice; he is the author, the mover, the controller of events and characters in the novel. In many ways he signifies a threat (...) He constantly observes what goes on around him; he is, after all, the overseer. Sab is canny and calculating; he bribes the slaves to inform him about the Otways's conversations, and cajoles information out of Carlota's slave about her mistress's feelings. He is so obsessed with Carlota that he stalks her whenever he can (...) he also follows Enrique closely (...) And with his letter (pure emotional blackmail) Sab makes sure he preys on Carlota's guilty conscience forever. Carlota might have been content, but she will never be happy after reading Sab's gift of a letter, which is both a present and pure poison (Davis *The Gift* 51-52)<sup>74</sup>.

Sab, en ocasiones, apenas puede controlar su obsesión por Carlota, a quién espía, bajo la excusa de protegerla. Esta actitud de acecho se representa en la novela:

Una hora después todos dormían en la casa: sólo se veía un bulto inmóvil junto a la puerta de la habitación de la señorita de B...,pero al menor ruido que en el silencio de la noche se percibía en la casa, aquel bulto se movía, se elevaba y salía de él una respiración agitada y fuerte: entonces podía conocerse que aquel bulto era un hombre. Una vez hacia la madrugada, oyóse un ligero rumor acompasado, que parecía producido por las pisadas cautelosas de alguno que se cercaba. El bulto se estremeció profundamente y brilló en la oscuridad la hoja de un ancho machete. Los pasos parecían cada vez más próximos. El bulto habló en voz baja pero terrible: -¡Miserable! No

---

<sup>74</sup> “En una lectura él despierta compasión (pobre Sab, él amaba a Carlota tanto que le dio todo, y estúpida Carlota por amar al hombre incorrecto). En otra él provoca exasperación (tonto Sab, le dio a Carlota los medios para venderse a sí misma en un matrimonio infeliz y arruinar su propia vida). Él parece personificar la bondad natural y la pasión desinteresada, pero tan pronto queda claro que Sab no es la víctima resignada de la injusticia; él es el autor, el manipulador, el controlador de eventos y personajes en la novela. De muchas maneras, él significa una amenaza, constantemente observa lo que sucede a su alrededor, él es, después de todo, el capataz. Sab es astuto y calculador; soborna a los esclavos para que le informen de las conversaciones de los Otway, y engatusa a la esclava de Carlota acerca de los sentimientos de su ama. Está tan obsesionado con Carlota que la espía siempre que tiene la oportunidad, también sigue a Enrique de cerca. Con su carta (puro chantaje emocional) Sab se asegura de que la conciencia culpable de Carlota la remuerda para siempre. Carlota quizás fue satisfecha, pero jamás será feliz después de leer el regalo de la carta de Sab, que es al mismo tiempo un regalo y veneno puro”.



lograrás tus inicuos deseos (Gómez de Avellaneda 206).

Toda esta violencia reprimida encuentra una salida más pacífica en un plan maestro de manipulación para que el matrimonio de Carlota y Enrique no se consuma. Sab gana por mediode un *Deux Ex Machina*, producto del azar, una gran cantidad de dinero por la lotería, logra que el esclavo tenga los recursos económicos para entrar en una economía de mercado. Sab intenta vender a Teresa y a Carlota como comodidades, ya que él mismo no puede venderse o comprar el amor de Carlota, le ofrece el dinero a Teresa para que Enrique se case con ella en vez de con Carlota. La amenaza de violencia física de Sab se convierte en una amenaza social y emocional para la familia<sup>75</sup>:

Sab therefore represents passion and desperation but also madness and tangible threat. He is a Romantic self-deluded man; a manic victim of his own obsessions. In this reading (...) The point is not that Sab is not a slave or a mulatto but that Carlota feels no desire form him. At the end of the day, Sab colludes with commodity relations to put

---

<sup>75</sup> “The lottery, introduced into Cuba in 1812, could be played by free men and slaves. If the slave was allowed to keep his winnings, he might be permitted to buy himself out of slavery, little by little, and this have the chance to possess something of value to dispose of, including his labour. Buying a lottery ticket is a transaction, but the paper ticket itself is worth nothing. The lottery winnings, the surplus value assigned to the piece of paper, is a gift or a transaction but wealth gained by pure randomness and real chance. Sab offers the money first to Teresa (so she can “sell” herself to Enrique) but Teresa refuses it and in doing so refuses to enter into commodity relations with Sab or to be an object of exchange between Sab and Enrique. Sab then offers his winnings to Carlota, but is this a gift? He is not obligated to give the money (Teresa tells him this, and asks him to keep the money for himself). He does not owe it to Carlota as he has already reciprocated by taking care of Enrique. The money is not inalienable and does not reaffirm a mutual relationship, precisely because it is money and not a loved object. Carlota cannot possibly reciprocate, that is, enter into mutual gift relations with Sab because she does not know he has given her winnings. She thinks she has won the lottery herself. When she does find out, Sab is dead. Sab gives Carlota the 40,000 “duros” so she can sell herself to Enrique; so Enrique will buy her. Sab therefore increases the value of Carlota, by making her a more valuable object of exchange. In doing this, he sets up a commodity relationship with the person he least wanted to and, in effect, places himself in the situation of the slave as object or property, the use and exchange of which added to the planter’s wealth insofar as slaver were a valuable commodity” (Davis *The Gift...* 50-51). “La lotería, introducida en Cuba en 1812, podía ser jugada por hombres libres y esclavos. Si al esclavo se le permitía quedarse con sus ganancias, él podía comprar su libertad, poco a poco, y una vez libre de poseer algo de valor que pueda vender, incluido su trabajo. Comprar un billete de lotería es una transacción, pero el papel del billete en sí mismo no vale nada. Las ganancias de la lotería, el valor agregado asignado a la pieza de papel, es un regalo o una transacción, pero las riquezas son ganadas por puro azar y alatoriedad. Sab ofrece el dinero primero a Teresa (para que ella pueda ‘venderse’ a Enrique) pero Teresa se rehusa y al hacerlo se rehusa a entrar a las relaciones de mercancías con Sab o a ser un objeto de intercambio entre Sab y Enrique. Sab después ofrece sus ganancias a Carlota pero ¿se trata de un regalo? Él no está obligado a dar el dinero (Teresa se lo dice y le pide que se quede el dinero para él mismo). Él no le debe a Carlota nada ya que la ha reciprocado al cuidar de Enrique. El dinero no es inalienable y no reafirma una relación mutua, precisamente porque es el dinero y no un objeto amado. Carlota no puede reciprocarse, esto es, entrar en una realcen de regalos mutuos con Sab porque ella no sabe que ha sido él quien le ha dado sus ganancias. Ella piensa que ha ganado la lotería ella misma. Cuando se da cuenta finalmente, Sab está muerto. Sab le da a Carlota 40,000 ‘duros’ para que ella pueda venderse a Enrique; para que Enrique la compre. Sab por lo tanto aumenta el valor de Carlota, al hacerla el objeto más valioso del intercambio. Al hacer esto, él mismo crea un relación de mercancía con la persona con la que él menos quería y, en efecto, se coloca en la situación del esclavo como objeto o propiedad, el uso y cambio del cual aludió al capital del hacendado en la medida en la que como esclavistas eran valiosas mercancías”.

Carlota on the market to be purchased, as were slaves at the time. More insidiously from within a family relationship. He uses the insidious paternalism of slave relations for his own purposes. In other words, the slave is presented in the novel as a corrupting influence in the Cuban family precisely on account of his wealth/value; it is because the value of the slave brings to the Cuban family that foreign predators are attracted to it and destroy it. In this way Sab is as much of a threat to Carlota as to Enrique; ironically, he is the means by which self-interest triumphs over generosity (Davis *The Gift* 52)<sup>76</sup>.

Teresa logra convencer a Sab de que sus actos tendrán un efecto negativo en Carlota, le plantea una solución reconciliadora y pacífica, Teresa actúa como muro de contención frente al desenfrenado Sab y le sugiere que él se quedé con el dinero que ganó, Sab finalmente desiste y reniega de su plan original. Aún así Sab decide entregar su premio a Carlota y sacrificarse para que el matrimonio de su amada no salga dañado. Teresa, como la voz de la razón no sólo se niega a hacer infeliz a su prima y amiga, sino que ella misma se antepone con dignidad como un ser humano y no como un objeto de consumo para ser desposada por Enrique, ni para llevar a cabo el plan de Sab, quien termina por arrepentirse y disculparse con ella: “-En este corazón alimentado de amargura por tantos años -respondió ella- no se ha sofocado, sin embargo, el sentimiento sagrado de la gratitud; no, Sab, no he olvidado a la angélica mujer que protegí. La desvalida huérfana, ni soy ingrata a las bondades de mi digno bienhechor, que es padre de Carlota” (Gómez de Avellaneda 255). Contra el discurso de la bondad y generosidad esencial e intuitiva de Sab, Teresa hace uso de la razón y la reflexión para hacer el bien:

It is significant in this respect that although Sab is generous, his generous is not instinctive (as expected in the “noble savage”). Rather it is the result of the practical reasoning (phronesis) and rational debate characterizing “civilized man”. In fact, Sab first offers the lottery ticket to Teresa so that she can marry Otway instead of Carlota. This gift’s on Sab’s part, though interested, functions as a substitute for his desire for violence, and points up against his civilized behavior. It is Teresa who persuades Sab with logical arguments of the folly of such transaction. Sab’s gift supplements Carlota’s gift of love to Enrique with cash; he gives Carlota’s gift of love an economic value. Sab

---

<sup>76</sup> “Sab por lo tanto representa pasión y desesperación pero también locura y amenaza tangible. Es un hombre romántico auto-engañado; una víctima maniaca de sus propias obsesiones. En esta lectura, el punto no es que Sab no sea un esclavo o un mulato sino que Carlota no siente atracción a él. Al final del día, Sab se confabula con las relaciones de mercancía para poner a Carlota en el mercado para ser comprada, como lo eran los esclavos de la época. Más insidiosamente, desde dentro de una relación familiar. Utiliza el insidioso paternalismo de las relaciones de esclavos para sus propios propósitos. En otras palabras, el esclavo es presentado en la novela como una influencia corruptora en la familia Cubana precisamente por su riqueza; es por el valor que el esclavo trae a la familia cubana que los depredadores extranjeros están atraídas a ella y la destruyen. En este sentido Sab es una amenaza para Carlota tanto como Enrique; irónicamente, él es el medio por el cuál el interés propio triunfa sobre la generosidad”.

enables her, as a commodity, to enter into the exchange economy represented by Otway or, in terms preferred by feminist theorists, into the masculine economy of appropriation (Davis *The Gift* 47)<sup>77</sup>.

Sab, en los últimos momentos de su vida escribe una carta para Teresa, en ella puede ser apreciados su pasión en su aspecto más desquiciado, auto-destructivo y más perceptiblemente romántico. El amor desenfrenado lo conduce a pensamientos suicidas, y finalmente a su sacrificio mortal por amor a Carlota, el amor termina por aniquilar al sujeto. Sin embargo, el amor obsesivo de Sab, que bien podía llegar a ser terrible y maniático es representado de forma positiva, aunque fácilmente podía salirse de control. Teresa defiende las intenciones y la pasión romántica de Sab en su carta: “Las lágrimas que te arranque ese papel no serán venenosas, los pensamientos que te inspire no serán mezquinos” (Gómez de Avellaneda 306).

Logra también a través de su carta, que Carlota se fije en él, reconozca la superioridad de su alma y se arrepienta de haber tomado la decisión de casarse con Enrique, ya demasiado tarde para ambos: “Es ella, es Carlota, con su anillo nupcial y su corona de virgen... ¡pero la sigue una tropa escuálida y odiosa!... Son el desengaño, el tedio, el arrepentimiento... y más atrás ese monstruo de voz sepulcral y cabeza de hierro... ¡lo irremediable!” (316). Carlota, arrepentida después de leer la carta de Sab se lamenta por no haber tomado en consideración el amor del esclavo: “Pasó desconocido el mártir sublime del amor, pero aquella carta le sobrevivió y le conquistó el solo premio que sin esperarlo deseaba: ¡una lágrima de Carlota!” (286). Carlota cae en una obsesión que es heredera de la de Sab, y se muda a Cubitas para visitar diariamente la tumba de Sab a rendirle honores, sin socializar con nadie, y como ya se mencionó reemplazando el duelo de Martina:

Al conocer el amor del esclavo, y siendo que este ya ha muerto, Carlota lo mitifica. La carta, es decir el papel escrito, la literatura, porque básicamente de eso se trata el contenido de la misma, le permite a Carlota seguir encarnando el estereotipo de heroína

---

<sup>77</sup> “Es significativo en ese respecto que aunque Sab es generoso, su generosidad no es instintiva (como se esperaría del ‘noble salvaje’). Sino que más bien es el resultado del razonamiento práctico (frónesis) y del diálogo racional que caracteriza al ‘hombre civilizado’. De hecho, Sab en primer lugar ofrece el boleto de lotería a Teresa para que ella pueda casarse con Otway en vez de Carlota. El regalo de parte de Sab, aunque interesado, funciona como un sustituto de su deseo por la violencia, y contradice a su comportamiento civilizado. Es Teresa quien persuade a Sab con argumentos lógicos de la locura de dicha transacción. El regalo de Sab complementa el regalo del amor de Carlota a Enrique con dinero; él le da al regalo del amor de Carlota un valor económico. Sab le permite, como una mercancía, entrar en la economía del intercambio representada por Otway o, en los términos preferidos por las teóricas feministas, en la economía masculina de la apropiación”.

romántica vivido antes de casarse e interrumpido con el desengaño al no encontrar el amor sublime que anhelaba en su matrimonio. La decisión de Carlota se contradice con lo que se esperaría de una queja feminista tradicional: la protagonista un amor romántico, tiene esperanzas de felicidad, el matrimonio la desengaña de tales ilusiones (Torres Pou 60).

### **3.5 La madre de Sab y las esclavas**

Dos ausencias en cuanto al género femenino son necesarias señalar: la ausencia de la figura de la madre y la ausencia de personajes femeninos esclavas o negras. El primero ya lo he mencionado anteriormente, la crítica tiene distintas opiniones sobre cuál es la función de la madre en la novela, por ejemplo la invisibilización de la figura materna de Sab y los demás personajes. Sin embargo, es claro que la figura materna, ya sea por su presencia (indirecta) o su ausencia casi absoluta juega un papel importante en la construcción de la identidad de Sab y del resto de personajes, incluso por encima de las figuras paternas. No se puede ignorar esta repetida ausencia de la madre en los protagonistas de la novela y especialmente el vacío de la madre de Sab.

The absence of biological mothers is made evident through the four main characters, Carlota, Sab, Teresa, and Enrique, who are (...) orphans (...) Sab identifies his origin with a maternal figure; that is, his mother has marked his identity. His actions contradict the patriarchal tradition (...) Instead of signaling his origin in the figure of the father, Sab gives precedence to the maternal (...) Sommer discusses the need for Avellaneda to transgress the order of the father, in Lacanian terms, to construct her protagonist's identity. She posits that the patriarchal lines depicted in the novel suffer a crisis and concludes that Sab does not desire to fill the place of the father. There is then a vacant space left in the place of the symbolic patriarchal order, where the father represents authority and the law. In this open space, "'author-ity' can pass on to new hands, feminine and/or mulatto hands". As a result, Sab transfers this authority to the maternal by tracing his origin to his mother and also by embracing Martina as his adoptive mother. Martina then becomes the symbol of a new order, and, as Sommer suggests, a new authority. Following Sommer's line of thought, I propose that the new matriarchal order inscribed at the center of the novel through Martina can also be interpreted as a symbolic feminization of history. She is not only a new figure of authority, but as Sommer playfully puts forward: "author-ity." Thus, Martina is given authorial legitimacy, and, as I argue, in telling the story of Camagüey and the indigenous past, she

also "rewrites" Cuban colonial history (Ibarra 392)<sup>78</sup>.

Ahora bien, la ausencia de la madre de Sab puede decirnos más que su presencia, los pocos datos que tenemos de ella permiten crear una atmósfera ambigua, casi mítica al rededor de ella:

Al invocar con admiración el estatus autónomo y soberano de su madre, Sab crea un espejo en el que, metafóricamente, puede observar su verdadero Yo — con una identidad de igual valor y autoridad que la de su rival. El relato que Sab comparte con Enrique sobre sus orígenes y su vínculo con su madre simboliza la pérdida de su libertad en un contexto femenino. Además, a través del vínculo de su linaje con su madre y con su tierra natal África, se anticipa la conexión entre la genealogía femenina y sus orígenes primitivos (Pastor *El discurso de Gertrudis* 101-102).

A partir de la ausencia de la figura materna para los personajes de la novela, se forman nuevas relaciones y vínculos de familiaridad y comunidad que reemplazan a la maternidad y al modelo familiar, como es el caso de la adopción de Teresa por Carlos o de un ya adulto Sab por Martina. El papel materno es retomado por Martina, a pesar de no tener lazos sanguíneos, comparte algunos rasgos asociados con la maternidad como la tradición y la ancestralidad.

En esta propuesta, más que insistir en una separación absoluta de mujer y maternidad, este panteón de madres muertas propicia otro tipo de filiaciones que no se fundamentan ni en la familia ni en el matrimonio (para Gómez de Avellaneda son contratos unilaterales). Frente a las convencionales alianzas, nuevos vínculos emergen del afecto, más allá del mapa de la nación o del estatuto de la ciudadanía: la adopción de Teresa, la proyección de Martina (la abuela que ejerce de madre con Luis y que se atribuye Sab), el lazo entre Carlota y Teresa (la única fraternidad que se salva en la novela y nunca las convierte en rivales). Se trata de toda una comunidad simbólica que sobrevivirá a la futura desterritorialización estatal (Girona 135-36).

---

<sup>78</sup> “La ausencia de madres biológicas es hecha evidente a través de los cuatro protagonistas; Carlota, Sab, Teresa y Enrique, quiénes son huérfanos. Sab identifica su origen con una figura materna; es decir, su madre ha determinado su identidad. Sus acciones contradicen la tradición patriarcal, en vez de señalar su origen en la figura del padre, Sab le da prioridad a la materna. (...) Sommer discute la necesidad de Gómez de Avellaneda de transgredir el orden del padre, en términos lacanianos, al construir la identidad de su protagonista. Ella postula que las líneas patriarcales representadas en la novela sufren una crisis y concluyó que Sab no desea tomar el lugar del padre. Hay entonces un espacio vacío en el orden simbólico patriarcal, donde el padre representa el orden y la autoridad. En su propio espacio, la ‘autor-idad’ pasa a nuevas manos, femeninas y/o de mulato. Como resultado, Sab transfiere su autoridad a lo materno al unir su origen al de su madre y también por abrazar a Martina como su madre adoptiva. Martina entonces se convierte en un símbolo del nuevo orden, y, como sugiere Sommer, una nueva autoridad. Siguiendo el pensamiento de Sommer, propongo que el nuevo orden matriarcal escrito al centro de la novela a través de Martina también puede ser interpretado como una feminización simbólica de la historia. Ella no sólo es una figura de autoridad, pero como Sommer propone: ‘autor-idad’. Así, Martina adquiere legitimidad autorial, y, como yo argumento, al contar la historia de Camagüey y de el pasado indígena, también ‘re-escribe’ la historia colonial cubana”.

Jerome Branche relaciona la ausencia de la madre de Sab con la invisibilización de las mujeres negras en la novela, la eliminación de todo rasgo africano que muestre a Sab como mulato, y lo atribuye al propio contexto privilegiado de la autora. Por ejemplo cuando Sab describe a su madre, una princesa africana, la mención de su belleza es opacada por el calificativo acompañante de su color: “A pesar de su color era mi madre hermosa” (Gómez Avellaneda 138), el fracasado intento de paradoja de Gómez de Avellaneda revela su complicidad con un sistema de valores etnocéntrico que no podía ver belleza en la negritud (Branche 15). El mestizaje entonces se convierte en una herramienta de ‘desafricanización’:

In this light of visibility the suppression of the Sabbian mother is remarkable. In Avellaneda’s story no text of sisterhood or sympathy emerges to vindicate the enslaved Black women in their hapless condition. In a feminist-abolitionist story, this absence in relation to the group that best qualifies for attention on account of their double exploitation, cannot be without significance (...) That the laboring Black women around her may be invisible to her elitist eyes is suggested in her own abhorrence for domestic chores (...) as for any young lady of her class, such house work was considered “degrading”. Evidently it was fit only for the poor and the Black women slaves (14)<sup>79</sup>.

Sin embargo, la postura de Branche no da cuenta de la falta de la figura materna del resto de los personajes que son blancos, ni tampoco de la adopción de Sab por parte de Martina. Además, la discusión de la interseccionalidad entre raza y género no entró en el discurso feminista hasta los años ochenta del siglo XX, un siglo y medio después de la publicación de la novela.

The failure to address issues facing women of color that has plagued much of twentieth-century feminism did not become part of the mainstream critical discussion of Western feminism until the 1980s. In an interesting contrast to her North American, nineteenth-century peers, however, Gómez de Avellaneda’s brand of feminism is highly critical of the domestic roles celebrated in a work such as *Uncle Tom’s Cabin*. Rather than promote marriage, motherhood, and domesticity as a source of women’s influence in society and route to happiness, Gómez de Avellaneda’s portrayal of marriage exposes the institution’s shortcomings and the materialistic basis for many unions. Branche critiques the novel’s failure to promote interracial sisterhood through a celebration of their shared roles as mothers and wives. However, unlike novels such as *Uncle Tom’s Cabin*, *Sab*

---

<sup>79</sup> “Bajo esta luz de visibilidad, la supresión de la madre de Sab es notable. En la historia de Gómez de Avellaneda no surge ningún indicio de sororidad o simpatía para reivindicar a las mujeres negras esclavizadas en su desdichada condición. En una historia supuestamente feminista-abolicionista esta ausencia en relación que mejor califica para ser atendido o demostrar su doble explotación no puede pasar desapercibida. Que el trabajo de las mujeres negras alrededor de ellas sea invisible a sus ojos elitistas es sugerido en su propio disgusto de las tareas domésticas, como para cualquier mujer joven de su clase, el trabajo de la casa era considerado ‘degradante’. Evidentemente estaba hecho sólo para los pobres y para las mujeres negras esclavas”.

subverts domesticity in general, as does the later *Dos mujeres*. Carlota finds solace not in her home or through any children but with her friend, Teresa. There is a brief reference to the sort of early feminist objection to the breakup of families of the type that Branche describes in *Sab*. In general, however, the novel strongly critiques the kinds of traditional female roles embraced in North American anti-slavery writing by female authors (Paulk 146)<sup>80</sup>.

### 3.6 Deseo y fantasía

La crítica también ha señalado la importancia de la representación deseo (romántico y más veladamente sexual), tanto masculino como femenino, es común que se señale que dentro de las obras sentimentales anti-esclavistas el canon era la historia de un hombre blanco enamorado de su esclava, y la *Sab* fue la primera novela en revertir los roles en esta dinámica de deseo.

We should not forget that *Sab* was written at the same time as other anti-slavery novels, such as this of Cirilo Villaverde, Félix Tank and Anselmo Suárez y Romero, who also dressed the subject of passion as the central theme. In all these works a white man loves a black or mulatto woman (...) In contrast to these authors, Avellaneda, besides being the only woman who wrote a novel of the kind during the period, also transgressed the tradition by reversing the relationship in order to serve her feminist purpose: a black man dares to desire a white woman. The author tried to create a double impact on her audience by presenting an inversion that broke the existing social and literary canons and disclosed a glimpse of the liberationist message underlying such an unusual relationship (Pastor *Symbiosis* 191-92)<sup>81</sup>.

---

<sup>80</sup> "El vacío de representar los problemas de mujeres de color que ha plagado una gran parte del feminismo del siglo XX no fue parte de la crítica hegemónica en el feminismo de Occidente hasta la década de los 80. En un contraste interesante a sus compañeros estadounidenses del siglo XIX, la rama de feminismo de Gómez de Avellaneda es altamente crítica de los roles domésticos celebrados en textos como *La cabaña del tío Tom*. Más que promover el matrimonio, la maternidad y domesticidad como la influencia de la mujer en la sociedad y su ruta a la felicidad, la representación del matrimonio de Gómez de Avellaneda expone los defectos de la institución y la base materialista para muchas uniones. Branche critica la falta de sororidad interracial a través de la celebración de sus roles compartidos como mujeres y esposas. Sin embargo, a diferencia de novelas como *La cabaña del tío Tom*, *Sab* subvierte la domesticidad en general, como también lo hace la postrera *Dos mujeres*. Carlota encuentra consuelo no en su casa ni a través de hijos sino con su amiga, Teresa. Hay una breve referencia al tipo de objeción del feminismo temprano a la ruptura de familias del tipo que Branche describe en *Sab*. En general, sin embargo, la novela critica fuertemente los tipos de roles tradicionales femeninos que fueron adoptados por la literatura anti-esclavista estadounidense por mujeres autoras".

<sup>81</sup> "No debemos olvidar que *Sab* fue escrito al mismo tiempo que otras novelas anti-esclavistas, como las de Cirilo Villaverde, Félix Tank y Anselmo Suárez y Romero, quienes también utilizaron la pasión como tema central. En todos estos trabajos un hombre blanco ama a una mujer negra o mulata. En contraste con estos autores, Gómez de Avellaneda, además de ser la única mujer que escribió una novela de la clase en su tiempo, también transgredió la tradición al revertir el orden de la relación para servir a su propósito feminista: un hombre blanco se atreve a desear a una mujer blanca. La autora trató de crear un doble impacto en su audiencia al presentar la inversión que rompió el canon literario y social y reveló una pequeña parte del mensaje liberacionista que estaba debajo de una relación tan inusual".

Asimismo cabe señalar la doble construcción del deseo en los personajes de Sab y Enrique; así como de Carlota y Teresa, todos los personajes construyen su subjetividad e identidad al rededor de su relación con el deseo, que cambia a lo largo de la novela. Sab y Enrique tienen una imagen idealizada de Carlota y la desean de maneras distintas; pero también Carlota y Teresa desean a Enrique y posteriormente se sugiere que Teresa desea a Sab; mientras nadie ‘desea’ a Teresa. Una perspectiva poco representada aquella época era la de una mujer como sujeto y un hombre como objeto de deseo. El deseo femenino era un terreno sin explorar para la tradición hispánica.

No lloraba ya Carlota: los penetrantes recuerdos de una madre querida se desvanecieron a la presencia de un amante adorado. Junto a Enrique nada ve más que a él. El universo entero es para ella aquel reducido espacio donde mira a su amante: porque ama Carlota con todas las ilusiones de un primer amor, con la confianza y abandono de la primera juventud y con la vehemencia de un corazón formado bajo el cielo de los trópicos (Gómez de Avellaneda 147).

En la tradición romántica el deseo era valorado positivamente y como signo de individualidad, sólo si procedía de un varón. El deseo romántico, amoroso o personal, de un sujeto femenino fue percibido como vicioso, maligno o egoísta, ya que se interponía ante el mandato de género de cuidar a los hombres y a la comunidad, para las mujeres en la literatura romántica el deseo siempre lleva a la destrucción (por parte de los hombres, la sociedad, el Destino o ellas mismas).

El deseo masculino, en sí mismo, se presenta en la mayoría de los casos como un valor positivo, que instiga a la búsqueda incesante de conocimiento y produce la visión utópica que hace progresar a la humanidad, y que conduce al hombre a forjarse su propio destino. Para las románticas españolas, por el contrario, el deseo es una maldición a la que debe enfrentarse el sujeto femenino, enemigo de su auto-control y de su integridad (...) Sujeto auto-alienado [que] experimenta el amor sexual como descentramiento doloroso, ilustra la lucha del yo femenino contra los efectos disgregadores del deseo (Kirkpatrick 269).

El deseo de los personajes masculinos en la novela no representa una transgresión, quizás a excepción del deseo trans-racial de Sab con Carlota; sin embargo tanto Sab como Enrique objetivizan a Carlota, en su pasión exacerbada Sab ve a Carlota como un ángel, en una escena casi mística la confunde con la divinidad y coloca sobre ella la responsabilidad de salvar su alma, de manera que crea una versión deshumanizada de ella, una figura idealizada: “El cielo puso a Carlota sobre la Tierra, para que yo gozase en su plenitud la ventura suprema de amar con



entusiasmo; no importa que haya amado solo. ¡Mi llama ha sido pura, inmensa, inextinguible! No importa que haya padecido, pues he amado a Carlota; ¡a Carlota que es un ángel! ¡A Carlota, digno objeto de todo mi culto!” (Gómez de Avellaneda 136). Enrique por su parte, cuando no ve a Carlota como un simple medio de llegar a tener más recursos económicos:

Como es fácil observar ninguna de las dos idealizaciones considera a Carlota como una igual. Para Sab es un camino místico, y para Enrique un camino a la riqueza. Pero entre ser considerada un premio gordo o un ángel, no hay duda que cualquier persona escogería ser un ángel. Esta es la elección de Carlota tal acto, sumado a la limitada exposición de la problemática femenina, hace un tanto cuestionable el mensaje pro-feminista de la novela (Torres Pou 59).

Incluso la narradora presenta las pocas muestras de cariño de Enrique a Carlota, como efímeras y producto de la propia sensibilidad de Carlota “contagiándose” a este:

“Hay en los afectos de las almas ardientes y apasionadas como una fuerza magnética, que conmueve y domina todo cuanto se les acerca. Así una alma vulgar se siente a veces elevada sobre sí misma, a la altura de aquella con quien está en contacto, por decirlo así, y sólo cuando vuelve a caer, cuando se halla sola y en su propio lugar, puede conocer que era extraño el impulso que la movía y prestada la fuerza que la animaba” (Gómez de Avellaneda 191).

Quizás más interesante que la inversión de los roles de género en el esquema del romance del canon literario abolicionista, es la construcción y de-construcción del deseo en los personajes, en la novela parece que se da por hecho que el deseo es natural e inmóvil, prueba de ello la imposibilidad de cambiar Sab su deseo amoroso de Carlota a Teresa. Sin embargo hay distintas pistas en la novela que sugieren que el deseo es un lenguaje aprendido, una serie de subjetividades y conductas sociales, aprendidas de la educación ilustrada y el acervo de literatura que Sab, Carlota y Teresa recibieron en su niñez y adolescencia, las novelas formaron una visión idealizada del amor en estos personajes, que acabaría por ser una imposibilidad en el primero y una desilusión en la segunda, por su parte Teresa desafía la naturalización del deseo y si bien no deja de sentir una gran pasión por Enrique, logra “reprimirla” rechazando dicho deseo, sacrifica su propio amor y deseo por Enrique a favor de Carlota: “¡De Carlota, a quien yo he envidiado en la amargura de mi corazón, pero cita felicidad que me hace padecer, sería un deber mío comprar a costa de toda mi sangre!” (255). En el convento vive una vida sencilla y ascética que la llevan a una felicidad que el cumplimiento de su deseo no hubiera logrado, a diferencia Carlota, que sí

logra cumplir su deseo, pero queda sumamente decepcionada. Estas dos mujeres toman caminos completamente distintos respecto al deseo y dan cuenta de dos maneras de entregarse a él o a rechazarlo. Mientras tanto, Enrique recibió una educación mercantil y mundana, y no se interesa por estos temas. Aunque sigue siendo predominante una narrativa en la cual el deseo, la pasión y el amor son una parte esencial de nuestras almas, es decir que preceden a nuestra existencia y experiencia, revela que los personajes pueden transformar y hacer uso de este deseo de distintas maneras, incluso anularlo.

Además de los deseos románticos-eróticos, se encuentran las fantasías roussonianas de escapar a remotos lugares y salvajes, que la civilización no haya tocado, esta fantasía es planteada numerosas veces por Sab, Carlota y Teresa. Sus fantasías trans- raciales, para algunos críticos como José Gómariz pueden significar un deseo velado de blanqueamiento, pero como ya he mencionado estas fantasías van un poco más allá de un mero impulso por blanquearse. Sab en efecto deseó tener un cuerpo blanco, pero también deseó que Carlota tuviera un cuerpo negro, para que su unión fuera legítima: “-¡Ah!, ¡sí! -pensó él-: “no serías menos hermosa si tuvieras la tez negra o cobriza. ¿Por qué no lo ha querido el cielo, Carlota? Tú, que comprendes la vida y la felicidad de los salvajes, ¿por qué no naciste conmigo en los abrasados desiertos del África o en un confín desconocido de la América?” (Gómez de Avellaneda 83). Esta fantasía trans-racial marca una utopía romántica con un factor de negritud. “Los abrasadores desiertos del África” y un “confín desconocido de la América” representan, de acuerdo a la novela, lugares libres e inmaculados, lejos de las sociedades burguesas opresivas y materialistas (Pastor *Symbiosis* 191). No se trata posibilidades reales, sino que son mundos posibles, espacios que restituyen lo usurpado; no es el mundo de la diégesis, que está condenado a la tragedia, son mundos donde ni la opresión ni la injusticia existen, porque no existen las divisiones de raza o género. Se sugiere que, aunque su unión era imposible debido a barreras de clase y raza, los amantes son unidos en un espacio/tiempo míticos de una (futura) nación imaginaria (Mendez Rodenas 166).

El patriarcado («la sociedad de los hombres») se esconde tras un acto de usurpación que rompió la conexión con el universo natural («la equidad de la madre común»), en la que tanto mujeres (esclavos) y hombres eran como «hermanos», unidos por justicia y libertad. En su discurso, Sab intenta restaurar la armonía y el equilibrio universal que es la esencia definidora de la Madre Naturaleza. A raíz de su posición reprimida, los esclavos imaginan que la única opción de lograr su libertad original es escapándose a un

mundo natural y utópico que ya dejó de existir, o en el próximo mundo (tras la muerte física) (Pastor *El discurso de Gertrudis...* 106).

Como lo argumenta Doris Sommer el deseo y el amor romántico, en el contexto literario de América Latina, responde a una necesidad política mayor, que era la conformación de los estados-nación: “Las novelas románticas se desarrollan mano a mano con la historia patriótica en América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos” (23). Las relaciones entre amantes de distintas clases y razas prometía una alianza nacional, la hegemonía política para las élites criollas, así como la movilidad social para las clases marginadas, al sobreponerse a las fragmentaciones políticas e históricas, aunque sabemos que sólo benefició a los primeros. “Estos libros, tan seductores para esa élite de lectores cuyos deseos privados se confundían con las instituciones públicas, podían devolverle a cada futuro ciudadano los deseos fundacionales (naturales e irresistibles) hacia y del gobierno en el poder” (48). Este deseo erótico es representado como nunca antes en la historia de Occidente, una nueva educación erótica, que apelaba a la juventud a través de estímulos y de castigos, desterraba sexualidades alternativas, privilegiando un modelo monógamo, familiar y heterosexual:

Sin embargo, sabemos que el amor heterosexual se volvió escandalosamente exhibicionista a raíz de la preocupación que provocaron las masas de jóvenes lectoras de novelas sentimentales. La ausencia de un *ars erótica* en Occidente no necesariamente habla de un aburrimiento discursivo con la heterosexualidad, como supone Foucault, ya que existe una cantidad increíble de literatura sobre cortejos y emociones sexuales. Es verdad que las novelas románticas rara vez nos invitan a pasar a la alcoba, pero logran alimentar nuestro deseo de estar ahí (51).

Esta alianza de nación, sexo y género constituyen en parte a los sujetos modernos. Se forma una alegoría y una relación de metonimia entre dichos elementos, las alegorías de las novelas nacionales latinoamericanas las representan no como una relación paralela, sino entrelazada entre el erotismo y la política (61). “Sin embargo, más allá que cualquier demostración de los fracasos parciales de la alegoría está su desmedido éxito. En muchos casos, el doble trato de pasión y patriotismo en el romance contribuyó de hecho a brindarles una expresión cognoscitiva y un asidero emotivo a las formaciones sociales y políticas que articula, y a convertirnos en sujetos

modernos” (69). Mientras que en Europa, los literatos e intelectuales románticos realizaban una crítica a la institución de la familia y del matrimonio burgués. La idea del amor como virtud se consolida en Latinoamérica por literatos e ideólogos, que por razones pragmáticas de formación de las nuevas naciones, no realizan un cuestionamiento del amor y del deseo romántico:

Si los novelistas hubieran seguido de cerca un modelo popular como el de Rousseau, quizás se habrían preocupado por lo que estaban haciendo. Rousseau se inquietó ante el “error referencia!” de la palabra amor. Intuía que el amor no era la causa del deseo sino su efecto. El amor es una mera ilusión: modela, por decirlo así, un Universo para sí mismo; se rodea de objetos inexistentes o de objetos cuya existencia se debe única y exclusivamente al amor; y ya que enuncia todos sus sentimientos por medio de imágenes, la lengua del amor es siempre figurada (63-64).

Un amor en el que los jóvenes amantes se encuentran contra el mundo, sin conflicto entre ellos, buscando la trascendencia de su amor, cada obstáculo que encuentran intensifica el amor. En *Sab* no se logra la consumación de este amor nacional, Sab y Teresa mueren sin unirse con sus amados, Carlota se casa con un extranjero que, tal como el país que representa, sólo busca explotarla por sus riquezas, es a través de las fantasías ya mencionadas, que se presentan utopías y mundos posibles donde la nueva nación cubana pueda existir.

Sin embargo, ¿Qué sucede al final de la novela con el sistema patriarcal? ¿Cuál es la propuesta de un nuevo mundo posible para Cuba? ¿Qué ocurre con este infértil reducto de nación y con el discurso del erotismo nacional? ¿Cómo se compensa el mensaje feminista con la labor nacionalista hetero-sexista de la obra? Parece no haber una respuesta satisfactoria que concilie estos dos polos, las fantasías de los personajes resultan insuficientes para el lector moderno, y el final desalentador, se trata de un texto que elogia y critica el amor. Pero no debemos buscar respuestas totalizadoras: no hay una revolución ni un cambio radical, ni tampoco se trata de un texto reaccionario y conservador, pero sí se plantean algunas críticas y cuestionamientos que en el contexto son bastante significativos:

Leída desde el cierre de la obra, la sanción que asoma en esta originalidad parece cumplirse, aunque la suerte no distingue a ningún personaje. Orden social y sistema de género parecen inalterables. Pero algo ha cambiado: los amos no lo son tanto y los esclavos, solo un poco menos; puede que la ley de los hombres (burguesa, patriarcal, colonial) se imponga, pero no su autoridad. Hasta dónde alcanza la sujeción a sus protagonistas y hasta dónde llega su elección son cuestiones que Gómez de Avellaneda, como escritora, dirime en la novela, dueña de su disposición ficcional. Aunque quizás

poseer las palabras no baste para el control de la existencia, detrás de los alegatos explícitos y de los imperativos de conducta asoman ciertos excesos y algunos desajustes (Girona 126-27).

Quizás sea aventurado dar el nombre de feminista a la novela, pero no es un nombramiento sin sustento. Si bien el propio discurso de los personajes y de la narradora puede contradecir en ocasiones un supuesto mensaje feminista, estas contradicciones son inevitables a cualquier texto de cualquier época y, para un lector actual, con cierta distancia crítica, revelan las tensiones y las pautas reconciliadoras de la época entre los distintos actores del espacio social, ya sean opresores u oprimidos, hombres o mujeres, amos o esclavos. No es fácil llegar a una respuesta ni planteo haber resuelto estas incógnitas aquí, seguirán siendo preguntas abiertas disponibles para las y los estudiosos que quieran continuar buscando respuestas.

## Conclusiones: El fracaso del héroe romántico

Durante el siglo XIX las literaturas europeas románticas buscaron crear un tipo de sujeto nuevo, un héroe romántico que desafiara las normas establecidas por la incipiente burguesía y la anticuada aristocracia. Estos sujetos, individualistas por excelencia, en la búsqueda de su propia identidad en sociedades alienadas y retrógradas, fueron generalmente creados por escritores varones, heterosexuales, blancos, burgueses y europeos, que sin sorpresa alguna, se representaron a sí mismos en dichos personajes, si bien se buscaba algún atisbo de marginalidad que pudiera distinguirlos y apartarlos del resto de la sociedad; eran bohemios, ladrones, criminales, radicales, etc. Pero raras veces eran una mujer, un esclavo o un indígena.

En América Latina surgen otros ejemplos, quizás más radicales y contradictorios. En el contexto de las luchas independentistas que se dieron en los recién nacidos estados-naciones americanos. En la primera novela de la escritora cubano-española Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab* (1841), el protagonista del mismo nombre, un sujeto mulato y esclavo, trata de construirse a sí mismo como héroe romántico, pero fracasa en sus pretensiones de amor con Carlota y búsqueda de la identidad. El héroe romántico como ya he mencionado es blanco o europeo por antonomasia, por lo que Sab, un esclavo racializado no podía aspirar a nada sin los derechos y libertades de un hombre libre. Dicho fracaso para Sab no sólo es un destino fatal que recae sobre todos los sujetos románticos por su propia constitución sensitiva superior, una contemplación o auto-reflexión radical y específica del mundo, frente a una realidad social mediocre, sino que se debe a las condiciones de opresión y explotación a personas racializadas y en específico a los afrocubanos esclavizados. La propia novela fue censurada en Cuba por criticar la esclavitud y la condición social de las mujeres.

Hay otros dos personajes que forman con el protagonista una alianza tripartita dentro de la novela: Carlota y Teresa, quienes por ser mujeres son oprimidas por el patriarcado. Contra las expectativas de la tradición literaria de su tiempo, estos personajes también buscan consolidarse como heroínas románticas, y no sólo como esposas, madres u objetos de inspiración y amor para los personajes masculinos, sin mayor profundidad propia; sino que se encontrarán cara a cara con

una sociedad sexista que no les permite desarrollarse su capacidad individual y con instituciones que buscarán aprisionarlas mental y políticamente.

El cargo duradero de radicalismo en el caso de Sab seguramente se debe al éxito con que convierte los signos de raza y de género en los frágiles objetos de su recreación. Avellaneda desestabiliza las oposiciones desde el principio, al ofrecernos en Sab una mezcla ideal de colores y de afectos; y utiliza esa combinación para crear un efecto de espejo en el lector ideal de la carta de Sab; es decir, Carlota o la élite cubana que ha vivido deslumbrada y cegada por las preferencias europeas. Sab encarna la posible consolidación nacional. Como tal, va más allá de la denuncia en la lucha por la igualdad social para los negros y las mujeres. Será una construcción literaria de elementos encontrados, pero los lectores cubanos lo reconocen como vecino típico y admirable e imitable (Sommer 175).

Ante la irremediabilidad de la tragedia de la novela, cabe preguntarse si la tragedia misma es un tipo de fracaso. Para un lector contemporáneo la respuesta lógica parecería indicar que sí; los personajes parecen vivir fracasos rotundos, en primer lugar, a un nivel textual-literal en la trama: Sab no logra hacer que Carlota se enamore de él, Carlota no puede ser feliz en su matrimonio con Enrique, no puede protegerse de la humillación y la desilusión de su unión amorosa, ni puede proteger a su familia (sus hermanas son desheredadas por Enrique). En un segundo nivel, la interpretación alegórica Sab fracasa en la búsqueda de su identidad, fracasa como sujeto revolucionario y como sujeto nacional, no logra o siquiera intenta rebelarse con sus hermanos esclavos por su libertad ni puede constituirse como el patriarca de una nueva nación o familia. Carlota a un nivel metafórico no puede proteger alegóricamente a la patria cubana del despojo del extranjero, no puede ser libre como lo pretende puesto que las cadenas del matrimonio la atan, ni se logra rebelar del todo ante sus ataduras de género. Teresa fracasa en sus pretensiones amorosas con Enrique, sin embargo, utiliza sus limitados recursos para recluirse en el claustro donde vive una vida sencilla y sin complicaciones, pero que para algunos críticos como Torres-Pou asemeja a un largo suicidio. Carlos y Martina fracasan en proteger a sus familias y mueren. Ningún personaje se salva de estos trágicos destinos.

El dramático destino de los personajes subraya, sin presentar un censurable enfrentamiento con la moral burguesa y católica imperante en el momento, la falta de esperanza en un futuro mejor para la mujer, lo cual hace todavía más desgarradora la queja femenina y pre-feminista de Avellaneda. Asimismo, la cuidada estructura de planos superpuestos, le permite a la autora denunciar un sistema socioeconómico en el

que no solo la mujer está sujeta a un mercado donde rigen las leyes de la oferta y la demanda sino que, adquirida o no por el hombre, lo que paradójicamente se espera de ella es su desintegración, la pérdida de sus cualidades humanas para que pueda así llevarse a cabo una notificación de lo femenino que convenga a los intereses de la sociedad patriarcal (Torres Pou 62).

Sin embargo, si se realiza una lectura más apegada a las ideas del romanticismo, se podría observar que estos supuestos fracasos de los personajes son los mismos gestos heroicos con los que se redimen, la señal de la grandeza de sus almas. Estos personajes quizás no escogieron las circunstancias que los llevaron a sus finales trágicos, sin embargo con los márgenes de libertad que poseían tomaron decisiones que, de cierta manera, los liberan de las ataduras y presiones exigidas del amor romántico y de una sociedad racista y sexista. Sab escoge el sacrificio como la forma de sublimar su amor, no a través de la formación patriarcal de una familia unidad-nacional, se forman vínculos fuera de la familia-nación tradicional y patriarcal (hay una línea de mujeres que va de la madre de Sab, a Martina y finalmente a Carlota). Teresa escoge abandonar el mundo a través de una de-/reconstrucción de su propio deseo, su amor por Enrique es reemplazado por su entrega espiritual a Dios. Finalmente Carlota ante su propio matrimonio, escoge recluirse en Cubitas y no atender a los mandatos de su rol como esposa. Quizás a un nivel nacional o político estos gestos son insignificantes, pero a un nivel íntimo son señales de grandeza, lo que permite que dichos personajes se realicen, no en el sentido de cumplir sus propios deseos, sino en cumplir sus destinos y trascender, a través de sus “fracasos” logran desprenderse y condenar a la sociedad y época en la que vivían, el fracaso del héroe romántico es su propia trascendencia. Los finales de los protagonistas son necesariamente trágicos para terminar de cumplirse su función de héroes románticos, la falta de un “final feliz” para los personajes es tanto una denuncia como un triste pronóstico. Los sacrificios de Sab y de Teresa son prueba de la elevación de sus almas, y además alegoría nacional del sacrificio patriótico de sus ciudadanos, a partir del concepto de Doris Sommer de la narrativa erótica-nacional.

Estos fines trágicos no son responsabilidad de un destino fatal, de una fortuna que Dios tiene preparada para cada uno de los humanos, Sab acepta su destino de Dios y Teresa igual, pero, ¿Qué tanto podemos atribuir los arcos narrativos de sus personajes a una figura misteriosa y mística, prácticamente extra-diegética? Así se nos presenta parcialmente, sin duda, pero también



intervienen una serie de condiciones determinantes de opresión y marginalidad, de instituciones violentas y totalitarias, que no dan margen a otra opción de vida para sujetos como nuestros protagonistas, quienes reconocen la injusticia de la partida que están jugando y la hipocresía de pensar que el campo está igualado. Esta lucha entre destino y libre albedrío se representa en otras obras románticas en español como *Don Álvaro y la fuerza del sino* del Duque de Rivas, dónde una situación de discriminación un sujeto subalterno lo condiciona a recibir una serie de injurias que termina en un trágico final, atribuido a la fuerza del destino pero más bien causado por las normas jerárquicas y excluyentes instituciones humanas. Sab mismo cuestiona a la esclavitud como una creación del hombre, que va en contra de las leyes naturales de Dios, en contra de la igualdad entre los hombres.

¿El gran jefe de esta gran familia humana, habrá establecido diferentes leyes para los que nacen con la tez negra y la tez blanca? ¿No tienen todos las mismas necesidades, las mismas pasiones, los mismos defectos? ¿Por qué, pues, tendrán los unos el derecho de esclavizar y los otros la obligación de obedecer? Dios, cuya mano suprema ha repartido sus beneficios con equidad sobre todos los países del globo, que hace salir al sol para toda su gran familia dispersa sobre la tierra, que ha escrito el gran dogma de la igualdad sobre la tumba, Dios, ¿podrá sancionar los códigos inicuos en los que el hombre funda sus derechos para comprar y vender al hombre, y sus intérpretes en la tierra dirán al esclavo, <tu deber es sufrir: la virtud del esclavo es olvidarse de que es hombre, renegar de los beneficios que Dios le dispensó, abdicar la dignidad con que le ha revestido, y besar la mano que le imprime el sello de la infamia?> No, los hombres mienten: la virtud no existe entre ellos (Gómez de Avellaneda 309-310).

El libre albedrío y la libertad se oponen al destino, permiten que nuestros protagonistas logren ser agentes y narradores de sus propias historias. Sab tiene la oportunidad de asesinar a Enrique o de arruinar el matrimonio de Carlota, pero decide no hacerlo y además decide donar toda su fortuna ganada de la lotería a Carlota, escribe aquella carta final a Teresa contando su propia historia; es la decisión de Teresa recluírse en un convento. Es “libertad” una de las palabras más preciadas para Sab, él sabe que no la posee al ser esclavo. Pero al obtener su “libertad” Sab es consciente que tampoco es un ser completamente libre, que siguen existiendo muchas restricciones que no le permiten vivir plenamente, es a través del sacrificio y el martirio que Sab hace uso de su limitada libertad, aunque se podría argumentar que dicha restricción ya anula la verdadera libertad. Morir realizando una hazaña o sacrificándose como un mártir era para la cosmovisión romántica la

mejor muerte que le podía deparar a un héroe romántico. Finalmente y contra una primera conclusión del fracaso del héroe romántico, el amor lo ennoblece; los personajes se remiten a la reclusión, el aislamiento y distanciamiento o la muerte para tratar de resolver sus conflictos. Lo cual demuestra lo lejos que se encuentran de una verdadera libertad e igualdad. También encuentran otra manera de ser libres al huir en la situación de una terrible opresión, que son los sueños y las fantasías que idean, se convierten en una válvula de escape, a través de estas fantasías vemos representados mundos posibles y utopías, no como parte de un discurso político sino como la imaginación en libertad de sujetos a los que no se les permite aspirar a nada más.

Ese margen mínimo de libertad significa para estos personajes la dramática línea entre la vida y la muerte, entre la dignidad y la humillación, actos de martirio y sacrificio que implican una serie de contradicciones, debido a que esta serie de sacrificios pueden leerse como un mantenimiento del *status quo*. Si bien la novela critica en ciertos aspectos el matrimonio y la iglesia, también refuerza dichas instituciones al hacer del amor y la religión la redención de los personajes: Enrique no es merecedor del amor de Carlota, pero Sab sí y muere por ella; ciertas interpretaciones religiosas están mal, pero el catolicismo sigue siendo la respuesta espiritual para Teresa y la autora, por lo que las críticas se quedan a medio camino.

La confianza de Avellaneda en una Cuba coherente resulta quizás parcial o forzada, parcial en su representación de los hechos y forzada por su final más voluntarioso que convincente. Avellaneda hace que Teresa se ofrezca a Sab, pero nunca para tentarlo realmente; tampoco su libertad de abandonar Cuba resuelve los problemas de la isla. Estos callejones narrativos sin salida, junto con la preferencia de Sab por el sacrificio personal por sobre el deseo de luchar, todo apunta a una grieta ideológica en el motor de la novela. Pese al espacio que Sab y Avellaneda logran liberar dentro del discurso que los atrapa, como escritores están unidos por una doble atadura. En primer lugar, Sab y Gertrudis siguen admirando a una heroína esquemática cuyas adorables cualidades, su inocencia e ingenuidad, le impiden reconocer lo que vale Sab. Carlota empieza a amar a Sab sólo después de que ha dejado de ser Carlota y se ha convertido en la amargada y desilusionada señora de Otway. La aventura romántica que pudo haber liberado a Sab sella su destino trágico. El lenguaje mismo que canaliza sus sentimientos asegura que no estarán presentes en su lector ideal hasta que ya sea demasiado tarde. En segundo lugar, Sab también se niega a amarse a sí mismo a través de su doble textual, Teresa. Se niega porque aspira al reconocimiento de su señora, porque no abandona las categorías genéricas binarias del amor romántico ideal. Carlota no es sólo su compañera de juegos de la infancia y el objeto de fantasías incestuosas; también es la encarnación de un signo ideal e impoluto. Su nombre es mujer (Sommer 179-180).

Es decir, que la novela reproduce y refuerza aquello mismo que critica, y sus opciones alternativas terminan por ser irreales e insatisfactorias, como el hecho de que el sacrificio sea la única manera de redención en el imaginario romántico de Gómez de Avellaneda. Nos encontramos ante callejones sin salida narrativos que se enredan en la novela, sin resolución, el movimiento al plano del ensueño y la imaginación se sobrepone a la realidad vivida.

Para recapitular el orden de mi tesis: primero describí al sujeto romántico, europeo y latinoamericano, sus rasgos comunes: por lo general es un sujeto varón blanco, burgués, europeo y heterosexual, y dichos rasgos se tratan como si fueran universales. El sujeto romántico busca realizarse como un individuo en contra del grueso colectivo de la sociedad, así como busca trascender, ser un super-hombre y lograr alguna grande hazaña a un nivel social o político como lo puede ser la independencia o una disputa amorosa, los tipos de sujeto o yo romántico abundan en la literatura romántica. En el caso de las escritoras mujeres, estas forjan una nueva subjetividad romántica propia a partir de las circunstancias y demandas de las mujeres y sus roles de género, con las subjetividades de los individuos románticos.

Posteriormente, reflexioné sobre las particularidades del héroe romántico en los personajes; el protagonista, un mulato y esclavo, ni siquiera considerado como un sujeto sino como un objeto o una propiedad, su posición periférica, no sólo con respecto a Europa sino dentro de la propia Cuba, lejos de La Habana y de Puerto Príncipe, Sab es además un sujeto “afeminado”, sin los rasgos masculinos típicos de los héroes románticos, no logra formar una familia (mejor dicho la construye de manera distinta a la familia-nación patriarcal, con Martina, Luis, Teresa, Carlota y Carlos). Tampoco logra constituirse como un sujeto nacional pleno, un esclavo no puede ser un ciudadano en una nueva nación y su muerte significa la imposibilidad de formar algo nuevo, y sin embargo, a pesar de esto, forma parte de la familia que alegóricamente representa a la nación cubana y de su reivindicación anti-extranjera. Sab tampoco es un sujeto revolucionario, conoce su condición de opresión y no organiza algún tipo de rebelión o resistencia, así fracasa en liberar al colectivo que representa, se halla en un lugar de alienación e indeterminación, ya que no pertenece al colectivo de los esclavos por su situación de privilegio respecto a ellos, (es mayoral, sabe leer y escribir, fue educado en la casa grande y tiene el afecto

de sus amos, a la vez que está relacionado por sangre con ellos); sin embargo no puede considerarse que sea uno de los amos, sino que es un ser monstruoso, apátrida, que no pertenece y que desesperadamente busca una identidad a la cual aferrarse. En el proceso de su educación/ domesticación es ideologizado en los discursos del amor y del héroe romántico, así como de la civilización y racionalismo europeo, Sab se encuentra en un proceso de blanqueamiento no racial, sino cultural, pero es este mismo blanqueamiento el que le provee con las herramientas (la escritura) para cuestionar y denunciar la violencia del sistema esclavista. El carácter romántico de Sab, y sus pulsiones de muerte hacen del suicidio una opción viable ante tanta violencia y sufrimiento, pero finalmente triunfa la redención a través del martirio y el sacrificio, un final trágico pero no indigno para la ideología católica de la novela y la autora. Puede considerarse que hay un cierto grado de desactivación política de Sab y los sujetos negros de la novela, pero debe entenderse en el contexto literario y político de la obra, no es útil para el análisis del texto pensar a Sab como el posible líder de una revolución colectiva puesto que esto iría en contra de sus propias aspiraciones románticas-individuales y del carácter primordialmente sentimental e íntimo de la novela. Lo mismo sucede con Carlota y Teresa, ellas no se hallan a la vanguardia de un movimiento feminista o por las mujeres, pero encarnan sus problemáticas.

También analicé otros personajes, como Carlos y su papel el buen amo; Enrique y Jorge Otway como los extranjeros avariciosos, la transposición de cuerpo y alma entre Enrique y Sab, siendo el alma de Sab superior a la de Enrique aunque su cuerpo fuera percibido como inferior; también cómo las dos familias representan dos modelos nacionales distintos y en choque, cada una representa un *ethos* de la modernidad de Bolívar Echevarría, la de B... el romántico, y los Otway, el realista; o en la terminología de Davis, la economía del regalo y la de la transacción; en relación metonímica a la situación política y económica de Cuba con Inglaterra. Sobre Martina he señalado cómo irrumpe en el discurso nacionalista cubano y la vez como lo integra con sus discursos sobre el pasado indígena de Cuba y su conocimiento sobre el territorio que la rodea, como su figura maternal y ancestral ocupa otros vacíos dejados por las madres de la novela. Mencioné brevemente la situación del resto de los esclavos y esclavas en la novela y cómo fueron representados o invisibilizados.

En el siguiente capítulo plantee las preguntas: si la novela podía llamarse feminista (o pre-

feminista), en qué situaciones concuerda y qué contradicciones tiene con dicho movimiento; de qué manera el género de la autora es relevante para los estudios de sus obras, cómo la autoría femenina se configura de manera distinta a la masculina en el movimiento romántico; y cómo proyecta la autora en sus personajes, en Carlota y Teresa, pero también en Sab su propia subjetividad y sensibilidad. Teresa y Carlota tampoco son heroínas románticas prototípicas del romanticismo, ambas viven en la periferia tanto mundial como cubana, son vistas como objetos o mercancías, no como sujetos autónomos, no tienen derechos políticos, y sólo tienen valor para la sociedad en relación a si se pueden casar con un buen partido. Sin embargo, ambas tratan de constituirse como agentes de sus propias historias y escapar a las normas asfixiantes de su género. Son personajes distintos; Carlota tiene más dinero y belleza física y logra su propósito de casarse con Enrique, sólo para observar sus sueños desmoronarse en una ilusoria felicidad que le fue prometida por el amor romántico y el matrimonio; un contundente ejemplo de la advertencia que realiza a las jóvenes la novela; por su parte Teresa es pobre, huérfana, sin familia, mucho menos privilegiada que Carlota, no puede aspirar ni siquiera al amor, no puede expresar la superioridad de su alma ya que como Sab no es tomada en cuenta, propone a Sab escapar y vivir juntos, pero finalmente, se recluye en el convento para buscar un nuevo significado a su vida, a través de la espiritualidad, y termina por ser el personaje que representa la fortaleza y la virtud del alma, aunque ambos personajes femeninos deciden alejarse y aislarse del mundo, en contra de los dictados de género sobre la pareja y el matrimonio.

Por último mencioné como el deseo es representado de manera poco común, por parte una mujer como sujeto deseante y un hombre como un objeto de deseo, aunque más único de la novela, como se de-/re-construye el deseo, especialmente en torno a los personajes de Carlota y Teresa. Además, el amor romántico y el deseo erótico acarrea desgracias en la novela, principalmente para las mujeres, crítica al amor visto como un mercado en las que las mujeres eran vistas como objetos o mercancías y cómo las ideas del amor romántico permiten la obsesión y la violencia de Sab, asimismo. Además hice hincapié en los deseos y las fantasías que revelan mundos posibles, utopías de naciones. Son fantasías sexuales-eróticas-amorosas que van de las uniones interraciales a deseos trans- raciales de mundos posibles donde los personajes sean de otras razas; otras fantasías, especialmente de Sab, son de violencia o de rebelión para la

liberación de grupos y pueblos, así como la conformación alegórica de nuevas naciones imaginarias en mundos posibles a través de familias no tradicionales.

Ante los nuevos modelos de nación que nacían en el siglo XIX, cabe pensar si Gómez de Avellaneda se inscribía o no en estos proyectos de nación. La crítica ha discutido su cercanía al modelo delmontino, el cual buscaba la blancura racial de la isla, más bien proyecto de la novela propone una ciudadanía multi-color, que hasta cierto punto conlleva la blanquitud cultural del país, pero con una diversidad de razas. La presencia disruptora de Martina podría ser un contra-argumento para este análisis, puesto que no se trata de un sujeto blanqueado como Sab. Sin embargo, las fantasías que tienen los personajes demuestran ideas y utopías más innovadoras. Estos mundos posibles eran fantasías en las que sujetos de distintas razas, clases y género formaban lazos afectivos y solidarios con una alta carga política, reflejo de los lazos que no pudieron formar en la trama de la novela, se comunica un mensaje y deseo transgresor (más no revolucionario) en el reino de lo imaginario.

En este sentido los personajes de la novela, representan otro tipo de hombres y mujeres, con otro tipo de vínculos, de deseos, de mundos posibles, que permitan nuevas relaciones y afectos fuera de los rígidos esquemas coloniales y patriarcales, como lo pueden ser las uniones interraciales o las adopciones de huérfanos con los que no se comparte raza o clase. Es a través de las relaciones y las emociones íntimas que se proponen nuevas formas de ser y relacionarse, a través de la virtud y sin esperar ni recurrir a grandes discursos de grandeza y fama.

En conclusión, nos encontramos con una novela multidimensional, compleja y contradictoria. No se trata de la novela revolucionaria que durante el siglo XX quisieron empaquetar y vender como el ejemplo máximo de la lucha anti-racista y feminista en Cuba, pero tampoco es una novela conservadora, anti-feminista y racista que tramposamente se presenta como liberal y crítica; debemos leerla en su contexto, si es que queremos aplicar terminología contemporánea a la novela podríamos llamarla feminista y anti-feminista, anti-racista y racista, progresista, radical, transgresora y conservadora, todo a la vez; dependiendo de la perspectiva. Sin embargo, no parece justo pedirle a una novela (que tiene casi dos siglos de antigüedad) y a su autora que rinda cuentas éticas y políticas desde conceptos y teorías del siglo XXI. Sería interesante que a los escritores varones se les cuestionara y exigiera con la misma dureza que se

le ha juzgado históricamente a Gertrudis Gómez de Avellaneda, excluida durante décadas de las Historias de la Literatura tanto cubanas como hispanoamericanas únicamente por ser mujer. Dicha contextualización tampoco significa que se debe idealizar a la novela como si no hubiera ninguna contradicción interna producto de la sociedad todavía altamente racista y sexista en que se escribió y publicó; y que a la fecha, hemos heredado y que si queremos cambiar debemos vivir un proceso de des-aprendizaje de nuestras conductas e ideas.

Para entender la novela es necesario no conciliar estas contradicciones que observamos sino asumirlas e integrarlas a nuestros estudios, puesto que nos revelan las tensiones y los conflictos que ocurrían al interior de los movimientos literarios, artísticos, culturales, políticos, históricos etc. Sab no es una novela común, es una obra única en el canon de la literatura romántica en Hispanoamérica, lo cual explica mucho de sus propias contradicciones: los héroes y heroínas románticos que plantea son *sui generis* y representan sujetos que no habían sido muy poco representados en el contexto literario de su tiempo; en muchos sentidos fue pionera al presentar un tema que poco tratado y con ciertas fórmulas ya establecidas; hizo denuncias y cuestionamientos que estaban en las medidas de las posibilidades y condiciones de su tiempo y circunstancias y si muchos de esos planteamientos han sido superados o problematizados, ello no invalida la crítica o el papel que tuvo en su contexto histórico y literario, sino que forma parte de una historia siempre cambiante. Para terminar, queda mucho trabajo por hacer, traté de realizar un trabajo lo mayormente monográfico posible, contraponer lecturas, no imponer una visión al texto, es claro que quedan aún por realizar muchas nuevas lecturas, perspectivas, analogías, reflexiones, etc., que nos permitan repensar y cuestionar lo que creemos saber sobre esta valiosa obra y sobre la tradición literaria cubana e hispanoamericana.

## Bibliografía

- ALONSO SEOANE, María José. "Importancia del elemento autobiográfico en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda" *Alfinge: Revista de filología*. 1983: 21-43.
- ÁLVAREZ, Federico. "Romanticismo en Hispanoamérica?" *Actas III*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes/ AIH, 2016. 67-76.
- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. "The Banning of *Sab* in Cuba: (Documents from the Archivo Nacional de Cuba)". en *The Americas*. Ene. 1945: 350-53.
- BERLIN, Isaiah. *Las raíces del Romanticismo*. Barcelona, Ediciones Taurus/ Random House, 2015.
- BRANCHE, Jerome. "Ennobling Savagery? Sentimentalism and the Subaltern in *Sab*" *Afro-Hispanic Review*, Otoño 2007: 12-23.
- CAMACHO, Jorge. "Adónde se fueron?: Modernidad e indianismo en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*. Jun. 2004: 29-42.
- CASTILLO BALMACEDA, Sandra Milena. "Liberalismo burgués en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Torquemada en la hoguera* de Benito Pérez Galdós: intelectualidad y poder en el siglo XIX. *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. 2017: 13-22.
- CÁRDENAS, Ezequiel. "La conciencia feminista en la prosa de Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Letras femeninas*. Otoño 1975: 32-39.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Pontificia Javeriana, 2005.
- CUCARELLA, Ramón, Vicent. "Entre romanticismo, antiesclavismo y espiritualidad: los ecos feministas transculturales de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda en *The Bondswoman's Narrative* de Hannah Crafts". *Raudem, Revista de Estudios de las Mujeres*. 2015: 59-86.
- DAVIS, Catherine. "Founding Fathers and Domestic Genealogies: Situating Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Bulletin of Latin American Research*. Oct. 2003: 423-444.
- ..... "The Gift in *Sab*". *Afro-Hispanic Review*. Otoño 2003: 46-53.
- ECHEVARRÍA, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México, Ediciones Era, 2011.
- ..... *Las ilusiones de la modernidad*. México, Ediciones Era, 2018.
- FANON, Frantz. *Pieles negras, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009.
- GIRONA FIBLA, Nuria. "Amos y esclavos: ¿Quién habla en *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Cuadernos de Literatura*, Ene. 2013: 121-140.
- GOIC, Cedomil, "Temas y problemas de la literatura del Romanticismo y al Modernismo" en *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana* (Vol II). Barcelona, Editorial Crítica, 1991. 23-39
- GOLD, Janet N. "The Femenine Bond: Victimization and Beyond in the Novels of Gertrudis Gómez de Avellaneda". *Letras Femeninas*. Primavera 1989: 83-90.
- GOMARIZ, José. "Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza



- blanqueamiento e identidad cultural en *Sab*". *Caribbean Studies*. Ene. 2009: 97-118.
- GÓMEZ CASTILLO, Irene. "El monstruo como alegoría de la mujer autora en el Romanticismo: *Frankenstein y Sab*". *Revista Hispánica Moderna*, Dic. 2007: 187-203.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis. *Sab*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- ..... *Autobiografía y Cartas*. Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014.
- ..... *Dos mujeres*. Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.
- ..... "El cacique de Turmequé". *Obras selectas*. Ed. Mary Cruz. Caracas, Ayacucho, 1990: 41-72.
- GUTIÉRREZ, Mariela A. "Sab, el Werther esclavo de la Avellaneda". *Revista monográfica*, 1999: 85-96.
- IBARRA, Rogelia Lily. "Gómez de Avellaneda's *Sab*: A modernizing project". *Hispania*. Sept. 2011, 385-395.
- KIRKPATRICK, Susan. *Las románticas: Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*. Ediciones Cátedra/ Universitat de Valencia/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1989.
- LASARTE VALCÁRCEL, Javier. "Blanquear a *Sab*: Mestizaje y cultura". *Voz y escritura*, Dic. 1999: 61-72.
- LEVING-JACKOBSON, Jenna. "Nation, Violence, Memory: Interrupting the Foundational Discourse in *Sab*." *Gender and the Politics of Literature: Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Ed. María C. Albin, Megan Corbin, and Raúl Marrero-Fente. *Hispanic Issues On Line*. 2017: 173-191.
- LUKÁCS, Georg. *The Theory of The Novel. A historic-philosophical essay on the forms of great epic literature*. Londres, Merlin Press Ltd., 1988.
- MARTÍNEZ ANDRADE, Marina (sustentante). *Narrador, discurso y lector en una novela del siglo XIX, Sab* / Tesis de Maestría en Literatura Iberoamericana, División de Posgrados/ Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001.
- MALDONADO-TORRES, Nelson. "Desigualdad y ciencias humanas en Rousseau y Fanon" en Frantz Fanon, *Pieles negras, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009. 285-308.
- MÉLICH, Joan-Carles. "El ocaso del sujeto (La crisis de la identidad moderna: Kleist, Nietzsche, Musil)". *Educação & Sociedade*. Oct. 2001: 47-62.
- MÉNDEZ RÓDENAS, Adriana. "Picturing Cuba: Romantic Ecology in Gómez de Avellaneda's *Sab* (1841)". *Gender and the Politics of Literature: Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Ed. María C. Albin, Megan Corbin, and Raúl Marrero-Fente. *Hispanic Issues On Line*. 2017: 153-172.
- MONTERO, Susana. *La narrativa de la Avellaneda: un discurso bajo sospecha* (fragmento). La Habana, Letras Cubanas, 2005.
- OCAMPO, Angel. "El romanticismo en la identidad latinoamericana". *Revista Comunicación*. 2003: 146-150.
- PASTOR PASTOR, Brígida. "El discurso abolicionista de la diáspora: el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y su novela *Sab* (1841)". *América sin nombre*. 2014: 32-42.
- ..... *El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda: Identidad femenina y otredad*. Alicante, América sin nombre/ Universidad de Alicante, 2002.
- ..... "Simbolismo autobiográfico en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda" *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*. 1996: 389-404.

- ..... “Symbiosis between slavery and feminism in Gertrudis de Avellaneda's *Sab*?”. *Bulletin of Latin American Research*. 1997: 187-196.
- PAULK, Julia C., “A new look at the strains of allegory in Gertrudis Gómez de Avellaneda's *Sab*”, *Revista Hispánica Moderna*, Dic. 2002: 229-241.
- ..... “Nothing to Hide: *Sab* as an Anti-Slavery and Feminist Novel. . *Gender and the Politics of Literature: Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Ed. María C. Albin, Megan Corbin, and Raúl Marrero-Fente. *Hispanic Issues On Line*. 2017:134-152.
- RAID ANDREWS, George y Alejandro de la Fuente (Eds.), *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*. CLACSO/ Afro-Latin American Research Institute at Hutchins Center, Buenos Aires, 2018.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago, Tajamar Editores, 2004.
- RONDRÍQUEZ, Linda M. “Gertrudis Gómez de Avellaneda’s *Sab*: The Fate of the Slave in Nineteenth-Century Cuba”. *Caribbean Studies*. Jul. 1994: 402-404.
- ROSELLÓ SELIMOV, Alexander. “La verdad vence apariencias: hacia la ética De Gertrudis Gómez De Avellaneda a través de su prosa.” *Hispanic Review*. Verano 1999: 215–241.
- SÁNCHEZ-MONENY, Josefina. “Hijas rebeldes- Mary Shelley y Gertrudis Gómez de Avellaneda”. *El itinerario del monstruo: la mujer como sujeto periférico en el siglo XIX*. Tesis. University of Houston. 2017, 52-107.
- SARTRE, Jean. “Prefacio” en Frantz Fanon *Los condenados de la Tierra*. México, FCE, 1961: 7-29.
- SCHLAU, Stacey. “Stranger in a Strange Land: The Discourse of Alienation in Gómez de Avellaneda's Abolitionist Novel *Sab*”. *Hispania*. Sept. 1986: 495-503.
- SHAE, Maureen E. "La opresión racial y sexual en dos escritores cubanos del siglo diecinueve: *Sab* (1841), de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Cecilia Valdés 1882), de Cirilo Villaverde”. *SECOLAS Anuals: Journal of the Southeastern Council of Latinamerican Studies*. 1994: 72- 7.
- SOMMER, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ..... “Un círculo de deseo: los romances nacionales en América Latina” *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 16. Diciembre 2006: 03-22.
- SURWILLO, Lisa. “Speaking of Race in *Don Álvaro*”. *Revista Hispánica Moderna*. Jun. 2010:
- TORRES-POU, Joan. “La Ambigüedad Del Mensaje Feminista De ‘*Sab*’ De Gertrudis Gómez De Avellaneda.” *Letras Femeninas*. Primavera-Otoño 1993: 55–64. En línea. 51-67.